Felix Hinz
Xavier López-Medellín (eds.)

HERNÁN CORTÉS REVISADO

500 AÑOS DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA DE MÉXICO (1521-2021)

Iberoamericana - Vervuert - 2021

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Derechos reservados

© Iberoamericana, 2021
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97

© Vervuert, 2021
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43

info@iberoamericanalibros.com
www.iberoamericana-vervuert.es

ISBN 978-84-9192-248-3 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-96869-243-2 (Vervuert)
ISBN 978-3-96869-244-9 (eBook)

Depósito Legal: M-24770-2021

Impreso en España

Diseño de cubierta: Rubén Salgueiros

Ilustración: fotografía de Mª Ángeles Moreno Palomares

Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico sin cloro.

Índice

Introducción
Felix Hinz/Xavier López-Medellín 8

I. Estudios sobre la época de Cortés

Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo
Bernard Grunberg 22

La documentación judicial, fuente para el estudio de Hernán Cortés
María del Carmen Martínez Martínez 42

Las ocho españolas que asisitieron al banquete en Coyoacán para celebrar la conquista de Tenochtitlán
Eloísa Gómez-Lucena 60

Visión nahua de la conquista española
Patrick Lesbre 80

Visión desde Tlamacas: los ecosistemas que encontró Cortés en la cuenca de México
Exequiel Ezcurra 100

Las consecuencias ambientales de las actividades de Hernán Cortés en Morelos
Xavier López-Medellín 122

II. Historia de discurso

La Conquista de México narrada por los nahuas: literatura y transculturación en la temprana era colonial
Anne Kraume 144

Hernán Cortés: la creación de un imaginario en el México decimonónico
Guadalupe C. Gómez-Aguado de Alba 160

Hernán Cortés, paradigma de hombre renacentista. Su legado hasta el siglo xxi
Tomás García Muñoz 176

Malintzin y sus guerreras: visiones femeninas de la conquista de México
Kirsten Mahlke 200

Hernán Cortés y la conquista en la cultura popular española
Esteban Mira Caballos 236

La conquista del centro de México en las obras históricas, precolombinas y etnólogicas alemanas de los últimos 50 años
Daniel Grana-Behrens 258

¿Disculpas por la conquista de México? Perspectivas poscoloniales
Felix Hinz 286

Conclusión
Felix Hinz/Xavier López-Medellín 312

Sobre los autores 322

Índice onomástico 324

Índice toponímico 330

Créditos de las imágenes 334

Introducción

El 13 de agosto de 1521 se cumplen 500 años de la conquista de Tenochtitlán, la capital mexica (azteca), por las fuerzas europeas dirigidas por Hernán Cortés. La introducción de epidemias devastadoras, la transformación y/o destrucción de sus estructuras basales y la consecuente opresión colonial, transformaron profundamente la cultura del altiplano central de México en todos sus niveles, especialmente en los aspectos políticos, religiosos, agrícolas y lingüísticos, generando una nueva cultura mixta, única, rica y llena de profundos contrastes y desigualdades de la que finalmente surgió la mexicana.

La interpretación de los resultados de este encuentro fue controvertida. La persona de Hernán Cortés y las culturas precortesianas crearon, desde el principio, una gran controversia, alimentada por los conquistadores y sus apologistas, tales como López de Gómara y Ginés de Sepúlveda, por un lado, y algunos dominicos como fray Bartolomé de Las Casas, por otro.

Los éxitos en las campañas dirigidas por Hernán Cortés le otorgaron un estatus paradigmático entre los personajes de su tiempo, fascinando a sus contemporáneos, y a muchos historiadores, estudiosos y aficionados, sin duda, por muchos siglos más. Además, Cortés quedó, a su vez, fascinado por la diversidad de tierras, gentes y culturas que encontró, con varias de las cuales estrechó lazos. Sin embargo, también fue despiadado y desmedido en la destrucción de muchas de ellas. La valoración ambivalente de Cortés ha prevalecido hasta nuestros días. Los emocionantes contrastes se basan, por un lado en un sentido de

magnificación del personaje y, por otro, en un profundo resentimiento hacia su índole y sus actos. La fascinación por Cortés se basa no solo en sus legendarios éxitos, sino también en el hecho de que reunía inusualmente muchas cualidades, tanto admirables como despreciables, en una sola persona, como un Alcibíades de principios de la época moderna.

Las culturas precortesianas, a su vez, impresionaron y siguen impresionando hoy en día por los asombrosos logros que alcanzaron en campos como la arquitectura, las artes, la artesanía o la astronomía, por citar solo algunos ejemplos, que entonces fascinaron a personajes como Bernardino de Sahagún, quien en realidad llegó a México para predicar el cristianismo a los nahuas y no para estudiar su cultura. Pero, al igual que sucede con la valoración de Cortés, también hoy en día no es posible tener objetividad desde la perspectiva de una cosmovisión basada en el cristianismo, aprobar la antigua religión mexica y, relacionada con ella, la política azteca.

Ciertamente, desde el punto de vista occidental (y latinoamericano), la conquista de México no es un hecho secundario en la historia del mundo: para decirlo de forma sencilla, Colón había "descubierto América" en 1492, territorio que no solo era otro continente, sino que, debido a su larga separación del resto del mundo, era, biológicamente, un "mundo" propio, aunque culturalmente no fuera "nuevo", como demuestran los recientes hallazgos arqueológicos (por ejemplo, en Sechín Bajo). Sin embargo, Colón no encontró ninguna cultura que pudiera considerarse "alta", según los estándares europeos. Este no fue el caso hasta que Cortés y Moctezuma se encontraron el 8 de noviembre de 1519 en Tenochtitlán. Es probable que nunca antes en la historia se hayan encontrado dos civilizaciones avanzadas tan extrañas entre sí. Cortés y sus españoles solo sabían de los mexicas lo que les contaban sus intérpretes Aguilar y Malintzin, ambos todavía bastante inexpertos; y lo que Moctezuma y los mexicas, que carecían de cualquier tipo de traducción, sabían de los españoles (o creían saber) es motivo de conjetura, aunque podemos afirmar que no pudo haber sido mucho.

La conquista de México es, por tanto, un ejemplo especialmente relevante de los procesos de transculturación, más aún cuando los desequilibrios de poder tuvieron un papel tan evidente en la colonia que se construyó posteriormente. Pero, incluso aquí, los procesos fueron recíprocos; es decir, los españoles, e incluso otros países europeos,

también sufrieron transformaciones a raíz de ello; por ejemplo, en lo que respecta a los nuevos cultivos. Además, este proceso está relativamente bien documentado desde el principio, es decir, a partir de las *Cartas de relación* de Cortés (1519), aunque hay que tener en cuenta la situación de las fuentes en las que las voces de los subyugados y oprimidos (los *subalternos* de los estudios poscoloniales) no se incluyen, o se han transmitido de una manera indirecta en el mejor de los casos.

No obstante, existen numerosos estudios sobre la conquista de México y también algunos sobre los procesos de transculturación. Entonces, ¿por qué ahora un nuevo libro? ¿No se ha dicho ya todo sobre estos temas? La respuesta nos obliga a ir un poco más allá. La historia se escribe siempre desde un determinado *Sehepunkt*, un punto de vista, como ya indicara Johann Martin Chladenius en su obra de 1752 *Allgemeine Geschichtswissenschaft*. Esta perspectiva viene determinada por muchos aspectos, como la nación a la que pertenece el observador o la época en la que vive, por citar solo dos de los más importantes.[1] Por tanto, cada generación de cada región tiene que reescribir "su" historia una y otra vez. Además, los seres humanos no suelen ocuparse del pasado porque sí, sino que lo hacen para orientarse en su presente y su futuro. Las sociedades están constantemente cambiando y surgen nuevos problemas que se han vuelto relevantes y modifican la forma de ver la historia.

Por lo tanto, vale la pena detenerse en los acontecimientos históricos significativos en determinados aniversarios y preguntarse críticamente cómo debe evaluarse el acontecimiento a la luz de las nuevas circunstancias y qué nuevas cuestiones sobre el mismo pueden ser, o no, significativas. Por supuesto, esto también se aplica a los 500 años de la conquista de México (1519-1521) y al enorme cambio cultural que siguió. Sin embargo, dado que en Europa (fuera de España) la conmemoración de los 500 años de la conquista amenazaba con pasar casi desapercibida,[2] los dos editores de este volumen, junto con Doris Kurella (curadora en el

1. Chladenius (1752: 91-115).
2. Del 4 al 6 de abril de 2019 se celebró en Trujillo, cuna de Pizarro, y en Medellín, cuna de Cortés, el único gran congreso sobre "Hernán Cortés en el siglo xxi", <https://www.fundacionyuste.org/congreso-internacional-hernan-cortes-en-el-siglo-xxi/> (17.02.2021). Más allá de eso, hubo algunos eventos más sobre la conquista en España y México: <http://www.medellinhistoria.com/blog_1/realizaciones_nacionales_e_internacionales_con_motivo_del_v_centenario_de_la_llegada_de_cortes_a_mexico__186> (27.05.2021).

Museo Linden de Stuttgart) y Roland Bernhard (historiador austriaco con afinidad por América Latina), nos sentimos animados a ofrecer una nueva mirada al tema desde las perspectivas mexicana, española y de otros países de Europa Occidental en relación con los debates sociales actuales. Estos nuevos debates giran, por ejemplo, en torno al cambio climático y ambiental, los estudios poscoloniales y los estudios de género.

El simposio "Hernán Cortés y los 500 años de conquista de México: Perspectivas interculturales, populares, poscoloniales y didácticas", financiado por la Deutsche Forschungsgemeinschaft (Sociedad Alemana de Investigación), que ha servido de germen para este volumen, se desarrolló de manera paralela a la gran exposición estatal *Azteken*, realizada en el Museo Linden de Stuttgart,[3] Baden-Württemberg, los días 21 y 22 de octubre de 2019, y reunió a ponentes de México, Cuba, España, Francia, Países Bajos, Austria y Alemania, incluyendo materias de historia, didáctica de la historia, estudios literarios españoles, estudios prehispánicos de América y ecología histórica.[4]

Hemos podido encontrar pocos estudios recientes de temática similar: en 2016 ya se produjeron las primeras aproximaciones importantes a una reconsideración de Cortés coordinada por María del Carmen Martínez Martínez (que participó en nuestro simposio y contribuyó a nuestro libro) y Alicia Mayer.[5] Mientras tanto, afortunadamente, también han surgido nuevas antologías, en las que uno de nosotros y algunos participantes de nuestro congreso participaron como colaboradores.[6]

Todo ello enriquece el debate, que sin duda no terminará con este volumen. Pero con los antecedentes expuestos, queremos someter la conquista de México en 1521 y la posterior transformación cultural a una reevaluación crítica en 2021, reflexionando también sobre hasta

3. <https://www.lindenmuseum.de/en/sehen/rueckblick/the-aztecs> (17.02.2021).
4. <https://www.ph-freiburg.de/politik-und-geschichtswissenschaft/institut/fachrichtung-geschichte/forschung/tagungen-workshops-kongresse/hernan-cortes.html> (27.05.2021); informe del simposio (en alemán) de Linda Herrera Cabrera en <https://www.hsozkult.de/conferencereport/id/tagungsberichte-8584?title=hernan-cortes-y-500-anos-de-la-conquista-de-mexico-perspectivas-interculturales-populares-postcoloniales-y-didacticas&recno=13&q=&sort=&fq=&total=8389> (27.05.2021).
5. Martínez Martínez y Mayer (2016).
6. Mira Caballos (2020); Calero Carretero y García Muñoz (2020).

qué punto las consideraciones históricas suelen estar tergiversadas por fines políticos.

En la primera parte de este volumen, hemos recopilado una serie de estudios especializados sobre temas hoy día relevantes, pero que aún han sido poco investigados, relacionados con la conquista de México. La segunda parte, en cambio, se ocupa de la historia de cinco siglos de su discurso. Ambas cuestiones se analizarán con más detalle a continuación.

Primera parte: estudios sobre la época de Cortés

Una de las cuestiones más intrigantes y aún no resueltas es quién era Bernal Díaz del Castillo, autor de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (ca. 1568). ¿Fue realmente un simple soldado de a pie a las órdenes de Cortés? ¿Cómo pudo este simple soldado componer una crónica tan completa de la conquista? ¿Y cómo consiguió un simple soldado tanta información privilegiada? En 2012, Christian Duverger planteó la controvertida tesis de que detrás de Bernal Díaz no podía haber otro que el propio Cortés, ya que solo él tenía este conocimiento y las habilidades literarias necesarias.[7] Bernard Grunberg (Université Reims Champagne-Ardenne), quizá el mejor experto en las biografías de los conquistadores bajo el mando de Cortés, rechaza de entrada esta fascinante tesis e intenta en su contribución una valoración equilibrada de la relación entre los escritos de Bernal Díaz y de Cortés.

María del Carmen Martínez Martínez (Universidad de Valladolid), que es también una de las mejores expertas contemporáneas en la figura de Cortés, presenta en su contribución los resultados de un género de fuentes que hasta ahora ha recibido muy poca atención, pero que, sin embargo, es sumamente importante para un conocimiento profundo de la personalidad del conquistador: las actas judiciales. Cortés no solo tenía muchos enemigos que estaban resentidos con él y lo demandaron, sino que también instigó numerosos pleitos propios. Se puede decir que, desde 1521 y hasta el final de su vida, el marqués del Valle siempre tuvo varias causas judiciales en marcha. Era un hombre

7. Duverger (2012).

litigante y, algo que a menudo se subestima, había estudiado algo de Derecho. Evaluar todo el expediente judicial que rodea a Cortés es probablemente tarea de toda una vida, pero que sin duda merece la pena.

La conquista de México se presenta a menudo como un asunto puramente masculino. Solo se menciona a Malintzin/Malinche, que puede considerarse un icono histórico del feminismo. Pero también había mujeres españolas en la tropa de los conquistadores. La ensayista, documentalista y antropóloga española Eloísa Gómez-Lucena se acerca a ellas en su artículo. ¿Quiénes eran? ¿Qué influencia tuvieron en los acontecimientos? ¿Qué fue de ellas después de la conquista? Esta contribución (y la de Kirsten Mahlke, en la segunda parte) pone de manifiesto hasta qué punto la historiografía anterior de la conquista de México también estaba conformada por una perspectiva masculina que tiende a pasar por alto a las mujeres. (Cortés, en contraste con su intérprete español Aguilar, a quien inicialmente menciona más a menudo que a sus capitanes, menciona a Malintzin solo dos veces en sus *Cartas* y solo una vez por su nombre español, "Marina").[8]

Al igual que la perspectiva de las mujeres, la de varios pueblos indígenas ha sido descuidada hasta el día de hoy por la falta de documentos. Uno de los pocos estudiosos del México prehispánico en Europa, Patrick Lesbre (Université de Toulouse II-Le Mirail), explica en su artículo hasta qué punto podemos entender hoy en día cómo percibían los nahuas la conquista. En este planteamiento, por supuesto, es importante tener en cuenta que no se trata solo del punto de vista de los mexicas, y por tanto de los vencidos, sino también de los pueblos autóctonos que, *junto* con los españoles, se contaron inicialmente entre los *vencedores* de la conquista.

Los dos últimos estudios de la primera parte abordan un aspecto de la conquista que hasta ahora ha sido prácticamente ignorado: el ecológico. Sin embargo, en tiempos de cambio climático influenciado por los cambios humanos en los ecosistemas, las aproximaciones históricas pueden ser de gran importancia para la evaluación de ciertos procesos, por un lado, y para el desarrollo de la futura planificación ecológica, por otro. México, en particular, es un ejemplo extremo de los cambios ecológicos provocados por el ser humano, ya que en el

8. Cortés (1993: 192 y 575).

transcurso de la colonización española, a principios del siglo XVI, se introdujo toda una serie de nuevas plantas (útiles —por ejemplo, cereales, árboles frutales) y animales (útiles —por ejemplo, ovejas, vacas, cerdos, gallinas), que cambiaron permanentemente la agricultura y el entorno natural de la población. De nuevo, Hernán Cortés fue un iniciador de estos procesos. Como marqués del Valle de Oaxaca, desarrolló numerosas actividades en sus extensas tierras que revolucionaron la agricultura mexicana. En Morelos, en particular, estableció no solo una industria minera basada en técnicas europeas, sino también un extenso sistema de riego que aún hoy caracteriza el paisaje. Además, se introdujeron las mencionadas plantas y animales útiles, entre ellos el gusano de seda. También estos aspectos forman parte de los procesos de transculturación histórica que, por cierto, vuelven a reflejarse en las crónicas más importantes de la historia novohispana (por ejemplo, en las de fray Toribio de Benavente 'Motolinía' o fray Bernardino de Sahagún) en cuanto a su significado para los mexicas bajo el dominio español.

Así pues, mientras que Exequiel Ezcurra (University of California, Riverside) describe en su artículo el estado actual del ecosistema de Anáhuac alrededor de 1519, Xavier López-Medellín (Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos) explica, en su artículo "Las consecuencias ambientales de las actividades de Hernán Cortés en Morelos", cómo Cortés, a través de sus iniciativas productivas, modificó permanentemente el estado de la flora y la fauna de México.

Segunda parte: historia de discurso

Como ya se ha mencionado, la segunda parte de la presente antología trata de la historia del discurso, que ya tiene 500 años y es, en parte, muy controvertido. En el proceso, la cuestión de la distinción entre 'mito' y 'realidad' se plantea repetidamente en referencia al tema de la 'Leyenda Negra' iniciada por Bartolomé de Las Casas. Sin embargo, al final, es más probable que sea una cuestión de quién defendió (y sigue defendiendo) la conquista de México y por qué y cómo políticamente. Algunos consideraron a Cortés un héroe y un ídolo por ciertas razones políticas; otros, a Cuauhtémoc. La situación actual se puede com-

probar observando cuándo y dónde se erigieron los monumentos y a quién. Hoy vivimos una época en la que los monumentos que tienen que ver con el colonialismo vuelven a ser derribados.

Esta segunda parte la abre Anne Kraume (Universität Konstanz) con su contribución "La conquista de México narrada por los nahuas: literatura y transculturación en la temprana era colonial". Cabe señalar que ya no se trata de la cuestión de la percepción histórica real de los testigos oculares indígenas, sino de la transmisión cambiante de las opiniones reales o supuestas de los nahuas sobre la conquista durante el período colonial.

La siguiente contribución, de Guadalupe C. Gómez-Aguado de Alba (Centro de Enseñanza para Extranjeros, Universidad Nacional Autónoma de México), "Hernán Cortés: la creación de un imaginario en el México decimonónico", explora, por su parte, la cuestión de cómo la República de México se relacionó con Cortés, Cuauhtémoc, la conquista y la transculturación durante el Porfiriato, en el siglo XIX. En este ensayo se puede ver con especial claridad cómo, por parte de la política de la memoria, siempre hay un intento de formar la identidad a través de la historia. ¿Cómo se veían los mexicanos bajo el gobierno de Porfirio Díaz? ¿Qué papel desempeñaron en ello los españoles, los indígenas y los mestizos, y qué efectos tuvo esto en la interpretación de la historia? Es comprensible que el México independiente luchara (y aún lo hace) con la valoración positiva del conquistador español, pero ciertamente México pasó por diferentes fases políticas e interpretaciones históricas.

Tomás García Muñoz (cronista oficial de la Villa de Medellín y presidente de la Asociación Histórica Metellinense) dirige la mirada de México a España. Mientras que Cortés fue a menudo demonizado en México, en España fue considerado un héroe durante mucho tiempo, y al menos hasta el final de la dictadura de Franco, bastante incuestionable. Pero en los últimos tiempos, en los que las secuelas del colonialismo europeo occidental son criticadas en muchos patrones de pensamiento imperantes y ningún monumento colonial se mantiene firme en su pedestal, el de Cortés también se tambalea. ¿Cómo se afronta esto en la España actual? ¿Sería lícito celebrar hoy en España los "500 años de la conquista de México"?

Kirsten Mahlke (Universität Konstanz) retoma el tema de Eloísa Gómez-Lucena y en su contribución, "Malintzin y sus guerreras: vi-

siones femeninas de la conquista de México" y considera la historia de la conquista desde una perspectiva de género contemporáneo: ¿qué concepto tenían los nahuas de la feminidad? ¿Cómo se relacionaban las mujeres españolas con Malintzin? Y, por último, pero no menos importante: ¿qué poder pudo tener realmente Malinche? Mahlke muestra que vale la pena no solo desconfiar fundamentalmente de las fuentes (de plumas masculinas), sino también leerlas a veces a contrapelo.

Las siguientes dos contribuciones, de Esteban Mira Caballos (miembro correspondiente extranjero de la Academia Dominicana de Historia), que ha publicado su propia biografía de Cortés (en 2010 y otra, revisada, en 2021)[9] y Daniel Grana-Behrens (Universität Bonn), ponen de relieve la recepción actual de la historia de la conquista en la cultura popular española y en la historiografía en lengua alemana. La cultura histórica no académica sobre la conquista de México aún no ha sido muy estudiada, por ejemplo, a través de novelas, largometrajes, videojuegos, cómics, etc., aunque es mucho más eficaz que la literatura académica, que solo es leída por unos pocos especialistas. La contribución de Grana-Behrens también señala otro problema: que los resultados de las investigaciones sobre la conquista de México que no están disponibles en español o en inglés, ni siquiera son tomados en cuenta por la mayoría de los historiadores que trabajan en este tema en América Latina, España o en los Estados Unidos. Sin embargo, existe una tradición francófona y otra germana de investigación sobre los estudios del México antiguo y la historia de la conquista mexicana.

Al final del volumen, Felix Hinz (Pädagogische Hochschule Freiburg) muestra en su artículo, utilizando el ejemplo de la conquista de México, hasta qué punto los acontecimientos históricos también sirven para fines políticos en la actualidad. Esto ocurre siempre en las clases de historia de las escuelas (porque los planes de estudio los fijan los políticos), pero los alumnos y, a veces, incluso los profesores, no se dan cuenta. Pero cuando un presidente actual exige oficialmente una disculpa a un rey extranjero y al papa por un hecho ocurrido hace 500 años, esto llama la atención y desencadena un debate. ¿A qué fines sirve una campaña política de este tipo y cómo encaja con otros debates poscoloniales, como el de la devolución de objetos que acabaron en los museos

9. Mira Caballos (2010 y 2021).

europeos en condiciones de colonialismo? También se trata del orgullo nacional, de una nueva conciencia de los países antiguamente colonizados y de una cambiante imagen de sí mismos en Europa y tal vez en México, y es probable que estas controversias estén lejos de terminar.

En conjunto, pues, hemos reunido en este volumen voces de diferentes países (México, España, Estados Unidos, Francia y Alemania) y disciplinas (historia, estudios del México prehispánico, estudios de literatura española y ecología histórica) que ponen de manifiesto espacios o huecos existentes en la investigación sobre nuestro tema y que, por tanto, esperan dar nuevos impulsos al mismo.

Antes de concluir esta breve introducción, nos gustaría dar las gracias a todos los que han contribuido a la creación de este volumen. En primer lugar, agradecemos a la Deutsche Forschungsgemeinschaft (Sociedad Alemana de Investigación) la financiación del simposio que sentó las bases de este libro. También queremos agradecer a la Prof. Dra. Inés de Castro, directora del Museo Linden de Stuttgart, y a la Dra. Doris Kurella, jefa del Departamento de América Latina y del Norte de América de la misma institución, por poner a nuestra disposición la sala de actos. El hecho de que esta estuviera situada justo al lado de la exposición *Azteken*, que se celebraba al mismo tiempo, no solo significó que tuviéramos toda la muestra para nosotros solos un lunes, sino que también tuvo el efecto de que pudiéramos incluir cada vez más la perspectiva azteca en las discusiones y debates con impulsos siempre nuevos. Al mismo tiempo, el equipo de conservadores del museo también se había planteado la pregunta de cómo se puede seguir diseñando una exposición azteca hoy en día. También agradecemos mucho a Tania Martínez-Baca por diseñar la imagen del congreso.

Finalmente, nos gustaría agradecer a todos los que han contribuido a este volumen por comprometerse con nuestro concepto y crear así un libro que esperamos que abra un puñado de nuevos caminos en la investigación sobre la conquista de México y el cambio cultural posterior. Por último, pero no por ello menos importante, también queremos agradecer al Sr. Kevin Marc Gerstner, estudiante de la PH Freiburg, así como a Anne Wigger y el equipo editorial de Iberoamericana Vervuert sus pacientes, incansables, precisas y también críticas revisiones del contenido.

Friburgo de Brisgovia y Cuernavaca en septiembre de 2021
Felix Hinz y Xavier López-Medellín

Bibliografía

Calero Carretero, José Ángel y Tomás García Muñoz (ed. y coord.). *Congreso Internacional Hernán Cortés en el siglo xxi. V Centenario de la llegada de Cortés a México (Medellín-Trujillo, 2019)*. Medellín/Trujillo: Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2020.

Chladenius, Johann Martin. *Allgemeine Geschichtswissenschaft worinnen der Grund zu einer neuen Einsicht in alle Arten der Gelahrtheit gelegt wird*. Leipzig: Friedrich Lanckischens Erben, 1752.

Cortés, Hernán. *Cartas de relación*, ed. de Ángel Delgado Gómez. Madrid: Castalia, 1993.

Duverger, Christian. *Crónica de la eternidad. ¿Quién escribió la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España?* México: Debolsillo, 2012.

Martínez Martínez, María del Carmen y Alicia Mayer (eds.). *Miradas sobre Hernán Cortés*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2016.

Mira Caballos, Esteban (ed.). "Hernán Cortés. V Centenario de su llegada a México", *Revista de Historia Militar*, año LXIV, 2020, número extraordinario II.

— *Hernán Cortés. El fin de una leyenda*. Trujillo: Palacio de los Barrantes/Cervantes, 2010.

— *Hernán Cortés. Una biografía para el siglo xxi*. Barcelona: Crítica, 2021.

Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo

Bernard Grunberg

En este período de conmemoración, no está de más volver a hablar sobre los escritos de Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, sobre todo porque muchas obras están dedicadas a ellos. Sin embargo, muy a menudo muestran una visión "contemporánea" de la conquista de México. De hecho, cuántas obras, especialmente sobre Bernal Díaz, causan problemas, ya que encontramos allí tanto una reescritura parcial de la conquista, como anacronismos o incluso algo peor. Hoy, nos parece necesario aclarar lo que nos pueden aportar los escritos de estos dos conquistadores, desde un punto de vista histórico con métodos de historiadores.

Para estudiar las crónicas, primero es necesario utilizar conjuntamente dos principales tipos de fuentes: las manuscritas (los documentos de archivos, en particular las informaciones de servicios y méritos, los códices, etc.) y las impresas. Para esto último, debe tenerse en cuenta que a menudo usamos traducciones y nos olvidamos de las ediciones de referencia y la versión original.[1] También hay que tener

1. Para Cortés, la edición de las *Cartas y documentos* de Mario Hernández Sánchez-Barba (1963) parece imponerse con la de Ángel Delgado Gómez (1993), pero nos falta una verdadera edición crítica de las *Cartas de relación*. Para Bernal Díaz, la edición crítica de José Antonio Barbón Rodríguez, basado en el manuscrito *Guatemala*, (2005) y la de Carmelo Sáenz de Santa María (1982) son las obras de referencia, sin olvidar, por supuesto, la notable edición facsimilar del manuscrito *Guatemala* (1992).

en cuenta que los hombres del siglo xvi no siempre tienen la misma relación de precisión que nosotros.[2] Del mismo modo, aceptamos como verdad lo que es "notorio y público". Además, es esencial situar los textos en su contexto; por ello, para comprender la conquista y a los conquistadores, es necesario conocer la España de los siglos xv y xvi, sus instituciones, sus mentalidades, su sociedad, sin olvidar el episodio fundamental de la Reconquista. Finalmente, siempre debe tenerse en cuenta que los textos han sido escritos desde perspectivas particulares. Las *Cartas de relación* tratan sobre las relaciones oficiales, hechas en el contexto de la fase de la conquista; justifican las acciones de su autor y se dirigen directamente al monarca.[3] Al escribir sus *Relaciones*, Cortés sigue las reglas y los objetivos de los adelantados, que deben explorar, tomar posesión, colonizar, construir ciudades y fortificaciones, y someter a las poblaciones indígenas. La *Historia verdadera* es un escrito personal que muestra los méritos del autor —y sus compañeros—, que hace alarde de su valentía, su sufrimiento, sus sacrificios y su dedicación. Además, cada conquistador forma siempre parte del 'servicio a Dios y a Su Majestad' y espera no solamente la fama, sino también, y especialmente, las recompensas a las que cree tener derecho (concesión de títulos, mercedes, privilegios, etc.).

Si, para el historiador, los nombres de los personajes y de los lugares geográficos, los eventos citados, las fechas y los datos numéricos son indicaciones esenciales para medir la veracidad de los autores que estamos estudiando, no obstante, siempre debemos cruzar estas fuentes con documentos de archivo. Es sobre estas bases que vamos a comparar los textos de Cortés y Bernal Díaz tomando como campo de estudio la "Segunda carta de relación" de Cortés, que relata el desarrollo de la conquista desde el 16 de julio de 1519 —cuando envía la primera misiva dirigida al rey de España— al 30 de octubre de 1520, fin de la redacción de la "Segunda carta" y, de Bernal Díaz, los capítulos LIV a CXXXIV, que corresponden más o menos al mismo período.

2. Por ejemplo, es muy común que un individuo no conozca su año de nacimiento, pero dice que tiene "más o menos x años", y que, en documentos a veces separados por varios años, se le dé la misma edad.
3. "Me esforzaré a decir a vuestra alteza lo menos mal que yo pudiere, la verdad y lo que al presente es necesario que vuestra majestad sepa" (Cortés 1963: 33).

1. Las fechas

Son pocas: Cortés nos da seis y Bernal Díaz, nueve. Pero corresponden a los grandes acontecimientos: la partida de sus dos procuradores del puerto de Veracruz el 16 de julio de 1519 en Cortés,[4] el 26 de julio[5] en Bernal Díaz. La partida de la costa hacia México el 16 de agosto según Cortés[6], se hace en agosto de 1519 en palabras de Bernal Díaz.[7] Los dos concuerdan en las fechas de la primera entrada a la Ciudad de México, el 8 de noviembre de 1519,[8] y en la segunda entrada, el día de San Juan.[9] El arresto de Moctezuma tiene lugar el 14 de noviembre, según Cortés ("6 días después de la entrada a la gran ciudad de Timixtitan").[10] Para la salida de México durante la Noche Triste, Cortés dice el domingo 8 de julio de 1520,[11] pero para Bernal Díaz sería el 10 de julio,[12] quien añade que la batalla de Otumba tuvo lugar el 14 del mismo mes.[13] Si Cortés solo nos dice que la batalla contra Narváez se produjo el día de Pascua del Espíritu Santo,[14] Bernal Díaz nos proporciona algunas fechas sobre los combates contra los tlaxcaltecas: la segunda, el 2 de setiembre 1519;[15] la tercera, el 5 de setiembre;[16] y la entrada en Tlaxcala, el 23 de setiembre.[17] Para otras fechas, es necesario consultar los documentos de los archivos. Por lo tanto, la llegada de Narváez a San Juan de Ulúa tuvo lugar el primero de abril, según se afirma en un documento de 1520 realizado en Segura de la Frontera.[18] Nuestros dos autores se complementan entre sí, aunque a veces puede haber algunos días de diferencia entre sus fechas.

4. Ibíd.
5. Díaz del Castillo (1992: LIV y LVI).
6. Cortés (1963: 34).
7. Díaz del Castillo (1992: LXI-LXXXVIII, fol. 74v).
8. Cortés (1963: 80); Díaz del Castillo (1992: LXXXVII).
9. Cortés (1963: 91); Díaz del Castillo (1992: CXXV y CXXVIII).
10. Cortés (1963: 61).
11. Ibíd., 111.
12. Díaz del Castillo (1992: CXXVIII).
13. Ibíd., CXXVIII, fol. 118r.
14. Cortés (1963: 88); probablemente, el 28 de mayo de 1520.
15. Díaz del Castillo (1992: LXIII).
16. Ibíd., LXV.
17. Ibíd., LXXIV.
18. AGI, *Patronato Real*, 180, 2, fol. 7r.

Sin embargo, favoreceremos más a Cortés que a Bernal Díaz, porque la redacción de la "Segunda carta" está muy cerca de las fechas de los eventos narrados y es más precisa que una historia elaborada unas décadas más tarde.

2. Los datos numéricos

Las cifras dadas sobre la gran cantidad de enemigos de los conquistadores a menudo han sido vistas como una exageración y son objeto de muchas críticas. Sin duda, estos datos, desde luego, no son precisos; son como otras crónicas escritas de la época en otro contexto y en otros lugares. Es simplemente una cuestión de mostrar la importancia de los ejércitos opuestos y de magnificar el valor de los hombres y especialmente el del jefe. Cortés nos cuenta que se enfrentó a 100.000 hombres con 5 o 6 escopetas, 40 ballesteros y 13 de caballo,[19] mientras que Bernal Díaz parece más realista: durante la primera batalla, se midieron con 3.000 Tlaxcaltecas;[20] en la segunda, con 40.000;[21] contra 50.000 en la tercera[22] y 10.000 en la cuarta (y ultima).[23] Estos números solo indican que los enemigos son muy numerosos y no tienen otro propósito real.

Otros datos, sin embargo, nos permiten tener un orden de magnitud más o menos exacto. Por ejemplo, Cortés, a diferencia de sus soldados, sabe cómo reducir sus pérdidas: durante la Noche Triste, habría perdido 150 españoles, 45 caballos y más de 2.000 indios aliados, así como a todos los prisioneros aztecas.[24] No podemos tomar esos números sin verificarlos y compararlos con otras fuentes. Por lo tanto, debemos detenernos sobre la evaluación del número de españoles muertos durante la Noche Triste. Las cifras que encontramos, no solo entre nuestros dos conquistadores, sino también en otras fuentes, muestran que el número de muertes varía entre 150 (con Cortés) y un poco más de 800 con Bernal Díaz. Las cifras que

19. Cortés (1963: 41).
20. Díaz del Castillo (1992: LXII).
21. Ibíd., LXIII.
22. Ibíd., LXIV.
23. Ibíd., LXVI.
24. Cortés (1963: 98-99).

tenemos actualmente fueron dadas entre 1520 y 1561. Ya en 1525, Bernardino Vázquez de Tapia dijo que hubo más de 800 muertos de un total de más de 1.100 conquistadores, una cifra que modificará alrededor de 1544 reduciéndola a 600 muertos de 1.000 conquistadores, e indicando que hubo 425 sobrevivientes. En la residencia de Cortés de 1529, cuatro conquistadores estiman las muertes entre 500 y 600.

En 1531, Bartolomé de Astorga, Bartolomé Sánchez, Bernaldino de Santiago, Juan de Zamudio, todos ellos miembros de la expedición de Cortés, nos dan cifras que varían entre 300/400 y 600 muertos, y Pedro de Sepúlveda, quien llegó posteriormente con Narváez, simplemente dice que los mexicanos "nuestros mataron infinitos españoles". Más tarde, Juan Jaramillo hablará de una "cantidad de gente", Pedro de Meneses de una "mucha cantidad de españoles" y otros evaluarán el número en más de 500 u 800. Bernal Díaz, por su parte, nos dice que hubo 870 muertos, incluidos 72 mientras se dirigían a Tenochtitlán, de un total de 459 sobrevivientes. No mencionaremos aquí la cifra tan exagerada que, en 1544, Juan Cano le habría dado a Fernández de Oviedo (1.170 muertos). ¿Qué concluir? Es probable que el cálculo más razonable oscile entre 600 y 800 muertos, que son los datos más frecuentemente citados. Como podemos ver, tan solo el estudio de los textos de Cortés y Bernal Díaz no permite llegar a una conclusión. Son precisas otras fuentes para hacer una evaluación fiable.

3. Los personajes

Cabe señalar que el jefe de los conquistadores se destaca al mencionar solo ciertos nombres de españoles, personajes importantes, que son indispensables para su relato y para sus justificaciones: Pánfilo de Narváez (51 veces) y Diego Velázquez (22) se oponen a su política, y Francisco de Garay es un rival que intenta establecerse en Pánuco. No duda en mencionar el papel de Lucas Vázquez de Ayllón, quien es enviado de regreso a Cuba por orden de Pánfilo de Narváez, y de su amigo Andrés de Duero, quien llegó con Narváez y el cual le servirá en sus tratos con los soldados del propio Narváez. De su propia tropa, nos da muy pocos nombres, en especial: Juan Velázquez de

León, uno de sus principales capitanes[25] y el alguacil mayor, Gonzalo de Sandoval. Cortés también nos cuenta sobre sus dos intérpretes, Jerónimo de Aguilar y Marina, a quien no nombra, excepto por la expresión "una india de esta tierra, que hube en Potonchan".[26] No olvida mencionar a Alonso Hernández Puertocarrero y a Francisco de Montejo, sus dos procuradores enviados a la corte con su primera relación.[27]

Sin embargo, hace una excepción al nombrar a los conspiradores que querían huir a Cuba y a los cuales castigó severamente: Juan Escudero, Diego Cermeño, Gonzalo de Ungría, Alonso Peñate. Pero no indica las sentencias infligidas: Escudero, alguacil mayor que había arrestado a Cortés en 1516, fue ahorcado el 30 de julio de 1519, al igual que el piloto Cermeño.[28] En cuanto al piloto Gonzalo de Ungría, se le cortaron los dedos de los pies, mientras que el marinero Peñate y su hermano, a quien no nombre Cortés, recibieron 200 latigazos. Como se puede ver, Cortés casi no nos aporta información sobre los miembros de su ejército, lo que contrasta con los nombres de los grandes señores mexicanos.

Para justificar su política, cita principalmente a sus grandes oponentes mexicanos: el gobernante de Tenochtitlán (133 veces), Qualpopoca (11) y al señor de Texcoco, Cacamatzin (10). En cuanto a sus aliados, Magiscatzin y Sicutengal/Sintengal (Xicohténcatl), solo habla de ellos cuatro y dos veces, respectivamente. Cuetravacin (Cuitláhuac),

25. Fue capitán de uno de los 11 navíos y poseía uno de los 16 caballos de la expedición de Cortés. Pero se levantó contra la fundación de la ciudad y Cortés lo hizo arrestar y luego encadenar en un barco, antes de liberarlo con su amigo Diego de Ordaz, después de haberlos "comprado" con oro (Grunberg 2001: 1118; Díaz del Castillo 1992: XXX, XLIII y XLIV; López Rayón 1852-1853: I 244; Torquemada 1975: IV, 19; Herrera y Tordesillas 1991: II 5, 8). Se convirtió en uno de los hombres de confianza de Cortés.

26. "La lengua que yo tengo, que es una india de esta tierra, que hube en Potonchan […] la cual lo dijo a aquel Jerónimo de Aguilar, lengua que yo hube en Yucatán" (Cortés 1963: 49).

27. Si observamos las ocurrencias de las personas mencionadas con mayor frecuencia, encontramos a Moctezuma (133 apariciones), Pánfilo de Narváez (51), Diego Velázquez (22), Qualpopoca (11), Cacamatzin (10), Francisco de Garay (9), Lucas Vázquez de Ayllón (5), Magiscatzin (4), Cuetravacin (Cuitláhuac) (3), Tuchintecla (3), Xicohténcatl (2), Juan Velázquez de León (2), Andrés de Duero (2), Gonzalo de Sandoval (1), Jerónimo de Aguilar (1).

28. López Rayón (1852-1853: I 63, 105, 175, 243, II 300); Pacheco, Cárdenas y Mendoza (1864-188: XXVI, 423, 502, 515, 540 y XXVII 336 y XXXV 333, 384, 452).

señor de la ciudad de Ixtapalapa, sucesor de Moctezuma, es citado tres veces. Cortés también habla de Coatelicamat, señor de Malinaltepec y Tuchintecla (3), señor de Coatzacoalcos.

En Bernal Díaz es todo lo contrario. Cita a muchos de sus compañeros, de los cuales informa, cuando lo sabe, de sus características personales, algo que con frecuencia confirman los archivos. Así, no duda en decirnos que Alonso Hernández Puertocarrero era un primo del conde de Medellín;[29] que Narváez era originario de Valladolid y casado con una viuda, María de Valenzuela;[30] que el escribano Alonso de Mata, se convirtió en vecino de Puebla[31] y que Sancho de Barahona era vecino de Guatemala.[32] Algunas veces elabora el retrato de uno de sus compañeros, como el de Argüello, quien fue capturado por los indios, "que era natural de León y tenía la cabeza muy grande y la barba prieta y crespa, y era muy rebusto de gesto y mancebo de muchas fuerzas", quien murió a causa de sus heridas y cuya cabeza fue llevada a México, lo que asustó al emperador.[33]

Pero no hablaremos aquí de los diferentes retratos de Cortés y sus capitanes. Lo que es especialmente de gran interés, es que Bernal Díaz nos da nombres que no podemos encontrar en ningún otro lugar, como el de Tovilla "soldado que había estado en Italia, bien diestro de todas armas, y más de jugar de una pica",[34] o Canillas, quien fue en Italia atambor y desempeñó la misma función después con Cortés,[35] o Juan Benítez, maestro de aderezar ballestas, a quien Cortes confió el mantenimiento de las ballestas de sus hombres[36] y quien murió durante la Noche Triste, al pasar los puentes,[37] o incluso aquel carpintero llamado Alonso Yáñez, quien descubrió el lugar donde se encontraba el tesoro de Axayaca.[38]

Bernal Díaz también da nombres que solo se encuentran en los archivos, como el clérigo Guevara, quien llegó con Panfilo de Narváez,

29. Díaz del Castillo (1992: LVI).
30. Ibíd., LV.
31. Ibíd., CXIV.
32. Ibíd., CXXVI.
33. Ibíd., XCIV, fol. 82r.
34. Ibíd., CXVIII.
35. Ibíd., CXIX.
36. Ibíd., XXVI.
37. Ibíd., CCV.
38. Ibíd., XCIII, fol. 81r.

al cual envió a negociar con Cortés,[39] o Juan de Lezcano, soldado de Narváez,[40] o maestre Pedro [el del Arpa], enviado a Pánuco por Garay, quien fue capturado con otros tres de sus compañeros por los hombres de Cortés.[41] Es necesario subrayar aquí la importancia de la edición *Remón*, que aporta algunas precisiones que no se encuentran en el manuscrito *Guatemala*, en particular los nombres de dos conquistadores: Juan de Gamarra,[42] capitán, confidente y consejero de Narváez en la Nueva España[43] y Gonzalo de Oblanco.[44]

Sin embargo, encontramos algunos errores en los nombres: Juan del Río en lugar de Antón del Río,[45] Pedro o Juan Caballero en lugar de Alonso Caballero, y lo que Sáenz de Santa María llamó la "interpolación mercedaria" con algunas deformaciones/parodias que podemos corregir fácilmente, así, Pedro Lencero, soldado de Cortés,[46] que participó en la conquista de México[47] y de la Nueva España, después de la conquista, llevó a cabo la venta de Lencero,[48] entre Veracruz y Puebla, mientras que en el manuscrito *Remon*, se dice que Lencero "se metío frayle mercedario".[49] La crónica de Bernal Díaz es, de hecho, un documento único no solamente para conocer a los conquistadores, en particular en el capítulo CCV, que da los nombres de 318 soldados, sino también por los detalles que nos proporciona y que nos permiten comprender mejor ciertos eventos dando a conocer las

39. Ibíd., CXI y CXIX; García Icazbalceta (1980: I 439).
40. Díaz del Castillo (1992: CXXVI); AGI, *Patronato Real*, 15,10, fols. 35v-36r.
41. Díaz del Castillo (1992: LX y CCV); participó en la conquista de la Ciudad de México (AGI, *Justicia*, 223, fol. 21r). El 30 de octubre de 1526 pregunta y obtiene, con Benito de Bejel, un lugar para crear una escuela de baile (Grunberg 2001: 572; Bejarano 1889-1906). En 1527, en México, firmó un testimonio en el juicio de Rodrigo Rengel (AGN, *Inquisición*, I, 17, fol. 64r). En 1529, en México, participó en la elección de los procuradores (Archivo General de Simancas, *Consejo Real*, 588, 10, fol. 37v; AGI, *Justicia*, 116, 3, fol. 32v).
42. Díaz del Castillo (1992: CXIII).
43. Ibíd., CXXIV y CXXXI; Pacheco, Cárdenas y Torres de Mendoza (1864-1884: XIII, 342). Fue uno de los que arrestaron a Vázquez de Ayllón (1864-1884: XXXV, 167, 175, 185 y 194). Cortés lo encarceló y le extorsionó 500 pesos (1864-1884: XXXV, 398 y 406).
44. Díaz del Castillo (1992: CXIII).
45. Ibíd., CXIX, fol. 102r.
46. Ibíd., CXXIX; AGI, *Audiencia de México*, 95, 1, fol. 5r.
47. Ibíd., *Justicia*, 223, fol. 21r.
48. Díaz del Castillo (1992: CCV); Acuña (1985: II, 373).
49. Díaz del Castillo (1992: CCV).

circunstancias de las causas[50] y completando las *Cartas de relación* de Cortés.[51]

4. La enumeración del ejército y los refuerzos

Para Cortés es difícil estimar el tamaño de su ejército y los refuerzos recibidos en Veracruz. La tropa de Cortés estaba compuesta de 10 carabelas, 400 hombres de guerra y 16 caballos,[52] de acuerdo con la *Primera carta de relación*. Sabemos, además, que, subiendo a Tenochtitlán, su tropa incluía 300 peones y 15 jinetes[53] y que se había dejado en Veracruz 150 hombres y 2 jinetes.[54] Hay algunas diferencias ya que pasamos de 400 soldados a 550. ¿Son estos marineros que no se cuentan en la primera relación? Para Bernal Díaz, había 508 soldados, más 32 ballesteros, 13 escopeteros, 100 o 109 hombres de mar, 16 caballos, 11 navíos.[55] Lo que confirma el licenciado Juan Carrillo, que da la cifra de 600 hombres en la información realizada el 24 de diciembre de 1519 por la audiencia de Santo Domingo.[56]

Podemos estimar el ejército de Cortés en unos 600 hombres, pero no debemos olvidar que hubo muchos indígenas de Cuba que acompañaron a los conquistadores. Estos no son mencionados por Cortés ni por Bernal Díaz; solo Gómara habla de 200 indios de Cuba y también

50. Así, Pedro Barba "había estado por teniente del Diego Velázquez en La Habana" (ibíd.: CXXXI), y no detuvo a Cortés, a pesar de las órdenes del gobernador, que lo envió con un barco para apoyar a Narváez, y porque era muy amigo de Cortés fue elevado al rango de capitán de los ballesteros y luego, nombrado capitán de uno de los 13 bergantines.
51. Cabe señalar aquí que Cortés, a diferencia de Bernal Díaz, no cita al clérigo Juan Díaz, que se había opuesto previamente a la fundación de Veracruz y fue encarcelado durante unos días; él participó en la conjuración, pero su condición de clérigo le salvó la vida (ibíd., LVII).
52. Cortés (1963: 11).
53. Ibíd., 34.
54. Ibíd., 34 y 60.
55. "En Cozumel, mandó Cortés hacer alarde para ver qué tantos soldados llevaban, e halló por su cuenta que éramos quinientos y ocho, sin maestres y pilotos y marineros, que serían ciento nueve; y diez y seis caballos y yeguas […] e once navíos grandes y pequeños, con uno que era como bergantín […], y eran treinta y dos ballesteros y trece escopeteros […] e tiros de bronce, y cuatro falconetes, y mucha pólvora y pelotas" (Díaz del Castillo 1992: XXVI).
56. Pacheco, Cárdenas y Torres de Mendoza (1864-1884: XXXV, 6).

de negros y algunos indios.[57] En otros documentos, las estimaciones varían de 500 a 1.000 indígenas.[58] Los negros también están presentes, pero no tenemos una indicación precisa de su número, excepto por el testimonio de algunos conquistadores como Martín López, quien se había llevado con él a sus esclavos[59] y Francisco Ramírez, que fue con dos negros.[60] Entonces, si, en su *Historia verdadera*, Bernal Díaz nos cuenta que participó en la expedición de Juan de Grijalva, sabemos que, en la propia información de méritos y servicios de nuestro autor, dice, con muchos testigos, que participó en las expediciones de Hernández de Córdoba y Cortés, pero nunca menciona su participación en la de Grijalva. En cuanto a los errores tácticos de Cortés durante la conquista de México, él no habla de eso y solo conocemos la realidad con Bernal Díaz y otras fuentes.

En cuanto a Pánfilo de Narváez, Cortés nos cuenta que, cuando llegó a México, tenía 80 jinetes, 800 peones, incluidos 80 escopeteros y 120 ballesteros.[61] Bernal Díaz es mucho más prolijo. Primero escribe que Narváez había llegado con 18 navíos y, más o menos, 1.300 hombres (incluyendo marineros);[62] un poco más adelante, dice que

> hizo una armada de diez e nueve navíos y con mil y cuatrocientos soldados, en que traían sobre veinte tiros y mucha pólvora y todo género de aparejos de piedras y pelotas y dos artilleros (que el capitán de la artillería se decía Rodrigo Martín), y traía ochenta de caballo y noventa ballesteros y setenta escopeteros.[63]

Y el cronista nos cuenta que Moctezuma anunció a Cortés la llegada de "8 navíos y mucha gente e caballos" en pinturas hechas por sus enviados;[64] un poco más adelante, indica que se trata de "muchos soldados e noventa caballos".[65]

57. López de Gómara (1987: VIII).
58. Pacheco, Cárdenas y Torres de Mendoza (1864-1884: XXXV, 60, 63, 68, 71, 74, 79).
59. AGI, *Patronato Real*, 65, 15, 1a, fol. 3v.
60. Ibíd, *Justicia*, 1064, fol. 54v.
61. Cortés (1963: 82); en Tlaxcala, antes de ingresar a la Ciudad de México para ayudar a Pedro de Alvarado, cuenta con 70 jinetes y 500 peones (Ibíd.: 90).
62. Díaz del Castillo (1992: LV).
63. Ibíd., CIX, fol. 94r.
64. Ibíd., CX.
65. Ibíd., CXV.

La diferencia entre 18 y 19 navíos se explica por el hecho de que en un caso contamos los 19 barcos a la salida de Cuba y los 18 que llegaron a Veracruz, porque en la costa mexicana había uno que se hundió, como lo confirma Juan Hernández, quien estaba en el barco naufragado, que casi se ahoga y pierde todas sus pertenencias. Dos testigos dan versiones ligeramente diferentes: Andrés de Monjaras (llegado con Cortés) habla de 580 piqueros y lanceros, 86 escopeteros, "ciento y tanto" ballesteros, 116 jinetes y 17 tiros de artillería; es decir, unos 766 soldados.[66] El bachiller Alonso Pérez (que acompañó a Narváez) habla, por su parte, se 800 hombres.[67] Estos testigos están de acuerdo con la evaluación realizada por Cortés. Estamos lejos de los 1.300 o 1.400 hombres de Bernal Díaz. ¿Por qué tanta diferencia? No sabemos cómo explicarlo, especialmente porque los números de los ballesteros, escopeteros y jinetes parecen casi idénticos. Tengamos en cuenta que las cifras de Bernal Díaz se pueden comparar con las de Bernardino Vázquez de Tapia, quien evalúa la tropa de Narváez entre 1.000 y 1.100 hombres. Zorita afirma que Narváez tenía 1.400 hombres. ¿Qué evaluación se debe hacer?, ¿800, 1.000, 1.400?[68] Se necesitarán más investigaciones para tomar una decisión.

Estos problemas los encontramos también con la estimación de los refuerzos que llegaron después de la fundación de Veracruz. Cortés nos brinda pequeños detalles: cita la captura de cuatro españoles de un barco de la expedición de Garay: "Saltaron cuatro, los dos ballesteros y los dos escopeteros, los cuales como estaban cercados de la gente que yo tenía en la playa puesta, fueron tomados. Y el uno de ellos era maestre de la una nao"[69], y anota la llegada de "una carabela pequeña con hasta treinta hombres de mar y tierra, que dizque venía en busca de la gente que Francisco de Garay había enviado a esta tierra".[70] Para más información, debemos recurrir de nuevo a Bernal Díaz. Los cuatro hombres capturados en agosto de 1519 llegaron en el barco del capitán Alonso Álvarez de Pineda (o Pinedo): son Guillén de la Loa (escribano), Andrés Núñez (carpintero de ribera), el maestro Pedro

66. López Rayón (1852-1853: II 50).
67. Ibíd., II 84.
68. Zorita (1999: II 583 [fol. 419v]).
69. Cortés (1963, 36).
70. Ibíd., 113.

el del Arpa y uno más, del que el cronista ha olvidado el nombre y añade que los hombres de Cortés también capturaron a dos marineros que habían descendido a tierra.[71] El interés de la *Historia verdadera* es informarnos de todas las demás llegadas, a veces con algunos detalles. Así, hubo primero pequeños refuerzos enviados por Diego Velázquez a Narváez:

- Pedro Barba, con nuevas instrucciones para Narváez, desembarcó en agosto de 1520 en un barco dirigido por Alonso Galeote con 13 soldados y dos caballos.[72]
- Rodrigo de Morejón de Lobera llega ocho días después de Pedro Barba,[73] en un pequeño barco que pertenecía a Ginés de Carrión y que había sido requisado por orden de Diego Velázquez. Llevaba ocho soldados, una yegua, seis ballestas y municiones.[74]
- Luego llegará el turno de los sobrevivientes de la expedición de Garay a Pánuco.
- En septiembre u octubre de 1520, Camargo, después de haber sufrido serios contratiempos con los indígenas, solo tiene unos 60 sobrevivientes,[75] todos enfermos (los *panciverdetes*) y muchos morirán poco después.[76]
- En octubre, Miguel Díaz de Aux llega a Veracruz con más de 50 hombres y 7 caballos,[77] (refuerzo apodado "los lomos recios").[78] Señalemos aquí que, según sus propias declaraciones, había traído,

71. Díaz del Castillo (1992, LX).
72. Ibíd., CXXXI y CXLV; López Rayón (1852-1853: II 165); Dorantes de Carranza (1902: 160); Cervantes de Salazar (1971: V, 41); Pacheco, Cárdenas y Torres de Mendoza (1864-1884: XXXV, 354, 403, 465); Zorita (1999: 586).
73. Díaz del Castillo (1992, CXXXI).
74. Ibíd., CXXXIV; Torquemada (1975: IV, 88); Cervantes de Salazar (1971: V, 105); Zorita (1999: 594); Pacheco, Cárdenas y Torres de Mendoza (1864-1884: XXVI, 293 sv, 469 sv, XXV, 402, 465, XL, 59-70).
75. Camargo "traía 60 soldados, pero todos dolientes y se murieron muchos dellos" [los *panciverdetes*] (Díaz del Castillo 1992, CXXXIII).
76. Ibíd., CXXXIII y CLXII; Cervantes de Salazar (1971: V, 41); Herrera y Tordesillas (1991: t. II, 3,11 y 10, 18); Torquemada (1975: IV, 79); Pacheco, Cárdenas y Torres de Mendoza (1864-1884: XXXV, 370).
77. "Sus soldados eran más de 50 y más 7 caballos" (Díaz del Castillo 1992: CXXXIII).
78. Ibíd., CXXXVII; AGI, *Audiencia de México*, 203, 6, fol. 9v; Cervantes de Salazar (1971: 91); Pacheco, Cárdenas y Torres de Mendoza (1864-1884: XXXV, 370); Dorantes de Carranza (1987: 153).

con un bergantín y una carabela, a 150 peones y 20 jinetes, municiones y artillería; estas cifras, que no se pueden encontrar en ningún otro lugar, probablemente son exageradas.[79]

- Finalmente, Francisco Ramírez el Viejo, unos días después de la llegada de Díaz de Aux, desembarcó con "cuarenta soldados y diez caballos y yeguas y ballesteros y otras armas", que serán apodados "los de las albardillas".[80]

Bernal Díaz calcula así que los navíos de Pedro Barba y Rodrigo de Morejón de Lobera transportaron a 25 soldados y 3 caballos, y que estas expediciones más los 3 navíos de Garay, supusieron un refuerzo de 120 soldados y 17 caballos.[81] Una vez más, Bernal Díaz no es muy preciso en sus cifras: cuenta 25 soldados en lugar de 21 para los dos refuerzos de Diego Velázquez y todavía se confunde en el total de estas cinco expediciones al dar la cifra de 120 soldados en lugar de 171. Si la precisión no es de gran importancia para los hombres del siglo XVI, lo anterior no excluye que no se puedan comprender bien los cálculos realizados por Bernal Díaz.

¿Qué concluir del estudio de nuestros dos textos? Si bien podemos aceptar la cifra de 600 hombres para la compañía de Cortes, computar los que formaban la de Narváez es más difícil, aunque la estimación debe estar entre 800 y 1.000 hombres. Podríamos haber sido más precisos con las listas oficiales de conquistadores, porque, con toda probabilidad, hubo, pero la mayoría de ellas no han llegado hasta nosotros, a excepción de una copia de la *Carta del ejército de Cortés al emperador*[82] y la *Petición al cabildo de Veracruz firmada por los compañeros, vecinos y estantes en la villa de la compañía de Cortés* (20 de junio de 1519), esta, lamentablemente, bastante degra-

79. Icaza (1969: 127).
80. Díaz del Castillo (1992: CXXXIII); téngase en cuenta que Ramírez personalmente llevó dos caballos, dos negros y un joven (Icaza 1969: 231).
81. "Pedro Barba y Rodrigo de Morejón de Lobera, y trajeron en ellos sobre veinte e cinco soldados y dos caballos y una yegua, y luego vinieron los tres navíos de Garay, que fue el primero capitán que vino Camargo y el segundo Miguel Díaz de Auz, y el postrero Ramírez el viejo; y traían entre todos estos capitanes que he nombrado sobre ciento y veinte soldados, y diez y siete caballos e yeguas, y las yeguas eran de juego y de carrera" (Díaz del Castillo 1992: CXXXIV, fol. 125r).
82. AGI, *Justicia*, 223, fols. 12v, 22v (543 conquistadores).

dada.[83] Sin embargo, estos valiosos documentos no nos permiten especificar nuestras evaluaciones.

5. Conclusión

También hay que tener en cuenta que los hombres del siglo xvi no siempre tienen la misma necesidad de precisión que nosotros. En cuanto a las cifras dadas, deben considerarse solo como una evaluación. La precisión no es la principal cualidad de los autores de la época. Del mismo modo, aceptamos como verdad lo que es 'notorio y público'. Los errores graves se detectan fácilmente.

Se entenderá que no achaquemos a nuestros autores defectos que no tienen. Son testigos de otro tiempo, con otra mentalidad, otra visión de la conquista. Para comprenderlos, no solo debemos leerlos en el contexto de "el mundo que hemos perdido",[84] sino también cotejar sus historias con testimonios de otras fuentes, especialmente manuscritas, cuyos archivos en España y en México abundan y que lamentablemente permanecen en la actualidad muy poco utilizados.

Fuentes manuscritas

AGI, *Justicia*, 223, fols. 12v-22v (*Carta del ejército de Cortés al emperador*).
AGI, *Justicia*, 1064, 1 (= Francisco A. de Icaza, *Diccionario autobiográfico*).
AGI, *Justicia*, 116, 3.
AGI, *Audiencia de México*, 95,1, fols. 1r-10v (*Petición al cabildo de Veracruz firmada por los compañeros, vecinos y estantes en la villa de la compañía de Cortés, 20 de junio de 1519*).
AGI, *Audiencia de México*, 203, 6.
AGN, *Inquisición*, I, 17.
Archivo General de Simancas, *Consejo Real*/588, 10.
AGI, *Patronato Real*/15, 54, 56, 63, 65, 79, 83, 180, 184.

83. Ibíd., *México*, 95, fols. 1r-10v. Cf. Martínez Martínez (2013).
84. Laslett (1965 y 1987).

Fuentes impresas

Actas de cabildo de la ciudad de México. México: Edición del Municipio Libre, publicada por su propietario y director Ignacio Bejarano, 1889-1906, 54 vols.

Acuña, René. *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, tomo II, edición R. Acuña. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de. *Obras históricas. (Historia de la nación chichimeca, sumaria relación de las cosas de la Nueva España, compendio histórico del reino de Texcoco)*, edición e introducción Edmundo O' Gorman. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, 2 vols.

Bejarano, Ignacio. *Actas de cabildo de la ciudad de México.* México: Edición del Municipio Libre, 1889-1906.

Cervantes de Salazar, Francisco. *Crónica de la Nueva España*, introducción A. Millares Carlo. Madrid: Atlas, 1971, 2 vols., Biblioteca de Autores Españoles, n° CCXLIV-CCXLV.

Cortés, Hernán. *Cartas y documentos*, introducción Mario Hernández Sánchez-Barba. México: Porrúa, 1963.

— *Cartas de relación*, edición de Ángel Delgado Gómez. Madrid: Castalia, 1993.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España escrita por Bernal Díaz del Castillo*, I, Códice autógrafo, 1568; II, Texto comparado; III, Estudios críticos. México: Miguel Ángel Porrúa, 1992, 3 vols.

— *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (manuscrito Guatemala)*, edición crítica de J. A. Barbón Rodríguez. México: Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México, 2005.

— *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición crítica de Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid: CSIC, 1982, 2 vols.

Dorantes de Carranza, Baltasar. *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles*, paleografía del original publicado para J. M. de Agreda y Sánchez. México: Porrúa, 1987 [Imprenta del Museo Nacional, 1902].

Durán, Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme*, edición de A. M. Garibay K. México: Porrúa, 1967, 2 vols.

García Icazbalceta, Joaquín. *Colección de documentos para la historia de México.* México: Porrúa, 1980 [1856-1866], 2 vols.

Herrera y Tordesillas, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, edición de Mariano Cuesta Domingo. Madrid: Universidad Complutense, 1991, 4 vols.

Icaza, Francisco A. de. *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*. Guadalajara: E. Avina Levy, 1969 [1° edición 1923], 2 vols.

López de Gómara, Francisco. *La conquista de México*, edición de José Luis de Rojas. Madrid: Historia 16, 1987.

López Rayón, Ignacio. *Sumario de la residencia tomada a don Fernando Cortés gobernador y capitán general de la Nueva España y a otros gobernadores y oficiales de la misma*, paleografía del original para Ignacio López Rayón. México: García Torres, 1852-1853, 2 vols. [RES].

Martyr Anghiera, Pierre. *De orbe novo*, traducción y notas de Paul Gaffarel, en *Recueil des Voyages et de Documents pour Servir à l' Histoire de la Géographie depuis le XIII^e^ jusqu' à la fin du XVI^e^ siècle* (sous la direction de Ch. Schefer et H. Cordier). Paris, E. Leroux, 1897.

Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala*, edición de Luis Reyes García. Tlaxcala, UAT, 1998.

— *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, edición de René Acuña. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2000.

Pacheco, Joaquín Francisco; Francisco de Cárdenas y Luis Torres de Mendoza. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino y muy especialmente del de Indias*. Madrid: s. e., 1864-1884.

Torquemada, Juan de. *Monarquía indiana*, introducción de Miguel León-Portilla. México: Porrúa, 1975, 3 vols.

Vázquez de Tapia, Bernardino. *Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia*, introducción y notas de Jorge Gurria Lacroix. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

Zorita, Alonso de. *Relación de la Nueva España*, edición de E. Ruiz Medrano, W. Ahrndt y J. M. Leyva. México: Conaculta, 1999, 2 vols.

Bibliografía

Grunberg, Bernard. *Dictionnaire des conquistadores de Mexico*. Paris: L'Harmattan, 2001.
— *L'Univers des conquistadores. Les hommes et leur conquête dans le Mexique du XVI^e siècle*. Paris: L'Harmattan, 1993.
— *Histoire de la conquête du Mexique*. Paris: L'Harmattan, 1995.
Laslett, Peter. *The World We Have Lost*. London: Methuen, 1965.
— *El mundo que hemos perdido*. Madrid: Alianza Universidad, 1987.
Martínez Martínez, María del Carmen. *Veracruz 1519. Los hombres de Cortés*. León/México: Universidad de León/INAH, 2013.

Anexo. Evaluación de los muertos en la Noche Triste

Fechas	Expediciones	fuentes	total	muertos	supervivientes	referencias
1558	Cortés	Bernal Díaz del Castillo	+ 1.300	860 / 870 (– 72) 850	440 (+19)	XVIII, 35 / CXXVIII, 289 XCI
1560	Cortés	Francisco de Aguilar		+ 50 %		fol. 43 (p. 92)
1544 1529 1529 1525	Cortés	Bernardino Vázquez de Tapia	1.000 o + 1.100 + 80 caballos*	600** + 800*** *la mayor parte* ****	425*	IMS, 44* RES/Alvarado, 38** RES/Cortés, I, 42*** PR/79, 3, 1, fol. 42v****
1531	Cortés	Bartolomé de Astorga		600		PR/54, b7, 2b, II, fol. 2v
1553	Narváez	Ruy Gonzalez			367	PR/184, 46, fol. 2r
1561	Camargo	Juan de Ledesma		800		PR/83, 4, 5, fol. 118v
1520	Cortés	Hernán Cortés		150		II, 98-99
1531	Cortés	Bartolomé Sanchez		+ 300		PR/54, 7, 3, fol. 8v
1531	Cortés	Bernaldino de Santiago		+ 400		PR/54, 7, 3, fol. 1v
1531	Narváez	Pedro de Sepúlveda		*infinitos*		PR/54, 7, 4, fol. 2r
1543	Narváez	Rafael de Trejo		+ 500		PR/56, 4, 4, fol. 18v
1531	Cortés	Juan de Zamudio		*la mitad*		PR/54, 8, 7, fol. 3r
1529	Cortés	Diego Ramírez		+ 600		RES/HC, II, 413
1529	Narváez	Diego de Porras		+ 600		RES/HC, II, 502
1529	Narváez	Anton de Arriaga		+ 600		RES/HC, II, 402
1529	Camargo	Lorenzo Payo		+ 500		RES/HC, II, 457
1544	Narváez	Juan Cano		1.170 + 8.000 indios		Oviedo, XXXIII, 54
1549	Cortés	Juan Jaramillo		*cantidad de gente*		PR/79, 3, 1, fol. 77v
1549	Narváez	Pedro de Meneses		*mucha cantidad despañoles*		PR/79, 3, 1, fol.94r
1560	Cortés	Diego de Colio		+ 500		PR/63, 21, fol. 5r

1560	Cortés	Martín López		+ 500		PR/63, 21, fol. 6r
1560	Cortés	Francisco Granada		+ 500		PR/63, 21, fol. 7r
	-----	Francisco Cervantes de Salazar		600 + 4.000 indios		*Crónica,* IV, 130
	-----	Alonso de Zorita	500 + 1.400	1.400	500	*Relación* fol. 419v (III, 29)
	-----	Fernando de Alva Ixtlilxochitl		450 + 4.000 indios		*Historia chichimeca,* LXXXVIII
	-----	Diego Muñoz Camargo		450 + 4.000 indios* mas de 400 + gran nombre**		*Historia*, §330* *Descripción*, fol. 202v**
	-----	Francisco López de Gómara		450 + 4.000 indios		*Conquista México*, CX
	-----	Antonio de Herrera y Tordesillas		150 + 40 + 100 + 4.000 indios		*Historia general*, II, 10, 12
	-----	Diego Durán		700	600	*Historia,* LXXVI, 10-11
	-----	Pierre Martyr Anghiera		150 + 2.000 indios		*De Orbe Novo*, V, 6
	-----	Juan de Torquemada		290 + 4.000 indios		*Monarquía*, IV, 72

La documentación judicial, fuente para el estudio de Hernán Cortés

María del Carmen Martínez Martínez

La copiosa bibliografía sobre Hernán Cortés pone de manifiesto el interés que ha suscitado el personaje, avivado en los últimos años al cumplirse los 500 años de los hechos que protagonizó. Una revisión historiográfica detenida pone de manifiesto qué aspectos han suscitado mayor atención y cuáles, por razones diversas, siguen sumidos en la penumbra pues, pese a lo mucho que se ha escrito, todavía hay aspectos poco conocidos y aun inexplorados. Uno de ellos es su presencia en los tribunales de justicia a ambos lados del Atlántico.[1] En este sentido, hay que advertir que los pleitos fueron una constante en su vida, realidad incluso recreada en algunas piezas literarias donde aparece "cargado de pleytos".[2]

La documentación de la administración de justicia que ha llegado hasta nosotros, en la que es posible identificar a Cortés como juez, demandante, demandado y testigo, invita a conocer al personaje desde nuevas perspectivas. Hace ya más de tres décadas que Miguel León-Portilla escribió: "Hasta la fecha carecemos de un estudio que considere conjuntamente todas las causas en las que se vio inmerso a ambos lados del Atlántico, que fueron muchas"; y puntualizó que "No se ha estudiado en sus complejos pormenores la historia de los juicios y

1. La investigación se ha realizado en el marco del proyecto de investigación "La herencia clásica. Descripciones y representaciones del mundo hispánico (siglos xvi-xix) FFI2015-65007-C4-1-P (MINECO/FEDER)".

2. Cañizares (1762).

otros embrollos legales en que don Hernando se vio envuelto durante todos los años de su postrera estancia en España de 1540 a 1547".[3] Pese al tiempo transcurrido desde su llamada de atención, el paso de Cortés por los tribunales sigue sin conocerse con el detalle que merece.

Hasta la fecha, dejando a un lado el juicio de residencia,[4] al que estaban sometidos todos los oficiales de la Corona al finalizar su cargo, el interés por los pleitos de Cortés ha sido desigual.[5] El Archivo General de la Nación de México, donde se conserva una buena muestra de los procesos en los que se vio inmerso, coincidiendo con la incorporación del Archivo del Hospital de Jesús a sus fondos, inició en 1935 la publicación de algunos expedientes relativos a Hernán Cortés y su familia.[6] La misma determinación tuvo años después la División Hispánica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos al publicar el pleito del marqués del Valle con los integrantes de la primera audiencia sobre los frutos y servicios que recibieron del pueblo de Huejotzingo.[7] La atención también recayó en casos llamativos, como los pleitos iniciados por su suegra, María Marcaida, reclamándole la mitad de los bienes que Cortés adquirió durante su matrimonio con Catalina Suárez y, sobre todo, la querella criminal que, acusándolo de su muerte, se acumuló al juicio de residencia.[8] Otros han suscitado curiosidad por la materia, como el del boticario Velázquez, que le pidió el importe de las medicinas que suministró a su casa.[9] Los casos enunciados son una mínima expresión de los numerosos frentes que mantuvo abiertos en los tribunales hasta el final de sus días.

Desde hace años trabajamos en el inventario, localización y estudio de los pleitos de Hernán Cortés. El progreso en la investigación ha puesto de manifiesto el interés de la documentación judicial para saber más del personaje, de sus redes y de sus empresas, además del funcionamiento de la administración de justicia, aspectos esbozados en este trabajo. Como punto de partida, para la identificación de los pleitos en los que se vio inmerso, contamos con algunos inventarios, entre ellos

3. León-Portilla (1987: 163).
4. López Rayón (1852-1853); Manzo Robledo (2013).
5. Martínez (1990: 611-639).
6. *Documentos inéditos relativos a Hernán Cortés y su familia* (1935).
7. Warren (1974).
8. López Rayón (1852-1853); Toro (1947).
9. Carreño (1952: 46-47); Gutiérrez Colomer (1988).

los realizados en octubre de 1529 por Gerónimo de Medina y Alonso Lucas, secretarios de la Audiencia de Nueva España,[10] y la relación de los iniciados por Cortés contra el presidente Nuño de Guzmán y los oidores Juan Ortiz de Matienzo y Diego Delgadillo en 1531, cuando fueron sometidos a juicio de residencia.[11] Tales listas son un punto de partida, en absoluto una relación completa. A los enunciados en ellas se suman los muchos iniciados posteriormente, tanto en las Indias como en la península, hasta su muerte en diciembre de 1547. Por otro lado, de muchas causas solo tenemos referencias, en ocasiones imprecisas, en algunos inventarios de los papeles del archivo de Cortés o son mencionadas en otros pleitos y documentos, sin que hasta la fecha hayamos dado con ellos en los archivos y fondos consultados. Dificultad añadida es que, si no se cuenta con alguna de las actuaciones del pleito u otros indicios, no es posible diferenciar si el "marqués" aludido es Cortés o alguno de sus sucesores.

El inventario de los pleitos de Cortés requiere seguir sus pasos a ambos lados del Atlántico y, para la localización de los expedientes, es preciso consultar archivos y bibliotecas de Europa y América. Las miles de hojas que generó a lo largo de su vida en los tribunales revelan su presencia continuada ante la justicia, los asuntos por los que pleiteó y el microuniverso que condensa cada proceso en particular y todos ellos en conjunto.

Hasta la fecha, llevamos identificados más de dos centenares de pleitos en los que Cortés es actor demandante o reo defendiente, tanto en las Indias como en Castilla. En el escenario americano estos se iniciaron ante gobernadores o sus tenientes, alcaldes mayores, alcaldes ordinarios, la Real Audiencia de Santo Domingo y la Real Audiencia de la Nueva España. En Castilla, siguió causas en diferentes instancias, así, ante la justicia ordinaria, jueces de residencia, alcaldes de Casa y Corte, la Casa de la Contratación, las Reales Audiencias y Chancillerías peninsulares (Valladolid y Granada), el Consejo Real, el Consejo de Indias y el Consejo de Órdenes.

Muchos pleitos vistos en la Audiencia de la Nueva España fueron enviados a Castilla por diferentes razones. Cortés apeló al Consejo de Indias en todos aquellos casos que le permitía la ley, cuando la senten-

10. Martínez Martínez (2016: 87-118).
11. AGI, *Patronato*, 170, R. 2.

cia fue contraria a sus intereses y, en algún caso, aun siéndole favorable, cuando algún extremo del dictamen no resultó de su agrado. En otras ocasiones fue la parte contraria la que tomó la decisión de remitirlo a Castilla. Por su parte, la Audiencia, acatando lo dispuesto por el Consejo de Indias, dejó de entender en muchas de las causas de Cortés y, tal como se le ordenó, las remitió a la península. En estos casos, el proceso original permanecía en las Indias y al Consejo se enviaba un traslado debidamente legalizado. Cuando se trabaja con los originales de los procesos es muy interesante considerar las anotaciones y rúbricas que aparecen en las peticiones, un indicio más para conocer a los actores del documento y la práctica procesal, aspectos que no se aprecian en los traslados, con el mismo valor que el original cuando estaban debidamente legalizados.

En los pleitos apelados o remitidos al Consejo se abre la posibilidad de seguir indagando en la suerte de los litigantes, aunque no siempre se dictó sentencia y, en ocasiones, el único dato que consta es la anotación de la fecha y lugar de la entrega, así como el nombre de quien presentó el traslado del proceso y de qué parte, en algunos casos los propios litigantes y más frecuentemente sus procuradores. De algunos pleitos se han conservado tanto las actuaciones originales como el traslado que se envió a Castilla; de otros, solo las actuaciones ante el tribunal novohispano o la copia remitida al Consejo de Indias, expediente al que sumaron las diligencias ante esta instancia, cuando se realizó alguna.

La consideración conjunta de los procesos permitirá responder a preguntas diversas sobre el tránsito de Cortés por los "caminos de la Justicia", como cuántos pleitos tuvo a lo largo de su vida, cuántos coincidieron con su juicio de residencia (1529) y cuántos con el de los jueces de la primera Audiencia (1531), cuántos se siguieron en las Indias y cuántos en Castilla. En las causas se encuentra información que posibilita el análisis de diversos aspectos, algunos meramente formales, entre ellos el tiempo que transcurría desde la demanda a la sentencia definitiva, cuántos se sentenciaron y cuántos quedaron olvidados, cuántos se apelaron ante la Audiencia o el Consejo de Indias y en cuántos se alcanzó una solución extrajudicial. En este sentido hay que señalar las limitaciones impuestas por la documentación, pues hay pleitos incompletos. Aunque no es posible en la extensión de este trabajo exponer con detalle todos los matices, nos detendremos en el

comentario de algunos aspectos sobre los que los pleitos aportan información sobre Cortés.

1. Causas y contrarios

La documentación judicial pone de manifiesto los nombres de los litigantes, así como las razones de sus diferencias. Los múltiples asuntos que llevaron a Cortés ante la justicia permiten una mirada novedosa y la posibilidad de una lectura global del personaje ante la administración de justicia a lo largo de su vida. Pero también dicen mucho de las numerosas actividades en las que se implicó y que afloran en los pleitos (agricultura, ganadería, minería, comercio, construcción naval, etc.), así como de sus relaciones con españoles e indígenas y la percepción que tenían de él. Por otro lado, son reflejo de una sociedad en la que la "cultura del litigio" parece estar muy arraigada y a la que está estrechamente vinculada la actuación de escribanos, letrados y procuradores, con los que Cortés está muy familiarizado.

Entre los adversarios de Cortés en los tribunales hubo tanto hombres como mujeres. Entre los primeros sobresalen los integrantes de la primera Audiencia de Nueva España (Nuño de Guzmán y los licenciados Juan Ortiz de Matienzo y Diego Delgadillo). Muchos de estos pleitos se prolongaron en el tiempo y seguían abiertos en el momento de la muerte de Cortés. El elevado número de causas con ellos tiene su razón de ser en que las sentencias que dictaron en su contra fueron contestadas con otras tantas demandas por "mal juzgado" y los demandó por los numerosos pueblos de indios que le quitaron durante su viaje a Castilla. Ante la segunda Audiencia también inició, civil o criminalmente, otras muchas para denunciar cómo procedieron con su persona, bienes y amigos.

En su círculo de allegados y servidores también surgieron tensiones que se resolvieron en los tribunales. Baste mencionar en este sentido que en México, su fiel García de Llerena acabó pidiéndole ante la justicia que concluyese con él las cuentas pendientes y en la península, su primo y procurador, el licenciado Francisco Núñez, le reclamó el pago del salario por atender sus asuntos.[12] No fueron los únicos que

12. Balancy (2010).

tuvieron diferencias económicas con el marqués por los servicios realizados.

Entre las mujeres con las que mantuvo pleitos, además de su suegra, María Marcaida, se encuentra Isabel de Ojeda, casada con su "enemigo capital" Antonio de Villarroel, conocido también como Serrano de Cardona. Los pleitos entre ambos fueron frecuentes en frentes diversos, pero sobre todo por tierras, la explotación de recursos, aprovechamiento de agua para las plantaciones de caña, la tala de árboles y construcción de ingenios, aspectos en los que se estorbaron el uno al otro. En marzo de 1539, con el ánimo de poner fin a sus diferencias, ambos aceptaron la sentencia arbitral de Juan de Burgos y el licenciado Altamirano.[13] Años después, tras la muerte de Villarroel, su viuda, Isabel de Ojeda, y Antonio de la Cadena, con quien hizo compañía, se querellaron criminalmente contra el alcalde mayor del marqués en Cuernavaca por perturbar el corte de madera, vulnerando los términos de la sentencia arbitral.[14] En aquellos momentos, Cortés se encontraba en Sevilla y fue su hijo, el segundo marqués, el que continuó la causa.

También demandó a doña Marina de la Caballería, viuda del tesorero Alonso de Estrada. Pleitearon por el pueblo de Tlapa, causa que, procedente de la Audiencia de la Nueva España, se recibió en el Consejo de Indias, cerrada, sellada y en grado de remisión, en junio de 1533.[15] Más allá de la anotación que hizo el secretario Juan de Samano en el expediente, de que se comunicaría a la Audiencia novohispana la decisión real, no consta determinación alguna en este caso. También mantuvieron diferencias por el importe de ciertas armas que entregó a Estrada en septiembre de 1526, reclamadas a su viuda ocho años después ante el alcalde de la ciudad, Francisco de Orduña. La sentencia contraria llevó a doña Marina a apelar ante la Audiencia, donde se ratificó lo dictado.[16] Coincidiendo con los últimos años de Cortés en Castilla, durante el tiempo que residió en Valladolid, María González Cordera le reclamó la herencia de su hermano, el piloto Pedro Cordero, fallecido en un accidente en una de las embarcaciones que despachó el marqués en la mar del Sur.[17]

13. AGN, *Hospital de Jesús*, vol. 48, exp. 7.
14. AGI, *Justicia*, 146, N. 4.
15. Ibíd., 117, N. 3.
16. AGN, *Hospital de Jesús*, leg. 300, exp. 106.
17. AGI, *Justicia*, 1008, nº 3, R. 2.

Un interesante conjunto son los "pleitos fiscales". Los asuntos por los que Cortés mantuvo pleitos con los fiscales de la Audiencia de Nueva España y del Consejo de Indias fueron diversos y traducen la posición de la Corona frente a los intereses particulares. Así, en México, el licenciado Antón Ruiz de Medina, fiscal, le puso pleito sobre la manera de herrar esclavos en Jalisco;[18] a su vez, Cortés demandó al licenciado Cristóbal de Benavente por la posesión de Totolapa y Atatlaca;[19] en el Consejo de Indias, las diferencias las mantuvo sobre todo con el fiscal Juan de Villalobos, defensor de los intereses de la Corona.

2. Entre jueces, procuradores, abogados y escribanos

Las numerosas causas en las que se vio implicado, y su continuidad temporal, son un guion excepcional para seguir el funcionamiento de la justicia y los primeros pasos de la Audiencia en la Nueva España, de los que se conoce poco, a diferencia de lo que sabemos del tribunal en la segunda mitad del siglo xviii.[20] De esta manera, a través de los procesos se puede conocer mejor la administración de justicia, inicialmente en manos de los gobernadores o sus tenientes (Hernán Cortés, Alonso de Zuazo, Alonso de Estrada, Luis Ponce de León...), así como el proceder de los jueces ordinarios, de los oidores y fiscales, pues a partir de su actuación se proyecta el funcionamiento de la administración de justicia y la práctica forense, tanto en las Indias como en Castilla. En una época en la que prima la justicia de jueces frente a la justicia de leyes, los procesos permiten identificar quiénes intervienen y analizar las sentencias dictadas en las diferentes instancias. Por otro lado, sabemos que Cortés se carteó con algunos jueces, tanto cuando residía en la Nueva España como durante los años que vivió en Castilla, entre ellos con el doctor Beltrán, consejero de Indias, aunque no fue el único, lo que abre una nueva perspectiva de análisis.

Los pleitos revelan la extensa red de relaciones que tejió Cortés en el mundo de los letrados, abogados y procuradores, intermediarios necesarios en los tribunales. Es posible establecerla gracias a las numerosas cartas de poder que otorgó durante su vida, detallando

18. AGN, *Hospital de Jesús*, leg. 409, exp. 8; Ulloa Ortiz (1966).
19. AGN, *Hospital de Jesús*, leg. 293, exp. 143.
20. Gayol (2007).

quién y qué podía hacer en su nombre. En este sentido, algunas son generales, para seguir sus pleitos y negocios, pero también las otorgó para casos particulares. Los procuradores tenían que acreditar ante el tribunal que contaban con el poder de representación del litigante y para qué actuaciones (demandar, responder a las demandas, presentar peticiones, contestar a los escritos del contrario, escuchar sentencias, apelarlas, nombrar sustituto o sustitutos, etc.). Para ello exhibían ante la justicia un traslado de la carta de poder. Aunque no es lo habitual, en algún caso se presentó el poder original con la advertencia del escribano de que no quedó copia en el registro, como era común en la práctica notarial. Este es el caso, por ejemplo, de la carta de poder que dispuso a favor de su primo Rodrigo de Paz en la villa del Espíritu Santo, en diciembre de 1524, cuando se dirigía a las Hibueras.[21]

El interés de los pleitos para conocer a los representantes de Cortés en los asuntos de justicia y en otros negocios es claro. Baste señalar que en el rico corpus reunido por José Luis Martínez en *Documentos cortesianos*[22] tan solo se incluyen dos cartas de poder y que en los pleitos revisados llevamos reunidas más de setenta. De esta manera es posible identificar el círculo al que confió su defensa ante la justicia, las competencias que les otorgó y las instancias ante las que fueron presentadas. La relación que mantuvo con sus "hombres en los tribunales" revela cómo la extensa red funcionó a ambos lados del Atlántico y sirvió para tejer relaciones en la atención de los pleitos de su representado y los propios. Caso ilustrativo es la conexión epistolar entre García de Llerena y el licenciado Francisco Núñez. Siguiendo la expresión de Gayol, fueron su "hilo de Ariadna" en el complejo laberinto procesal.[23]

Entre los procuradores y letrados del marqués en la Nueva España destacan García de Llerena y el licenciado Juan Altamirano, aunque la relación es más extensa, sobre todo en los momentos en que se multiplicaron los asuntos en los tribunales coincidiendo con el juicio de residencia y la llegada de la segunda Audiencia. En la península, su procurador *ad litem* más conocido hasta 1544 fue su pariente el licenciado Francisco Núñez, relator del Consejo Real e hijo del escribano salmantino Francisco Núñez de Valera. La relación de Cortés con todos ellos fue

21. AGN, *Hospital de Jesús*, leg. 293, exp. 134, fol. 175.
22. Martínez (1990-1992).
23. Gayol (2007).

estrecha, salvando la distancia mediante el intercambio epistolar, del que algunos pleitos conservan valiosos testimonios, tanto originales como traslados.[24] Algunos de estos testimonios epistolares, incorporados a los pleitos como prueba, revelan la implicación directa de Cortés en el seguimiento de los procesos, como se advierte en las cartas a García de Llerena y a los licenciados Núñez y Altamirano, ordenándoles qué hacer o cómo proceder. Todos ellos fueron el puente necesario que extendió su voz y acciones a los ámbitos y esferas en los que no podía estar presente.

Tanto los procuradores como los letrados proyectaron en sus escritos las aspiraciones de las partes y también su formación en la práctica jurídica. En sus manos estaba la presentación de peticiones y la propuesta de los testigos o la recusación de sus personas y testimonios. Los letrados y abogados hacían las alegaciones de parte y los escritos de bien probado, textos que permiten conocer cómo argumentaban su derecho desde posiciones enfrentadas. A menudo, también se encontraban presentes cuando se pronunciaban las sentencias, que aceptaban, suplicaban y apelaban, según conviniese.

Es bien conocida la familiaridad de Cortés con las escribanías desde sus años mozos en Salamanca. De hecho, le gustó rodearse de profesionales de la fe pública, entre los que encontró a algunos de sus secretarios. Este es el caso, entre otros, de Alonso Valiente, quien firmó muchas cédulas y libramientos por orden suya y que también actuó como escribano de su majestad. Todas las actuaciones de los pleitos y procesos pasaban ante escribano y fueron ellos los que dieron fe de muchos de los documentos presentados en los procesos. Ante escribano, tanto en primera instancia como en recurso de alzada, declaraban los testigos y con el registro escrito de sus 'dichos' o declaraciones contribuyeron a la creación de la memoria colectiva. Los pleitos de Cortés permiten conocer los nombres de muchos protagonistas silenciosos cuya intervención era imprescindible en los procesos.

3. Probar bien

Todo aquel que se acerca al mundo de los pleitos advierte la abundancia de fórmulas legales en los escritos que se cruzan los procuradores

24. Martínez Martínez (2003 y 2004).

de las partes y el ritmo de sus actuaciones marcado por los plazos que impone el tribunal, pero también que, en el conjunto del proceso, es posible encontrar auténticos 'tesoros', sobre todo entre las pruebas de las partes.

En el seguimiento de la causa, las partes litigantes presentaban todos aquellos documentos que consideraban que apoyaban sus razones. Por ello, los pleitos son, a su vez, un vivero documental de muy diferente carácter. En este sentido, conviene recordar que gran parte de los documentos conocidos de Cortés se han conservado en el contexto judicial. Iniciado el proceso, a la demanda se fueron sumando los escritos de procuradores y los documentos aportados por las partes, pudiéndose encontrar en ellos una amplia variedad (reales cédulas, reales provisiones, cartas de poder, cartas de venta, cartas privadas, contratos, informaciones, probanzas, documentos pictográficos, etc.), tanto copias como originales. Algunos procesos son muy voluminosos, aunque otros requirieron poco papel.

Sin duda alguna, las cartas misivas conservadas en los pleitos aportan información sobre la faceta menos conocida de Cortés, la privada, al tiempo que enriquecen el corpus cortesiano. En ellas se encuentran evidencias de sus nexos con la península y se siguen los pasos de las gestiones de su padre, conocidas por las cartas presentadas en un pleito entre Cortés y su pariente, el licenciado Núñez, en la Chancillería de Valladolid.[25] El original de la famosa carta que en junio de 1532 escribió desde Cuernavaca al licenciado Núñez, y en la que utilizó caracteres cifrados, la presentó el destinatario en el pleito que tuvo con el marqués por cierta cantidad que le reclamó en pago de sus servicios y en él se ha conservado.

También es posible encontrar en los procesos contratos, instrucciones, cuentas, convenios, cartas de pago, etc. que contribuyen a esclarecer algunos hechos. Así, por ejemplo, sabemos que Cortés buscó alcanzar un acuerdo en los pleitos que tenía con su suegra por la herencia, joyas, ropas y vestidos de Catalina Suárez, su primera esposa. Ambas partes dejaron la solución en manos de fray Vicente de Santa María, prior del monasterio de Santo Domingo de México, y fray Francisco Jiménez, guardián del monasterio franciscano de Coyoacán, y de los licenciados Juan Altamirano y Rodrigo de Sandoval. La vía

25. Martínez Martínez (2006).

negociada no prosperó pues, llegado el momento, María Marcaida, por la escasa compensación económica que le reconocían, no aceptó la decisión de los árbitros y prosiguió su demanda en la Audiencia, donde se presentó el documento del convenio. Esta reclamación, iniciada por María Marcaida en 1525, feneció a finales de siglo, cuando sus nietos llegaron un acuerdo económico con los descendientes del marqués del Valle.[26]

Con mayor o menor número de testigos, los contendientes recurrieron habitualmente a la probanza testifical. Admitida a trámite la demanda, las partes presentaban ante la justicia un interrogatorio que, en buena medida era el "hilo de la memoria" de los hechos que querían probar, y los nombres de los testigos que serían examinados por él. Después de jurar y antes de prestar declaración, todos los testigos respondían a las conocidas como preguntas generales de la ley, manifestando su edad y la relación con los litigantes. Finalizado el registro de sus respuestas, los que sabían escribir firmaban su declaración o hacían su señal acostumbrada, lo que ofrece un interesante elemento de análisis sobre la alfabetización de los conquistadores y primeros pobladores de la Nueva España. Hay que señalar que las firmas o señales solo figuran en las actuaciones originales.

En las probanzas se puede hallar información de gran interés sobre Cortés y sus acciones, tanto por la visión de los hechos que traducen las preguntas de los interrogatorios como en las respuestas de los testigos. Los 'partidarios' y 'adversarios' afloran cuando se considera el conjunto de los procesos. Así, a menudo, los nombres se repiten, tanto en las probanzas del marqués como en las de sus contrarios. Ello dio lugar a que sus personas y declaraciones fuesen recusadas alegando que eran enemigos capitales, criados o allegados de alguna de las partes. Es de gran interés, cuando se formularon, conocer las tachas de los testigos, que ponen de manifiesto las prácticas y discursos de la sociedad en la que se fue afianzando la 'cultura del litigio'.

En los pleitos también fueron citados como testigos naturales de la Nueva España (señores, principales, gobernadores, caciques, etc.). Si bien Cortés no tuvo inconveniente en contar con su testimonio, sus contrarios, especialmente los licenciados Matienzo y Delgadillo, se ocuparon de señalar las 'tachas' que veían en ellos, recurriendo so-

26. AGN, *Hospital de Jesús*, leg. 446 (2), exp. 5.

bre todo a tópicos que buscaban descalificar sus declaraciones, desde que eran mentirosos a que practicaban la antropofagia. A través de sus declaraciones los pleitos también permiten conocer más de la relación de Cortés con el mundo indígena, la visión que proyectan del marqués y 'su memoria' de la llegada de los españoles a sus tierras.

La documentación judicial es un referente en el proceso de acomodación de los naturales a la administración de justicia o 'cultura jurídica'. Además de aparecer como testigos, desde fechas tempranas se comprueba la aceptación de sus 'pinturas', testimonios pictográficos que en ocasiones fueron glosados con anotaciones en náhuatl o castellano, o en ambas lenguas. Pese a que se suele aludir a estos testimonios como códices, no hay que perder de vista que algunos de los así denominados formaron parte de un proceso y que, lamentablemente, no siempre se han conservado en su contexto. Reconociendo esta pertenencia se ha hablado de "códices jurídicos".[27] Hay casos excepcionales, entre otros el conocido como *Códice Harkness*, en el que las 'pinturas' por las que declararon los testigos indígenas en la probanza que hizo la parte del marqués del Valle no han perdido el sentido con el que se sumaron al resto de las actuaciones del proceso.[28]

4. La suerte en los tribunales

Todos los procesos debían finalizar con un dictamen, aunque en ocasiones, por quedar 'olvidados' en algún momento de las actuaciones, no se dictó sentencia. También hay casos en los que, pese a pronunciarse, la desconocemos por estar los procesos truncos. También las cartas ejecutorias, solicitadas a petición de parte para el cumplimiento de la sentencia ante las autoridades correspondientes, dan cuenta del desarrollo del pleito y a favor de quién se dictó.

Más difícil es identificar los procesos en los que las partes decidieron apartarse de la *litis* y resolvieron sus diferencias extrajudicialmente. De que así ocurrió en algunas demandas ha quedado registro en los libros de cuentas de la casa del marqués. Así, en una partida de las de García de Llerena se asentó el pagó de cien pesos de oro común por vía

27. Ruiz Medrano y Perla Valle (1998).
28. Warren (1974).

de concierto a Cristóbal de Bonilla, heredero y albacea de Martín de la Calle, boticario, como pago de los tres años de servicio y otras cosas que le pidió en un proceso de cuyo paradero no tenemos noticia.[29]

La suerte de las partes en los litigios queda patente en las sentencias. En este sentido, en los casos apelados ante instancias superiores es necesario contrastar las decisiones adoptadas por los jueces en los diferentes niveles de la administración de justicia. Algunas ratificaron, total o parcialmente, que 'juzgaron bien', pero en otras se revocó en su totalidad o en alguno de sus extremos las dictadas por los jueces que previamente entendieron en la causa.

Un aspecto interesante, en aquellos casos en los que se conoce la sentencia, es el análisis de las penas dictadas por los jueces. Ello nos lleva a un escenario singular, el de la economía de la justicia, que también afectó a la bolsa del marqués, quien gastó en letrados, abogados, escribanos y también en satisfacer las penas económicas impuestas (pago de las costas, penas de cámara, indemnizaciones, ejecución de bienes). Aspecto interesante del que informan los pleitos es el de los gastos de cada proceso, pues cuando el juez disponía que una de las partes abonase las costas al contrario, era preciso tasar los diferentes gastos. En este caso se presentaba la relación de los realizados (procurador, escribano, traslados, etc.), pero la tasación definitiva se la reservaba el tribunal.

5. La imagen de Cortés en los pleitos

Cuando Rafael López, director del Archivo General de la Nación, presentó el volumen en el que se publicaron varios documentos inéditos de Cortés y su familia, deslizó en el texto la impresión que le causaron los pleitos: "Tanto la codicia proverbial de Cortés, bien inquieto y pleitero, como la astucia de su primo y apoderado el Licenciado Altamirano, tenían siempre a la mano más de una chicana para evadir la acción judicial".[30] Los testimonios de los testigos ofrecen una amplia gama de opiniones al hilo de las preguntas generales que les formulaban antes de responder al interrogatorio. En este sentido también cobran espe-

29. AGN, *Hospital de Jesús*, leg. 300, exp. 108, fol. 74.
30. López (1935: VIII).

cial protagonismo las respuestas de los procuradores, asesorados por los letrados, las 'alegaciones de bien probado' que condensan ante la justicia el fundamento de sus intenciones y aspiraciones, así como las declaraciones de los testigos. Todas ellas revelan las tensiones, las voces corales y las notas desafinadas. El lenguaje adquiere un importante papel para (des)calificar al adversario y sus actuaciones, así como las expresiones utilizadas en las recusaciones y tachas de jueces, testigos o escribanos.

Las causas en los tribunales también proyectan la imagen de la sociedad novohispana en la que conquistadores y primeros pobladores llevaron ante la justicia sus continuas disputas por motivos muy diversos. Las declaraciones de los testigos traducen un sinfín de percepciones, entre ellas la visión que tenían de Cortés. En este sentido, además de lo dicho por los españoles, con posiciones muy marcadas, a favor o en contra, cobra especial relieve la visión de los indígenas que declaran en los pleitos y que, en la mayoría de las ocasiones apoyan abiertamente a Cortés, hacia quien muestran 'mejor corazón' que a los oidores Matienzo, Delgadillo y su círculo, que los maltrataban.[31]

6. Actualización del corpus cortesiano

Como ya hemos señalado, muchos documentos de Cortés se localizan en procesos judiciales, hecho que en pocas ocasiones se señala en las ediciones. Su presentación en ellos ha permitido su conservación, además de darles sentido en el contexto en el que fueron exhibidos como prueba. La edición de algunos de esos documentos en el siglo xix adolece de lecturas deficientes y aquellos errores se han seguido arrastrando. Hay que señalar que el gran esfuerzo de José Luis Martínez en los años 90 del siglo pasado no estuvo acompañado de la revisión de la lectura de los textos, ni de la actualización de la referencia de su localización archivística. Lo dicho no resta mérito a los conocidos *Documentos cortesianos* que, en todo caso, pueden ser enriquecidos con nuevos hallazgos y otros documentos que no se incluyeron en la mencionada recopilación, algunos por no conocerse

31. AGI, *Justicia*, 117, n. 6, fol. 98v.

entonces, otros excluidos por razones diversas y que se encuentran en la documentación judicial pues, pese a los esfuerzos y avances, el corpus dista de ser completo.[32] A la dispersión de los documentos se suma la pérdida de muchos que sabemos que existieron, sobre todo de los años iniciales de Cortés en la Nueva España y de los últimos en Castilla. En otros casos, el volumen y la dificultad en su lectura es la razón de que algunos documentos importantes, entre ellos el conocido juicio de residencia a Hernán Cortés, todavía no cuente con una edición completa.

Muchos de los sucesos de la conquista se conocen a partir de las narraciones de Cortés, Francisco López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo... A la luz de las pruebas documentales y testimonios presentados en los procesos es posible contrastarlos, detectar licencias o rectificar los relatos de algunos sucesos, en ocasiones bastante alejados de la realidad. En otros casos, la narración que se lee en las crónicas es muy cercana a las declaraciones de algunos testigos que son memoria de otros hechos no recogidos en ellas.

7. A modo de recapitulación

El interés de la documentación judicial para el conocimiento de Cortés va más allá del análisis de los procesos, las causas que los suscitaron y la suerte de los contendientes. Los caminos de la justicia ofrecen una imagen de Cortés 'pleitista', familiarizado con la práctica procesal, rodeado y asesorado por hombres de leyes, competentes y con reputación. Los pleitos permiten conocer el círculo que defendió sus intereses en los tribunales a ambos lados del Atlántico, y a los testigos citados en sus procesos, tanto españoles como indígenas, cuyos testimonios arrojan luz sobre la *litis* y sobre la visión que tenían de los litigantes.

Los pleitos son una ventana abierta en la vida de Cortés: hablan de su paso por la administración de justicia, de la sociedad en la que vivió, de sus conflictos y de otras muchas realidades, como la económica, la política y la empresarial, entre las que se desliza la faceta personal y familiar, la menos conocida del personaje.

32. Aracil Varón (2016: 33-43).

Bibliografía

Aracil Varón, Beatriz. *"Yo, don Hernando Cortés". Reflexiones en torno a la escritura cortesiana*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert, 2016

Balancy, Elisabeth. "Francisco Núñez-Hernán Cortés: réflexion autour d'une rupture (1544-1546)", *Caravelle. Cahiers du monde Hispanique et Luso-Breilien*, 94 (2010): 187-219.

Cañizares, José de. "1762. *Comedia Famosa. El pleyto de Hernán Cortés con Pánfilo de Narváez*. Valencia, en la imprenta de la viuda de Joseph de Orga", <https://archive.org/stream/A25019114#page/n31/mode/2up> (19/10/2019).

Carreño, Alberto María. "La marquesa doña Juana de Zúñiga, esposa de Hernán Cortés y el boticario Diego Velázquez", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, XI (1952): 46-67.

Cortés, Hernán. *Cartas y memoriales.* Edición, estudio y notas de María del Carmen Martínez Martínez. Valladolid/León: Consejería de Cultura y Turismo/Universidad de León, 2003.

Documentos inéditos relativos a Hernán Cortés y su familia. México: Publicaciones del Archivo General de la Nación XXVII/Talleres Gráficos de la Nación, 1935.

Gayol, Víctor. *Laberintos de Justicia. Procuradores, escribanos y oficiales de la Real Audiencia de México (1750-1812). vol. 1. Las reglas del juego. vol. 2. El juego de las reglas*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2007.

Gutiérrez Colomer, Leonardo. *Del Pleito habido entre Hernán Cortés y un farmacéutico*. México: Editorial Ambos Mundos, 1988.

León-Portilla, Miguel. *Hernán Cortés y la Mar del Sur.* Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica/Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1987.

López Rayón, Ignacio. *Sumario de la residencia tomada a D. Fernando Cortés, gobernador y capitán general de la N. E. e a otros gobernadores e oficiales de la misma.* México: Tip. de V. García Torres, 1852-1853.

López, Rafael. "Documentos inéditos relativos a Hernán Cortés", en *Documentos inéditos relativos a Hernán cortés y su familia*. México: Publicaciones del Archivo General de la Nación XXVII/Talleres Gráficos de la Nación, 1935.

Manzo Robledo, Francisco. *Yo, Hernán Cortés. El juicio de Residencia.* Madrid: Editorial Pliegos, 2013.

Martínez, José Luis. *Documentos cortesianos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 1990-1992.

— *Hernán Cortés.* México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 1990.

Martínez Martínez, María del Carmen. "Cartas privadas de Hernán Cortés al licenciado Núñez", *Anales. Museo de América* 12 (2004): 81-101.

— (ed.). *En el nombre del hijo. Cartas de Martín Cortés y Catalina Pizarro.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

— "'Más pleitos que convenía a su estado': las causas de Cortés en la Audiencia de la Nueva España (1529)", en *Miradas sobre Hernán Cortés*, María del Carmen Martínez Martínez y Alicia Mayer coords., 87-119. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2016.

Proceso criminal de María Marcayda contra don Hernando Cortés. Paleografiado por el Lic. Ignacio López Rayón, Archivo Mexicano. México: Documentos para la Historia de México/Tipografía de Vicente García Torres, 1853.

Ruiz Medrano, Ethelia y Perla Valle. "Los colores de la justicia, códices jurídicos del siglo xvi en la Bibliothèque Nationale de France", *Journal de la Société des américanistes* 84, 2 (1998): 227-241.

Toro, Alfonso. *Un crimen de Hernán Cortés. La muerte de doña Catalina Xuares Marcayda (estudio histórico y médico-legal).* México: Editorial Patria, 1947.

Ulloa Ortiz, Berta. "Cortés esclavista", *Historia Mexicana* 16, 2, 62 (1966): 239-273.

Warren, Benedict J. *The Harkness Collection in the Library of Congress. Manuscripts concerning Mexico. A Guide.* Washington: Library of Congress, 1974.

Las ocho españolas que asistieron al banquete en Coyoacán para celebrar la conquista de Tenochtitlán

Eloísa Gómez-Lucena

1. La primera española que entró en Tenochtitlán

Con tres comentarios despachó a María de Estrada el joven soldado y cronista Bernal Díaz del Castillo, compañero de fatigas de esta señora en la conquista de México, en su monumental obra *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. El primero, tras la batalla de Otumba, el 7 de julio de 1520. En el recuento de supervivientes, anotó Bernal Díaz:

> Olvidado me he de escribir el contento que recibimos de ver viva a nuestra doña Marina [compañera de Cortés e intérprete] y a doña Luisa, hija de Xicotenga [compañera de Pedro de Alvarado], que las escaparon en las puentes unos tlaxcaltecas; y también a una mujer que se decía María de Estrada, que no teníamos otra mujer de Castilla, sino aquella.[1]

El segundo comentario lo escribió nueve capítulos adelante: en la última noche del año 1520, los españoles habían dominado la ciudad de Texcoco y, con astucia, provocaron el enfrentamiento entre los caciques por "el mando y reino de aquella ciudad". Cortés nombró capitán de Texcoco "a un buen soldado que se decía Pedro Sánchez Farfán, marido que fue de la buena y honrada mujer María de Estrada". Y el tercero surge en el capítulo CLVI, ya rendida Tenochtitlán, en agosto de 1521. En este, además, nombra a otras siete españolas:

1. Díaz del Castillo (2005: CXXVIII, 357).

> Cortés mandó hacer un banquete en Cuyoacan[2], en señal de alegrías de haber ganado […], y cuando fuimos al banquete no había mesas puestas, ni aun asientos, para la tercia parte de los capitanes y soldados que fuimos, y hubo mucho desconcierto, y valiera más que no se hiciera, por muchas cosas no muy buenas que en él acaecieron, y también porque esta planta de Noé hizo a algunos hacer desatinos […]. Pues ya se habían alzado las mesas, salieron a danzar las damas que había, con los galanes cargados con sus armas, que era para reír, y fueron las damas que aquí nombraré, que no había otras en todos los reales ni en la Nueva España; primeramente la vieja María de Estrada, que después casó con Pedro Sánchez Farfán; y Francisca de Ordaz, que casó con un hidalgo que se decía Juan González de León; la Bermuda, que se casó con Olmos de Portillo, el de México; otra señora mujer del capitán Portillo, que murió en los bergantines y esta, por estar viuda, no la sacaron a la fiesta; e una fulana[3] Gómez, mujer que fue de Benito de Vegel; y otra señora hermosa que se casó con un Hernán Martín, que vino a vivir a Oaxaca; y otra vieja que se decía Isabel Rodríguez, mujer que en aquella sazón era de un fulano de Guadalupe; y otra mujer algo anciana que se decía Mari Hernández, mujer que fue de Juan Cáceres, el rico; y de otras ya no me acuerdo que las hubiese en la Nueva España.[4]

Pero sí que había más españolas.[5] "La vieja María de Estrada", rondaría los cuarenta en aquel banquete en Coyoacán.[6] Era la década en que la

2. En época precolombina formaba parte del área de influencia de Tenochtitlán y se encontraba en tierra firme, al sur de Tenochtitlán. *Coyohuacan* significa en náhuatl "lugar de los dueños de coyotes" y su glifo es un coyote con un círculo acuoso en su vientre, por la abundancia de manantiales. Cortés estableció en Coyoacán la sede de su gobierno y el primer ayuntamiento de Nueva España.
3. Covarrubias (1972: 614). "Fulano: Es un término de que comúnmente usamos para suplir la falta de nombre propio que ignoramos o dexamos de exprimir por alguna causa".
4. Díaz del Castillo (2005: CLVI, 511-512).
5. Véase también el artículo de K. Mahlke en esta antología.
6. María de Estrada no puede ser la mujer que menciona Bernal Díaz del Castillo en el capítulo VIII, p. 27, donde explica la razón del nombre de Matanzas que los españoles dieron a la ensenada de Guanimar, en el norte de Cuba, antes de la conquista de esta isla (1510-1515). Ahí refiere el naufragio de un navío con treinta españoles y dos mujeres: unos taínos los socorrieron y se ofrecieron a llevarlos en canoas hasta sus poblados. "Ya que iban con ellos, en medio del río, les trastornaron las canoas y los mataron; que no quedaron sino tres hombres y una mujer, que era hermosa, la cual llevó un cacique de los más principales que hicieron aquella traición, y los tres españoles repartieron entre los demás caciques. Y a esta causa se puso a este puerto nombre de puerto de Matanzas; y conocí a la mujer que he dicho que, después de ganada la isla de Cuba, se le quitó al cacique en cuyo poder estaba, y la vi casada en la villa de la Trinidad con un vecino della, que se decía Pedro

mujer iniciaba su decadencia biológica, según el criterio de la época. Por lo tanto, María de Estrada habría nacido hacia 1480. Sus 41 años no fueron obstáculo para casarse con Pedro Sánchez Farfán y, ya viuda, con más de 50 años, matrimonió con Alonso Martín (en algunos textos, Martínez).

El historiador mestizo Diego Muñoz Camargo es más explícito sobre el valor de María de Estrada. Fue cronista de Tlaxcala, transcriptor e intérprete oficial. En 1591, ocho años antes de morir, concluyó su *Historia de Tlaxcala*. Por lo tanto, sus comentarios tienen el valor de ser coetáneos, aunque naciera en 1529, tras la pacificación del territorio. Durante el combate con los mexicas en la Noche Triste (30 de junio de 1520), cuando huían de Tenochtitlan, se explaya:

> Ansimismo se mostró valerosamente una señora llamada María de Estrada, haciendo maravillosos y hazañeros hechos con una espada y una rodela en las manos, peleando valerosamente con tanta furia y ánimo que excedía al esfuerzo de cualquier varón, por esforzado y animoso que fuese, que a los propios nuestros ponía espanto y, ansimismo, lo hizo la propia el día de la memorable batalla de Otumba, a caballo, con una lanza en la mano, que era cosa increíble en ánimo varonil, digno por cierto de eterna fama e inmortal memoria. Esta mujer fue casada con Pedro Sánchez Farfán: tuvo por repartimiento el pueblo de Tetela, que está a una parte del volcán. Casó segunda vez con Alonso Martínez, partidor; vivieron en la ciudad de la Puebla de los Ángeles hasta que acabaron.[7]

Seis páginas después, tras la batalla de Otumba, recuerda el mismo cronista: "En estos reencuentros [las batallas] se halló aquella Señora llamada María de Estrada, donde peleó con lanza a caballo como si fuera uno de los más valerosos hombres del mundo, como atrás queda referido."

El cronista Francisco Cervantes de Salazar pasó a México en 1551. Inspirándose en las *Cartas de relación* de Cortés y otros documentos,

---

Sánchez Farfán". Y concluye el párrafo: "Mucho me he detenido en contar cuentos viejos; volvamos a nuestra Relación". Bernal Díaz no dice que la "hermosa" mujer sea María de Estrada, a la que bien conocerá durante la conquista de México. Además, durante el banquete en Coyoacán comenta: "La vieja María de Estrada, que después casó con Pedro Sánchez Farfán". Algunos comentaristas han tomado por la misma mujer a dos bien distintas: la "hermosa" joven raptada en 1509 por el cacique taíno que, cinco años después, sería la primera mujer de Sánchez Farfán, y la "vieja" señora Estrada que, hacia 1521, se casó con el viudo Sánchez Farfán.

7. Muñoz Camargo (1892: 221-227). El primer párrafo solo se encuentra en el manuscrito conocido como el de la Universidad, así lo refiere el prologuista y anotador Alfredo Chavero (220).

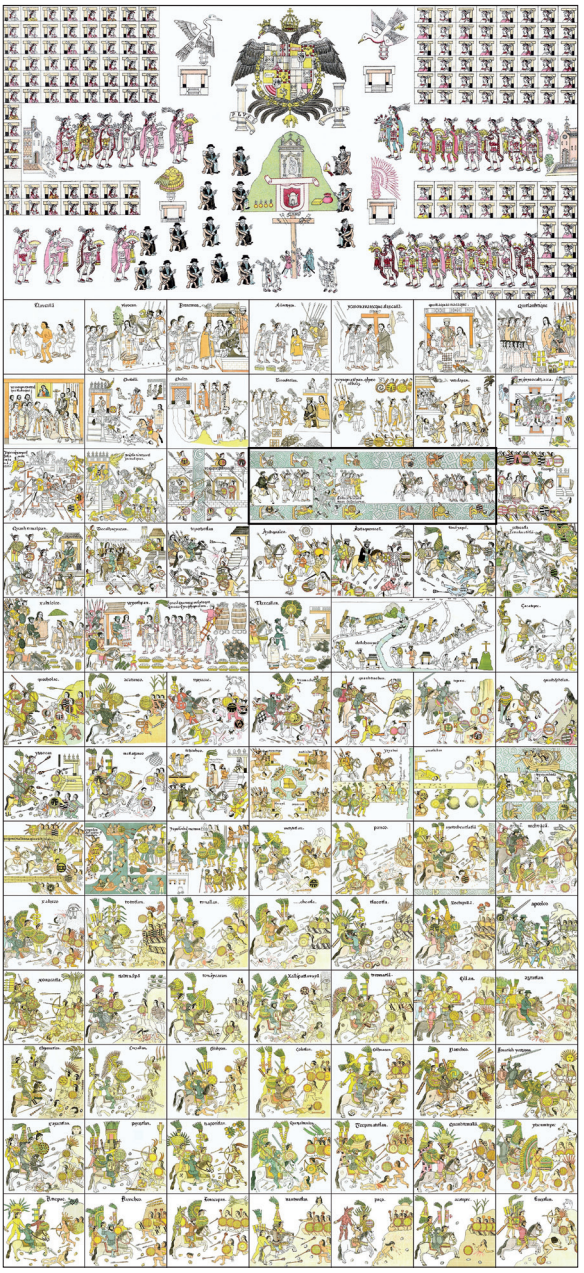

Imagen 1: *Lienzo de Tlaxcala* (segunda mitad de siglo XVI). Posición de la lámina 18bis en donde aparece María de Estrada.

compuso su *Crónica de la Nueva España*, donde menciona de pasada a María de Estrada: "Entregaron lo más del bastimento a Pero Sánchez Farfán y a María de Estrada, que allí estaban por mandado de Cortés, y lo demás llevaron a Cuyoacan, e de allí se fueron a ver a Cortés, el cual por extremo se alegró con el buen recaudo que traían".[8]

La audacia de María de Estrada de tal modo hirió las mentes varoniles españolas e indígenas que es la única española representada a caballo en el *Lienzo de Tlaxcala*), un códice realizado por los tlaxcaltecas en 1552 con nombres y epígrafes en español y náhuatl.

Imagen 2: María de Estrada en la lámina 18bis del *Lienzo de Tlaxcala*. Lleva un tocado abollonado y cabalga junto a un capitán. Pedro de Alvarado es el jinete de la derecha.

2. Las españolas presentes en el banquete de Coyoacán

Como Bernal Díaz del Castillo, soldado en la conquista de México, comenzó su *Historia verdadera* cuando tenía sesenta años (le dedicó los últimos veintinueve de su vida), es comprensible que trastocara

8. Cervantes de Salazar (1914: lib. V, CLXIV, 701).

fechas y olvidara nombres, aunque es probable que llevara un diario de los hechos.[9] Pero desconcierta que refiera nimios detalles de los dieciséis équidos que les acompañaban y olvide los nombres y avatares de sus compañeras españolas. Aquellas que junto a él realizaron el mismo viaje marítimo desde Santiago de Cuba hasta Veracruz, iniciaron la conflictiva marcha hacia el corazón del imperio mexica (o tenochca) pasando por Jalapa y Tlaxcala hasta que, por la calzada de Tacuba, entraron en Tenochtitlán.

En el ya mencionado banquete en Coyoacán del capítulo CLVI, relaciona ocho españolas que a él fueron invitadas. La más célebre, "la vieja María Estrada", conquistadora y cofundadora, años después, de Puebla de los Ángeles. De algunas, es difícil investigar sus vidas con estos apuntes: "otra señora mujer del capitán Portillo, que murió en los bergantines" o la de "una fulana Gómez, mujer que fue de Benito de Vegel". Se olvida de Beatriz González, que ejerció de enfermera, y ningunea a Elvira Hermosilla; luego se desvelará la verdadera razón. Las dos solicitaron una ayuda al virrey de Nueva España con el galardón de haber sido una de las ocho españolas que entraron con Cortés cuando "la toma desta Ciudad de México". Se han podido reconstruir las vidas de la Bermuda, Mari Hernández, Francisca de Ordaz e Isabel Rodríguez.

2.1. La Bermuda, arengadora y pobladora

Beatriz Bermúdez de Velasco, la Bermuda, fue una hermosa dama española que llegó con la expedición de Narváez a Villa Rica de la Vera Cruz (México).

Tras una serie de estratagemas e intentos de negociación, "el día de Pascua de Espíritu Santo", anota Cortés en su *Segunda carta de Relación* (30 de octubre de 1520), su ejército cayó sobre el campamento de Narváez instalado en las inmediaciones de Cempoala. Sucedió, con probabilidad, en la noche del 27 al 28 de mayo de 1520. Sin apenas resistencia, capturó a Narváez y el desconcierto en el campamento de los derrotados fue tan mayúsculo que, la mayoría de los soldados, se pasó al ejército de Cortés después de entregar las armas

9. Véase el artículo de B. Grunberg en esta antología.

y jurar lealtad al nuevo capitán general. También lo hizo Beatriz Bermúdez.

La Bermuda descolló durante el asedio de los españoles a Tenochtitlán. A mediados de junio de 1521, al cabo de veinte días de cerco, hubo un ataque a la desesperada de la confederación mexica. Al verse acorralados por los 13 bergantines de Cortés que llegaban por el lago de Texcoco —construidos con el despiece de los barcos que habían dado al través en Veracruz— y por los escuadrones de españoles, tlaxcaltecas y totonacas en sus calzadas y barrios, contraatacaron provocando gran mortandad en el ejército de Cortés.

La arenga de la Bermuda, al parecer de noble familia andaluza, nos la ha transmitido el cronista Francisco Cervantes de Salazar. Brotó cuando varias decenas de españoles, que habían huido de la batalla contra los guerreros tenochcas, se aproximaban al real donde estaban acuarteladas las tropas. Beatriz Bermúdez,

> viendo así españoles como indios amigos todos revueltos, que venían huyendo, saliendo a ellos en medio de la calzada con una rodela de indios e una espada española e con una celada en la cabeza, armado el cuerpo con un escaupil,[10] les dixo: "¡Vergüenza, vergüenza, españoles, empacho, empacho! ¿Qué es esto que vengáis huyendo de una gente tan vil, a quien tantas veces habéis vencido? Volved, volved a ayudar y socorrer a vuestros compañeros que quedan peleando, haciendo lo que deben; y si no, por Dios os prometo de no dexar pasar a hombre de vosotros que no le mate; que los que de tan ruin gente vienen huyendo, merecen que mueran a manos de una flaca mujer como yo". Avergonzáronse tanto con estas tan avergonzantes palabras los nuestros, que volviendo sobre sí como quien despierta de sueño, dieron la vuelta sobre los enemigos ya victoriosos, que en breve se trabó una brava batalla; los mexicanos, por no volver atrás, y los españoles por ir adelante e volver por su honra, que de tanto por tanto fue la más sangrienta y reñida que jamás hasta entonces se había visto. Finalmente, al cabo de gran espacio, los españoles vencieron […], de donde se entenderá lo mucho que una mujer tan valerosa como esta hizo y puede hacer con hombres que tienen más cuenta con la honra que con la vida, cuales entre todas las naciones suelen ser los españoles.[11]

10. *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española: "Del náhuatl *ichcatl* 'algodón' y *huipilli* 'camisa'). m. Sayo de armas acolchado con algodón, que usaban los antiguos mexicanos y que los conquistadores adoptaron para defenderse de las flechas, <https://dle.rae.es/escaupil?m=form> (17.05.2021).
11. Cervantes de Salazar (1914: lib. V, CLXIX, 706-707): "Cómo vinieron los españoles huyendo, y Beatriz Bermúdez salió a ellos y los avergonzó, y volviendo, vencieron".

Tras la caída de Tenochtitlán (13 de agosto de 1521), Bernal Díaz cita a la Bermuda en la fiesta de Coyoacán (cap. CLVI): "la Bermuda, que se casó con Olmos de Portillo, el de México; [...] y otra señora hermosa que se casó con un Hernán Martín, que vino a vivir a Oaxaca". En realidad, se trata de la misma Beatriz Bermúdez. A mediados del año siguiente, ya viuda, se casaría con Hernán Martín.

2.2. Mari Hernández, encomendera

María Hernández había nacido en Sevilla hacia 1480 y murió en Tequixquiac (actual estado de México), en la primera mitad del siglo XVI. También erró el cronista Bernal Díaz al adjudicarle esposo a Mari Hernández: "y otra mujer algo anciana que se decía Mari Hernández, mujer que fue de Juan de Cáceres, el rico". Pero Juan de Cáceres, el Rico, mayordomo de Cortés, estaba casado con la señora Sotomayor.

Mari Hernández había llegado a Villa Rica en busca de su marido, el carpintero de ribera Andrés Núñez, prisionero de Cortés por habérsele opuesto a sus planes de conquista y poblamiento frente a lo ordenado por Diego Velázquez, gobernador de Cuba. A los veinticinco años de su llegada, solicitó ayuda al virrey en la siguiente carta en donde, según el protocolo, hacía un brevísimo repaso de su vida:

> Mari Hernández, muger de Andrés Núñez, difunto. […] No declara donde es natural ni el dicho su marido, el qual dize, que pasó a esta Nueva España en una armada que envió en descubrimiento della Francisco de Garay [en 1520, pocos meses después del desembarco de Narváez], y andando en descubrimiento de la costa le prendió el Marqués [Hernán Cortés], que era recién venido a conquistarla, con el qual se halló en la toma desta ciudad y conquista della, y de otras provincias que antes della se conquistaron, y de la Nueva Galicia [estados al noroeste de México, conquistados en 1531] y los Yopes y el peñol de Coatlán; y fue con el Marqués a la isla y le fue encomendado la mitad del pueblo de Tequisquiac, de muy poco provecho, el qual fallecido, le quedó a ella, y ella lo dio en casamiento con una hija suya y del dicho Andrés Nunes a Gonzalo Portillo, el qual al presente los tiene y que ella padece necesidad y ha vivido siempre casta y limpiamente, como buena viuda.[12]

12. Icaza (1923: 119). Icaza no organizó su diccionario por orden alfabético, sino en apartados donde agrupó a los que llegaron con Cortés y tenían o no encomiendas; y lo mismo hizo con los que llegaron con Narváez y con Garay. Y también reco-

Está documentado que, en el juicio contra Hernán Cortés —acusado de uxoricidio— por la muerte de su primera esposa, Catalina Juárez Marcaida, Mari Hernández testificó en contra de él, refiriendo algunas desavenencias de la pareja motivadas por la concupiscencia del esposo, ratificando lo que dijo ante el tribunal otro testigo: "tenía infinitas mugeres dentro de la casa, de la tierra [indias] e otras de Castilla [españolas], e según era pública voz e fama entre sus criados e servidores, se decía con cuántas de su casa había tenido acceso".[13]

2.3. Francisca de Ordaz, arengadora y pobladora

Las hermanas Beatriz y Francisca de Ordaz, oriundas de Castroverde de Campos (Zamora), habían nacido hacia 1490 y 1500. Junto a su hermano Diego se embarcarían en 1509 con destino a Santo Domingo (República Dominicana). Luego, Diego Ordaz (u Ordás) intervino en la conquista de Cuba y en la de México, en donde se convirtió en uno de los más fieles capitanes de Cortés. Dicen que fue el primer español que ascendió el volcán Popocatépetl (5.482 m de altitud) en plena erupción y el primero en remontar la corriente del Orinoco. Murió cuando regresaba a España; al parecer, envenenado por sus enemigos.

Las hermanas Beatriz y Francisca se enteraron al alba de la captura de su capitán Narváez, herido en un ojo por la lanza de un piquero. Todavía en camisa, se asomaron a una ventana y observaron encolerizadas cómo los hombres de Narváez rendían las armas ante Cortés y le juraban lealtad. Considerándolo cobardía, Beatriz y Francisca los afrentaron a grandes voces:

> Bellacos, dominicos, cobardes, apocados, que más habíades de traer ruecas que espadas; buena cuenta habéis dado de vosotros; por esta cruz

gió las cartas de las mujeres e hijos que pasaron con estos capitanes. He contado unas noventa cartas de españolas de México que solicitaron ayuda a los virreyes Antonio de Mendoza (1535-1550) y Luis de Velasco (1550-1564) para su mantenimiento y el de su familia. La mayoría eran viudas pobres que solicitaban una pensión. Algunas argumentaron ser las primeras españolas de Nueva España, otras se mostraban orgullosas por haber ejercido un oficio o por haber participado en algún acontecimiento. Como dato curioso, hasta una hija de Moctezuma, casada con Cristóbal de Valderrama, solicitó ayuda para ella y sus hijos (Icaza 1923: 115).

13. O'Sullivan-Beare (1956: 80).

> [la que ellas llevaban en el pecho], que hemos de dar nuestros cuerpos delante de vosotros a los criados destos que os han vencido, y mal hayan las mujeres que vinieron con tales hombres.

Según refiere el cronista Cervantes de Salazar, los hombres de Cortés intentaron calmarlas, pues no había sido cobardía de la tropa de Narváez, sino "que la justicia y el ardid de los hombres de Cortés le habían dado la victoria y que no era nuevo en el mundo pocos vencer a muchos con maña y con razón". Las damas tardaron en sujetar su lengua y, más tranquilas, se vistieron y engalanaron para ir a besar las manos a Hernán Cortés, "dixeronle palabras de más que mujeres, alabándole el valor, esfuerzo y prudencia con que había tractado aquellos negocios".[14] Y, sin más escrúpulo, integraron las huestes de Cortés.

Bernal Díaz, en el ya citado banquete del capítulo CLVI, escribió que Francisca de Ordaz se casó con un hidalgo que se decía Juan González de León.

2.4. Isabel Rodríguez, enfermera

A Isabel Rodríguez la mencionan los cronistas como la primera enfermera española en América. Junto a su esposo e hijos también se pasaron al bando de Cortés tras la derrota de Pánfilo de Narváez. En la noche del 30 de junio de 1520, sucedió el durísimo combate de los españoles y tlaxcaltecas contra los mexicas de Tenochtitlán. Los mexicas dieron alcance a las tropas de Cortés en la llanura de Otumba, con el propósito de que no se refugiaran en el señorío de Tlaxcala. Los casi 500 españoles supervivientes, junto a dos millares de aliados tlaxcaltecas, se enfrentaron al organizado ejército mexica. No iban a dejarse apresar. Ya habían presenciado la espantosa muerte que daban los mexicas a sus prisioneros, abriéndoles el pecho a lo vivo para extraerles el corazón y ofrecerlo a sus dioses. Sin artillería, la habían dejado abandonada en Tenochtitlán, con pocos caballos y menos arcabuces, la lucha fue cuerpo a cuerpo. Cuando el ejército español más asediado estaba, Cortés avistó el estandarte del *cihuacóatl*, así llamaban al jefe del ejército mexica.

14. Cervantes de Salazar (1914: lib. IV, LXXXVI, 443).

El hecho siguiente está considerado en las crónicas militares como una gran victoria obtenida con la más modesta carga de caballería de la historia. Cortés ordenó que cinco jinetes (Sandoval, Olid, Alonso de Ávila, Pedro de Alvarado y Juan de Salamanca) atacaran al jefe militar y robaran el portaestandarte. Los cinco jinetes combatieron contra la guardia del jefe militar y, ya derribado, Juan de Salamanca lo mató a estocadas. Y al ver los mexicas que los españoles se llevaban el estandarte a su campo, rompieron filas y la desbandada fue general.

Isabel Rodríguez y Beatriz González, quizá con el resto de las mujeres del real —tanto españolas como tlaxcaltecas—, levantaron en el campamento español una rudimentaria enfermería para socorrer a los heridos y confortar a los moribundos. El cronista Cervantes de Salazar ironiza sobre el protocolo sanitario que seguía Isabel:

> Prosiguiéndose el combate, como eran tan continuas las refriegas, salían de la una parte y de la otra muchos heridos, de tal manera que no había día que, especialmente de los indios amigos, no saliesen cient heridos, a los cuales una mujer española, que se decía Isabel Rodríguez, lo mejor que ella podía les ataba las heridas y se las sanctiguaba "en el nombre del Padre y del Hijo e del Espíritu Santo, un solo Dios verdadero, el cual te cure y sane"; y esto no lo hacía arriba de dos veces, e muchas veces no más de una, e acontescía que aunque tuviesen pasados los muslos, iban sanos otro día a pelear, argumento grande y prueba de que Dios era con los nuestros, pues por mano de aquella mujer daba salud y esfuerzo a tantos heridos, y porque es cosa que de muchos la supe y de todos conforme, me paresció cosa de no dexarla pasar en silencio. También aconteció con españoles llevar abiertos los cascos [cráneos] y ponerles un poco de aceite y sanar en breve, porque no había otras medicinas, y aunque Dios favorescía este negocio, para que su sacro Evangelio fuese de gentes en gentes.[15]

Y en el capítulo siguiente, refiere cómo un valiente soldado —que sangraba por el cuello, en donde le habían dado una cuchillada—, "echóse en los brazos de aquella piadosa mujer Isabel Rodríguez y diciendo 'a Dios me encomiendo y al Capitán', dio el ánima a Dios".

En cambio, Bernal Díaz del Castillo recuerda a esta amorosa enfermera como: "y otra vieja —tendría unos 40 años como María de

15. Cervantes de Salazar (1914: lib. V, CLXV, 701).

Estrada— que se decía Isabel Rodríguez, mujer que en aquella sazón era de un fulano de Guadalupe".[16]

Algunas historiadoras han identificado a esta Isabel Rodríguez como la misma que muchos años después vivió en Perú y era apodada "la Conquistadora". "Fue una de las mujeres que velaron el cadáver de Francisco Pizarro".[17] Es improbable, pues la última referencia es de 1560 en Lima cuando aún perseveraba en ser tratada como "la Conquistadora, primera de estos reinos del Perú". La señora Rodríguez rondaría los 80 años. Y si fue la primera española en Perú, no pudo ser "la vieja", que asistió a la fiesta en Coyoacán y, antes, había llegado a Veracruz con las tropas de Narváez.

3. Las olvidadas por el cronista Bernal Díaz del Castillo

Catalina Juárez Marcaida y Juana de Zúñiga fueron las dos esposas de Hernán Cortés. Son vidas bien conocidas, que yo refiero y documento en mi ensayo histórico *Españolas del Nuevo Mundo*. Pero ni tan siquiera Catalina Juárez, la primera esposa, viajó en la expedición que terminaría con la conquista del imperio mexica y la caída de Tenochtitlan, razón por la que en este artículo ni ella ni Juana de Zúñiga componen ese grupo singular de las ocho españolas que estuvieron en el banquete de Coyoacán, como refiere Bernal Díaz del Castillo.

3.1. Beatriz González, enfermera

Acompañó a su marido Benito de Cuenca en la gran armada de Pánfilo de Narváez, que partió el 15 de marzo de 1520 de Santiago de Cuba, cuya finalidad era capturar a Hernán Cortés. Cuando arribaron al puerto de San Juan de Ulúa, frente a la actual Veracruz, la viruela ya hacía estragos entre los viajeros. Y, nada más desembarcar, los españoles contagiaron a la población indígena.

La señora González también ayudó en la rudimentaria enfermería que los cirujanos, barberos y boticarios levantaron para socorrer a los

16. Díaz del Castillo (2005: CLVI, 512).
17. Delamare y Sallard (1994: 177).

enfermos y moribundos. Y al finalizar la batalla de Cempoala, hubieron de atender a los que llegaron heridos.

Tras unirse al bando cortesiano, también vivió los acontecimientos de la Noche Triste, la batalla de Otumba y el ataque definitivo a la capital de los tenochcas. Cuando finalizaron las fiestas en Coyoacán, Beatriz González se marchó con su marido a Pánuco —en el actual estado de Veracruz, fundada por Cortés en 1520 como Santisteban del Puerto—, porque les habían concedido una encomienda de indios. Casada todavía con Benito, envió una carta al virrey de México solicitando ayuda para su mantenimiento, en donde exponía los méritos de su marido y los suyos propios. Y revela que también ejerció de enfermera en Pánuco.

> Beatriz González, dice: Que es vezina de Pánuco, y no diçe de donde es natural ni cuya hija, que es muger de Benyto de Cuenca, uno de los primeros conquistadores de esta Nueva Spaña, el qual tiene dos hijos, y que pasó a ella con el capitán Pánfilo de Narváez, y se halló en la toma desta ciudad de México, donde sirvió de curar los heridos, y después sirvió de lo mismo en la provincia de Pánuco, por ser los indios que el dicho su marido tiene en encomienda muy pocos, y pobres, de poco provecho, están adeudados y padecen necesidad, pide ser remunerada pues se halló en la guerra.[18]

El cronista Cervantes de Salazar sí menciona a Beatriz González. Con otras españolas, además de mujeres indígenas y "negras", asistían a los heridos en la rudimentaria enfermería del campamento español, pues eran escasos los médicos. Como Cortés partió con precipitación de La Habana (18 de noviembre de 1518), no debió de llevar el equipo médico recomendado en las expediciones, constituido por dos cirujanos, un médico, un boticario y uno o dos barberos. Los profesionales que menciona Bernal Díaz del Castillo en su crónica fueron miembros de posteriores expediciones de Cortés: el boticario y barbero Murcia, el cirujano maestre Diego de Pedraza, el médico Diego López y el boticario-cirujano Escobar. Tampoco Pánfilo de Narváez llevó médicos suficientes pues, al quedar herido y derrotado en Cempoala "un cirujano que se decía maestre Juan" le curó el ojo y la herida del rostro, pero Narváez se quedó tuerto.

18. Icaza (1923: 219).

Para paliar la falta de médicos y medicinas, las españolas aprendieron de las tlaxcaltecas el uso de las plantas medicinales de la región: el jarabe de los capulíes aliviaba la tos y bajaba la fiebre; con las verdolagas frescas se purgaban, además de hacer sopas, y con el cocimiento de los quelites o bledos aliviaban los dolores de estómago y las diarreas y el líquido servía también para enjuagues bucales e infecciones de la piel.

Pacificado México-Tenochtitlán y su territorio llegaron médicos y otros profesionales que cobraban tarifas abusivas. Así lo reseña Bernal Díaz del Castillo: "un cirujano que se llamaba maestre Juan, que curaba algunas malas heridas y se igualaba por la cura a excesivos precios".[19]

3.2. Elvira Hermosilla, madre de Luis Cortés

Llegó a México en mayo de 1520 con su marido, Juan Díez del Real, en las tropas de Narváez. Esta circunstancia la refiere Lope de Acuña, segundo esposo de Elvira, que desembarcó con ellos en Villa Rica de la Veracruz. En algunos documentos aparece, por error, como Catalina de Hermosilla o Antonia Hermosillo.

> Lope de Acuña dize que es natural de Toledo […] e aportó en esta Nueva Spaña con los demás, e que es casado con doña Elvira de Hermosilla, una de las primeras ocho mugeres que pasaron a esta Nueva Spaña, muger que fue de Juan Díez del rreal , el cual sirvió a su majestad muy bien en estas yslas y en esta tierra, y que tiene presentada cédula del príncipe Nuestro Señor [Felipe II] a Vuestra Señoría Ilustrísima [el Virrey de México], para que sea proveído de corregimiento, y nunca lo ha sido, está adeudado y siempre reside en el campo a causa dello, y tiene casa poblada [con familia y criados] con mucha costa y en el entretanto que ha efecto el repartimiento, suplica a Vuestra Señoría, le provea de un corregimiento o de la caza, porque padece necesidad extrema.[20]

Aunque Bernal Díaz del Castillo no mencione a Elvira Hermosilla entre las mujeres que asistieron al banquete y baile en Coyoacán,

19. Díaz del Castillo (2005: CLVII).
20. Icaza (1923: 20).

está obligado a referirse a ella en el capítulo CCIV, en donde hace una semblanza de Hernán Cortés con mención de todos sus hijos: "don Luis Cortés, que también fue comendador de Santiago, que hubo en otra señora que se decía doña fulana de Hermosilla". Por fidelidad a Hernán Cortés o pudor, el cronista pasó de puntillas sobre aquella aventura de Cortés con Hermosilla que alimentó el ocio de los desocupados durante algún tiempo.

La señora era ya viuda de Díez del Real cuando inició su relación con Cortés, también viudo de Catalina Juárez Marcaida desde el 1 de noviembre de 1522 (el proceso por uxoricida no se le abriría hasta 1529). Sin embargo, Cortés ya había negociado en España su segundo matrimonio con Juana Ramírez de Arellano y Zúñiga, sobrina del duque de Béjar. No obstante la perspectiva de este ventajoso matrimonio, el fecundo conquistador de territorios y corazones femeninos, el amante inconstante y el marido infiel "era en demasía dado a mujeres, y celoso en guardar las suyas", según escribió Bernal Díaz al final de ese mismo capítulo CCIV.

Luis Cortés nació en 1525 y fue legitimado, a propuesta de Hernán Cortés, en una bula papal de Clemente VII, junto a sus dos medios hermanos: Catalina Pizarro (hija nacida en Cuba de una relación anterior a su boda con Catalina Juárez) y Martín Cortés (hijo de doña Marina, la Malinche).

A la viuda Elvira Hermosilla, madre de Luis Cortés, la casó Hernán Cortés con Lope de Acuña tras entregarle como dote una encomienda de indios no muy productiva (como escribe el viudo en la carta reseñada) y algunos otros bienes. La mención al segundo marido de Elvira Hermosilla aparece, por última vez, entre los encomenderos de Xilotepec, en abril de 1553, pueblo situado al norte de la ciudad de México. Quizá para entonces, la muerte había ahorrado a Elvira Hermosilla asistir a los dramáticos hechos protagonizados por su hijo Luis.

Hernán Cortés tanto amaba y estimaba a este hijo de Elvira Hermosilla como al legítimo Martín, nacido pocos años después, fruto de su matrimonio con Juana de Zúñiga. A los dos se los llevó a España en 1540 cuando se instaló en Sevilla para, a través de la familia de su esposa, buscar apoyos a favor de la nulidad o sobreseimiento del juicio de residencia que le habían abierto los oidores de México.

Luis Cortés o Altamirano —así aparece en la bula papal— fue desheredado por su padre en un codicilo que añadió Hernán Cortés a su testamento pocas horas antes de su muerte el 2 de diciembre de 1547 en Castilleja de la Cuesta (Sevilla). Se había enterado del acuerdo nupcial entre su hijo Luis y una sobrina de Bernardino Vázquez de Tapia, su enemigo y principal acusador de México.

4. "Maestra Catalina Bustamante, primera educadora de América"

No he biografiado a otras coetáneas de Cortés, que vivieron y realizaron su obra en la capital de Nueva España, porque tampoco estuvieron en el momento de la conquista de la capital mexica. No obstante, por ser vida tan distinta a las mencionadas en este artículo, deseo expresar aquí mi admiración y reconocimiento a la llerenense Catalina Bustamante, que llegó recién conquistada Tenochtitlán. Esta terciaria franciscana fue nombrada directora del colegio de niñas indígenas de Texcoco por el obispo Zumárraga de México hacia 1524, por ser mujer "de nuestra nación, honrada, honesta, virtuosa, de muy buen ejemplo".[21]

Doña Catalina debió de rodearse de un grupo de españolas con dominio de la lengua castellana, dotes pedagógicas, virtudes humanas y religiosas y cierto conocimiento de la lengua náhuatl, imprescindible para entenderse con sus pupilas, casi todas ignorantes de la española. Pero, en la primavera de 1529, el sueño de la maestra se truncó: por orden de Juan Peláez de Berrio, alcalde mayor de la villa de Antequera del valle de Oaxaca, un grupo de indios saltó la tapia del colegio y raptó a Inesica, hija de un cacique, y a su criada mexica. Avalada por el obispo Zumárraga, la directora Catalina escribió una carta al rey Carlos exigiendo justicia por el atropello del que habían sido víctimas dos alumnas indígenas y, por extensión, el colegio de Texcoco que ella dirigía. Fue la reina Isabel de Portugal, Regente en ausencia de su esposo Carlos, quien leyó la carta y respondió. La reina Isabel también escribió a los miembros de la primera Audiencia de México, confirmando su apoyo a Catalina Bustamante, además de prohibirles

21. Muriel (1995: 56).

"que a la dicha casa [el colegio] y monasterio [de franciscanos] le sean quebrantados sus privilegios e inmunidades, antes en todo se guarden como se hace en estos reinos". Y si no lo hicieran, la reina concluía que "serían castigados con el pago de 10.000 maravedíes para su cámara [del colegio y monasterio]".[22] Y a costa de su patrimonio, la reina envió una remesa de maestras y cartillas para los colegios de niñas que administraba el obispo Zumárraga.

Con 45 años, Catalina Bustamante —descontenta por la falta de apoyo a su labor pedagógica por parte del Virreinato— viajó desde Veracruz a Sevilla en 1535 para exponer sus quejas ante la Corona española: "He trabajado y padecido mucho en administrar y tener a cargo muchas doncellas hijas de los pobladores de la tierra como de las naturales […]. Y siendo el trabajo abrumador, sola no puedo sufrirlo".[23]

Por orden de la reina Isabel de Portugal, le concedieron lo que fue a buscar. Escogió a tres prestigiosas terciarias sevillanas para que enseñaran en su colegio. De nuevo, la regente correría con los gastos del viaje de las cuatro hasta Texcoco, además de proporcionarle una provisión de material escolar. El 3 de octubre de 1535 se embarcaron rumbo a Veracruz y, sin contratiempos, entraron en el colegio de Texcoco.

A partir de entonces, son los años de esplendor de los colegios indígenas en todo el territorio mexicano, pues una generación de maestras mexicas ocupó las vacantes que las españolas habían dejado cuando algunas decidieron regresar a la península y otras murieron. La peste de 1545, la primera de las tres epidemias que asolarían tierras mexicanas, duró casi tres años y se cobró ochocientas mil vidas. Su virulencia fue tan devastadora que ni maestras ni niñas sobrevivieron. Las epidemias y causas de índole económica y política finiquitaron los colegios de indígenas en la Nueva España.

Aunque Catalina Bustamante y sus maestras terciarias murieron durante la epidemia de peste de 1545, su legado sigue en el recuerdo. En el siglo xx, el Ayuntamiento de Texcoco le erigió una bellísima estatua en su honor. Con la pluma en la mano derecha escribe una carta. En el pedestal, el lema que la hace inmortal: "Maestra Catalina de Bustamante, primera educadora de América".

22. Ibíd., 56.
23. Ibíd., 71.

Imagen 3: "Maestra Catalina de Bustamante, primera educadora de América". Texcoco (México).

Bibliografía

Cervantes de Salazar, Francisco. *Crónica de la Nueva España*. Madrid: Tipografía de la "Revista de Archivos", 1914, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000121671&page=1> (15.05.2021).

Covarrubias Orozco, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Turner, [1611] 1972.

Delamare, Catherine y Bertrand Sallard. *Las mujeres en tiempos de los conquistadores*. Barcelona: Planeta, 1994.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, manuscrito *Guatemala*, edición crítica de José Antonio Barbón Rodríguez. México: El Colegio de México, 2005.

Gómez-Lucena, Eloísa. *Españolas del Nuevo Mundo*. Madrid: Cátedra, 2013.

Icaza, Francisco A. de. *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España sacado de los textos originales*, 2 vols. Madrid: Imprenta de "El Adelantado de Segovia", 1923, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000140440&page=1> (15.05.2021).

Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala.* Anotada por Alfredo Chavero. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892.

Muriel, Josefina. *La sociedad novohispana y sus colegios de niñas*, vol. I. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.

O'Sullivan-Beare, Nancy. *Las mujeres de los conquistadores.* Madrid: Compañía Bibliográfica española, 1956.

Visión nahua de la conquista española

Patrick Lesbre

Buscar la visión nahua de la conquista española plantea varios problemas. ¿Debe incluir la versión de los manuscritos pictográficos? ¿Debe limitarse a los relatos redactados en lengua náhuatl? ¿Cuándo acaba la conquista? Dado que los combates prosiguieron después del 13 de agosto de 1521 para someter el resto del imperio azteca y otras provincias, esta visión puede ampliarse hasta 1524. Indios vencidos la amplían a campañas militares más tardías. En este breve análisis consideramos necesario no limitar esta visión a la de los vencidos, dado que indígenas nahuas fueron aliados de Cortés (los tlaxcaltecas).[1] Limitarse a los relatos redactados en lengua náhuatl sin tomar en cuenta las traducciones al castellano de textos perdidos nos parece un error. La versión pictográfica merecería un análisis específico,[2] pero nos haremos eco de unos códices o ilustraciones indígenas.

Podemos señalar que, para los mexicas (los vencidos tenochcas y tlatelolcas), la conquista se resume principalmente en la matanza del Templo Mayor, traición española que no perdonan a sus vencedores. Hacia 1576 el *Códice Aubin* le dedica uno de los tres dibujos a plena página (con la salida de Aztlán y la fundación de México).[3] Los infor-

1. Falta conocer la visión totonaca de la conquista, siendo los habitantes de Cempoala los primeros aliados de Cortés.
2. Ya hecho por varios autores; véase Johansson (2015).
3. *Códice Aubin*, respectivamente fols. 42r, 3r y 96.

Imagen 4: *Códice Florentino*, lib. XII, fol. 1r: matanza del Templo Mayor.

mantes de Sahagún abren el relato de la conquista con el dibujo de la escena de la misma matanza, detallada en el capítulo 20, pero colocada en el folio 1r del libro XII, resumiendo así lo esencial de la conquista para ellos.[4] Asimismo, dentro de las pocas escenas de la conquista de la *Historia* de fray Diego Durán, la única matanza que se representa es la del Templo Mayor (de nueve dibujos con conquistadores; el resto son escenas del desembarco, la entrada pacífica o de los preparativos de guerra).

Otro punto clave, es la muerte de Moctezuma. Puede considerarse como un elemento estructurador de las visiones de los vencidos. Pese a ser presentado como cobarde, tiránico o responsable del desastre (versión de la *Crónica X* seguida por Tezozómoc y fray Diego Durán),[5] la mayor parte de las fuentes mexicas (o de otros pueblos vencidos) presentan a Moctezuma asesinado por los españoles. Para Tezozómoc "a los tres los mataron los españoles" (Moctezuma, con los *tlatoque* de Texcoco y Tlatelolco).[6] El indígena Cristóbal del Castillo escribe "cuando aún no mataban a Moctezuma, todavía estaban tranquilos

4. El capítulo alfabético solo evoca las primeras señales de la llegada inminente de los conquistadores; el dibujante indígena ha puesto aquí una escena distinta, colocando su visión que resume la conquista: la infamia de la matanza llevada a cabo por los conquistadores contra la nobleza azteca sin armas, en el marco de una fiesta religiosa (Tóxcatl) autorizada por los propios españoles.
5. Cf. Infra, nota 49.
6. Alvarado Tezozómoc (1975: 149).

los españoles".[7] Se le representa traspasado por una espada de acero española en el *Códice Moctezuma*.[8] Así se oponen rotundamente los relatos indígenas (excepto el libro XII de Sahagún, más prudente,[9] así como los *Anales de Tlatelolco*)[10] a los españoles (Cortés, Gómara, Bernal Díaz del Castillo, etc.). Fray Diego Durán es de los pocos cronistas españoles en no seguir la versión oficial y dar la palabra a los vencidos: "Dicen la pedrada no haber sido nada, ni haberle hecho mucho daño, y que en realidad le hallaron muerto a puñaladas y la pedrada ya casi sana en la mollera".[11] Conviene señalar que Diego Muñoz Camargo sigue, para Tlaxcala, la versión española.[12]

1. Sahagún, libro XII[13]

Lo primero que viene a la mente cuando se habla de la visión nahua de la conquista son los 51 capítulos del libro XII de Sahagún, que detallan la visión de la conquista española redactada en náhuatl por informantes indígenas de Sahagún hacia 1550-1555. Fueron traducidos parcialmente por Sahagún, pero dejando de lado varios pasajes molestos, resumidos o reemplazados por dibujos.[14] El texto náhuatl

7. Castillo (1991: XXXVII, 175).
8. Escena reproducida en Batalla (1996: figura 8, 116) y Glass (1964, lám 27).
9. Se sugiere sin afirmarlo. El capítulo XXIII dice que "hallaron los mexicanos muertos a Motecuzoma y al gobernador del Tlatilulco, echados fuera de las casas reales", cuando el capítulo XXI señala que habían salido ilesos de la terraza del palacio al tratar de calmar el levantamiento de la población: "Luego comenzaron a dar alaridos y a tirar saetas y dardos hacia donde estaba el que hablaba, junto con Motecuzoma. Y los españoles arrodeláronlas; ansí no recibieron daño" (Sahagún 2000: 1199 y 1195). (La versión en náhuatl no añade nada más sobre la muerte de Moctezuma.) El lector saca como conclusión que Moctezuma no murió de alguna pedrada lanzada por sus súbditos (versión oficial). Si conoce las tradiciones indígenas, puede adivinar que posiblemente lo mataron los españoles.
10. El texto no dice nada, excepto que murió en 1520. Pero no retoma la versión española de la pedrada. Véase *Anales de Tlatelolco* (2004: 102-103).
11. Durán (1984: t. 2, LXXVI, 556).
12. Muñoz Camargo (1984: 252). Añade que Moctezuma murió bautizado, basándose en testimonio de "antiguos conquistadores".
13. Cf. *Códice Florentino*, lib. XII sobre la conquista: <https://www.wdl.org/fr/item/10623> (16.05.2021).
14. Así, el relato sobre los preparativos de la fiesta de Tóxcatl (cap. XIX) aparece en su versión náhuatl, pero la traducción española se ve reemplazada por dibujos que ocupan la totalidad de la columna izquierda (fols. 30v, 31rv). El capítulo XX sobre

completo fue traducido al alemán por Eduard Seler,[15] al inglés por Dibble y Anderson,[16] y al francés por Georges Baudot.[17] Podemos señalar ciertos puntos clave del relato, así como su publicación parcial por Torquemada en 1615.

Entre los puntos clave aparece la entrada de Cortés en Tenochtitlán (cap. XVI), la matanza del Templo Mayor, echando la culpa a los españoles como traición suya (cap. XX), la Noche Triste (cap. XXIV) y la huida de los españoles supervivientes (caps. XXV-XXVII). La muerte de Moctezuma también se achaca implícitamente a los españoles, pero sin explicitarse más.[18] En el capítulo XXVII se hace el balance de los días de convivencia con los españoles (nueve veintenas y quince días) y de los de combates en 1520 (dos veintenas). El sitio de México en 1521 se detalla de manera desarrollada (caps. XXX-XL) con numerosas batallas, derrota parcial infligida a los españoles (en junio de 1521 con 53 españoles muertos y cuatro caballos, cap. XXXV) hasta la rendición de Cuauhtémoc (cap. XL). Destacan nombres, lugares muy precisos tanto de la ciudad[19] como de sus alrededores,[20] su centro ceremonial,[21] o sus canales (cap. XXIV). Destacan detalles, héroes como Tzilacatzin y sus ardides para no ser reconocido, disfrazándose [cap. XXXII]; Ecatzin, quien abre el combate en el cual logran derrotar a Cortés [cap. XXXIV]; Axoquentzin, muerto en Acatlyacapan [cap. XXXVI]; Coyoueuetzin, quien logra repeler el ataque de un bergantín y canoas

---

la matanza del Templo Mayor resume el texto náhuatl (fol. 33r), o reemplaza su traducción por tres dibujos (fols. 33v) y dos (fol. 34r). Asimismo, falta la traducción española de los folios 22rv, 23rv, 29r, 36rv (Moctezuma preso), 40v (muerte de Moctezuma), 43r (Noche Triste) o 51r (batalla de Otumba). Asimismo estaban previstos dibujos que no se pintaron, pero que aminoraban la traducción española en los fols. 72r, 73, 74r, 75rv etc.

15. Seler (1927).
16. *Florentine Codex, Book 12* (1959).
17. Baudot y Todorov (1983: 47-149).
18. Cf. supra, nota 9.
19. En especial varios lugares de la ciudad sitiada: Zoquipan, Xoloco, Uitzillan (cap. XXX), el camino de Quauecatitlan que lleva al mercado (cap. XXXIV); Tenexnamacoyan, Copalnamacoyan, Atecocolecan, Acatlyacapan, Yacacolco, etc. (cap. XXXVI) etc.
20. Petlacalco, Popotlan (cap. XXIV), Mictlantonco (cap. XXV), etc.
21. Por ejemplo, Itepeyoc (cap. XIX), Quauhquiyauac, la puerta del Águila (cap. XX, XXXI), la puerta del Espejo-serpiente (cap. XX), Quauhxicalco (cap. XXI), Teoayoc (cap. XXXIII), Coacalli, Tetamazolco (cap. XXXI), etc. Por lo menos tres se nombran por la escultura que existe en el lugar (águila, tortuga, sapo de piedra).

xochimilcas [cap. XXXVII]; Chalchiuhtepeua, quien logra derribar a un caballero [cap. XXXVIII], etc.[22] La adaptación de los mexicas a la guerra occidental se indica cuando se desplazan culebreando con sus canoas o agazapándose para evitar las armas españolas (cap. XX, XXX), cuando abren hoyos en las paredes de las casas para poder huir (cap. XXXVI).

Se percibe cierta lucha simbólica con un guerrero vestido con las insignias de *quetzal-tecolotl* del Ahuizotl y que usa armas de Huitzilopochtli (la *xiuhcoatl*), quien logra espantar a los españoles (cap. XXXVIII); se nota un fuego nocturno con chispas justo antes de la rendición final (cap. XXXIX), etc.

Todo esto permite dar cuenta de la visión peculiar que proporcionan los informantes indígenas: así, nombran las flores para acoger a los españoles (de maíz asado, de tabaco amarillo, de cacao, cap. XVI), se espantan de ver a los españoles quemar sus atavíos de plumas preciosas para recuperar oro (cap. XVIII), señalan, justo antes de la Noche Triste, cómo los españoles fueron a Mazatzintamalco a arrancar maíz negro tierno en sus tallos (fin del cap. XXIII), o nombran los tres hombres que llevaban a Cuauhtémoc en su canoa (cap. XXXIX). Recuerdan el ruido de las pezuñas de los caballos (cap. XV), de las flechas de metal de las ballestas (cap. XXII), o el olor de la pólvora de los arcabuces (cap. XV), la hediondez de los cadáveres una vez consumada la victoria (cap. XL). Comparan la espuma de la boca de los caballos con el jabón *amolli* (cap. XV). Forjan pleonasmos como trompeta-de-fuego (de mano, *matlaquiquiztli*, para los arcabuces [ibíd.]; gruesas, para tiros [cap. XXV]), o lanzas en forma de murciélago (en relación a las alabardas), etc. Las imágenes literarias también merecen interés, como la nube amarilla de cañas para las jabalinas (cap. XX), los guerreros que huyen como hormigas negras (cap. XXII), la comparación de las flechas con una serpiente que se mueve muy rápido o el color amarillo oscuro extendiéndose sobre los enemigos por los lanza-dardos (cap. XXXVII), los cadáveres de los españoles como raíces blancas de cañas, pencas blancas de maguey (cap. XXV), etc. Asimismo, los insultos entre guerreros indígenas, como *tlalhuicatotonti*, ‘pequeños

22. Varios nombres se repiten, estructurando el relato con figuras importantes: es el caso de Coyoueuetzin (cap. XXXVII-XL), Temilotzin (cap. XXXVII-XXXIX) y Tzilacatzin (cap. XXXII, XXXIV). Ciertos capítulos nombran también a varios grandes guerreros a la vez (cap. XXXII, XXXVII, XXXVIII, etc.).

tlalhuicatecas' (cap. XXXVIII). Las ilustraciones no esconden la antropofagia indígena (fol. 51r), los sacrificios humanos (fols. 10v, 67v) o las cabezas de españoles y caballos muertos en un *tzonpantli* o altar de cráneos (fol. 68r).

Imagen 5: *Códice Florentino*, lib. XII, fol. 60r. A mano izquierda, glifo de Tenochtitlán, a mano derecha glifo de Tlatelolco con un águila encima, con alas desplegadas (la mayor parte de los dibujantes son oriundos de Tlatelolco, es un detalle nacionalista). Del glifo de Tlatelolco salen tres pisadas que señalan un desplazamiento y simbolizan el origen de los guerreros indios que luchan contra los españoles. La escena significa que los habitantes de Tenochtitlán, conquistada (glifo de casa incendiada arriba) se refugian en Tlatelolco (se ve gente del pueblo —una mujer, un guerrero llevando a un niño— desplazándose hacia allá), donde los combates contra Cortés se prolongan. En total aparecen cinco glifos tradicionales distintos, incluyendo el de la piedra en la cual está el nopal o chumbera, en esta imagen.

Podemos caracterizar este relato por el papel positivo concedido a los tlatelolcas. Se añade la presencia del señor de Tlatelolco, Itzcuauhtzin al lado de Moctezuma en el intento de pacificar el levantamiento de la capital azteca (cap. XXI), y junto al cadáver de este (cap. XXIII).

Pero los funerales de ambos gobernantes son totalmente distintos: en el texto alfabético nadie quiere recibir el cuerpo de Moctezuma y se le insulta por su tiranía; en la versión dibujada, los funerales de Moctezuma se representan sin nadie y con una hoguera totalmente desordenada, cuando la de Itzcuauhtzin es perfecta y hay gente llorándole. Manera hábil de oponer a dos tipos de gobernantes (en Tlatelolco, tras haber sido conquistado en 1473 por Axayácatl, se percibe cierta hostilidad en la versión de los informantes de Sahagún, muchos de los cuales son tlatelolcas, dado que el convento de Sahagún es el de Santiago Tlatelolco).

Si este relato contiene muchos datos sobre la resistencia indígena también detalla acciones de los españoles como el famoso rescate de Rodrigo de Castañeda, con su penacho de plumas de quetzal, salvado por un bergantín (representado en un dibujo del fol. 66r, cap. XXXIV). La codicia de los españoles se señala cuando esculcan a todos los indios que abandonan la capital (cap. XL); su lubricidad, cuando escogen a las mujeres hermosas, de cuerpo amarillo (ibíd.). Para escapar a tal suerte algunas mujeres vestían harapos y se cubrían la cara de lodo (ibíd.).

Al famoso sueño de los libros de caballería evocado por Bernal Díaz del Castillo en la entrada en México en noviembre de 1519, contesta el discurso de bienvenida de Moctezuma a Cortés diciendo que no está soñando y evocando a sus antecesores, si pudieran ver lo que él ve (cap. XVI).

El franciscano fray Juan de Torquemada publicó en 1615 parte del capítulo XXIII sobre la muerte de Moctezuma, con detalles que solo aparecen en la versión de los informantes de Sahagún, dando así a conocer en Europa esa visión nahua de la conquista.[23] En esta versión, Moctezuma ya aparece como el chivo expiatorio o más bien la oveja negra responsable del desastre de la caída del imperio azteca. Torquemada se vale también de muchos pasajes del relato náhuatl de Sahagún, que sigue muy de cerca, pero sin decirlo explícitamente. Baste el ejemplo de la traición de los indios de Mayehuatzin, señor de Cuitláhuac en 1521[24] o la ren-

23. Torquemada (1975: lib. IV, LXX, vol. 2, 213-14). La versión castellana de Sahagún del mismo capítulo es mucho más breve y carece de los detalles que proporciona Torquemada, lo cual señala que la tradujo del náhuatl.

24. Ibíd., 284 (lib. IV, XCIII). Utiliza el cap. XXXIII de los informantes de Sahagún, quitando los discursos. Mayehuatzin no se nombra en otra fuente.

dición de Cuauhtémoc en Coyoacán (la procesión de los gobernantes vencidos), eventos ambos que son retomados, aunque sin ser copiados totalmente.[25] Los nombres son los mismos, los detalles de las vestimentas casi iguales. Torquemada solo omite precisar que estas "mantas" son de fibra de henequén y no de algodón (detalle para subrayar la pérdida de condición noble de los señores vencidos en el relato en náhuatl). Así, gran parte de la versión de la conquista redactada en náhuatl por los informantes de Sahagún (lib. XII) aparece en la edición de 1615 de fray Juan de Torquemada.

2. Anales de Tlatelolco

Los *Anales de Tlatelolco* refieren detalles desconocidos, como el enojo de Cortés frente a un sacrificio humano en la costa, después de recibir los presentes de Moctezuma: "Hicieron sacrificios delante del Capitán, el cual se enojó con quien le ofrecía la sangre en un cuauhxicalli, y por eso lo hirió golpeándolo con su espada, por lo que se dispersaron los que habían salido al encuentro".[26] Recuerda la primera ejecución de un noble indígena, una vez entrado Cortés en México, en noviembre de 1519: la del príncipe acolhua Nezahualquentzin. Interviene después de encadenar a Moctezuma y antes de ejecutar a Cohuapopoca.[27] Las fuentes acolhuas lo describen como el segundo personaje en importancia para el reino de Tezcoco, hermano del *tlatoani* Cacamazin (el soberano de Tezcoco en 1519).[28] Este castigo ejemplar de una persona tan considerable, se puede considerar como advertencia de Cortés frente a las reticencias de la sociedad indígena. Atestigua que la colaboración de los indios en noviembre de 1519-junio de 1520 no fue tan espontánea como lo pretende Cortés. La conquista española pasa a ser una política de terror destinada a doblegar a los mexicas y sus aliados, empezando por Tezcoco. Los 'dones' vuelven a ser saqueos o

25. Ibíd., lib. IV, CII, 310. Utiliza el cap. XL de los informantes de Sahagún. La lista de indios no aparece en la versión española de Sahagún, sino en el texto náhuatl, pero Torquemada confunde los rangos con nombres y multiplica así por dos a los indios que siguen a los tres gobernantes vencidos.
26. *Anales de Tlatelolco* (2004: 100-101).
27. Ibíd.
28. Alva Ixtlilxóchitl (1975: 388).

rescates; los 'servicios', obligaciones y los 'aliados', rehenes. Esa práctica se extiende hasta aliados indígenas privilegiados (los tlaxcaltecas), que pudiéramos considerar a salvo (cf. la ejecución de Xicohténcatl en 1521). Otra escena interesante es el discurso atribuido al señor de Tezcoco, Tecocoltzin en julio de 1521, lamentando la colaboración impuesta por Cortés.[29]

El texto proporciona datos apasionantes, como el uso de una ballesta por un jefe azteca[30] o la participación de las mujeres tlatelolcas en los combates;[31] así como el papel fundamental del calendario ritual en la prolongación de la resistencia final en agosto de 1521.[32]

Se ha hecho famoso por los detalles sobre el hambre padecida por los aztecas sitiados,[33] o por cómo fueron reducidos a venderse para no morir de hambre.[34] No esconde nada de la codicia de los conquistadores una vez concluido el sitio:

> Una vez presos [los señores], la gente empezó a salir; andaban buscando por dónde salir, y se enrollaban a la cintura apenas algún andrajo. Pero los cristianos buscaban por todos lados, arrancando los vestidos a las mujeres para hurgar en su regazo, buscaban en las orejas, en la boca y entre

29. *Anales de Tlatelolco* (2004: 108-111): "Si compro alguna cosa y [la pongo] en mi envoltorio o en mi regazo, [al punto] vienen y me la arrebatan".
30. Coyohuehuetzin en Cozcacuauhco. Ibíd., 112-13.
31. Ibíd., 112-13: "Pero las mujeres tlatelolcas siguieron combatiendo, repartían golpes, y lograron hacer cautivos; empuñaron las armas, y se alzaban las naguas para poder perseguir [a los enemigos]".
32. Parece que los mexicas y sus aliados aguardan una fecha simbólica (posible fecha de la Noche Triste un año antes, o su repetición en el calendario ritual), con la esperanza de vencer por fin a los españoles. Ibíd., 116-17: "'Que se consulte al sacerdote'. Le preguntaron, pues, a éste: '¿Qué véis, qué aparece en vuestras pinturas?' Respondió el sacerdote encargado de estudiar y recortar los papeles: 'Señores, escuchadme: ¿Qué podemos decir? Faltan sólo cuatro días para que se cumplan 80. Quizá es designio de Huitzilopochtli que nada suceda. O quizá en secreto vosotros mismos lo veréis. Esperemos, pues sólo faltan cuatro días para los 80'".
33. Ibíd., 114-15: "Tuvimos que beber agua salitrosa; y un adobe desgastado sobre el pozo nos parecía algo que debíamos defender con los escudos. Si alguien se preparaba un bocado, [también] tenía que defenderlo. Nos alimentamos con ramas de colorín, zacate salitroso, adobes, lagartijas, ratones y hierbas. Reñimos por [unos cuantos] gusanos para comer". Este pasaje parece haber inspirado a parte del capítulo XXXV del libro XII de Sahagún.
34. Ibíd., 114-15: "Se no puso precio: había un precio para el joven, el sirviente, la doncella, el niño; cualquier macehual podía valer dos medidas de maíz, diez panes de mosco acuático, o veinte panes de zacate".

> los cabellos. Así fue como salieron los macehuales cuando se dispersaron entre los pueblos circunvecinos, cuando se fueron a meter en los rincones y entre las casas.[35]

Este texto ha pasado a ser emblemático de la visión de los vencidos. Concluye con un dato desconocido para 1522 que revela el poco interés de Cortés en cuanto a las autoridades tradicionales y a los sabios indígenas que intentaron ponerse a su servicio, revelando así qué nueva sociedad iba a construir, con la violencia propia de los primeros años de la colonización:

> Allá [Coyohuacan] ahorcaron a Macuilxochitzin, tlatoani de Huitzilopochco, y a Pitzotzin, tlatoani de Colhuacan; al tacatécatl y al tlillancalqui de Cuauhtitlan los aperrearon. También aperrearon a [varios] xochimilcas y al tetzcoca Ecamaxtlatzin. Éste vino a entregarse, sin que nadie lo trajera; eran cuatro los que venían, trayendo sus pinturas, pero uno huyó, y sólo tres llegaron a Coyohuacan.[36]

3. Cristóbal del Castillo

La segunda parte de su obra la dedica a la historia de la conquista española. Pese a ser fragmentaria (faltan pasajes tan importantes como la matanza del Templo Mayor, después de la Noche Triste, el sitio de México o la captura de Cuauhtémoc), incluye varios pasajes de gran calidad.

Así, es capaz de dar otra variante sobre el origen de la Malinche,[37] o de nombrar (dando su rango de *tlacochcalcatl*) al totonaca que llevó a Cortés y a sus tropas a Cempoala.[38] Proporciona una etimología del apodo Tonatiuh dado a Pedro de Alvarado (por una rodela de oro que habría conseguido en 1518 con Grijalva, cap. XXXI)[39] o indica dónde escondieron el bulto sagrado de Huitzilopochtli en el sumidero por instrucción suya.[40]

En su versión de la muerte de Moctezuma, aunque resumida por faltar el capítulo, entendemos que culpa a Pedro de Alvarado, respon-

35. Ibíd., 118-19.
36. Ibíd., 122-23.
37. Castillo (1991: XII, 168-169).
38. Ibíd., XIII, 170-71.
39. Ibíd., XXXI, 172-73.
40. Ibíd., cap. sin número, 188-189.

sable en ausencia de Cortés; una versión atípica.[41] En el capítulo sobre la Noche Triste nombra tres de los cuatro canales que cruzaron los españoles[42] y recuerda cómo, en el reparto previo de las riquezas del palacio, "las plumas las repartieron entre los tlaxcaltecas y los cempohualtecas, pues no las quisieron los españoles, que únicamente apreciaban el oro y la plata y los chalchihuites".[43] Se reconoce la misma obsesión por las cuentas calendáricas (cap. XXXIX, cap. L)[44].

Este resumen no puede reflejar la riqueza de los matices de este texto. Por ejemplo cuando presenta las tropas de Cortés antes de su entrada en México: "donde quiera tomaban los españoles los elotes y jilotes de las chinampas",[45] lo que equivale a presentarlos como ladrones, gente que destruye el orden social tradicional (el robo de elotes o maíz tierno se castigaba con la muerte). O, asimismo, enumera tres categorías de sacerdotes indígenas que vigilaban desde el Templo Mayor.[46] Menciona una categoría de arma poco conocida (los *tlatzontectli*).[47] Hasta aparecen imágenes poéticas, como "sus flechas lloviznaban como acachapulines sobre los españoles".[48] Siguen varios capítulos sobre los inicios de la sociedad colonial (casas de Cortés [cap. sin número]; Cortés acogiendo a los frailes franciscanos [cap. LVII] o instalándoles en el Totocalco [cap. LXV etc.]).

4. Informantes de fray Diego Durán y *Crónica X*

Existió un manuscrito completo redactado en náhuatl antes de 1581 y traducido (a veces resumido o comentado) por fray Diego Durán en su *Historia de las Indias* y por Tezozómoc en su *Crónica mexica-*

41. Ibíd., XXXVII, 176-77. Alvarado no explica a Cortés la causa del alboroto de los mexicas "y en vano los intentaba contener Motecuzoma. Y [tampoco le dijo] cómo murió y sólo se fueron a deshacer de él en la ribera de Teayotitlan".
42. Ibíd.: Tecpantzinco, Tetzapotla Atechinancalco, canal Tolteca.
43. Ibíd., XXXVII, 174-75.
44. Ibíd., XXXIX, 186-87; L, 190-191. La fecha de la caída de México Tenochtitlán "era el día del tonalpohualli 1-coátl y su quecholi [era] atl, donde habla el gran Tláloc y lo acompaña Yaomalinaltetzhuitl. Y en la cuenta de los años era el año 3-calli". Los capítulos LXIX-LXX se centran en aspectos de los calendarios.
45. Ibíd., XXXVII, 176-77.
46. Ibíd., 178-79: *tlamacazque*, *tlenamacaque*, *mocexiuhzahuani*.
47. Ibíd., 182-83.
48. Ibíd., 182-83.

na.[49] Incluye capítulos sobre la conquista española, empezando por presentar a Moctezuma durante su reinado como responsable del futuro desastre por su *hubris* o pecado de orgullo (versión ya bastante occidental): cambia del todo su corte, interroga a los nigrománticos o hasta pretende vigilar los sueños; se le presenta como cobarde, con la escena emblemática en la cual intenta alcanzar un lugar llamado Cincalco (casa de las liebres; o sea, de los cobardes) (Durán cap. LIII y LXVII-LXVIII; Tezozómoc, cap. CIV-CVI). Los capítulos sobre la conquista (Durán, cap. LXIX-LXXVIII; Tezozómoc, cap. CVII-CX[50]) empiezan con el contacto con Grijalva en 1518,[51] siguen con el desembarque en Veracruz y el contacto con los embajadores de Moctezuma o la alianza con Tlaxcala después de los primeros combates. Además de episodios tradicionales, como la entrada en México, la matanza del Templo Mayor, la Noche Triste o el sitio final de 1521 con los bergantines, incluyen tradiciones orales que exageran un intento de engañar a Cortés en su camino, versión deformada del episodio del cacique Coapopoca (Durán, cap. LXXII). Concluyen con la muerte de Cuauhtémoc en Acalán.

Además de traducir (o resumir a veces) los capítulos de la *Crónica X* sobre la conquista, Durán contrasta sus datos con otras versiones que le proporcionaron algunos indios antes de 1581. Así sucede con la captura de Moctezuma el primer día de la entrada de Cortés en la Ciudad de México, versión totalmente opuesta a lo que Cortés dice en sus cartas de relación:

> Y según relación y pintura de algunos antiguos viejos, dicen que desde aquella ermita salió Motecuhzoma con unos grillos a los pies. Y así lo vi pintado en una pintura que en la provincia de Tezcuco hallé en poder de un principal ya viejo. El cual (Motecuhzoma), así aherrojado, iba en una manta, echado en hombros de los principales.[52]

49. Para los puntos comunes entre ambos relatos, derivados de esta fuente en náhuatl llamada *Crónica X*, remitimos a Peperstraete (2005).
50. La versión de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc se interrumpe, antes de la entrada de Cortés en Tlaxcala y luego en México.
51. Con un enviado de Moctezuma, Cuitlalpitoc que aparece también al fin de los *Anales de Cuauhtitlan*. Este último documento lista los presentes españoles enviados a Moctezuma: "un 'xayo' verde; dos capas (capatli), una negra y otra carmesí; dos pares de calzados, 'çapatoz'; un 'cuchillo'; un 'sombrero' y una 'gorra' y un 'paño' y una 'taça' y algunas cuentas de rezar". *Códice Chimalpopoca* (1992: § 243, 68).
52. Durán (1984: LXXIV, t. 2, 541-42).

Las ilustraciones de su crónica incluyen apenas diez dibujos (fuera de los presagios) sobre la conquista: Moctezuma tratando de huir hacia Cincalco (dato que lo asimila a un cobarde), la llegada de Grijalva en 1518, Cortés con sus barcos y la Malinche (curiosamente retratada como mujer rubia), la travesía hacia el interior, la llegada a Tlaxcala, el encuentro de Cortés y Moctezuma, la matanza del Templo Mayor, los españoles sitiados en México, la zanja y los bergantines en Tezcoco en 1521, y la conquista de las provincias del imperio azteca.[53]

Respecto a la versión nahua traducida por Torquemada, además de incluir pasajes del libro XII de Sahagún (muerte de Moctezuma), este utilizó una relación alfabética redactada en náhuatl con detalles inéditos sobre la muerte de Cuauhtémoc, en 1525, durante la expedición a las Hibueras (la actual Honduras). Ofrece un balance muy grave de las ejecuciones en Acalán y, sobre todo, explica su motivo:

> Esto dicen estos dos historiadores [Herrera, Gómara]. Pero lo que yo he visto en una historia tetzcucana (escrita en lengua mexicana, que la tengo por verdadera porque en otras cosas que en ella se dicen he hallado mucha puntualidad y verdad) es, que yendo Cortés esta jornada y llevando consigo estos reyes y señores, llegaron a cierto lugar donde se alojaron; y estando ya recogidos todos y estos indios hablando de sus sucesos, dijo Cohuanacotzin, rey de Tetzcuco a Quauhtemoc y a Tetlapanquetzaltzin y otros: veis aquí, señores, que de reyes somos hechos esclavos y tantos días ha que nos trae tras sí Cortés y estos pocos de cristianos que con él vienen; y si nosotros fuéramos otros y no miráramos a la fe que debemos y a no inquietarnos, bien pudiéramos hacerles una burla, que se acordaran de lo pasado y de haberle quemado los pies a mi primo Quauhtemoc (esto decía por el tormento que le dieron cuando buscaban el tesoro que faltaba y todos los de Motecuhzuma). A esto respondió Quauhtemoc: dejad señor Coahuanacotzin esa plática, no se entienda y piensen que lo tratamos de veras.[54]

Torquemada alude así a una fuente distinta del libro XII de Sahagún, y lo hace en otra ocasión a propósito de la matanza del Templo Mayor, pero para criticar la versión indígena que acusa a Cortés de haber estado presente:

---

53. Respectivamente, fols. 192r, 197r, 202r, 204v, 207r, 208v, 211r, 213v, 216v y 219v del manuscrito original.
54. Torquemada (1975: lib. IV, CIV, vol. 2, 316).

> Aunque se halla diferente en dos historias que tengo en mi poder, una en lengua mexicana, puesta en estilo por un indio, que en ella refiere haberlo visto (que debía de ser mancebo cuando pasó y después de cristiano supo escribir y la escribió, como digo, con otras muchas cosas de que me he aprovechado para esta historia) y otra en mexicano y castellano, traducida por el padre fray Bernardino de Sahagún, [...].[55]

Torquemada publicó en 1615 los primeros extractos de esas historias, y las consideraba como excelentes:

> Y no las averiguaron con los indios, que también les toca mucha parte de ellas y aun el todo, pues fueron el blanco donde todas las cosas de la conquista se asestaron y son los que muy bien las supieron y las pusieron en sus historias a los principios por sus figuras y caracteres, y después que supieron escribir algunos curiosos de ellos las escribieron, las cuales tengo en mi poder, y tengo tanta envidia al lenguaje y estilo con que están escritas que me holgaré saberlas traducir en castellano, con la elegancia y gracia que en su lengua mexicana se dicen; y por ser historia pura y verdadera la sigo en todo; y si a los que las leyeren parecieren novedades digo, que no lo son sino la pura verdad sucedida; pero que no se ha escrito hasta ahora porque los pocos que han escrito los sucesos de las Indias no las supieron ni hubo quien se las dijese; ni tampoco yo las escribiera si no las hallara averiguadas de el padre fray Bernardino de Sahagún, [...].[56]

5. Versiones presentes en los archivos

La visión nahua de la conquista también puede aparecer en los testimonios de indios coloniales en procesos de caciques idólatras o pleitos de tierras. Zelia Nuttall dio a conocer la declaración de don Baltasar en el proceso que se llevó a cabo en 1539 contra Miguel, cacique idólatra. En su declaración aparecen detalles como el uso del muslo de Chantico para intentar parar la llegada de los españoles a la capital en noviembre de 1519, o la famosa escena en la cual los principales señores, excepto Cuauhtémoc, ven en un espejo de obsidiana de Tetlepanquetzaltzin, señor de Tlacopan, el final de la conquista.[57]

---

55. Ibíd., lib. IV, LVI, 204-05.
56. Ibíd., lib. IV, XIII, 59-60.
57. Cf. Nuttall (1911): "Y la ceremonia se hizo a las espaldas de las casas de los ydolos que encima del qu estaban porque los xpianos andaban peleando en el patio e como el dicho Don Pedro dixo sus palabras de echicerias o encantamientos se

Aparecen también en el marco de pleitos por tierras del siglo XVI. Así, en 1574, varios testigos de Atenco (San Salvador, zona acolhua) proporcionan una versión inédita del rescate del gobernante de Tezcoco, Coanacochtzin, en la pregunta cuatro del interrogatorio de la probanza de los indios de Atenco contra los de Tezcoco sobre tenencia de tierras:

> Y este t[estig]° conosyo a Cuanacotzin syendo este t° de mas de quinze años y lo vio preso en poder del d[ic]ho marques el qual d[ic]ho Quanacotzi era señor y casyque de la ciudad y este t° vio que los yndios prencipales de la d[ic]ha estancia de Atengo llevaron muchos presentes de oro al d[ic]ho marques questaba en Cuyuacan porque les diese al d[ic]ho Quanacotzin casique y asi se los dio demas de que este t° ha visto en poder de los yndios de Atengo y Tescuco todo lo contenydo en la dha pregunta pintado [...].[58]

Estas escenas cobran gran importancia en el acostumbrado relato de la conquista basado principalmente en Cortés o Bernal Díaz del Castillo, a veces con otros conquistadores menos conocidos. Podemos comparar estos datos inéditos con las declaraciones incluidas por conquistadores españoles en sus probanzas de méritos para alcanzar mercedes por parte de la Corona española.[59]

Conviene señalar la carta redactada en náhuatl por nobles de Tezcoco,[60] antes de 1561, en la cual aparecen datos muy precisos sobre las luchas de poder internas en la ciudad en el momento de la reconquista por Cortés del valle de México. Señala que solo un señor acudió al llamamiento de Coanacoch cuando quiso pelear contra Cortés, y fue matado por Ixtlilxóchitl; o cómo Cortés preguntó por cuatro hijas de Nezahualpilli y por Tocpaxochitzin, a quien había enviado

---

escurescio el espejo que no quedo claro sino una partezilla del [que no avia mas de unas partesillas claros] en que se parescian unos pocos maçevuales y llorando el dicho Don Pedro les abia dicho: digamos al Señor que hera Guatimuçin que se baxasen porque avian de perder a Mexico [dixo el dicho Pablo digamos al Señor que era Guatemuçin que nos baxemos porque a Mexico hemos de perder] y que asi se avian baxado todos y que aquel espejo era grande y redondo y que lo llevo el dicho Señor de Tacuba porque era suyo".

58. AGN, *Vínculos*, vol. 234, exp. 1, fol. 148v (testigo Sebryan de San Buenaventura, indio principal del pueblo de Tezoyuca, unos 70 años).
59. Bernard Grunberg (2001) las ha resumido casi todas, permitiendo así a los lectores buscar los detalles en las fuentes de archivo.
60. "Texcoca Accounts of Conquest Episodes", en *Codex Chimalpahin* (1997: 186-207).

como mensajero para negociar la colaboración de Tezcoco (guajolotes, hierba, agua). Condena las actuaciones de Coanacoch, quien mató a Tocpaxochitzin y se refugió en México (nombrando a los pocos que le siguieron) con el tesoro de Tezcoco, con el cual rescató a sus mujeres; lo acusa de haber puesto en peligro a la ciudad de Tezcoco y a sus habitantes. Enumera los dieciséis edificios quemados en el palacio de Nezahualpilli. Da los nombres de los cuatro españoles que Cortés dejó con Tecocolztin, joven señor de Tezcoco, durante el sitio de México. Resume la construcción de los bergantines y el canal cavado en Tezcoco para ellos, el sitio de México —que duró 91 días— y la captura de los tres señores de la Triple Alianza en agosto de 1521. Recuerda cómo Cortés quiso ahorcar a Coanaoch antes de finalmente devolverle parte del poder y su muerte en Anáhuac. El resto de la carta detalla el caos político local después de la conquista (poder, tierras, tributo, sucesión al trono de Tezcoco, rango de los hijos de Nezahualpilli y, sobre todo, críticas de don Hernando Pimentel nombrado señor en 1545 etc.). Todo eso con muchos discursos atribuidos a Cortés directamente o por voz de doña Marina y de otros intérpretes.

6. Visión de los vencedores

La visión nahua no es forzosamente la visión de los vencidos, dada a conocer por Miguel León-Portilla.[61] Los documentos en náhuatl (alfabéticos o pictográficos) también incluyeron la visión tlaxcalteca de los vencedores indígenas aliados de Cortés. En esta categoría entrarían la visión pictográfica del *Lienzo de Tlaxcala* y sus 80 escenas conocidas[62] (más las 42 dadas a conocer por Diego Muñoz Camargo en el manuscrito de Glasgow),[63] y la visión alfabética de la relación perdida del tlaxcalteca Tadeo de Niza, redactada en 1548 y copiada parcialmente por Alva Ixtlilxóchitl antes de 1648.[64] Esta relación permite conocer el

61. León-Portilla (1974).
62. Con la magnífica censura de los días de combates contra Cortés, que desaparecen del todo en la narrativa del *Lienzo de Tlaxcala*.
63. Muñoz Camargo (1981). Entre ellas, la conquista de El Salvador (cuadros 118-122, fols. 297-299r) y Nicaragua (cuadros 137-142, fols. 306v-309r), o la expedición a Cíbola (cuadro 156, el último, fol. 317r). Véase Acuña (1984: vol. 1).
64. Alva Ixtlilxóchitl (1975: 2, 212-13): "En este capítulo y los que se siguen que tratan de las cosas de la señoría de Tlaxcalan, no sigo los autores que han escrito la

nombre preciso de varios embajadores o nobles tlaxcaltecas, además de los señores de las cuatro cabeceras (unos nueve embajadores y 32 nobles) que recibieron a Cortés, o referir la lucha verbal entre embajadores de Moctezuma y de Tlaxcala.[65] Cabe notar cómo la primera escena dibujada en Diego Muñoz Camargo (mensajero totonaca, cuadro 28, fol. 251r) añade el Espíritu Santo alumbrando a los cuatro señores tlaxcatecas para aliarse con Cortés:

> De cómo llegaron los mensajeros [totonacas] a Taxcala, y entraron los cuatro señores de las cabeceras en consulta sobre si recibirían de paz a estas gentes, o no; y, alumbrados por el Espíritu S[an]to, se conformaron en recibirlos de paz, y enviaron a decir a Cortés que viniesen.[66]

Parece hacerse eco de otra versión, referida por Alva Ixtlilxóchitl, posiblemente de la relación de Tadeo de Niza, donde pasa a ser un milagro (nube que oscurece a la cruz) que permite a Maxixcatzin vencer a Xicohténcatl, partidario de no acoger a los españoles después de la Noche Triste[67].

Esa misma visión como vencedores tratan de construir otros aliados tardíos de Cortés, como Tezcoco para 1521-1524[68] o Quauhquechollan para la conquista de Guatemala por Alvarado.[69] Esto condujo los auto-

---

historia de la conquista, sino la que escribió Tadeo de Niza de Santa María, natural de la cabecera de Tetícpac, por mandato de la señoría, siendo gobernador de ella don Alonso Gómez, que la dio al padre fray Pedro de Osorio para que la llevase a España a su majestad, la cual se escribió en el año de 1548 [...] y es la más cierta y verdadera de cuántas están escritas, pues fue hecha con tanto acuerdo y de quien tan bien lo sabía". Incluye el nombre de cinco testigos tlaxcaltecas de vista.

65. Ibíd., 210-12.
66. Acuña (1984: fol. 251r, cuadro 28).
67. Alva Ixtlilxóchitl (1975: 2, 237). El autor alude al principio del capítulo a la "Relación que tengo citada de Tlaxcalan", y para el relato detallado añade: "Prosiguiendo pues en la traducción de las dichas relaciones y pinturas, dice la de Tlaxcalan que [...]". Nada de eso aparece en Muñoz Camargo, quien no utiliza la *Relación* de Tadeo de Niza.
68. Un mapa de "dos varas de largo y una sesma de ancho en que se describen las guerras de los españoles y Acolhuas"; Inventario de libros y objetos que se le encontraron a Lorenzo Boturini (1777), AGN, *Indiferente virreinal*, caja 1118, exp. 15, fol. 27.
69. Cf. Asselberg (2004). Al ser Quauhquechollan encomienda del hermano de Pedro de Alvarado, los indios presentan su participación en la conquista como voluntaria, cuando fue más bien impuesta. Cambian así de estatuto, forjándose una nueva legitimidad colonial como aliados de los españoles.

res tezcocanos a cierta competencia para borrar su papel dudoso hasta diciembre de 1520 y colocarse del buen lado. Hasta los propios vencidos trataron de ubicarse pronto del lado de los nuevos dueños del poder: en 1530, el gobernante indígena de Tenochtitlán, don Andrés Motelchiuhtzin, murió en Teocolhuacán luchando contra los chichimecas del norte de Nueva España.[70] Tlatelolco, último lugar en caer, en agosto de 1521, hizo lo mismo unos veinte años después: la participación en la campaña del virrey Mendoza contra la rebelión del Mixtón en 1543 les permite borrar esta resistencia molesta (ya en época colonial) y reemplazarla por otra imagen, más conveniente para la sociedad novohispana.[71]

Asimismo, varios indígenas redactaron textos en el siglo XVII sobre la conquista. Como son tardíos, los dejamos de lado. Pero cabe señalar cómo Chimalpahín logra en sus relaciones proponer una versión náhuatl del descubrimiento de América por Cristóbal Colón en 1492,[72] o señala cómo los mexicas regresaron a Tenochtitlán en 1522:

> Y también en este año 4 tochtli regresaron los mexica a Tenuchitlan, llegaron a sus hogares; así como están esparcidos los huesos, así permanecen las casas; ellos cargan sus bienes, los niños son cargados por las mujeres.[73]

Para finales del siglo XVII, don Juan Buenaventura Zapata y Mendoza también propone una visión tlaxcalteca tardía de la conquista, breve, pero con detalles interesantes.[74]

Este somero repaso a las fuentes no pretende ser exhaustivo, sino simplemente recordar la existencia de versiones distintas de la conquista, reconocidas pronto por cronistas españoles como Sahagún, Durán o Torquemada. Así, la historiografía se enriquece con estas vo-

70. Alvarado Tezozómoc (1975: 167): "Lo flecharon los chichimecas, yendo a morir a Aztatlan este Motelchiuhtzin, que no era sino un noble guerrero mexicano".
71. Primera lámina del *Códice de Tlatelolco*. Conviene recordar que el sitio de la capital azteca se prolongó durante casi un mes por la resistencia de Tlatelolco.
72. Quauhtlehuanitzin (1997: 208-211; versión basada en la de Gómara). La conquista española se limita a datos de muerte e entronización de señores, con pocos detalles breves como la comitiva que recibió a Cortés en Chalco, su entrada en Tenochtitlán en noviembre de 1519 o la muerte de Moctezuma justo antes de la Noche Triste ("los españoles mataron a Moteuhczomatzin, lo estrangularon apresuradamente"). Véase Quauhtlehuanitzin (2003: 198-211).
73. Ibíd., 212-13.
74. Zapata y Mendoza (1995: 129-37).

ces que permiten recordar a menudo las vicisitudes por las que pasaron los amerindios del centro de México (principalmente del valle de México y de Tlaxcala) ante la llegada de los conquistadores españoles.

Bibliografía

Acuña, René (ed.). *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984-1985, vol. 1.

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de. *Obras históricas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

Alvarado Tezozómoc, Fernando. *Crónica mexicáyotl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

Anales de Tlatelolco, ed. de Rafael Tena. México: Conaculta, 2004.

Asselberg, Florine. *Conquered Conquistadors. The Lienzo de Quauhquechollan: A Nahua vision of the conquest of Guatemala*. Leiden: CNWS Publications, 2004.

Batalla, Juan José. "Prisión y muerte de Motecuhzoma, según el relato de los códices mesoamericanos", *Revista Española de Antropología Americana*, 26, (1996), 101-120.

Baudot, Georges y Tzvetan Todorov. *Récits aztèques de la Conquête*. Paris: Seuil, 1983.

Castillo, Cristóbal del. *Historia de la conquista*. México: INAH, 1991.

Codex Chimalpahin, ed. Arthur James Outram Anderson. vol. 2: *Society and Politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahua Altepetl in Central Mexico*. Norman: University of Oklahoma Press, 1997.

Códice Aubin, <https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Aubin_Codex?uselang=it> (18.05.2021).

Códice Chimalpopoca: anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

Códice Florentino, [Bernardino de Sahagún], lib. XII sobre la conquista, <https://www.wdl.org/fr/item/10623> (18.05.2021).

Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón. *Primer amoxtli libro: 3ª relación de las Différentes histoires originales*, estudio, paleografía, trad., notas, repertorio y ap. por Víctor M. Castillo F. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

Cuauhtlehuanitzin, Chimalpahin. *Séptima relación*, edición de Josefina García Quintana. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Durán, Diego. *Historia de las Indias de Nueva España*. México: Porrúa, 1984.

Florentine Codex, *Book 12*, [Bernardino de Sahagún], editado por Dibble, Charles E. y Arthur J. O. Anderson. Santa Fe: New Mexico Press, 1959.

Glass, John B. *Catálogo de la colección de códices del Museo de Antropología*. México: INAH, 1964.

Grunberg, Bernard. *Dictionnaire des conquistadores de Mexico*. Paris: L'Harmattan, 2001.

Johansson K., Patrick. "Récits pictographiques de la Conquête dans les codex nahuas (1519-1521)", en *Écritures indigènes de la conquête du Mexique*, Eric Roulet ed., 9-50. Aachen: Shaker Verlag, 2015.

León-Portilla, Miguel. *El reverso de la conquista*. México: J. Mortiz, 1974.

Muñoz Camargo, Diego. *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

— "Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala", en *Relaciones geográficas del siglo XVI. Tlaxcala*, René Acuña ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

Nuttall, Zelia. "L'évêque Zumarraga et les idoles principales du grand temple de Mexico", *JSA* vol. 8 (1911): 170-171.

Peperstraete, Sylvie. *La Chronique X. Reconstitution et analyse d'une source perdue capitale sur l'histoire aztèque, d'après l'Historia de las Indias de Nueva España de D. Durán (1581) et la Crónica mexicana de F. A. Tezozomoc (ca. 1598)*. Bruxelles: Université Libre de Bruxelles-Faculté de Philosophie et Lettres, 2005.

Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México: Conaculta, 2000.

Seler, Eduard. *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fray Bernardino de Sahagun aus dem Aztekischen übersetzt von Eduard Seler*, editado por Cæcilie Seler-Sachs, Walter Lehmann y Walter Krickeberg. Stuttgart: Baesler Archiv, 1927.

Torquemada, Juan de. *Monarquía Indiana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

Zapata y Mendoza, Juan Buenaventura. *Historia Cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala*. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1995.

Visión desde Tlamacas: los ecosistemas que encontró Cortés en la cuenca de México

Exequiel Ezcurra

Cuando Cortés llegó al valle del Anáhuac —también conocido, con más rigor geográfico, como la cuenca de México—, había ya recorrido una diversidad geográfica asombrosa. En su trayecto desde la costa de Veracruz hasta el paso entre el Popocatépetl y el Iztaccíhuatl había atravesado lagunas costeras con densos bosques de manglar, selvas tropicales lluviosas, selvas tropicales secas, bosques de niebla con exuberancia de epífitas y helechos arborescentes, bosques de encinos, bosques de coníferas con pinos y oyameles, páramos de alta montaña con gigantescos pastos amacollados o "zacatones", bosques abiertos de mezquites y huizaches, matorrales áridos —incluyendo bosques de cactáceas gigantescas y espectaculares *izotales* de *Yucca* y *Beaucarnea*—, lagos y lagunas de altura, y formaciones densas de nopales y magueyes en el altiplano. En menos de 300 kilómetros recorrió, con toda certeza, más ecosistemas y más biomas que los que pudiera haber visto recorriendo toda la península ibérica.

Sin embargo, y a diferencia de otros grandes exploradores europeos que se deslumbraron con la riqueza biológica del trópico, ni los textos de Cortés en las cinco *Cartas de relación*[1] ni los de Bernal Díaz del Castillo en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* contienen descripciones detalladas de la extraordinaria riqueza natural de la región. Como es común en muchas personas, los con-

1. Cortés (1960: 330).

quistadores parecían tener una especie de 'ceguera vegetal'; veían con agudeza las riquezas materiales como el oro, la plata, y los palacios, pero no veían con el mismo detalle la inmensa riqueza de las plantas y de los ecosistemas. Lo que sabemos sobre la naturaleza, los cultivos y el uso de plantas y animales al inicio de la conquista se lo debemos a las descripciones contenidas en varios códices, pero sobre todo a tres fuentes fundamentales: Motolinía (fray Toribio de Benavente), quien en su *Historia de los indios de la Nueva España*[2] describió algunos aspectos importantes de la historia natural de la región; fray Bernardino de Sahagún, quien compiló un códice titulado *Historia general de las cosas de la Nueva España* (conocido también como *Códice Florentino*)[3], y a dos brillantes protomédicos indígenas, Martín de la Cruz y Juan Badiano, autores de un extraordinario libro de herbolaria titulado en latín *Libellus de medicinalibus indorum herbis* ("Manual de hierbas medicinales de las Indias"), también conocido como *Códice de la Cruz-Badiano*[4].

1. La cuenca de México en 1519

Al entrar al Anáhuac, Cortés se encontró con una cuenca cerrada (aunque actualmente drenada de forma artificial) de aproximadamente 7000 km^2. Su parte más baja, una planicie lacustre, estaba ocupada por una sucesión de grandes lagos de altura, a una elevación de 2240 m sobre el nivel del mar. La cuenca estaba rodeada en tres de sus lados por una magnífica sucesión de sierras volcánicas de más de 3500 m de altitud (El Ajusco hacia el sur, la sierra Nevada hacia el oriente y la sierra de las Cruces a poniente). Hacia el norte, el límite se encontraba definido por una sucesión de sierras y cerros de poca elevación, actualmente conocidos como los Pitos, Tepotzotlán, Patlachique y Santa Catarina, entre otros. Los dos picos más altos (Popocatépetl e Iztaccíhuatl, con una altitud de 5465 y 5230 m sobre el nivel del mar, respectivamente) se encuentran al sureste de la cuenca. El paso de Tlamacas —la espectacular vaguada que separa ambos volcanes— fue el punto por donde Cortés cruzó en su travesía desde Cholula a Teno-

2. Benavente (1858).
3. Sahagún (1577).
4. Cruz y Badiano (1991).

chtitlán. Varios otros picos alcanzan elevaciones cercanas a los 4000 m. Estas montañas periféricas enmarcan dramáticamente el espacio de la cuenca lacustre que encontraron los españoles a su arribo.

Geológicamente, la cuenca se encuentra dentro del Eje Neovolcánico Transversal, una formación del Terciario tardío (Mioceno) que atraviesa la República Mexicana desde el Pacífico hasta el Atlántico. Tanto por la cercanía y conexión directa de la cuenca con la fosa del Pacífico como por la existencia de numerosas fallas a lo largo del propio Eje Volcánico Transversal, los procesos volcánicos, los temblores de tierra y la inestabilidad tectónica en general han sido elementos sobresalientes a lo largo de la historia de la cuenca.[5]

Antes del surgimiento del Estado azteca, aproximadamente en el año 1000, el sistema lacustre del fondo de la cuenca cubría aproximadamente 1500 km^2, y estaba formado por cinco lagos someros, encadenados de norte a sur: Tzompanco, Xaltocan, Texcoco, Xochimilco y Chalco. Los dos del sur, Chalco y Xochimilco, y los dos del norte, Tzompanco y Xaltocan, eran algo más elevados y sus aguas escurrían hacia el cuerpo de agua central más bajo, Texcoco, donde la escorrentía de toda la cuenca se acumulaba antes de evaporarse a la atmósfera. En la de México, como en todas las cuencas cerradas, el destino final de las sales acarreadas por el agua es la parte más baja de las mismas, donde el agua se evapora y las sales se van acumulando lentamente a lo largo de miles de años. Las aguas del lago de Texcoco, en consecuencia, eran salobres; y desde el punto de vista geológico formaban una especie de mar interior, como atinadamente lo entendió Hernán Cortés al describir a este gran cuerpo de agua en la *Segunda carta de relación* al rey Carlos I: "Esta laguna salada grande crece y mengua por sus mareas según hace la mar, todas las crecientes corre el agua della á, la otra dulce, tan recio como si fuese caudaloso rio, y por consiguiente á las menguantes va la dulce á la salada".[6]

A diferencia del clima mediterráneo que predomina en España, con lluvias mayormente invernales, las precipitaciones en la cuenca están concentradas en el verano, mayormente de junio a septiembre. Hay un pronunciado gradiente de precipitaciones dentro de la cuenca, desde áreas con abundantes lluvias hacia el suroeste (más de 1500 mm

5. Mosser (1987).
6. Cortés (1960).

anuales), hasta otras de clima semiárido hacia el noreste (menos de 600 mm por año). Las temperaturas medias anuales en el fondo de la cuenca son de aproximadamente 15°C, con una amplitud de 8°C entre las medias de verano e invierno. Las heladas nocturnas son leves y solo ocurren durante un breve periodo en el invierno, pero su frecuencia tiende a aumentar considerablemente con la elevación y la aridez.[7]

1.1. Regiones naturales de la cuenca

En un detalladísimo estudio sobre la arqueología y el uso humano de la cuenca de México antes de la llegada de los españoles, Sanders, Parsons y Santley[8] reconocieron nueve grandes zonas ambientales dentro de la cuenca durante el auge del imperio mexica. Estas grandes regiones ambientales tenían distintos tipos de vegetación y de fauna, identificables a través de sus estudios arqueológicos y paleobiológicos, y hoy grandemente transformadas por la acción humana. A grandes rasgos, la cuenca de México en los inicios de su colonización se podía dividir en nueve grandes regiones naturales: (a) el sistema lacustre, un importantísimo sitio de descanso para las aves acuáticas migratorias; (b) las costas salobres, cubiertas de plantas halófilas; (c) los suelos aluviales profundos y pantanosos, cubiertos por ciperáceas y ahuehuetes (*Taxodium mucronatum*); (d) los suelos aluviales someros, cubiertos por pastizales y magueyes (*Agave sp*.); (e) los suelos aluviales elevados, vegetados por encinos (*Quercus sp*.) en las pendientes del sur y del suroeste, y por huizaches (*Acacia sp*.) en las pendientes más secas del norte; (f) el piedemonte bajo, de suave pendiente y cubierto de bosques bajos de encinos; (g) el piedemonte medio, dominado por encinos de hoja ancha; (h) el piedemonte superior, en laderas de más de 2500 m de elevación, dominado por encinos, tepozanes (*Buddleja spp*.), *ailes* (*Alnus sp*.), y madroños (*Arbutus xalapensis*) y, finalmente, (i) el ambiente de las sierras, sobre los 2700 m de altitud, que aún actualmente alberga amplias extensiones de pinos, oyameles (*Abies religiosa*), enebros (*Juniperus deppeana*) y zacatones de alta montaña (varias especies de grandes pastos amacollados).

7. Jáuregui (1987).
8. Sanders, Parsons y Santley (1979: 561). Véanse también Sanders (1976: 59-67) y Niederberger (1987a y 1987b: 855).

1.2. Vegetación

El trabajo más completo sobre la vegetación de la cuenca de México es la monografía de Jerzy Rzedowski,[9] quien reconoció diez tipos de vegetación principales para el área.

Bosque de oyamel. Los oyameles (*Abies religiosa*) formaban bosques densos entre los 2700 y los 3500 m de altitud, generalmente en las serranías más húmedas de la parte meridional de la cuenca. Es un bosque perennifolio, de 20 a 40 m de altura, densamente sombreado en el sotobosque, donde dominan los musgos y varias hierbas de sombra.

Bosque de niebla, o bosque mesófilo de montaña. El bosque mesófilo formaba una comunidad rara en la cuenca de México, que ocupa no más de 2 km^2 en toda la región. Se desarrolla sobre cañadas y laderas protegidas de los declives inferiores del Iztaccíhuatl y de la sierra de las Cruces, entre los 2500 y los 3000 m de altitud. Su característica más importante es la abundancia de epífitas, sobre todo musgos y helechos, y las trepadoras leñosas que cubren buena parte de los troncos y ramas de los árboles. Entre las especies arbóreas más importantes del bosque mesófilo se encuentran el *tlecuáhuitl* (*Clethra mexicana*), el encino (*Quercus laurina*) y el limoncillo (*Ilex tolucana*).

Bosque de pinos. Los pinares formaban comunidades vegetales típicas de las montañas que rodean la cuenca de México, sobre todo en su parte meridional. En general crecen entre los 2350 y los 4000 m de altitud, con lluvias anuales entre 700 y 1200 mm. Cortés encontró densos pinares de *chimonque* (*Pinus leiophylla*) en las partes más bajas de las laderas, cerca de Tenochtitlán, de ocote (*Pinus montezumae*) en las laderas del sur de la cuenca entre 2500 y 3100 m, y bosques de *Pinus rudis* en las montañas más secas del norte y del este. Por encima de los 3000 m pudo observar los bosques abiertos de ocote blanco (*Pinus hartwegii*), la especie más tolerante a las condiciones ambientales extremas que imponen las altas montañas que rodean la cuenca, acompañados de pastos amacollados conocidos como zacatones, del género *Festuca* y *Muhlenbergia*, donde pudo ver también en grandes cantidades al *zacatuche* o conejo de los volcanes, una especie endémica de la cuenca de México y actualmente en peligro de extinción.

9. Rzedowski (1975).

Bosque de encinos. Los bosques de encinos (*Quercus spp.*) son formaciones comunes en la cuenca de México entre los 2300 y los 3000 m, con lluvias de 700 a 1200 mm anuales. El ambiente en que se desarrollan es muy parecido al que ocupan los bosques de pinos, y con frecuencia ambas especies, pinos y encinos, crecen juntas formando comunidades mixtas. Al igual que los pinos, existe un número grande de especies de encinos en la cuenca de México. Este paisaje de encinos y pinos es muy parecido a los pinares y las dehesas de robles que Cortés conocía bien de su natal Extremadura.

Bosque de enebros. Los enebros o juníperos (*Juniperus deppeana*) son arbustos o árboles de poca altura (menos de 6 m), que forman bosques bajos y ralos, con abundante vegetación herbácea, que eran comunes en las partes norte, este y noreste de la cuenca, entre los 2400 y los 2800 m de altitud, sobre laderas o planicies semiáridas, con lluvias anuales entre 600 y 800 mm. Los frutos del enebro mexicano son comestibles, como los de los enebros españoles, que se usan frecuentemente como sazonadores, y los soldados de Cortés deben haberlos reconocido con familiaridad.

Matorral de encinos chaparros. Esta comunidad estaba formada por matorrales del encino chaparro (*Quercus microphylla*), el cual se multiplica vegetativamente a través de sus partes subterráneas y forma una cubierta densa de arbustos bajos (40 a 80 cm de altura). Junto con el encino conviven frecuentemente la palmita (*Nolina parviflora*) y el sotol (*Dasylirion acrotriche*). Los matorrales de encinos chaparros se encontraban sobre todo al noreste de la cuenca, en áreas semiáridas con 700 a 900 mm de precipitación, y su madera fue usada por los españoles, después de la conquista, para hacer carbón.

Pastizales. Existían comunidades de pastizales en varias partes de la cuenca de México. La formación más importante eran los pastizales de *Hilaria cenchroides*, comunes al noroeste de la cuenca en Huehuetoca y Tepozotlán, con precipitaciones anuales cercanas a los 600-700 mm. En las planicies del centro y norte de la cuenca, sobre áreas fuertemente perturbadas, se desarrollaba una comunidad de pastizal en la que dominaban las gramíneas anuales (*Aristida adscencionis* y *Bouteloua simplex*), acompañadas a veces por nopales (*Opuntia spp.*) y magueyes (*Agave spp*.), dos plantas totalmente desconocidas para los europeos, pero de inmensa importancia para los indígenas.

Matorrales xerófilos. Este tipo de vegetación comprende varias comunidades arbustivas, dominadas por distintas especies xerófilas.

Su rasgo más distintivo no es la identidad taxonómica de las especies que lo componen, sino la fisonomía arbustiva y las adaptaciones de las plantas a la aridez. Los matorrales xerófilos son frecuentes en la parte norte de la cuenca, donde las precipitaciones son más pobres, pero también ocurren en la parte meridional, sobre afloramientos rocosos y pedregales. En general ocupan partes bajas de la cuenca, entre 2250

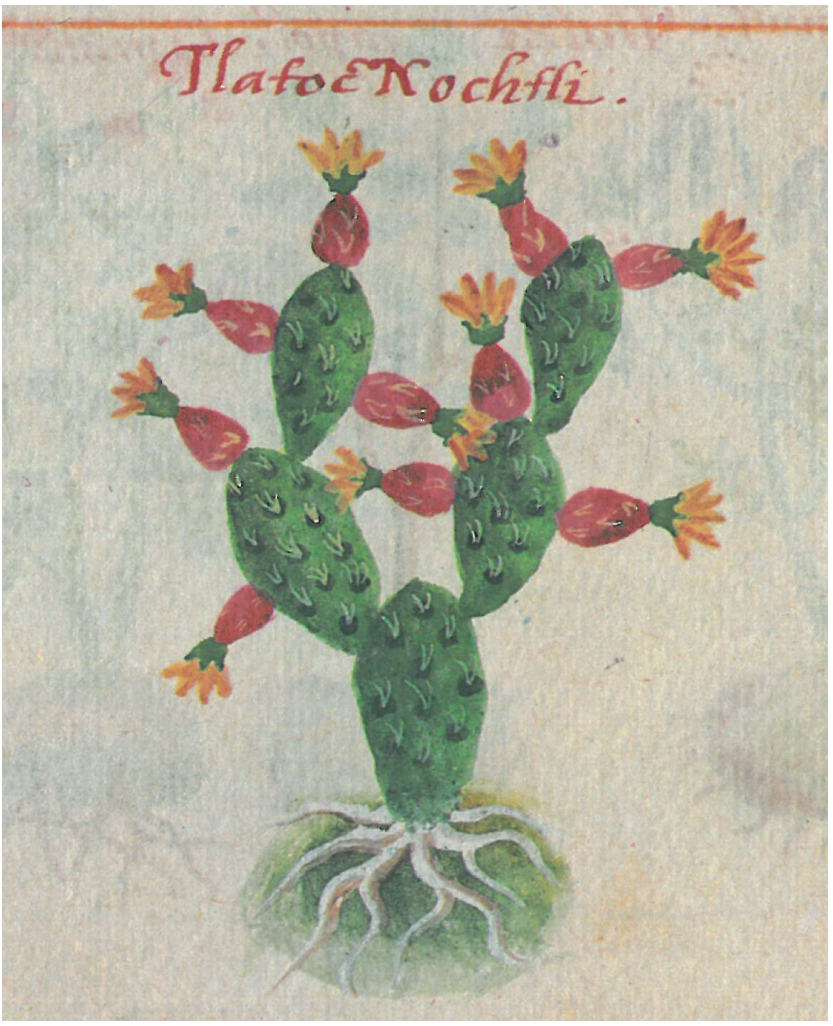

Imagen 6: "Tunas en tiempo de lluvias" (*tlalocnochtli*), ilustración tomada del *Códice de la Cruz-Badiano*, fol. 49v.

y 2700 m de altitud, en áreas de precipitación media anual inferior a los 700 mm. La riqueza de cactos y magueyes, dos grupos botánicos totalmente desconocidos para los europeos y, sobre todo, la importancia que estas plantas tenían para los pueblos indígenas, deben haber llamado sin duda la atención de los españoles, quienes describieron su forma de crecimiento como 'monstruosa'.

Vegetación halófila. La vegetación halófila (de suelos salinos) dominaba en las partes más bajas de la cuenca, sobre la ribera de los lagos más salobres, Texcoco y Zumpango. Las comunidades salinas de la cuenca de México presentaban una fisonomía de pastizal bajo y denso, dominadas por dos gramíneas que se multiplican por estolones (*Distichlis spicata* y *Eragrostis obtusiflora*) y por arbustos bajos como el chamizo (*Atriplex spp.*) y el romerito (*Suaeda nigra*). Las plántulas de esta última especie eran cultivadas por los agricultores mexicas y eran consumidas como verdura. Con el nombre náhuatl de *quilitl* o *quelites*.

Vegetación acuática. Las plantas acuáticas ocupaban inmensas extensiones de la cuenca de México, sobre todo en las orillas de los lagos más someros, como Texcoco y Zumpango, en las chinampas de Xochimilco, y en las partes más someras del lago de Chalco. Existían densos tulares, dominados por *Typha latifolia* (el tule) y el junco de lago (*Scirpus validus*), dos especies de tallos largos y flexibles, muy utilizadas para la extracción de fibras que se usaban en construcción, techados y fabricación de petates. Las ciperáceas y los juncos, junto con varias otras especies herbáceas, formaban extensas comunidades de menor altura que los tulares. Finalmente, las lentejillas de agua (*Lemma spp.* y *Azolla spp.*) formaban comunidades flotantes en las partes en que los espejos de agua eran más calmos, sobre todo en los canales de Xochimilco, de donde eran extraídas para producir abono verde.

1.3. Fauna

La fauna de la cuenca de México ha sufrido profundas transformaciones por la acción humana, tal vez mayores a las experimentadas por la vegetación.[10] Estas transformaciones han sido no solo producto de la

10. Halffter y Reyes Castillo (1975).

moderna expansión urbana, sino que empezaron a generarse desde la llegada del hombre-cazador al continente americano. En un extenso trabajo sobre los mamíferos silvestres de la cuenca, Ceballos y Galindo[11] describieron la existencia de 87 especies de mamíferos registrados durante los últimos años, muchos de ellos presentes en densidades realmente bajas e identificados a través de evidencias indirectas, como huellas, excrementos u observaciones de terceros. Las especies observadas se distribuyen en ocho órdenes, de los cuales los más abundantes son los roedores y los murciélagos (tabla 1).

Tabla 1. Diversidad faunística en la cuenca de México, en número de especies por orden (tomado de Ceballos y Galindo 1984).

Orden	Especies
Marsupiales (tlacuaches)	1
Insectívoros (musarañas)	5
Quirópteros (murciélagos)	26
Edentados (armadillos)	1
Lagomorfos (conejos y liebres)	6
Roedores (ardillas, tuzas y ratones)	35
Carnívoros	12
Ungulados (venados)	1

Llama la atención en esta lista la poca cantidad de especies de herbívoros de gran tamaño presentes en la cuenca de México en la actualidad. Sin embargo, esto no siempre fue así. Niederberger[12] elaboró una lista de mamíferos de caza que, según la evidencia arqueológica, se encontraban en la cuenca de México antes de la llegada de los españoles. Si bien esta lista coincide de manera muy cercana con la de Galindo y Ceballos, los restos arqueológicos descritos por Niederberger listan la presencia en la cuenca de tres especies de grandes ungulados —el berrendo (*Antilocapra americana*), el venado bura (*Odocoileus hemionus*) y el pecarí (*Pecari tajacu*)—, animales de caza muy apreciados por su valor alimenticio, que se supone desaparecieron rápidamente de la cuenca de México por la presión de la sobre caza en tiempos tempranos de la ocupación humana de la región. Junto con ellos, desapareció

11. Ceballos y Galindo (1984: 299).
12. Niederberger (1987b).

también de la cuenca el ocelote (*Felis pardalis*), un felino de tamaño medio que vivía de la caza de estos animales. Cuando Cortés llegó a la cuenca de México, los grandes ungulados ya habían desaparecido casi por completo.

Al igual que los grandes ungulados, el guajolote silvestre (*Meleagris gallopavo*) era también abundante en los ecosistemas forestales que rodeaban la cuenca de México, y fue, según Niederberger (1987b), una importante pieza de caza hasta el siglo XVII. Su desaparición progresiva de la región se debió, sobre todo, a la cacería intensa a que se vieron sometidas sus poblaciones silvestres. Desde los primeros tiempos del desarrollo de asentamientos humanos en la cuenca, el abasto de proteína animal fue un problema y acarreó, entre otras cosas, una disminución drástica de las poblaciones locales de grandes herbívoros.

En el fondo de la cuenca, cerca o dentro de los grandes cuerpos de agua, se encontraba una rica fauna de aves, reptiles, anfibios, peces e invertebrados acuáticos. Estos grupos de animales fueron mucho más difíciles de extinguir por medio de la caza, y representaron durante mucho tiempo el recurso de proteínas animales más abundantes para los pobladores de la cuenca. Durante los últimos cien años, el secado de los lagos ha realizado lo que la cacería no hizo en muchos siglos: las poblaciones de animales asociadas a los lagos de la cuenca comenzaron a desaparecer rápidamente por la degradación y la contaminación de su hábitat. Halffter y Reyes-Castillo,[13] Rojas Rabiela[14] y Niederberger[15] han descrito la rica fauna acuática que existía en la cuenca de México, y los métodos de captura que eran utilizados por las poblaciones tradicionales. No podríamos, por motivos de espacio, repetir las descripciones de estos autores en todo su detalle, pero sí haremos un breve listado de las especies acuáticas más importantes.

Las aves acuáticas que se encontraban en la cuenca y las que se encuentran todavía en el vaso de Texcoco y otros espejos de agua son mayoritariamente migratorias, y utilizan los grandes lagos del altiplano mexicano como sitio de refugio invernal (noviembre a marzo). Este diverso grupo de animales incluía 22 especies de patos, gansos y cis-

13. Halffter y Reyes Castillo (1975).
14. Rojas Rabiela (1985).
15. Niederberger (1987b).

nes, tres especies de pelícanos y cormoranes, diez especies de garzas y cigüeñas, cuatro especies de zambullidores, 19 especies de chorlos y chichicuilotes y nueve especies de grullas, gallaretas y gallinetas de agua. Los patos silvestres o *canauhtli* (*Anas spp*., con ocho especies en la cuenca) y los gansos o *concanauhtli* (*Anser albifrons*) eran los animales más buscados por los cazadores.

Imagen 7: carentes de armas de fuego, los mexicas empleaban un sofisticado sistema de redes para capturar aves acuáticas en los lagos de la cuenca de México, *Códice Florentino*, lib. XI, fol. 61v.

Dentro de los reptiles y anfibios del lago de México, Niederberger cita cinco especies de ranas y sapos, cuatro de axolotes, siete de serpientes de agua (*Thamnophis sp.*) y tres de tortugas (*Kinosternon integrum*, *K. pennsylvanicum*, y *Onichotria mexicana*). Los axolotes, correspondientes a las especies *Ambystoma lacustris*, *A. carolinae*, *A. tigrinum* y *Siredon edule*, eran especialmente apreciados por los aztecas para su consumo, por su delicado sabor, parecido al de las anguilas europeas. Aún hoy es posible adquirirlos en el mercado de Xochimilco, recolectados por los campesinos chinamperos en los canales que rodean sus parcelas.

El lago era también rico en peces de agua dulce, que los pobladores de la cuenca pescaban con redes. El grupo más abundante era el de los Aterínidos o peces blancos, llamados *iztacmichin* en náhuatl. Este grupo presentaba tres especies, todas pertenecientes al género *Chirostoma*, pero claramente identificables según su tamaño. La especie de mayor tamaño, *Chirostoma humboldtianum*, llamada *amilotl* por los mexicas, medía unos 25 a 30 cm de largo y era muy codiciada como alimento fresco. La siguiente especie, de unos 15 a 20 cm de largo, era llamada *xalmichin* por los mexicas, y se conoce científicamente como *Chirostoma regani*. Finalmente, la más pequeña (*Chirostoma jordani*), de 5 a 15 cm de largo, se utilizaba como alimento deshidratado, dado que por su pequeño tamaño se seca fácilmente al sol. Su nombre en náhuatl era *xacapitzahuac* y son los peces que conocemos actualmente como charales. Son todavía comunes en los mercados de la Ciudad de México, provenientes de los lagos de Jalisco y Michoacán.

Los otros grupos de peces que eran utilizados por los mexicas pertenecen a los órdenes de los Ciprínidos y de los Goodeídos. Los primeros, conocidos como *juíles* (en náhuatl *xuilin*), son peces que viven en los fondos barrosos y comprenden cuatro especies: *Algancea tincella* (la más abundante), *Evarra bustamentei*, *E. tlahuaensis* y *E. eigenmani*. Del orden de los Goodeídos, los mexicas utilizaban solo una especie (*Girardinichtys viviparus*), conocida como *cuitlapétotl* o "pescado de vientre grande".

Los antiguos pobladores de la cuenca consumían también un gran número de pequeños organismos acuáticos, como artrópodos, algas y huevas de pescado. Los acociles (*Cambarellus montezumae*), pequeños crustáceos de unos dos centímetros de largo, eran muy utilizados en el México antiguo y son todavía objeto de consumo común en Xochimilco. Los *axayácatl*, conocidos actualmente como "mosco para pájaros" en los mercados de la ciudad, son todavía importantes elementos comerciales para la alimentación de aves en cautiverio. Los antiguos mexicas consumían los ejemplares adultos de estos insectos (que son realmente chinches de agua, la más importante de ellas conocida científicamente como *Ahuautlea mexicana*), y recolectaban también sus huevecillos de las aguas del lago. Los huevecillos (llamados *ahuautli*) eran recolectados sumergiendo hojas de zacate en el agua, las que eran utilizadas por los insectos como sitios de ovi-

posición. En unos pocos días, las hojas eran retiradas cubiertas de huevos que eran utilizados para la alimentación humana. Actualmente los *ahuautli* son producidos comercialmente en las aguas del lago de Texcoco para fabricar alimento para peces y pájaros. Varias larvas de insectos eran también recolectadas y consumidas: larvas de libélulas (*aneneztli*), larvas de coleópteros acuáticos (*ocuiliztac*) y larvas de moscas (*izcauitli*).

2. Riqueza natural y tributo guerrero

De las anteriores descripciones se desprende la idea de que la cuenca de México era un área inmensamente diversa en paisajes y recursos naturales. Tenía bosques, pastizales y lagos; vivía en ella un gran número de especies animales comestibles; llegaban a ella anualmente millones de aves migratorias. Era un lugar en el que se daba bien el maíz, el chile y el frijol, y donde crecían casi silvestres el nopal y el maguey. A pesar de las descripciones anteriores, la cuenca de México distaba mucho de ser un utópico cuerno de la abundancia.

Desde el punto de vista ecológico, es necesario distinguir el concepto de diversidad de recursos naturales del concepto de productividad de los mismos. El concepto de diversidad, o riqueza biológica, implica la existencia de muchos recursos distintos, con posibilidades de usos alternativos entre ellos. La cuenca de México era, efectivamente, un sistema altamente diverso con una gran heterogeneidad de paisajes, de hábitats y de especies vegetales y animales. Su productividad, es decir, la cantidad de recursos que se obtenían por unidad de superficie y por año, era al parecer muy variable, y demandaba grandes esfuerzos por parte de sus pobladores. Las sequías y las heladas de invierno afectaban a buena parte de la cuenca. Para evitar estos problemas, los aztecas pescaban y cazaban en las aguas de los lagos, pero este tipo de recolección representaba un trabajo mucho mayor que el de la recolección en tierra firme. La agricultura chinampera, aunque mucho más eficiente y segura que la de temporal, representaba también un inmenso esfuerzo de movimiento de tierra, relleno de parcelas y excavación de canales.

Así, aunque la cuenca de México era un sistema de altísima diversidad, el crecimiento de la población ya en tiempos prehispánicos llegó a

rebasar su productividad y, por lo tanto, su capacidad de sustento. Por razones que veremos en el siguiente capítulo, existe evidencia de que el abasto de carne animal, sobre todo la de los grandes herbívoros, fue un problema para los habitantes de la cuenca de México desde tiempos muy remotos. La falta de carne llevó al consumo de aves y organismos acuáticos que los pobladores prehispánicos recolectaban del lago. También llevó al desarrollo de un ingenioso sistema de utilización de la vegetación adventicia: los pobladores de la cuenca comenzaron a utilizar las malezas de los campos de maíz para su consumo como verdura fresca, malezas llamadas en náhuatl *quilitl* y conocidas actualmente como quelites. Los quelites no eran otra cosa que las plántulas tiernas de las malezas que invadían las chinampas. Estas plántulas se obtenían en grandes cantidades antes de los deshierbes de la milpa, y durante las primeras semanas de su crecimiento presentaban un alto valor nutritivo y un buen contenido proteico. La agricultura mexica obtenía como quelites varias especies de distintas familias. Cada una de ellas tenía un nombre que la distinguía, y sus propiedades, usos y sabores eran reconocidos por la población. Varias de estas especies, como el epazote, el pápalo, la verdolaga y los romeritos, son consumidas actualmente en la Ciudad de México, y forman parte importante de la dieta del mexicano moderno. Niederberger[16] cita el uso de dieciséis especies de quelites, pertenecientes a distintas familias botánicas (Quenopodiáceas, Amarantáceas, Compuestas, Gramíneas, Portulacáceas, Oxalidáceas, Escrofulareáceas, Solanáceas, Poligonáceas, Ninfáceas y Umbelíferas). Otros quelites eran usados también como medicinales: el epazote (*Chenopodium ambrosioides*) era un antihelmíntico efectivo y el cempasúchil (*Tagetes sp*.) se usaba como catártico y febrífugo.[17] Esta mezcla de agricultura con recolección de plantas y animales silvestres fue quizás el sello más distintivo del modo de producción prehispánico en la cuenca.

A medida que fue creciendo la población, los pobladores de la cuenca se vieron obligados a importar grandes cantidades de materias primas y productos de otras regiones. En el auge de la Triple Alianza azteca, México Tenochtitlán importaba de fuera de la cuenca —a través del comercio, pero, sobre todo, por medio del tributo guerrero—

16. Niederberger (1987b).
17. Ortiz de Montellano (1975).

7.000 toneladas de maíz al año, 5.000 de frijol, 4.000 de chía, 4.000 de huautli (amaranto o alegría), 40 toneladas de chile seco y 20 toneladas de semilla de cacao.[18] Importaban también grandes cantidades de pescado seco, miel de abeja, aguamiel de maguey, algodón, henequén, vainilla, frutas tropicales, pieles, plumas, maderas, leña, hule, papel amate, tecomates, cal, copal, sal, grana, añil y muchas cosas más. Muchas de estas importaciones —que eran realmente subsidios exógenos a la economía mexica— se obtenían de pueblos sojuzgados en la periferia de la cuenca de México, a quienes obligaban, a través del tributo guerrero, a contribuir una parte significativa de su propia producción para subsidiar la economía de la gran Tenochtitlán. El rencor acumulado en los pueblos indígenas sojuzgados, como el caso de los tlaxcaltecas, fue un elemento estratégico fundamental para Cortés, quien supo utilizar este resentimiento para forjar alianzas a su favor y fraguar así la caída de Tenochtitlán.

3. La agricultura prehispánica

Varios milenios antes de la llegada de la expedición de Hernán Cortés, los pobladores de Mesoamérica se habían hecho agricultores organizados alrededor de una sencilla unidad productiva, la milpa. En su significado original en náhuatl, la palabra 'milpa' tiene el doble significado de "parcela de tierra" y "heredad". Efectivamente, la milpa era (y sigue siendo) el principal patrimonio de cada agricultor y la parcela de tierra en la que sembraba maíz intercalado con frijol, chiles, calabazas y diferentes plantas alimenticias y medicinales. De alta diversidad biológica, los cultivos de la milpa se complementaban. El frijol, una leguminosa capaz de fijar nitrógeno atmosférico a través de bacterias simbióticas en sus raíces, proporcionaba granos ricos en proteínas y fertilizaba el suelo. El maíz, una gramínea con un metabolismo fotosintético de elevada productividad, proporcionaba un alto volumen de calorías.[19]

18. López Rosado (1988: 582).
19. Aunque no es el tema central de este ensayo, la historia antigua de la evolución de la agricultura, la civilizaciones, y el uso de la tierra en la cuenca de México se encuentra descrita en excelente detalle en los siguientes estudios: Lorenzo (1981); MacNeish (1976); Niederberger (1979a); Parsons (1976); Sanders (1976a).

Imagen 8: el maíz y el frijol eran los elementos fundamentales de la dieta mexica. En la ilustración se muestra una mazorca de maíz atacada por el huitlacoche o tizón del maíz (*Ustilago maydis*) un hongo que era consumido por los mexicas como una delicadeza, y cuyo consumo persiste en México hasta el presente (*Códice Florentino*, lib. XI, fol. 251r).

Con la milpa se creó asimismo un ingenioso sistema de utilización de la vegetación adventicia: los pobladores del México prehispánico comenzaron a utilizar las malezas de los campos de maíz para su consumo como verdura fresca. Llamadas *quilitl* en náhuatl y conocidas actualmente como quelites, estos vegetales —discutidos en la sección anterior— no eran otra cosa que las plántulas tiernas de las malezas que invadían las chinampas y los campos de temporal. Hoy sabemos que muchas de estas malezas son tóxicas o indigestibles como plantas adultas, porque contienen alcaloides, saponinas y otros compuestos secundarios que las protegen de los herbívoros, pero en su estado juvenil, como pequeñas plántulas, dedican su metabolismo a la fotosíntesis para establecerse y crecer, y no alcanzan a producir sustancias de defensa. Los agricultores mesoamericanos, sin conocimientos modernos de fisiología vegetal, conocían empíricamente este fenómeno a la perfección, y obtenían quelites en grandes cantidades durante los deshierbes de la milpa.

Imagen 9: el amaranto (*huauhquilitl*) era consumido como vegetal de hoja verde (derecha) pero también se cultivaba por el grano de sus inflorescencias (izquierda). Ilustración tomada del *Códice Florentino*, lib. XI, fol. 133v.

Los mexicas consumían como quelites varias especies de distintas familias; cada una de ellas tenía un nombre que la distinguía, y sus propiedades, usos y sabores eran reconocidos por la población. Varias de estas especies, como el epazote, el pápalo, el quelite de hoja, los huauzontles, la verdolaga y los romeritos son consumidas actualmente en la Ciudad de México y forman parte importante de la dieta del mexicano moderno. Esta mezcla de agricultura de plantas cultivadas con recolección de plantas y animales silvestres fue quizás el sello más distintivo del modo de producción prehispánico en la cuenca.

A la llegada de Cortés a la cuenca de México existían básicamente dos tipos de agricultura, ambos organizados alrededor del sistema de la milpa. En planicies más elevadas, protegidas de inundaciones durante las crecidas de los lagos en tiempos de lluvias, se realizaba un tipo de agricultura de temporal, enteramente dependiente del agua de lluvia y relativamente parecida a los sistemas agrícolas de Extremadura y la meseta castellana, que eran familiares a la gente de Hernán Cortés. Estas milpas de temporal eran más comunes hacia el norte seco de la cuenca, donde los agricultores utilizaban plantas de nopales y magueyes para marcar las líneas divisorias entre sus campos de cultivo, y, sobre todo, para obtener alimentos durante la temporada seca (noviembre a mayo). Las pencas y frutos de los nopales, así como los *quiotl* (quiotes o cogollos del agave) tatemados (asados) en hornos de piedras bajo tierra, proporcionaban alimentos de alto valor nutricional cuando no había cultivos verdes que comer. Las milpas de temporal habían existido durante muchos siglos en la cuenca y habían sido la base de sustento fundamental de la gran cultura teotihuacana, ocho siglos antes de la llegada de los españoles.

Cortés sin duda conoció bien la región de agricultura de temporal, porque tuvo que cruzarla en su huida hacia Tlaxcala por el paso de Otumba después de la derrota de la Noche Triste. Pero, antes de eso, en su primer descenso desde el paso de Tlamacas hacia Tenochtitlán lo primero que vio fue la agricultura de chinampas, un modelo de uso de la tierra totalmente desconocido para los europeos. En efecto, después del colapso de Teotihuacán en el siglo VII, los habitantes de la cuenca desarrollaron nuevas técnicas agrícolas que permitían utilizar de manera revolucionaria el lecho somero de los lagos. Basadas en el riego por inundación del subsuelo y en la construcción de canales en las zonas inundables de los lagos, las chinampas eran un complejo de ca-

nales excavados en el lecho somero de los lagos y campos elevados con el sedimento extraído de los canales. La agricultura chinampera que permitió un impresionante aumento en las densidades poblacionales del Anáhuac, y ultimadamente abrió las puertas para el surgimiento de la civilización azteca. En los campos de las chinampas los canales servían a la vez como vías de comunicación y de drenaje, mientras que la agricultura en campos rellenados con la vegetación y el sedimento extraídos de los canales permitió un mejor control de las inundaciones. Los agricultores chinamperos, al mismo tiempo, fueron aprendiendo a reemplazar la falta de grandes herbívoros para la caza con la caza y recolección de productos de los lagos y de los canales, entre ellos varias especies de peces y de aves acuáticas, ranas, ajolotes, insectos y acociles, así como con la recolección de quelites y hierbas verdes descritas anteriormente.

4. Dos mundos, dos naturalezas, dos civilizaciones

En el siglo xvi, los cultivos más importantes en Europa eran cereales como trigo, cebada, avena o centeno, y legumbres como garbanzos, habas y lentejas. Todos eran de origen exógeno, mayormente del Medio Oriente y secundariamente, del África subsahariana. Los agricultores españoles jamás habían visto los ancestros silvestres de los cultivos que sembraban. En sus siembras trataban de mantener cultivos puros, mono-específicos, plantados bajo condiciones de temporal y eliminando constantemente las malezas; por supuesto, no conocían del consumo de quelites. El contraste entre la agricultura europea y la mexica no podía ser más marcado: la rica diversidad biológica de la milpa tradicional, con varias especies creciendo juntas en simbiosis, la coexistencia de especies silvestres con plantas cultivadas y la inexistencia de una frontera nítida entre la recolección y el cultivo eran el sello distintivo de la agricultura tradicional mexicana, una de las formas de cultivo más extraordinarias del mundo que eventualmente aportó al planeta algunos de los cultivos fundamentales que alimentan a la humanidad entera y permiten en la actualidad su supervivencia.

Desafortunadamente, Hernán Cortés y sus cronistas, como Bernal Díaz del Castillo, no dedicaron espacio en sus textos a la descripción de la naturaleza mexicana. Aunque Cortés, después de la conquista,

se dedicó entusiastamente a la agricultura como empresa,[20] siempre lo hizo desde una perspectiva europea, más preocupado por la introducción de animales y cultivos europeos a la Nueva España que por el impacto y enorme trascendencia que la naturaleza y la agricultura mexicas tendrían para España y el resto del mundo. Obsesionados por la conquista de riquezas como el oro y la plata, Cortés y Bernal Díaz ignoraron en sus textos la inmensa riqueza que tenían frente a sí en forma de maíz, frijoles, chiles, tomates, grana cochinilla, cacao, agaves e infinidad de cultivos más que cambiarían la agricultura mundial y nuestra propia forma de ver el mundo. Pero, afortunadamente, otros cronistas de los primeros años de la colonia sí fueron capaces de entender la trascendencia de lo que estaban observando y lo dejaron plasmado en textos fundamentales, que nos permiten entender en la actualidad la trascendencia profunda del sangriento y cruel encuentro entre el Nuevo y el Viejo Mundo. Fray Bernardino de Sahagún, por ejemplo, dedicó el Libro Onceno de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* a la descripción de la naturaleza de la Nueva España, y en particular del valle del Anáhuac. En las páginas finales, hizo profundas reflexiones sobre el origen de la agricultura mexica, concluyendo de manera certera que, siendo tan diferente de la europea, debió haber evolucionado de manera totalmente independiente de ella:

> *De todos los mantenimientos.*
> En esta letra se trata de las maneras que hay de maíz, y porque esto es cosa clara, parecióme poner en este lugar, que la diversidad de mantenimientos, casi ningunos son semejantes a los nuestros. Parece que esta gente nunca ha sido descubierta hasta estos tiempos; porque de los mantenimientos que nosotros usamos y se usan en las partes de donde venimos ningunos hallamos acá, ni aun de los animales mismos que usamos los que venimos de España y de toda la Europa, tampoco los hallarnos acá; donde parece que ni ellos vinieron de ácia aquellas partes, ni jamás habian venido á descubrir esta tierra; pues si hubieran venido de ácia allá, á descubrirlos en otros tiempos, de ellos halláramos acá trigo, cebada, ó centeno, ó gallinas, ó caballos, ó bueyes, ó asnos, ú obejas, ó cabras, ó algunos de los otros animales mansos de que usamos; por lo que parece que en estos tiempos solamente han sido descubiertas estas tierras y no antes.[21]

20. Véase el capítulo de X. López-Medellín en esta antología.
21. Sahagún (1577: fol. 426).

De manera quizás inconsciente, Sahagún se hizo una de las preguntas más fundamentales acerca de las civilizaciones humanas: ¿son las grandes civilizaciones agrícolas una consecuencia ineludible de nuestra manera de organizarnos socialmente? ¿Somos inexorablemente agricultores, habitantes de conglomerados complejos y especializados, transformadores del medio ambiente y formadores de grandes civilizaciones? ¿Estamos fatalmente destinados a dominarnos y sojuzgarnos unos a otros? Estas y otras preguntas igualmente complejas se presentaron frente a Cortés y sus soldados cuando vieron la Gran Tenochtitlán desde el paso de Tlamacas, pero solo unos pocos, como fray Bernardino de Sahagún, pudieron siquiera intentar una reflexión compasiva, metódica y ordenada sobre ellas.

Bibliografía

Benavente, Toribio de. *Historia de los Indios de la Nueva España*. México: Librería de J. M. Andrade, 1958.

Ceballos, Gerardo y Carlos Galindo. *Mamíferos silvestres de la Cuenca de México*. México: MAB-UNESCO/Editorial Limusa, 1984.

Cortés, Hernán. *Cartas de relación* (compilación mexicana de las cinco cartas de Hernán Cortés al rey de España Carlos I). México: Porrúa, 1960.

De la Cruz, Martín y Juan Badiano. *Libellus de medicinalibus indorum herbis*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

Halffter, Gonzalo y Pedro Reyes-Castillo. "Fauna de la Cuenca del Valle de México", en *Memoria de las Obras del Sistema del Drenaje Profundo del Distrito Federal*, vol. 1, 135-180. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1975.

Jáuregui, Ernesto. "Climas", en *Atlas de la Ciudad de México*, Gustavo Garza ed., 37-40. México: Departamento del Distrito Federal/ El Colegio de México, 1987.

López Rosado, Diego. *El abasto de productos alimenticios en la ciudad de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.

Lorenzo, José Luis. "Los orígenes mexicanos", en *Historia General de México* (3ª edición), Daniel Cosío Villegas ed., vol. I, 83-123. México: El Colegio de México, 1981.

MacNeish, Richard S. "Early Man in the New World", *American Scientist* 64, (1976): 316-327.

Mosser, Federico. "Geología", en *Atlas de la Ciudad de México*, Gustavo Garza ed., 22-39. México: Departamento del Distrito Federal/El Colegio de México, 1987.

Niederberger, Christine. "Early Sedentary Economy in the Basin of Mexico", *Science* 203 (1979): 131-142.

— "De la prehistoria a los primeros asentamientos humanos en la Cuenca de México", en *Atlas de la Ciudad de México*, Gustavo Garza ed., 40-43. México: Departamento del Distrito Federal/El Colegio de México, 1987a.

— *Paléopaysages et archeologie pre-urbaine du Bassin de Mexico*. vols. I y II. México: , Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, 1987b.

Ortiz de Montellano, Bernard. "Empirical Aztec Medicine", *Science* 188 (1975): 215-220.

Parsons, Jeffrey R. "Settlement and population history of the Basin of Mexico", en *The Valley of Mexico: Studies in Prehispanic Ecology and Society*, Eric R. Wolf ed., 69-100. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1976.

Rojas Rabiela, Teresa. "La cosecha del agua. Pesca, caza de aves y recolección de otros productos biológicos acuáticos de la cuenca de México", *Cuadernos de la Casa Chata*, 116 (1985): 1-112.

Rzedowski, Jerzy. "Flora y Vegetación en la Cuenca del Valle de México", en *Memoria de las Obras del Sistema del Drenaje Profundo del Distrito Federal*, vol. 1, 79-134. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1975.

Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España por el fray Bernardino de Sahagún: el Códice Florentino*. Biblioteca Digital Mundial/Library of Congress, <https://www.wdl.org/es/item/10612/> (03.06.2021).

Sanders, William T. "The agricultural history of the Basin of Mexico", en *The Valley of Mexico: Studies in Prehispanic Ecology and Society*, Eric R. Wolf ed., 101-159. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1976a.

— "The natural environment of the Basin of Mexico", en *The Valley of Mexico: Studies in Prehispanic Ecology and Society*, Eric R. Wolf ed., 59-67. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1976b.

Sanders, William T., Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley. *The Basin of Mexico: Ecological processes in the Evolution of a Civilization*. New York: Academic Press, 1979.

Las consecuencias ambientales de las actividades de Hernán Cortés en Morelos

Xavier López-Medellín

Hace 500 años las tropas españolas al mando de Hernán Cortés de Monroy y Pizarro (1485-1547), natural de Medellín, España, llegaron al territorio de lo que hoy es México. Su arribo ocasionó un encuentro con las civilizaciones nativas, a las que dominaron y cambiaron su forma de vida. Este encuentro transformó drásticamente el medio ambiente con consecuencias no solo para la región, sino para todo el planeta.

Las actividades que realizaron los europeos transformaron por completo y para siempre la forma de apropiación e interacción humana con el entorno natural del continente americano, ya que la concepción cultural que tenían, excluía a la naturaleza como parte fundamental de su evolución y desarrollo, lo que contravenía al pensamiento de las culturas del continente americano que vivían estrechamente vinculados con la naturaleza, considerándola su origen e incluso parte de su veneración, aunque esto no quiere decir que no transformaran su entorno para extraer y producir bienes.[1]

Antes de la llegada de los españoles a las costas mexicanas, las poblaciones indígenas tenían amplias porciones de tierra sembrada, principalmente en las zonas del centro y del sureste de México. Sin embargo, la introducción de nuevas enfermedades desconocidas para los nativos y las diversas acciones bélicas orquestadas para dominar su territorio, disminuyeron considerablemente la población nativa, por

1. Montañez y Martínez-Gallardo (2013).

lo que muchas de sus tierras de labranza fueron abandonándose gradualmente durante el siglo XVI y principios del XVII.

Sin la intervención humana, y mientras se consolidaba el dominio europeo, las tierras abandonadas a causa de esta gran mortalidad, pasaron por un proceso de regeneración natural gradual hasta retomar su cobertura vegetal original, dos siglos antes de la Revolución Industrial. Esta nueva vegetación proveyó importantes servicios ecosistémicos que tuvieron repercusiones en todo el planeta, como lo fue el aumento en la captura de Carbono debido a la intensa actividad vegetal de la época, como se ha demostrado en los análisis de los núcleos de hielo extraídos en el Antártico, y que registran un importante decremento las concentraciones de dióxido de carbono (CO_2) en la atmósfera de entre 7 y 10 ppm, así como en la reducción de las temperaturas globales del aire en la superficie entre los siglos XVI y XVII.[2]

Como ya se dijo, los europeos trajeron consigo diversos micro organismos patógenos que causaron nuevas enfermedades entre la población indígena. Sin embargo, también trajeron a bordo de sus barcos gran cantidad de especies animales y vegetales con el objetivo de desarrollar actividades económicas, generar riqueza y mejorar su calidad de vida. Entre estas había especies de ganado, animales de granja y de compañía, diversos cereales, legumbres y frutas, entre otros, que también eran nuevas en el continente americano, además de, por supuesto, otras no deseadas que viajaron inadvertidamente en sus pertenencias y medios de transporte como cucarachas, ratas, hongos y plagas de cultivos. Esta deliberada o accidental introducción de especies y su consecuente dispersión, ocasionó graves alteraciones a los ecosistemas naturales de toda la región mediante el desplazamiento e incluso extinción de muchos animales y plantas nativas al territorio mexicano, que no pudieron competir contra las nuevas especies.[3]

Uno de los principales emprendedores que encontraron en el nuevo continente un floreciente centro de actividades para el desarrollo de actividades económicas fue, sin duda, Hernán Cortés. Su incansable personalidad, audaz y decidida, lo llevó a iniciar, desde su llegada, una amplia gama de actividades a lo largo y ancho de todo el territorio, muchas de las cuales aún continúan proveyendo recursos económi-

2. Koch, Brierley, Maslin y Lewis (2019: 15-16).
3. Gligo (2001: 58 y 65).

cos para la población del México actual. Años después de consumada la conquista del territorio, en 1529, Cortés recibió del emperador Carlos V un par de cédulas reales como reconocimiento a sus labores de descubrimiento y pacificación en las que se le concedía el título de marqués del Valle de Oaxaca, además de un dominio señorial de grandes extensiones de territorio que incluía 22 pueblos y hasta 23.000 vasallos.[4] Este vasto patrimonio abarcaba una superficie de cerca de 11.500 km², en la que realizó diferentes actividades que transformaron la distribución de su población y la estructura de apropiación y el uso del suelo. El territorio del marquesado comprendía porciones en las costas del océano Atlántico como Los Tuxtlas y Tuxpan; comunidades como San Andrés Cotaxtla y La Rinconada, en el actual estado de Veracruz; la región de Cuautla de Amilpas, Oaxtepec y Cuernavaca en el estado de Morelos; la villa de Coyoacán en la Ciudad de México; los valles de Toluca en el estado de México y las comunidades de San Miguel Charo y Valladolid en Michoacán; hasta los puertos de Zacatula

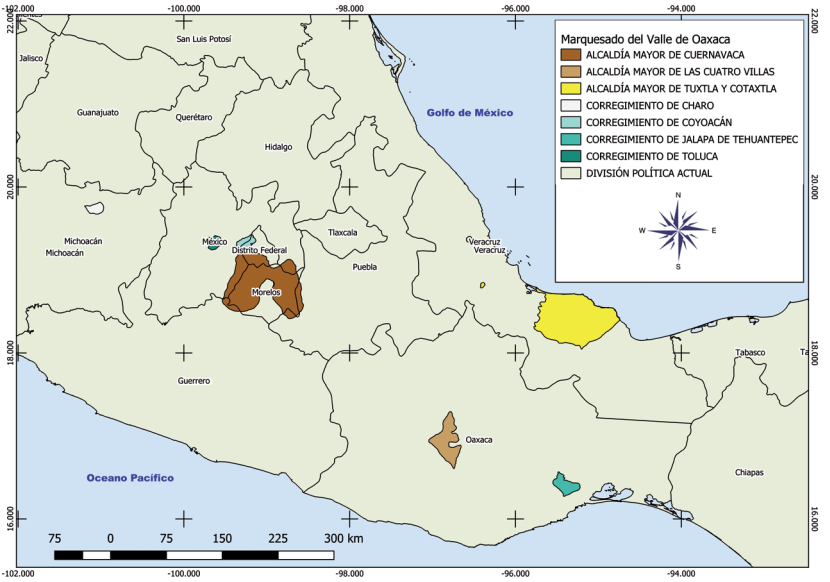

Imagen 10: geografía del marquesado del Valle de Oaxaca. Elaborado por Xavier López-Medellín y Gerardo Ríos Saís.

4. Martínez (1993: 403; 1990-1992: vol. 3, 49-54 y 53-54).

en Guerrero (ahora Lázaro Cárdenas) y de Tehuantepec en Oaxaca, ambos en las costas del Pacífico.[5]

Pero fue la alcaldía mayor de Cuernavaca, en el actual estado de Morelos, la jurisdicción a la que Cortés le dio mayor importancia por su amplia extensión territorial, por su gran riqueza y variedad de productos, por tener una mayor cantidad de habitantes y por ser, en general, la que más ganancias aportaba al marquesado.[6] Este territorio tiene una marcada heterogeneidad ambiental debida a la influencia del Eje Volcánico Transversal al norte y a la de la cuenca del río Balsas en la región centro y sur. Además, presenta un marcado gradiente altitudinal, que va de los 4.000 msnm en las cercanías del volcán Popocatépetl al norte, hasta los 700 msnm en localidades como Huautla y Puente de Ixtla, en el límite sur del estado. Estas peculiaridades confieren a la región una gran diversidad de climas que a su vez inciden en la presencia de diferentes ecosistemas de acuerdo a las características de cada región. Así, en el pequeño territorio del estado, que ocupa tan solo el 0,25% del territorio nacional, se distribuye el 21% de los mamíferos, el 33% de las aves, un 14% de los reptiles y el 10% de las plantas de todo el país. Los ecosistemas boscosos de la región montañosa en el norte, los de los valles intermontanos y la selva baja de la región montañosa del sur del estado de Morelos, proveyeron a Cortés y otros españoles de diversos recursos que fueron fundamentales para el desarrollo de actividades económicas[7].

Se calcula que antes de la llegada de los españoles, en lo que hoy es Morelos existía una población indígena de cerca de 750.000 habitantes agrupados en ciudades-estado que fungían como unidades políticas locales o *tlatocayocatl*.[8] Estas unidades controlaban grandes áreas rurales cuyas comunidades estaban dedicadas, principalmente, a la agricultura y en menor medida a la producción artesanal, aprovechando el entorno natural para producir recursos para su sobrevivencia y para cumplir con el tributo que estaban obligadas a pagar a las provincias o señoríos de Cuauhnáhuac y Huaxtepec. De esta manera, en las tierras calientes del sur se sembraba predominantemente el algodón, que era el principal sustento de la economía local y base para la producción

5. García-Martínez (1969: 126-130).
6. Ibíd., 135-137.
7. CONABIO y UAEM (2004: 40-52).
8. Ávila-Sánchez (2001: 27).

de textiles y otros productos indispensables para la cultura autóctona. Además, se sembraban otros importantes cultivos alimenticios como el maíz, el jitomate y el chile, y se producía miel. Por otro lado, en las regiones templadas hacia el centro del estado, se sembraba el amaranto y diversas frutas desconocidas para los españoles, como zapotes, guayabas, tunas, ciruelas tropicales entre otras, gracias a la infraestructura de irrigación a través de canales que permitían el mantenimiento de amplias tierras de riego. Finalmente, en las regiones montañosas al norte del estado se aprovechaba la madera de los grandes bosques de pino y encino, así como también se cultivaba el maguey, planta muy utilizada para producir pulque y también para obtener de él fibras que tenían gran variedad de usos.[9]

Al obtener Cortés la jurisdicción de alrededor de 4.000 km^2 de lo que actualmente es el estado de Morelos, los trabajadores del marquesado obligaron a la población indígena a continuar con la plantación de sus cultivos nativos, pero también les enseñaron a sembrar cereales, verduras y frutas que eran ajenas al continente americano. Igualmente se interesó por la reproducción temprana del ganado aprovechando las vastas praderas de la región. Estas actividades fueron posibles gracias a la explotación de la mano de obra indígena, la cual recibía muy poca o nula paga, además de forzarles a trabajar en condiciones extremas. De esta manera, los conquistadores construyeron nuevos canales de irrigación, cercas para delimitar terrenos, talleres de herrería, talabartería, textiles, minas, etc. La introducción de estos nuevos cultivos, así como de nuevas técnicas agrícolas como el uso del arado, la tracción animal, el uso de la rueda para el transporte de productos y para la molienda de caña, iniciaron un sistema productivo que modificó consecuentemente los patrones de producción de los asentamientos prehispánicos.[10]

La alta productividad del territorio de Morelos proveía de granos, frutos y legumbres que eran demandados por los mercados de la Ciudad de México y por otros circundantes como los de Puebla, algo que ha sido y que continúa siendo una importante actividad que genera recursos para el estado. Para cubrir las necesidades de la creciente población española y mestiza, los españoles plantaron extensos cultivos

9. Ibíd., 9-10.
10. Ávila-Sánchez (2001: 11-12).

de cebada y trigo en las zonas templadas del norte del estado, huertos de vegetales; extensas plantaciones de frutales se sembraron en las regiones centrales y del sur del estado con la consecuente introducción de especies exóticas y plagas de diversa índole, que repercutieron en el desarrollo natural de los ecosistemas de regiones enteras.

En la actual capital del estado de Morelos, Cuernavaca, Hernán Cortés construyó en 1526 su castillo-palacio y transformó el entorno natural del territorio.[11] En su cuarta *Carta de relación*, de 1524, firmada en la ciudad de Tenochtitlán, Hernán Cortés escribe a Carlos V, diciendo:

> Y certifico a Vuestra Cesárea Majestad que si plantas y semillas de las de España tuviesen y Vuestra Alteza fuese servido de nos mandar proveer dellas, como en la otra relación lo invié a suplicar, segúnd los naturales destas partes son amigos de cultivar las tierras y de traer arboledas, que en poco espacio de tiempo hobiese acá mucha abundancia.[12]

Así, en las regiones cálidas como las del actual municipio de Yautepec, mandó plantar más de 25.000 árboles de moras con el objetivo de iniciar la industria de la seda (cuya producción no iniciaría sino hasta 1546, un año antes de su muerte).[13] En Tlaquiltenango y Tlaltizapan, al sur del estado, reprodujo exitosamente el ganado equino, por lo que llegó a contar con abundantes cabezas de caballos, mulas, yeguas y burros; incluso el popular balneario El Rollo lleva ese nombre por tener aún dentro de su perímetro una torre con forma cilíndrica que era utilizada para vigilar el ganado del marquesado.

Pero fue sin duda alguna el cultivo de la caña de azúcar la actividad más exitosa que inició Hernán Cortés en el centro de México y la que definitivamente transformó la configuración del patrón territorial de la región durante los siguientes cuatro siglos. Esta planta, proveniente del sureste asiático, fue llevada a Europa, particularmente a las costas de Málaga, por los musulmanes en la Edad Media. Posteriormente, los españoles la introdujeron exitosamente en las islas Canarias y de aquí la llevarán a las Antillas, desde donde Cortés la traspasará a las costas del actual Veracruz y después, al centro de México. Se trata de un

11. López-González (1958: 9-11).
12. Cortés (2016: 501).
13. Martínez (1993: 403).

Imagen 11: torre en el balneario El Rollo, Municipio de Tlaquiltenango, Morelos, México.

cultivo perenne que necesita ser replantado cada cinco a siete años en climas tropicales y subtropicales. Aunque es una planta muy eficiente para transformar la luz del Sol en biomasa, tiene un alto requerimiento hídrico, por lo que se necesitan grandes cantidades de agua para producir entre 100 y 150 toneladas por hectárea cada año, además de necesitar de nutrientes esenciales como nitrógeno, fósforo y potasio. Esta planta puede ser cosechada sin arrancarla de raíz y su propagación se realiza sembrando trozos, de los que saldrá una planta idéntica. En su tallo se acumula un fluido rico en sacarosa y, cuando la planta está madura, se corta para extraer dicho fluido y producir azúcar.[14]

14. Mintz (1996: 60-63).

Cortés introdujo primero el cultivo de la caña de azúcar a la región de los Tuxtlas, en el actual estado de Veracruz, en 1522. Después llevó la semilla de caña para plantarla en Coyoacán cerca de su propiedad. Sin embargo, las heladas invernales no eran propicias para el crecimiento de esta gramínea, por lo que decidió intentar su siembra en el estado de Morelos en 1523.[15] Inicialmente trató de aclimatar la planta en las regiones de Tlaltenango y Tetela, al norte del estado, sin embargo, las temperaturas tampoco fueron las más adecuadas, por lo que continuó intentando en otras regiones, hasta finalmente encontrar en las extensas planicies entre las actuales ciudades de Yautepec y Cuautla las condiciones ideales para el crecimiento de este cultivo, por lo que desarrolló extensas plantaciones de caña en esa zona y, en menor medida, en el valle de Jojutla.

La industria cañera en Morelos comenzó con la construcción de pequeños trapiches que constaban de molinos rudimentarios impulsados por bestias para exprimir el jugo de la caña y producir azúcar de baja calidad. Entre 1535 y 1536, a medida que algunos exitosos encomenderos españoles amasaron suficiente riqueza, fue posible la construcción de los primeros ingenios azucareros. La operación de estos ingenios era mucho más compleja que la de los trapiches, ya que eran de mayores dimensiones y demandaban más superficie de siembra de caña para producir azúcar blanca refinada, azúcar no refinada y mieles. Sabemos que al terminar el siglo XVI existían tres ingenios en operación en Morelos: en Tlaltenango estaba el ingenio de la familia Cortés, que operó desde 1524 hasta 1642; en Axomulco estaba el ingenio propiedad de Antonio Serrano de Cardona, construido en 1535, que era el principal competidor de Cortés en la producción azucarera; y en Amanalco funcionó desde 1531 y hasta el siglo XVIII el de Bernardino del Castillo, quien fuera mayordomo de Cortés.[16]

A partir de entonces, el cultivo de la caña se difundió rápidamente en la mayor parte de lo que ahora es el estado de Morelos. El consumo de azúcar tanto por españoles y criollos, como por los indígenas y mestizos en el nuevo país, mantuvo una alta demanda de este producto durante la segunda mitad del siglo XVI, convirtiéndose muy pronto en

15. Wobeser (2004: 24).
16. Ibíd., 31.

Imagen 12: trapiche de Cortés. Pintura hecha por Salvador Tarazona. Fotografía del Sistema de Archivos Compartidos UAEM-3Ríos (Adalberto Ríos Szalay, Ernesto Ríos Lanz).

el principal eje económico de la región, ya que abastecía la creciente demanda de los centros urbanos circunvecinos, como las ciudades de Puebla y de México; esta última era el mayor mercado de azúcar en la América española.[17]

Tan alto fue el auge de este producto, que en la Nueva España se recibían instrucciones desde de Madrid con órdenes para facilitar la expedición de permisos, adquisición de tierras y obtención de mano de obra indígena para establecer y operar nuevos trapiches e ingenios, e impulsar así la industria azucarera. Para tal fin, las autoridades emitieron una serie de ordenanzas y decretos por las que, a través de distintos y ventajosos recursos legales, gran parte de las tierras y recursos que eran propiedad de indígenas pasaron a manos de los empresarios españoles. Esto fue motivo de diversas disputas legales entre los hacendados azucareros y las comunidades nativas durante los siguientes siglos, las que en su mayoría resultaron favorables a los hacendados.[18]

17. Wobeser (1987).
18. Ávila-Sánchez (2001: 13).

De esta manera, al finalizar el siglo XVI, se encontraban activas 12 unidades productoras de azúcar entre trapiches e ingenios en la región de Cuernavaca-Cuautla.[19]

La mayoría de las plantaciones de caña de azúcar de la familia Cortés se desarrollaron en la cuenca subtropical más grande del centro de México, la del río Balsas, que continúa siendo una región cañera por excelencia. Las condiciones geográficas de esta cuenca mantienen las temperaturas medias anuales de la región entre 18 y 24ºC. Además, cuenta con una precipitación anual abundante y diversas fuentes de agua intermitentes y perenes que permiten el riego durante todo el año. Finalmente, la cercanía del altiplano volcánico le confiere a la cuenca del Balsas diversos nutrientes a través de flujos de lava, lodo y lluvias con ceniza que son distribuidos por todo el territorio.

Se ha calculado que la producción de caña en las plantaciones del marqués del Valle a inicios del siglo XVII era de 4.000 m^2 de corta de caña. Para los siglos XVIII y XIX, el tamaño de las plantaciones había duplicado su extensión de siembra y cuadruplicado la unidad de trabajo para esta actividad.[20] Con esta expansión, las tierras más fértiles de la región se cubrieron de caña, por lo que se redujo la superficie de cultivos indígenas como el algodón, así como la del importantísimo sistema agrícola tradicional conocido como milpa, un policultivo basado en la combinación de diferentes especies como el frijol, la calabaza, el chile, el tomate y el maíz, que promueve la retención de nutrientes en el suelo, así como servir como un excelente mecanismo de control biológico. Este sistema aún se utiliza en la mayor parte de los sembradíos de las comunidades del sur del estado.[21]

La construcción de los nuevos ingenios y haciendas resultó un medio idóneo de apropiación de los principales recursos naturales, tierras y aguas de la región, además de ser una forma de controlar a las poblaciones indígenas, ya que para que la industria azucarera funcionara bajo el nuevo sistema de administración colonial basado en repartimientos y encomiendas, era necesario contar con el constante suministro de mano de obra nativa. Por esta razón, nuevas ordenanzas fueron emitidas a inicios del siglo XVII que obligaban a comunidades

19. Wobeser (2004: 35).
20. Barret (1970: 93-102).
21. Buenrostro (2008: 31).

indígenas a trasladarse a nuevos asentamientos o "congregaciones" ubicadas en los alrededores de los valles y haciendas cañeras de las regiones centrales del estado para trabajar en ellas.[22] Este crecimiento transformó la producción de caña en Morelos en un modelo productivo muy diferente del que tuvo en sus orígenes, pasando de un modelo de plantaciones en terrenos de españoles separados por tierras de uso indígena, a una gran unidad compacta de propiedad española, formada por un núcleo de tierras irrigadas en las que se sembraba la caña de azúcar, y rodeado por los terrenos de pastoreo para la crianza del ganado. Es así que a mediados de este siglo existían en operación treinta nuevos ingenios y durante el siguiente siglo se construyeron catorce más. A finales de la época colonial existían más de cuarenta ingenios y trapiches operando en la región de Cuernavaca.[23]

Estas nuevas empresas azucareras se construyeron siguiendo el curso de los principales ríos de la región como el Amacuzac, Cuautla, Tembembe y Apatlaco, que además de proveer agua para el funcionamiento de los molinos, tenían las tierras más productivas. Pero, sobre todo, se buscaban sitios que tuvieran superficies boscosas cercanas disponibles para realizar la extracción de la madera necesaria para construir las casas, para materiales de manufactura varia y proveer la leña como combustible para elaborar el azúcar. Para esto último, las grandes extensiones de pinares y encinares de los bosques del norte del estado de Morelos resultaron ideales para garantizar el enorme consumo de leña, pues se necesitaban 70 arrobas (793 kg) de leña para producir 40 arrobas (453 kg) de azúcar.[24] Se calcula que a finales del siglo XVIII se talaban cerca de 6.700 hectáreas de bosque para utilizar su madera en las calderas de los ingenios y producir azúcar.[25] Esta leña era llevada desde los bosques hasta los ingenios a espaldas de los trabajadores o esclavos, o mediante el uso de bueyes de carga. Por estas razones, la ganadería fue una importante inversión de los ingenios, tanto para el transporte de leña y caña, como para el arado de las tierras y el consumo interno. De esta manera, el cultivo de la caña de azúcar resultaría trascendental en la configuración del patrón territorial del estado de Morelos que rige hasta la fecha.

22. Madrigal-Uribe (2003: 19).
23. Reynoso-Jaime (2006: 57).
24. Viña-Brito (2006: 364).
25. García-Rodríguez (2006: 64).

El ritmo dinámico del trabajo de las haciendas demandó el uso de ganado para transportar la caña e insumos necesarios, servir como medio de tracción para accionar las piedras de molino en los trapiches, proporcionar alimentos y diversos materiales como el cuero. En un principio, los españoles trajeron caballos y cerdos que eran necesarios para el desarrollo de acciones bélicas. En particular, los cerdos prosperaron rápidamente gracias a su fácil adaptación a los nuevos territorios y a la cada vez mayor demanda por el consumo de su carne, y la producción de sebo para, entre otras cosas, fabricar velas. Es así que las piaras prosperaron particularmente en la región de la cuenca del río Balsas, por la presencia de minas e ingenios azucareros, en los que se daba a los trabajadores y esclavos carne de cerdo hasta dos veces por semana. Hernán Cortés llego a tener varias piaras en Nueva España, pues ya tenía experiencia con la crianza de cerdos en Cuba. La presencia de cerdos en la Nueva España tuvo una afectación directa en la vida de los indígenas y transformó también las estructuras de propiedad del territorio, ya que en lugar de alimentarlos con bellotas como se acostumbraba en la península ibérica, la alimentación de los cerdos en el nuevo territorio se derivó de la producción agrícola, en particular con el maíz.[26]

Una vez 'pacificado' el territorio, los españoles comenzaron a demandar productos de otras especies de ganado de acuerdo a las necesidades de una población en crecimiento, tal es el caso del vacuno, que es necesario como apoyo para la agricultura y por supuesto como alimentación. Se tiene registrado que Gregorio de Villalobos (quien fue mayordomo de Cortés en Medellín en 1520) fue el primer español en traer 50 becerros a las tierras del actual estado de Veracruz en 1521, donde los reprodujo con éxito. A partir de entonces, el ganado vacuno se fue dispersando por todo el territorio; al cabo que dos años, ya había llegado a Oaxaca.[27] Como era previsible, algunos animales escapaban del rebaño y se convertían en salvajes viviendo libremente en la región y alimentándose de la vegetación natural.

Como parte de esta nueva intensificación agropecuaria del territorio, se trajeron especies gramíneas procedentes de África para alimentar al ganado. Algunas de estas especies como el zacate *buffel*,

26. García-Martínez (2014: 18).
27. Ibíd., 19.

encontraron condiciones ideales para su desarrollo y se dispersaron rápidamente por el territorio gracias a su elevada plasticidad y tolerancia, desplazando a las especies nativas y que actualmente son una grave amenaza para la conservación de muchos ecosistemas y especies mexicanas. Otra de las repercusiones ambientales que tuvo dicha intensificación fue que, en época de secas, los vaqueros prendían fuego a los terrenos de pastoreo para eliminar ácaros y otros parásitos con el humo, además de que las cenizas proveían de nutrientes al suelo para producir una nueva cosecha. Gracias a análisis de fechado de radiocarbono de los suelos de las tierras bajas del estado de Veracruz, se sabe que esta actividad se realizaba de manera extensiva y persistente durante todo el periodo colonial.[28] De hecho, aún se practica en muchas regiones y es responsable de gran parte de la ocurrencia de incendios que arrasan con la vegetación natural, acaban con muchas especies animales y generan gases de efecto invernadero que tienen repercusiones ambientales a diversas escalas territoriales.

El ganado ovino también fue rápidamente introducido a la Nueva España. En una carta escrita a su padre en 1526, Hernán Cortés le insiste en que le envíe este tipo de ganado "porque acá multipliquen por haber en la tierra, como hay mucho aparejo para que se hagan y críen lanas muy finas".[29] El éxito de este ganado consistió en su fácil capacidad de desplazamiento, su docilidad y facilidad de confinamiento. Este fue el principal ganado de la etapa temprana de la conquista para la provisión de carne y de lana, ambos rápidamente incorporados en la vida diaria de las poblaciones indígenas. Los españoles encontraron en las regiones templadas del norte del estado, las mejores condiciones para la cría de este tipo de ganado y hasta la fecha se continúa con esta práctica en dicha región.[30]

La reproducción del ganado en la Nueva España fue muy exitosa a escasas décadas de la llegada de los españoles, y ya en 1544 la Audiencia de México escribía que "Los ganados de todo género y especies hay en abundancia y multiplican mucho, casi dos veces en quince meses".[31] Se ha estimado que a principios del siglo XVII existían 1.300.000 reses y 8.100.000 borregos y cabras distribuidos en una superficie de 77.700

28. Sluyter (1996: 168).
29. Martínez (1990-1992: t. 1, 421).
30. Ávila-Sánchez (2001: 31).
31. García-Martínez (2014: 24).

km².[32] Este éxito consistía en su rápida adaptación al territorio gracias a la presencia de abundantes praderas que proveían forraje natural, además de la ausencia de enfermedades y depredadores naturales (con excepción del puma y el jaguar), que permitieron la rápida propagación de los ganados caballar, vacuno, ovino y caprino. Sin embargo, la presencia de estas nuevas especies en el entorno tuvo intensas repercusiones sobre el desarrollo natural de los ecosistemas en que se criaban, pues muchas veces escapaban y se reproducían sin control, accediendo cada vez a más espacios naturales y productivos, destruyendo grandes extensiones de sembradíos indígenas y reduciendo superficies de bosque a regiones yermas con escasa vegetación. "Hay unas estancias de ganado a tres o cuatro leguas de este pueblo que causan gran daño al comerse las cosechas y destruir los árboles frutales".[33] Para contener este ganado fue necesario construir cercas y bardas de piedra, por lo que la fragmentación del espacio territorial fue otra de las importantes consecuencias ambientales que tuvo la ganadería.

Otra de las actividades que no podía faltar entre las desarrolladas por los españoles fue la minería de plata y oro. Aunque Hernán Cortés no tuvo minas en Morelos, sí inició la exploración de la región y llegó a tener minas en regiones tan cercanas como Taxco, Sultepec, Zacualpan, Temascaltepec, Pachuca y Tlalpujahua entre 1531 y 1558.[34] Sin embargo, aunque las características geomorfológicas y la constitución mineralógica de Morelos no le confieren una vocación fundamentalmente minera, los españoles realizaron prospecciones e iniciaron la explotación de metales como el plomo, plata, oro, cobre y zinc en la región montañosa de Huautla, en lo que era la alcaldía mayor de Cuautla de Amilpas, en el actual municipio de Tlaquiltenango, localizado en el extremo sur del territorio.[35]

El Real de Minas de San Francisco de Huautla se fundó en 1570, y pronto se convirtió en un centro minero importante durante el siglo XVIII. A pesar de tener minerales de mediana y baja ley, mantuvo su explotación hasta alcanzar su máximo esplendor entre 1960 y 1990, periodo en el que se convirtió en una zona económica muy importante al sur del estado, hasta que, en 1993 por la caída del precio de

32. Sluyter (1996: 163).
33. Ibíd., 165.
34. Sánchez-Santiró (2002: 87).
35. Ibíd., 88.

la plata, la empresa minera abandonó sus trabajos. Esta precipitada salida, además de no indemnizar a sus trabajadores, dejó gran cantidad de residuos mineros conocidos como jales (del náhuatl *xalli* que significa 'arenas finas') que nunca recibieron tratamiento para reducir su impacto ambiental. Estos jales contienen elementos potencialmente tóxicos, como arsénico, selenio, plomo y cadmio, entre otros metales pesados, por lo que son una fuente de contaminación importante, ya que provocan la acidificación del suelo y los metales pesados se han ido filtrando poco a poco al subsuelo y contaminado los acuíferos, y, por lo tanto, el entorno natural, afectando no solo a especies vegetales y animales, sino también a la población de estas comunidades rurales.[36] En la actualidad se calcula que existen alrededor de 780 mil toneladas de residuos mineros en la zona.[37]

Conclusiones

Los procesos biológicos que ocurrieron en México, y en particular en el territorio que actualmente ocupa el estado de Morelos, tuvieron un enorme impacto que transformó las condiciones ambientales del país y de la región. Cambiaron los patrones culturales al incorporar elementos de diversas culturas, como las europeas, asiáticas y africanas. Igualmente cambiaron los patrones de consumo y de conducta por los nuevos elementos provenientes de la dieta mediterránea, además de la imposición de leyes y normas totalmente diferentes a las ya existentes.

Las condiciones biogeográficas del territorio mexicano permitieron a sus habitantes desarrollar una economía diversificada antes de la llegada de los españoles. A partir del primer cuarto del siglo xvi, la introducción del modelo agropecuario hispano desarticuló la estructura productiva indígena, causando alteraciones tempranas en el medio ambiente mexicano. La imposición de monocultivos como el de la caña, junto con la acelerada tala de árboles, resultaron en una deforestación masiva y una consecuente degradación de los nutrientes del suelo.

36. Tovar-Sánchez, Mussali-Galante, Martínez-Pacheco, Ortiz-Hernández, Sánchez-Salinas y Olvera-Velona (2016: 106).
37. SEMARNAT-INE (2005: 36).

Actualmente, el estado de Morelos tiene más de 20.000 hectáreas de cultivo de caña de azúcar, las cuales produce más de 2,4 millones de toneladas de azúcar anualmente. No obstante la gran producción del estado, la industria azucarera continúa utilizando maquinaria obsoleta, entre las que destacan calderas que utilizan combustóleo y bagazo húmedo. La quema de caña se realiza directamente en el campo, sin tecnologías que disminuyan el daño ecológico, que aumenta las emisiones de gases de efecto invernadero. Asimismo, la falta de rotación de cultivos o el dejar descansar la tierra, agota los nutrientes esenciales de esta, como nitrógeno y fósforo, además de deteriorar enormemente la materia orgánica y causar la desestabilización de las poblaciones de flora y fauna silvestre, y con ello los servicios ecológicos que estas proveen a la región. Mucha del agua no tratada aún es vertida directamente en los ríos, lo que ha modificado muchos ecosistemas acuáticos y llevado a la extinción a muchas especies de estos sistemas naturales.

La propagación del ganado gracias al abundante forraje natural y la ausencia de depredadores causó alteraciones en el paisaje natural y modificó los patrones de consumo de la población indígena. Asimismo, la amplia diversidad de climas y hábitats presente en México favoreció la introducción y propagación de varias especies mediterráneas que desplazaron muchas especies vegetales y animales endémicas del país. De esta forma, la biomasa de los organismos provenientes del viejo continente creció de manera acelerada, mucho más que las especies americanas que lograron florecer en Europa, gracias a la existencia de nichos vacantes en el continente americano. Es así que la ganadería suplantó a los sistemas agrícolas nativos, como las milpas y las chinampas, borrando una riqueza del conocimiento agroecológico tradicional de gran valor cultural y nutricional.

Actualmente (2021), Morelos tiene 122.000 cabezas de ganado bovino, 46.000 de ganado porcino, 69.000 cabezas de ganado ovino y 21.000 de ganado equino.[38] Gran parte de este ganado se alimenta libremente en los ecosistemas naturales en época de estiaje, degradando la vegetación y erosionando el suelo.

38. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Anuario Estadístico y Geográfico de Morelos (2017: 370).

La crisis ambiental que enfrentamos tanto a nivel global como nacional, requiere de una profunda transformación de patrones de producción y consumo de la sociedad. Es necesario aprender de las lecciones del pasado, en el que las sociedades han optado por producir bienes y ganancias en el corto plazo en lugar de buscar un equilibrio y sostenibilidad ambiental. Y aunque a nivel global no hay evidencias de reducción del impacto ambiental, sí que hay ejemplos de sociedades que han logrado reducir el ritmo de su transformación ambiental en aras de su sobrevivencia.

Afortunadamente, existen procesos en desarrollo para transitar hacia economías más sustentables, y cada vez hay más personas buscan vías para crear sociedades amigables con el ambiente, para lograr hacer cambios necesarios a niveles tanto institucionales, como éticos y tecnológicos. Para ello resulta fundamental conocer la historia de los procesos de transformación de la biósfera, ya que detener las prácticas no sustentables será mucho más fácil si conocemos sus orígenes, sus causas y sus consecuencias.

Bibliografía

Ávila-Sánchez, Héctor. *La agricultura y la industria en la estructuración territorial de Morelos*. México: CRIM/Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

Barret, Ward. *The Sugar Hacienda of the Marqueses del Valle*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1970.

Buenrostro, Marco. "Las bondades de la milpa", *Ciencias* 92-93 (2008): 30-32.

CONABIO y UAEM. *La Diversidad Biológica en Morelos. Estudio del Estado*, editado por Topiltzin Contreras-MacBeath, José Concepción Boyás y Fernando Jaramillo Monrroy. México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004.

Cortés, Hernán. *Cartas de relación*, edición de Ángel Delgado. Barcelona: Castalia, 2016.

García-Martínez, Bernardo. *El Marquesado del Valle. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España.* México: El Colegio de México, 1969.

— "Los primeros pasos del ganado en México", en *Tiempos y lugares: antología de estudios sobre poblamiento, pueblos, ganadería y geo-*

grafía en México, Bernardo García-Martínez ed., 11-44. México: El Colegio de México, 2014.

García-Rodríguez, Mercedes, "Ingenios habaneros del siglo xviii. Mundo agrario interior", *América Latina en la Historia Económica* 13, 2 (2006): 41-75.

Gligo, Nicolo. *La dimensión ambiental en el desarrollo de América Latina.* Santiago de Chile: CEPAL, 2001.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Anuario Estadístico y Geográfico de Morelos 2017*. México: INEGI, 2017.

Koch, Alexander, Chris Brierley, Mark M. Maslin y Simon L. Lewis. "Earth System Impacts of the European Arrival and Great Dying in the Americas after 1492", *Quarterly Science Review* 207 (2019): 13-36.

López-González, Valentín. *El palacio de Cortés en Cuernavaca*. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1958.

Madrigal-Uribe, Delfino. "Estructura económico-regional de las haciendas azucareras de Morelos", *Ciencia Ergo Sum* 10, 1 (2003): 18-28.

Martínez, José Luis (ed.), *Documentos cortesianos.* México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 1990-1992, 4 vols.

Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 1993.

Mintz, Sidney Wilfred. *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI, 1996.

Montañez, Allain Julián y Roberto Martínez-Gallardo. "La naturaleza como víctima de la conquista española: el caso de los murciélagos," *TeloS* 15, n. 2 (2013): 153-164.

Reynoso-Jaime, Irving. "La Hacienda azucarera Morelense: un estudio historiográfico", *América Latina en la Historia Económica* 27 (2006): 53-75.

Sánchez-Santiró, Ernest. "Plata y privilegios: el Real de Minas de Huautla 1709-1821", *Estudios de Historia Novohispana* 26 (2002): 85-123.

SEMARNAT-INE. *Evaluación de tecnologías de remediación para suelos contaminados con metales, Etapa II.* México: Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales/Instituto Nacional de Ecología SEMARNAT-INE, 2005.

Sluyter, Andrew. "The ecological origins and consequences of cattle ranching in Sixteenth-Century New Spain", *The Geographical Review* 86, 2 (1996): 161-177.

Tovar-Sánchez, Efraín, Patricia Mussali-Galante, Mónica Martínez-Pacheco, María Laura Ortiz-Hernández, Enrique Sánchez-Salinas y Angeluz Olvera-Velona. "Relationship between Genotoxic Damage and Arsenic Blood Concentrations in Individuals Residing in an Arsenic Contaminated Area in Morelos, Mexico", *Revista Internacional de Contaminación Ambiental* 32, 1 (2016): 101-117.

Viña-Brito, Ana. "La organización social del trabajo en los ingenios azucareros canarios (siglos xv-xvi)", *En la España Medieval* 29 (2006): 359-382.

Wobeser, Gisela von. "La política económica de la Corona española frente a la industria azucarera en la Nueva España (1599-1630)", *Estudios de Historia Novohispana* 9, 9 (1987): 51-66.

— *La hacienda azucarera en la época colonial*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2004.

La conquista de México narrada por los nahuas: literatura y transculturación en la temprana era colonial

Anne Kraume

Introducción

"La culpa es de los tlaxcaltecas", así reza el título del famoso cuento que publicó la escritora mexicana Elena Garro en 1964 como parte de su colección *La semana de colores*.[1] La culpa es de los tlaxcaltecas: si solo fuera así de fácil. Porque, de hecho, la pregunta sigue pendiente: ¿qué factores responden de la derrota fatal que sufrió la Triple Alianza azteca en agosto de 1521, después de casi dos años de guerra contra los españoles bajo el mando de Hernán Cortés? La cuestión ha estado intrigando a generaciones de investigadores: ¿cómo es posible que vencieran Cortés y su puñado de conquistadores a la Triple Alianza entre Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan, que llevaba tiempo dominando el valle central de México? Entre los muchos que se ocuparon de este problema, mencionaré sobre todo a un autor cuya influencia en la discusión no se debe subestimar, aunque su teoría ya haya entrado en años. Así, el científico búlgaro-francés Tzvetan Todorov recurre, en su influyente libro sobre la conquista de América publicado en 1982 bajo el título de *La conquête de l'Amérique: la question de l'autre*,[2] a los procesos semióticos y a la comunicación entre mexicas y españoles para explicar lo que parece a primera vista inexplicable. Según él, lo decisivo no habría sido la actitud supuestamente vacilante del *tlatoani*

1. Garro (1964).
2. Todorov (1982).

mexica Moctezuma, ni la alianza de Cortés con los tlaxcaltecas y demás pueblos nahuas deseosos de deshacerse de la dominación tenochca, ni tampoco la superioridad técnica de las armas españolas. En vez de ello, el semiólogo aduce como la razón fundamental para la derrota azteca las diferencias entre las formas española e indígena de comunicarse: "Los españoles salen victoriosos porque son superiores en la comunicación interpersonal".[3] Así, habría sido más grande la capacidad de los conquistadores europeos que la de los conquistados aztecas para asumir el problema de la alteridad a cuyo análisis se dedica Todorov en su libro. De hecho, el caso de este libro es emblemático para la discusión sobre cómo se ha interpretado la conquista, en la medida que el trabajo de Todorov efectivamente fue determinante en los años noventa, aunque muy pronto se cuestionaría en forma masiva su procedimiento. Son científicos como Felipe Fernández-Armesto (1992), Camilla Townsend (2003), James Lockhart (1991), Matthew Restall (2012) y otros representantes de los "New Conquest Studies" quienes le reprocharon a Todorov o bien desatender la perspectiva indígena[4] o bien abogar por un "determinismo cultural" al encontrar las causas de la derrota en un supuesto "modo de pensar indígena".[5]

Ahora bien, lo que me interesa a mí en este contexto, y es por eso que empiezo con la referencia al cuento de Elena Garro, es un aspecto muchas veces un tanto descuidado en este debate: me refiero a que la perspectiva indígena cuya importancia reclaman con toda la razón los investigadores que acabo de citar, se suele manifestar en textos que no son solo fuentes historiográficas, sino también narraciones con un interés literario. Por lo tanto, quiero presentar, en lo que sigue, una breve relectura de algunos de estos textos de origen indígena sobre el encuentro entre españoles y aztecas con un énfasis particular en las repercusiones literarias de los procesos de transculturación que se iniciaron entre los años 1519 y 1521.

1. Las visiones de los vencidos

El análisis de lo que el historiador y antropólogo Miguel León-Portilla llegó a llamar la "visión de los vencidos" está sujeto a una grave

3. Ibíd., 120.
4. Townsend (2003).
5. Gabbert (1995).

limitante: a pesar del interés por su propia historia, que siempre habían manifestado las antiguas culturas mesoamericanas, no son muchas las relaciones indígenas que existen sobre la derrota nahua en la contienda contra los españoles. El propio León-Portilla cuenta unas doce narraciones de "desigual importancia, antigüedad y extensión" que, según él, permitirían conocer la visión indígena de la conquista.[6] Si se analizan de manera más detallada, los textos en cuestión nos confrontan con otro problema: aunque León-Portilla los describa como la "última y más dramática expresión de la antigua cultura, al momento mismo de perder su vida",[7] no deja de ser cierto que los relatos aztecas sobre la conquista ya no representan el testimonio de una visión indígena inalterada, pues muchos de ellos se deben al contacto inmediato de sus autores con los conquistadores españoles y su séquito, un contacto que no dejó de influir sobre el proceso de rememoración histórica y creación literaria.[8] El ejemplo más famoso para ello es sin duda el libro XII de la *Historia general de las cosas de Nueva España* compilado por el franciscano español fray Bernardino de Sahagún, texto que representa el relato indígena más extenso sobre la caída de Tenochtitlán. Como es bien sabido, fray Bernardino recurrió al testimonio de nativos mexicanos de las poblaciones de Tlatelolco, Texcoco y Tenochtitlán y de sus alumnos en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco para realizar este amplio libro cuya primera redacción se terminó hacia 1555 y cuya edición más famosa se conoce también como *Códice Florentino*. Supuestamente, sus informantes indígenas redactaron sus

6. León-Portilla (2014: XVII). En este contexto, el historiador estadounidense James Lockhart constata: "Although we are not flooded with indigenous histories from across the face of central Mexico, written in the postconquest period, neither they are lacking" (1993: 6).
7. León-Portilla (1978: 365).
8. Con respecto a la pregunta por la problemática definición del término "indígena" en este contexto y la distinción entre textos supuestamente "españoles" y otros textos supuestamente "indígenas", véase Inoue Okubo (2007: 55-59). Aquí, el autor analiza crónicas de autores indígenas escritas ya en la época colonial y constata: "De esta manera, observamos que algunos de los cronistas a los que generalmente se considera 'indígenas' están lejos de seguir criterios y valores plenamente prehispánicos, precisamente porque escriben bajo la realidad de la dominación española, teniendo formación cristiana. Así queda claro que los criterios geográfico-étnicos no son suficientes para comprender sus obras y que no se les debe negar ni quitar historicidad" (2007: 65). Como veremos, esta observación también tiene vigencia para los textos que analizaremos en lo que sigue.

informes en náhuatl, y es solo posteriormente que el fraile realizó un resumen en castellano.[9] Ahora bien, esta autoría polifónica conlleva otra dificultad, más allá de la pérdida de inmediatez con la que son necesariamente confrontados los investigadores quienes se ven obligados a limitarse a la lectura del relato traducido al castellano: como todos los informantes de Sahagún pertenecían a la élite del altiplano central de México, el punto de vista desde el que se narran los sucesos resulta necesariamente estrecho e incluso algo limitado.[10] Podemos suponer por lo tanto que nunca haya existido *la* visión de los vencidos, y es probable que la percepción de la conquista que dejaron consignada en sus crónicas los nahuas a los que recurrió fray Bernardino sea solamente *una* manera entre varias de interpretar los sucesos que se desarrollaron entre 1519 y 1521.[11]

Pero, a pesar de estas restricciones, por supuesto, no se puede prescindir de los relatos indígenas cuando se quiere interpretar el encuentro entre españoles y mexicas de una manera que no sea sesgada. Así, muy al contrario de la visión que solía propagar la historiografía tradicional europea al interpretar dicho encuentro como un evento en el que se destacaban antes que nada la valentía y la astucia de Hernán Cortés y de sus hombres, ya el mismo fray Bernardino de Sahagún acompaña a su extensa crónica con un breve texto introductorio en el que se da a conocer como el etnólogo prematuro que era, pues subraya explícitamente la importancia de conocer también la visión indígena de los sucesos:

> Aunque muchos han escrito en romance la conquista desta Nueva España, según la relación de los que la conquistaron, quísela yo escribir en lengua mexicana […]. Cerca desta materia allégase también a esto que

9. "Sahagún's Nahua aides composed the original text in their own language under their mentor's supervision —how close and of exactly what nature will perhaps always remain controversial— and Sahagún later produced a parallel Spanish text, translating or paraphrasing and sometimes offering explanations or expressing his own opinions" (Lockhart 1993: 1).
10. Gabbert (1995: 280).
11. Con respecto a esta limitante, James Lockhart alega el interés que pueden haber tenido particularmente los representantes de las ciudades Tenochtitlan y Tlatelolco en dejar consignadas sus memorias de la derrota: "Tenochtitlán/Tlatelolco as the great loser cared much more intensely about the conquest than other Nahua groups, wrote more about it, and doubtless harbored certain attitudes that were not representative of the broader culture group" (Lockhart 1993: 6).

> los que fueron conquistados supieron y dieron relación de muchas cosas que pasaron entre ellos durante la guerra, las cuales ignoraron los que los conquistaron, por las cuales razones me parece que no ha sido trabajo superfluo el haber escrito esta hestoria, la cual se escribió en tiempo que eran vivos los que se hallaron en la misma conquista, y ellos dieron esta relación, personas principales y de buen juicio, y que se tiene por cierto que dixeron toda verdad.[12]

Si concebimos la conquista, de acuerdo con la propuesta de Tzvetan Todorov, como un enfrentamiento cuya importancia primordial reside en que abarcara justo el problema de la alteridad que iba a ser tan característico de la época moderna, el asombro y el espanto ante lo ajeno deben haber sido recíprocos. Frente al innegable y bien conocido estupor de los conquistadores ante el Nuevo Mundo que iban descubriendo, está sin lugar a dudas la curiosidad que despertaron los forasteros venidos por el mar en los que iban a ser conquistados.[13] Y efectivamente: si el relato registrado por fray Bernardino empieza con los augurios que supuestamente les anunciaron a los nahuas la llegada de los desconocidos, desde el principio queda patente el notable interés de aquellos por los extranjeros: "Diez años antes que viniesen los españoles desta tierra pareció en el cielo una cosa maravillosa y espantosa, y es que pareció una llama de fuego muy grande y muy resplandeciente".[14] Los presuntos augurios de los que habla tan extensamente no solo el *Códice Florentino*, sino también otras crónicas, como las de fray Toribio de Benavente, Motolinía, y fray Diego Durán, les sirven a los misioneros de origen europeo para insertar la historia que van contando en el marco de la Divina Providencia, y les brindan de esta manera

12. Sahagún (1988: t. II, lib. XII, Al lector).
13. Aun así, y más allá de este problema de la alteridad que obviamente influyó mucho sobre la manera en la cual se enfrentaron los nahuas a los españoles, James Lockhart subraya la enorme capacidad de adaptarse a las nuevas circunstancias de la cual según él habrían dado prueba los nahuas: "More than 250 years of pragmatism, flexibility, self-absorption, and corporate survival on the part of the postconquest Nahuas presumably say something about their reaction in the moment of contact itself. The common notion of their first reaction to Europeans, however, is very different indeed, of a people shocked out of its senses, amazed, bewildered, overwhelmed, benumbed by the intruders, paralyzed, fate-ridden, prepared for imminent doom and disappearance. I am sure that image is erroneous […]" (1993: 4-5).
14. Sahagún (1988: t. II, lib. XII, I).

la posibilidad de encontrar una respuesta a la pregunta de cómo era posible que vencieran los españoles a un enemigo tan superior. Por este sesgo, no es ninguna casualidad que los relatos que ponen tanto énfasis en la historia de dichos augurios se hayan visto puestos en duda desde hace tiempo. Efectivamente, es muy poco probable que la serie de augurios funestos que se cuentan el libro XII del *Códice Florentino* aconteciera realmente de la manera en la cual lo narran los informantes de fray Bernardino y él mismo. En este contexto, es significativo que, por ejemplo, los *Anales de Tlatelolco* (1528) no los mencionen.[15] Pero, aun así, y más allá del interés que pudieran tener los misioneros en propagar el relato sobre los supuestos augurios, es fácilmente entendible el énfasis que pusieron en este relato los discípulos indígenas del fraile quienes redactaron el texto del *Códice Florentino* en náhuatl. Así, Felipe Fernández-Armesto ha demostrado que la manera en la cual se conciben los supuestos augurios en el *Códice Florentino* coincide de manera flagrante con el procedimiento de los textos proféticos de la antigüedad europea, textos a los cuales los alumnos nahuas tenían acceso en la biblioteca del colegio de Santa Cruz de Tlatelolco:

> The Works of Plutarch and Josephus were available in the library […], according to the inventories dating from the 1570s. Prophecies of great mutations in Rome and Jerusalem —we may imagine— could have seemed appropriate literary models for young Aztec nobles at the school, for whom Tenochtitlan was both the Rome and the Jerusalem of their own ancestors.[16]

Ahora bien, el hecho de que este diagnóstico confirme de manera ostensible la hibridez de los relatos del *Códice Florentino* no le resta importancia al modo de proceder de los informantes indígenas de fray Bernardino y del fraile mismo,[17] al contrario: el que estilizaran de ma-

15. Hinz (2005: 692).
16. Fernández-Armesto (1992: 294). En este contexto, es crucial señalar también la importancia de Tácito (Hinz 2005: 691-695).
17. Con respecto a esta hibridez, véase también Berger (2019: 34). Berger explica: "Obwohl viele der Chroniken des 16. Jahrhunderts von spanischen Ordensbrüdern verfasst wurden, liegen ihnen Berichte indigener Informanten zugrunde. Desgleichen wurden die begleitenden Zeichnungen und Illustrationen häufig von indigenen Künstlern angefertigt, die noch in der alten Tradition ausgebildet waren. Auf diese Weise entstanden hybride Dokumente, da die Chroniken und Codices sowohl europäische als auch indigene Elemente in sich vereinten".

nera tan concienzuda su historia sobre la llegada de los forasteros solo subraya la importancia que le dieron. Habrá que entender en el mismo sentido la idea durante un tiempo muy divulgada de que Moctezuma y los suyos hubieran tomado la llegada de los españoles por la vuelta de sus dioses exiliados hace tiempo, y que hubiesen identificado a los desconocidos con Quetzalcóatl. Es al principio del libro XII del *Códice Florentino* donde se nos presenta esta versión de los sucesos como un hecho conocido: "Como oyó la nueva Motecuzoma, despachó luego gente para el recibimiento de Quetzalcóatl, porque pensó que era él el que venía".[18] En su artículo "Burying the White Gods", Camilla Townsend aduce la etimología de la palabra náhuatl *teotl* que usaban los informantes de Sahagún para señalar el nombre al que recurrieran sus ancestros para referirse a los conquistadores españoles, y subraya en este contexto la ambigüedad de dicha palabra. Según ella, a pesar de que se suele traducir la palabra náhuatl *teotl* por 'dios', los diccionarios que parecen comprobar la interpretación de que los mexicas hubieron tomado a los españoles por dioses se redactaron años después de la conquista, de suerte que es de suponer que muchas de las palabras incluidas en ellos sufrieron traslaciones semánticas que dificultan o imposibilitan una interpretación inequívoca.[19] Sin embargo, lo que queda fuera de cualquier duda es que las crónicas indígenas sobre la conquista y en particular el *Códice Florentino* esbozan, mediante este procedimiento y otros parecidos, la imagen de un otro radicalmente extraño cuando hablan sobre los españoles:

> Maravillóse [Moctezuma] de la comida de los españoles, y de oír el negocio de artillería, especialmente de los truenos que quiebran las orejas, y del hedor de la pólvora, que parece cosa infernal, y del fuego que echan por la boca, y del golpe de la pelota que desmenuza un árbol de golpe; y de la relación que le dieron de las armas muy fuertes que usaban […], como son cosoletes, cotas, celadas, etcétera, espadas, ballestas, arcabuces, lanzas, etcétera. También de la relación de los caballos y de la grandeza dellos, y cómo subían en ellos los españoles armados, que no se les parecían más de la cara, y de cómo tenían las caras blancas y los ojos garzos, y los cabellos rojos y las barbas largas, y de cómo venían algunos negros entre ellos que tenían los cabellos crespos y prietos.[20]

18. Sahagún (1988: t. II, lib. XII, III).
19. Townsend (2003: 671-672). También Stenzel (1980: 2-92).
20. Sahagún (1988: t. II, lib. XII, VII).

Es evidente que, en el contexto de la construcción narrativa de esta alteridad a la que se dedican los textos híbridos de autoría indígena, le corresponde un papel importante al poder material superior de los conquistadores, y que dicha materialidad sigue desempeñando un papel importante a lo largo de la narración. Es también por eso que en el relato de los informantes de Sahagún nunca llega a desvanecerse del todo el estupor inicial de los súbditos de Moctezuma. De esta manera, la historia de la derrota de Tenochtitlán termina en el *Códice Florentino* con un breve capítulo en el que se describe una conversación que tuvieron Cortés y los señores sobrevivientes de la Triple Alianza entre Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan después de la victoria española. Aquí es sobre todo la insistencia con la cual el capitán español pregunta, a través de su "lengua" Malintzin, por las riquezas aztecas lo que sorprende y choca a sus interlocutores nahuas:

> Luego allí habló otro principal que se llamaba Mixcoatlailótlac Ahuelitoctzin: "Dile al señor capitán que cuando vivía Motecuzoma, el estilo que se tenía en conquistar era éste, que […] todos juntos iban sobre iban el pueblo o provincia que querían conquistar, y después que la habían conquistado, luego se volvían a sus casas y a sus pueblos. Y después venían los señores de los pueblos que habían sido conquistados, y traían su tributo de oro y de piedras preciosas y de plumajes"[21].

De esta manera, el énfasis en el asombro que está al inicio del encuentro entre españoles y mexicas, y que sigue quedando manifiesto en esta intervención en el último capítulo del *Códice Florentino,* resulta ser uno de los principios narrativos más importantes en el relato. Si bien es cierto que, a lo largo de los dos años de la contienda, los mexicas obviamente iban conociendo cada vez más a sus enemigos, la ajenidad de estos conquistadores venidos desde lejos sigue aparentemente pareciendo insuperable al final del relato de los informantes indígenas del fraile franciscano. Pese a que se puede suponer que los jóvenes cultos y trilingües del colegio de Tlatelolco que redactaron el *Códice* estuvieran más que familiarizados con estos forasteros que todavía para la generación de sus padres habían representado lo radicalmente ajeno, la forma de la cual narran el desenlace final demuestra la larga duración del sentimiento de extrañeza que deben haber experimentado

21. Ibíd., t. II, lib. XII, XLI.

sus ancestros. Al mismo tiempo, si he mencionado anteriormente el mestizaje inevitable de los textos indígenas sobre la conquista, he aquí un ejemplo llamativo para este proceso de contaminación subrepticia del mundo indígena por la cultura europea: a pesar de la insistencia implícita de los narradores del *Códice Florentino* en la ajenidad de los conquistadores, son procedimientos narrativos como el recurso a la tradición de las antiguas profecías los que revelan su posición a caballo entre dos culturas y entre dos épocas.

En cierto modo, este diagnóstico confirma y complementa el resultado al que también había llegado Tzvetan Todorov mediante una comparación de la configuración narrativa del *Códice Florentino* y las crónicas españolas sobre la conquista. Según Todorov, a pesar de que tanto los textos españoles como los mexicanos tienen un gran valor documental y son de una incuestionable calidad estética, logran dicha calidad con procedimientos muy distintos: mientras que la crónica de, por ejemplo, Bernal Díaz es, en opinión del semiólogo, la historia de un grupo determinado de hombres contada por un solo hombre, el relato del *Códice Florentino* representaría la historia de un pueblo entero contada por este mismo pueblo. Esta diferencia se manifestaría, según Todorov, en que el texto de Bernal contiene más detalles a primera vista superfluos que el *Códice Florentino*, que, según él, se limita a narrar lo estrictamente imprescindible. En la interpretación de Tzvetan Todorov, es dentro del relato del libro XII del *Códice Florentino* mismo donde se efectuaría la transculturación esencial que caracteriza la Nueva España colonial: así, su lectura parte de la observación de que no es hasta el final de la narración, es decir, en el relato sobre la derrota misma, cuando también los informantes indígenas de Bernardino de Sahagún recurren a la mención de tales detalles superfluos. El crítico búlgaro-francés deduce de dicha observación que el mundo de los mexicas se ha ido mestizando poco a poco, a lo largo de la historia que se narra en el libro XII, "tanto en los hechos como en la manera de hablar sobre estos hechos".[22] Sin embargo, aunque este diagnóstico sea incuestionable en sí mismo, he aquí un error lógico, pues, por supuesto, todo el relato del *Códice Florentino* es posterior a la conquista de Tenochtitlán, y no solo el final dramático en el que culmina la narración; y es muy poco probable que los informantes nahuas de

22. Todorov (1982: 147).

Bernardino de Sahagún hayan optado por representar la hibridación paulatina de su cultura a través del estilo narrativo que escogieron para narrar su historia. En vez de ello, la huella de la transculturación que experimentaron sus autores está palpable desde el principio del libro XII del *Códice Florentino*, por ejemplo, en la insistencia que se pone en los supuestos augurios que hubieran anunciado a Moctezuma y a sus hombres la llegada inminente de los conquistadores españoles.

2. Cantar el ser conquistados

Justamente en ello el *Códice Florentino* se distingue de otro tipo de textos menos conocidos que figuran en la colección *Visión de los vencidos* de Miguel León-Portilla bajo la rúbrica de "cantos tristes de la Conquista".[23] Se trata de unos poemas largos al estilo de cantares tristes o bien elegías, los así llamados *icnocuícatl* de los poetas nahuas precortesianos. He aquí una diferencia genérica importante que el mismo León-Portilla pone de relieve en la introducción a otra colección de textos procedente del "México antiguo". Aquí, el investigador explica:

> Para ellos [los sabios y forjadores de cantos nahuas] […], toda composición se situaba o en la rica gama de los *cuícatl*, cantos y poemas, o en la de los *tlatolli*, relatos y discursos. Estas dos categorías, tal vez hasta cierto punto afines a las de poesía y prosa, daban luego cabida a gran número de variantes.[24]

Ahora bien, los ejemplos poéticos que alega León-Portilla provienen en su mayoría de una colección de *Cantares mexicanos* de 1528, y se escribieron probablemente alrededor de 1523, o sea, solo dos años después de la derrota de Tenochtitlán. No se conocen los nombres de sus autores, ya que la tradición en la cual se inscriben dichos cantares es la de la poesía oral de antes de la conquista. Se supone que también su recolección se deba a Bernardino de Sahagún, como la de la crónica del *Códice Florentino*; pero, en el caso de los *Cantares mexicanos*, no será hasta 1889 cuando el bibliotecario e historiador mexicano José María Vigil redescubra su manuscrito en la Bibliote-

23. León-Portilla (2014: 197).
24. León-Portilla (1978: XXVI).

ca Nacional de México. Según Miguel León-Portilla, las elegías son muestras de "la herida tremenda que dejó la derrota en el ánimo de los vencidos" y como tales "uno de los primeros indicios del trauma de la Conquista".[25]

> El llanto se extiende, las lágrimas gotean allí en Tlatelolco.
> Por agua se fueron ya los mexicanos,
> semejan mujeres; la huida es general.
> ¿A dónde vamos? ¡Oh amigos! Luego ¿fue verdad?
> Ya abandonan la ciudad de México;
> el humo se está levantando; la niebla se está extendiendo
> […]
> Llorad, amigos míos,
> tened entendido que con estos hechos
> hemos perdido la nación mexicana.
> ¡El agua se ha acedado, se acedó la comida![26]

Aun en su versión traducida al castellano, estos versos originalmente en náhuatl trasmiten sin lugar a dudas el terror y la desesperación de los mexicas sobrevivientes. De esta manera, contradicen en cierta medida la suposición de algunos de los intérpretes más recientes de la conquista quienes suelen subrayar la importancia que tuvieron para la victoria española los ayudantes indígenas de los conquistadores, como los tlaxcaltecas, y quienes incluso llegaron a la conclusión de que la supuesta conquista española fuera menos una verdadera conquista que un mero "political reshuffling in central Mexico to fill the power vacuum following the fall of Tenochtitlan".[27] De hecho, los *Cantares mexicanos* hablan otro lenguaje cuando se refieren a la caída de Tenochtitlán. El tono elegíaco del poema citado, la alusión explícita a la extinción de lo que fue la "nación mexicana", las imágenes acuáticas que establecen una relación entre el llanto y las lágrimas, por un lado, y el agua de la laguna de Tenochtitlán por otro —todo ello muestra de una manera muy clara el impacto de una derrota que efectivamente parece haber sido distinta a tantas otras contiendas que se llevaron a cabo en una región acostumbrada a la guerra—. La intensidad de las emociones que demuestra el poema citado, contribuye más bien a con-

25. León-Portilla (2014: 198).
26. Ibíd.
27. Matthew y Oudik (200: 321).

firmar la convicción de Miguel León-Portilla, quien destaca, además de su valor documentario incuestionable, sobre todo el dramatismo literario de algunos de los textos indígenas sobre la conquista, y quien llega a compararlos por ello con las grandes epopeyas clásicas de la antigüedad europea:

> Porque, si al cantar en la *Ilíada* la ruina de Troya, dejó Homero el recuerdo de escenas del más vivo realismo trágico, los escritores indígenas, antiguos poseedores de la tinta negra y roja de sus códices, testigos de combates, victorias y humillaciones, supieron también evocar los más dramáticos momentos de la Conquista y de los hechos que a ésta siguieron.[28]

En este contexto, cabe señalar que el dramatismo del que habla León-Portilla debe mucho a la tradición oral de la cultura mexica, tradición en la que se siguen inscribiendo los cantares tristes y que tal vez se deja entrever incluso en las crónicas indígenas por otra parte tan marcadas por los procesos inevitables de transculturación, como lo hemos visto en el caso del libro XII del *Códice Florentino*. Así, se podría conjeturar que también en la ya mencionada última escena de la larga crónica de fray Bernardino de Sahagún, es decir, en la entrevista entre Cortés y los señores de la Triple Alianza después de la victoria española, es el estilo directo en el que se narra la conversación el que convierte a la entrevista en cuestión en una escena que se caracteriza por un suspenso intenso, a pesar de que la suerte ya está echada.

Cuando Elena Garro publica en 1964 su cuento "La culpa es de los tlaxcaltecas", estas negociaciones entre conquistadores y conquistados ya han pasado hace mucho tiempo. No obstante, la protagonista de Garro, Laura, las vuelve a vivir cuando se embarca en un viaje que la lleva, desde una vida asentada como esposa de un hombre de mucha influencia y mucho dinero en el Distrito Federal de los años sesenta, a reencontrarse, durante las últimas horas de la conquista, con el hombre indígena que ella llama su primo marido. La Laura del cuento dice de ella misma que es traidora, como los tlaxcaltecas, y se le ha comparado con la lengua de Hernán Cortés, Malintzin, quien se ha estado moviendo de una manera parecida en-

28. León-Portilla (1978: 365).

tre las culturas.[29] Pero lo importante de este cuento, que solo implícitamente trata la cuestión de la conquista, es que nos puede servir para demostrar la larga duración de los procesos de transculturación y el mestizaje literario que ya se habían manifestado tanto en el libro XII del *Códice Florentino* como en los poemas sobre la derrota mexica de los *Cantares mexicanos*. La narradora en el cuento de Elena Garro es la protagonista Laura, misma quien le cuenta su historia a su empleada indígena Nacha. Es en su relato donde se vuelve de nuevo presente la tradición oral de los ancestros indígenas a los que Laura alude explícitamente cuando se describe a sí misma como una refugiada después de la derrota y cuando le reprocha a su marido Pablo no hablar "con palabras sino con letras".[30] La imagen de una memoria viva en cambio, que ella construye en su relato sobre el encuentro con su primo marido indígena, se refiere claramente a una tradición oral heredada de antaño y en la que ella misma se inscribe voluntariamente:

> Todo se olvida, ¿verdad Nachita?, pero se olvida sólo por un tiempo. En aquel entonces también las palabras me parecieron de piedra, sólo que de una piedra fluida y cristalina. La piedra se solidificaba al terminar cada palabra, para quedar escrita para siempre en el tiempo. ¿No eran así las palabras de tus mayores?
>
> Nacha reflexionó unos instantes, luego asintió convencida.
>
> —Así eran, señora Laurita.[31]

Bibliografía

Berger, Martin. "Die Quellen", en *Azteken*, Doris Kurella, Martin Berger e Inés de Castro eds., 33-34. München: Hirmer Verlag, 2019.

Fernández-Armesto, Felipe. "'Aztec' auguries and memories of the conquest of Mexico", *Renaissance Studies* 6, 3/4 (1992): 287-305.

29. "The reiterative pattern of Laura's encounters with her *primo marido*, as well as the constant reference to the short story's leitmotiv, 'la culpa es de los tlaxcaltecas' […] act as reminders of the insistence of the past to make its mark on the present and the importance of the Malinche's subtext in Garro's short story" (Montes Garcés 2007: 119).
30. Garro (1964: 17).
31. Ibíd., 13.

Gabbert, Wolfgang. "Kultureller Determinismus und die Eroberung Mexikos. Zur Kritik eines dichotomischen Geschichtsverständnisses", *Saeculum* 46 (1995): 274-292.

Garro, Elena. *La semana de colores*. Xalapa: Porrúa, 1964.

Hinz, Felix. *"Hispanisierung" in Neu-Spanien 1519-1568: Transformation kollektiver Identitäten von Mexica, Tlaxkalteken und Spaniern*. Hamburg: Dr. Kovać, 2005 (Studien zur Geschichtsforschung der Neuzeit, Band 45), <https://www.verlagdrkovac.de/volltexte/978-3-8300-2070-7.htm>.

Inoue Okubo, Yukitaka. "Crónicas indígenas: una reconsideración sobre la historiografía novohispana temprana", en *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, Danna Levin Rojo y Federico Navarrete eds., 55-96. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Instituto de Investigaciones Históricas, 2007.

León-Portilla, Miguel. "Introducción. Visión de los vencidos: el testimonio indígena acerca de la Conquista", en *Literatura del México antiguo*, Miguel León-Portilla ed., 364-366. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.

— *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. Introducción, selección y notas de Miguel León-Portilla, versión de textos nahuas de Ángel María Garibay K. y Miguel León-Portilla. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

Lockhart, James. *Nahuas and Spaniards: Postconquest Mexican History and Philology*. Stanford: Stanford University Press, 1991.

— "Introduction", en *We People Here: Nahuatl Accounts of the Conquest of Mexico*, James Lockhart ed., 1-46. Berkeley: University of California Press, 1993.

Matthew, Laura E. y Michel R. Oudik. "Conclusion", en *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, Laura E. Matthew y Michel R. Oudik eds., 317-324. Norman: University of Oklahoma Press, 2007.

Montes Garcés, Elizabeth. "Redefining Identities in Elena Garro's 'La culpa es de los tlaxcaltecas'", en *Relocating Identities in Latin American Cultures*, Elizabeth Montes Garcés ed., 117-132. Calgary: University of Calgary Press, 2007.

Restall, Matthew. "The New Conquest History", *History Compass* 10, 2 (2012): 151-160.

Sahagún, Bernardino de. *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fray Bernardino de Sahagun.* Traducido del azteca por Eduard Se-

ler y editado por Caecilie Seler-Sachs, Walter Lehmann y Walter Krickeberg. Stuttgart: Strecker und Schröder, 1927.

— *Historia general de las cosas de Nueva España*. *Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. Madrid: Alianza Ed., 1988.

Stenzel, Werner. "Quetzalcoatl von Tula. Die Mythogenese einer postcortesischen Legende", *Zeitschrift für Lateinamerika* 18 (1980): 2-92.

Todorov, Tzvetan. *La conquête de l'Amérique: le problème de l'autre*. Paris: Éditions du Seuil, 1982.

Townsend, Camilla. "Burying the White Gods. New Perspectives on the Conquest of Mexico", *The American Historical Review* 108, 3 (2003): 659-687.

Hernán Cortés: la creación de un imaginario en el México decimonónico

Guadalupe C. Gómez-Aguado de Alba

> Que porque después que Dios nuestro señor todopoderoso tuvo por bien de me encaminar e favorecer en el descubrimiento e conquista de la Nueva España, e todas las provincias a ella sujetas, siempre de su misericordiosa mano yo he recibido muy grandes favores e mercedes, ansí en las victorias que contra los enemigos de su santa fe católica yo tuve e alcancé, como en la pacificación e población de todos aquellos reinos, de que ha resultado, y espero que ha de resultar gran servicio de Dios nuestro señor.
>
> Hernán Cortés, Testamento[1]

1. Introducción

Hernán Cortés es un personaje ineludible en la historia de México. Su figura es motivo de elogios y vituperios en igual medida y a 500 años de su llegada a tierras americanas aún hay quien no puede aceptar al conquistador extremeño como parte esencial de nuestro pasado. Pero de igual manera, hay quien considera que Cortés es el verdadero padre de la nación que hoy es México, y que ha fundado el origen de este país en el simbólico encuentro entre Cortés y Moctezuma. No obstante, la imagen negativa sobre el personaje es predominante en gran parte de la población. ¿Cómo se formó ese imaginario que no le perdona a Cortés sus acciones como conquistador, ni lo acepta como parte del pasado mexicano? ¿Qué diría hoy el extremeño que quiso reposar eternamente en la Nueva España, en las tierras que él consideró suyas por dere-

1. Cuevas (1925: 15).

cho de conquista, de la falta de reconocimiento que sufre su figura en la sociedad mexicana de este tiempo? Es un hecho que Hernán Cortés pasó de héroe de la conquista a lo largo de la época virreinal, a villano por antonomasia al comenzar el siglo XIX. La tierra que él conquistó, que ofreció a Dios y en la que quiso que sus huesos descansaran, hoy en día no le agradece sus acciones ni le ha dedicado un solo monumento público. Para comprender mejor cómo se fue construyendo la imagen de Cortés que prevalece hasta nuestros días, en este trabajo haremos un recorrido por algunas ideas que fueron predominantes a lo largo de la época decimonónica.

En ese sentido, al nacer como país independiente, los habitantes de la nueva nación convirtieron los 300 años de dominio español en un periodo de tiranía y despotismo, y explicaron la guerra de independencia como un proceso necesario para lograr la libertad perdida tres siglos atrás. A lo largo de varias décadas, el tema de la conquista de México fue polémico y se convirtió en bandera de grupos políticos cuyas tendencias, ya fueran indigenistas, ya hispanistas, defendieron o atacaron un pasado que, para los primeros, marcó el inicio de la opresión, mientras que, para los segundos, fue el verdadero origen de la nación mexicana.

Esas visiones encontradas fueron matizándose hacia fines de la centuria, cuando el gobierno de Porfirio Díaz pretendió hacer una historia patria común para que los habitantes del país tuvieran una misma identidad nacional. De ese modo, en el Porfiriato se fue extendiendo la idea de que el verdadero origen de la nación era, precisamente, la guerra de conquista que, si bien había traído grandes males, también había dado al país una religión, una lengua común, una identidad de la que había que sentirse orgullosos. Y la guerra entre españoles e indígenas se convirtió en una gesta gloriosa en la que unos y otros demostraron ser guerreros osados y valientes. La mezcla racial que fue fruto de ese encuentro dio origen al mestizo que, según los intelectuales de la época, era el representante del mexicano prototípico, aquel que estaba destinado a llevar a la nación mexicana al orden y al progreso anhelados a lo largo de toda la centuria. En esa interpretación del pasado, Hernán Cortés se convirtió en protagonista por excelencia del proceso de conquista y su figura y acciones dieron origen a la idea del mestizaje, ese concepto en el que hacia fines del siglo XIX y principios del XX se basó la idea del doble origen de los mexicanos, quienes debían sentirse

igualmente orgullosos de su ascendencia española e indígena, esa que dio pie al México mestizo.[2]

2. Hernán Cortés en las primeras décadas de vida independiente

El proceso de construcción de la imagen de Hernán Cortés fue consecuencia de los cambios políticos ocurridos a principios del siglo XIX en gran parte del mundo occidental, y en el caso del virreinato de la Nueva España, del movimiento insurgente que dio origen al México moderno. Las ideas de independencia comenzaron a difundirse en 1808 a consecuencia de la crisis de la monarquía hispana provocada, entre otras razones, por la invasión francesa a la península ibérica, lo que a su vez indujo entre los criollos novohispanos un rechazo a su herencia española. Como resultado, se difundió la idea de que la Corona había perdido sus derechos sobre los territorios del Nuevo Mundo. De modo que, a lo largo de la lucha de independencia, se comenzó a hablar de restablecer un imaginario "imperio mexicano" y de vengar los agravios cometidos contra los gobernantes indígenas durante la conquista.[3] Ese fue el origen de un relato histórico que buscó fundamentar el ser nacional en su raíz prehispánica, y que justificó la Guerra de Independencia como el resultado de tres siglos de opresión por parte de España hacia México.[4]

En concordancia con esa forma de justificar la Guerra de Independencia, la conquista española comenzó a explicarse como la obra de asesinos y bandoleros, y Hernán Cortés, que durante los tres siglos de gobierno virreinal había sido exaltado como el protagonista indiscutible de ese acontecimiento histórico, se convirtió en un homicida que había cometido delitos atroces. De acuerdo con Antonio Rubial García, fue después de la consumación de la independencia, en septiembre de 1821, cuando arreciaron los ataques en contra del extremeño, y se

2. Para un análisis de la imagen de Hernán Cortés a raíz del centenario de su muerte, véase Aracil Varón (2013).
3. Rubial García (2016: 220-223).
4. Para un análisis de cómo se ha interpretado el pasado en la historia de México, desde la época prehispánica, la Conquista, la evangelización y el periodo virreinal a partir de la labor de destacados intelectuales decimonónicos, véase: Krauze (2004).

volvieron cada vez más violentos a lo largo de 1822. Cortés dejó de ser el heroico conquistador que había traído el catolicismo a tierras americanas y las cosas se pusieron tan difíciles, que fue necesario ocultar sus restos para que no fueran profanados por sus detractores. Frente a la idea de Hernán Cortés como un símbolo de la dominación española, surgió un relato indigenista que exaltó la entereza mexica frente al embate de los invasores y que convirtió a Cuauhtémoc en el símbolo de la resistencia 'mexicana' que plantó cara a los extranjeros que llegaron a profanar el suelo patrio.[5]

Las décadas que siguieron no fueron mejores para el recuerdo que se tenía de los hechos de la conquista. Al escribir los primeros relatos de historia patria, los conquistadores se convirtieron en unos bandoleros cuyas 'intenciones dañinas' eran claras desde el momento en que habían puesto pie en tierras americanas, tal como lo afirmó Carlos María de Bustamante. Según él, los aventureros españoles comandados por Cortés no habían perdido la oportunidad "de saquear sus tesoros y reducir a todos los mexicanos a la más oprobiosa servidumbre". Contra el argumento de los beneficios que había traído la conquista porque gracias a ella los habitantes del territorio habían sido evangelizados, Bustamante afirmó: "en todos tiempos los conquistadores de México pasarán por unos malvados invasores, que con achaque de darnos el cielo, nos quitaron la tierra, y causaron toda clase de males".[6] Incluso, en su prólogo a la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, de Bernardino de Sahagún, Bustamante recuperó una idea que Servando Teresa de Mier puso sobre la mesa en su famoso discurso guadalupano, ofrecido en 1794, según la cual las apariciones de la Virgen de Guadalupe y la evangelización de los indígenas americanos habían ocurrido en el siglo I de nuestra era. Bustamante aseguró, de acuerdo con esa tesis, que los indígenas ya conocían el catolicismo desde antes, que Quetzalcóatl era en realidad el apóstol Santo Tomás y que al paso del tiempo olvidaron sus enseñanzas. De ese modo, el único beneficio de la conquista, es decir, la religión, no podía achacárseles a los hombres venidos de allende el mar en el siglo XVI.[7]

5. Rubial García (2016: 223-228).
6. Bustamante (1829: XVIII-IX, XII).
7. Bustamante (1992: 981-1002). Por lo demás, la idea de la evangelización indígena antes de la conquista no era de fray Servando, sino que ya había sido planteada por los frailes Bernardino de Sahagún, Diego Durán y Juan de Tovar en el siglo XVI,

Esa visión no fue unánime, ya que en la primera mitad de la centuria también se escribieron textos que exaltaban la gesta conquistadora. Tal fue el caso de José María Luis Mora, quien en *México y sus revoluciones* atribuyó el origen del país "al conquistador D. Fernando Cortés, el más valiente capitán y uno de los mayores hombres de su siglo para concebir y llevar a efecto empresas que sobrepujan a las fuerzas del común de los mortales".[8] A pesar de que el doctor Mora era un destacado liberal, no estaba de acuerdo en atribuir a España los males de la nación mexicana, e incluso declaró que

> la grande obra de la conquista de México [había dado] el ser a la colonia de Nueva España, la cual después, por la revolución de independencia, se transformó en la República Mexicana. El nombre de México está tan íntimamente enlazado con la memoria de Cortés que mientras él exista no podrá perecer aquélla.[9]

José Fernando Ramírez hizo estudios sobre dignatarios indígenas y sobre algunos cronistas, y publicó unos apuntes a la *Historia de la conquista de México* de William Prescott, que vio la luz en 1843 y que fue muy popular en el país. En dichos apuntes, escritos en plena guerra entre México y Estados Unidos, Ramírez se propuso corregir algunas "flaquezas" en la interpretación que el estadounidense había dado a las fuentes, y sobre todo cuestionó la admiración sin límites que el estadounidense demostró por Hernán Cortés, cuya "colosal imagen […] nunca apartada de su memoria, dominaba las inspiraciones de su mente, así como dirigía la pluma que eternizaba su memoria". También reprochó a Prescott haber pasado por alto "la crueldad de carácter que [Cortés] manifestó en todas ocasiones" y haber mencionado muy superficialmente los episodios más polémicos de la guerra de conquista, como la matanza de Cholula o el tomento a Cuauhtémoc, hechos que eran prueba fehaciente, desde el punto de vista de Ramírez, de la brutalidad del conquistador. Además, no dejó de mencionar que Cortés

así como por Carlos de Sigüenza y Góngora en el siglo XVII y Manuel Duarte en el XVIII (Egan 2004). De hecho, Edmundo O'Gorman sostiene que fray Servando elaboró su sermón con base en un texto inédito escrito por Ignacio Borunda, abogado de la Real Audiencia, cuyo título era *Clave general de Jeroglíficos americanos*. Véase O'Gorman (1981).

8. Mora (1986).
9. Ibíd., 190.

cometió verdaderas carnicerías contra "los mexicanos".[10] Es preciso puntualizar que estos primeros escritores trataron los episodios de la conquista como la invasión de España a México, si bien ni una ni otro existían como tales a principios del siglo XVI. No obstante, en el imaginario nacional comenzó a difundirse la idea de la existencia de México desde los tiempos prehispánicos, y las opiniones desfavorables sobre Hernán Cortés reforzaban la noción de que había encabezado la conquista de una nación que perdió su libertad a causa de la invasión hispana.

Lucas Alamán, por su parte, fue un abierto defensor de Hernán Cortés. En sus *Disertaciones*, lo calificó como un "hombre extraordinario". Desde su punto de vista, la empresa conquistadora había sido su creación: "la dirección y los medios, el plan y la ejecución, el intento y la obra". Además, Alamán estableció el origen de la historia nacional en el encuentro entre indígenas y españoles y afirmó que quienes habían "querido fundar la justicia de la independencia en la injusticia de la conquista" no se daban cuenta de que dejaban "sin patria a dos terceras partes de los habitantes […] de la república". Desde su punto de vista, al actuar así despojaban a la nación mexicana "de su noble y glorioso origen". Defendió la idea de la nación mestiza que había sido formada por la mezcla de conquistadores y conquistados cuyas acciones igualmente heroicas habían dado origen a México. A su decir, si España había sido una nación cuyas armas "eran respetadas por todas las demás naciones", los indígenas procedían de "unos pueblos guerreros que supieron defender su libertad con heroísmo" y su derrota se debía a sus divisiones internas, pero había sido una caída honrosa que llenaba de gloria a sus descendientes.[11] Además, destacó que gracias a la acción de los conquistadores, especialmente a la iniciativa de Hernán Cortés, se había podido establecer la religión católica en "tan extensos países".[12] Hay que decir que Lucas Alamán fue uno de los padres del conservadurismo decimonónico en México, y su visión sobre la conquista y la presencia de España en América siempre fue favorable, sobre todo por la misión evangelizadora de la metrópoli en tierras americanas. Desde su punto de vista, el verdadero lazo

10. Ramírez (1898: 314-316).
11. Alamán (1844: t. I, 3-4, 145-146; t. III, 1-28).
12. Ibíd., t. II. 1-28.

de unión de los mexicanos era, precisamente, la religión católica, que sería "lo único capaz de sostener a la raza hispanoamericana" frente a los peligros del ateísmo y la anarquía representados por la ideología liberal.[13]

3. Hernán Cortés en la Reforma y la República restaurada

Durante los años de la Reforma y hasta la restauración de la República, después de la derrota del Segundo Imperio Mexicano, la idea de la conquista como una guerra injusta y la convicción de que la nación indígena había recobrado su libertad perdida cobró fuerza y a medida que la imagen del conquistador Hernán Cortés se siguió explicando como la de un hombre ambicioso y despiadado, los mexicanos comenzaron a identificarse con Cuauhtémoc, el último *tlatoani* mexica, que sucumbió por órdenes de Cortés durante su fallido viaje a las Hibueras. Mientras aquel se identificó con los ideales patrióticos, los actos de crueldad de este se volvieron parte de un relato que descalificaba al conquistador a la par que exaltaba el valor del indio histórico. La novela *Guatimozín*, de la hispano-cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, contribuyó a plasmar esa idea. Escrita en 1846, difundida tanto en México como en España, tuvo varias ediciones, aunque cayó en el olvido a fines de la década de los cincuenta. Pero es significativo que en 1869 la autora haya decidido rescatar una parte de esa novela, llamada precisamente *Una anécdota de la vida de Cortés*, en la que el conquistador aparece con una luz sumamente favorable que no había tenido en el relato original y que deja de lado al héroe indígena, de acuerdo con las tendencias de la época en España:

> Hernán Cortés, una de las mayores figuras que puede presentar la historia; Hernán Cortés, que quizás no ha sido colocado a su natural altura, ni aun por desacertados encomiadores... Hernán Cortés, digámoslo en fin, debía tener y tuvo la suerte común a todos los genios superiores. Persiguiólo la envidia, afanóse por denigrarlo la calumnia, acecháronlo la deslealtad y la perfidia.[14]

13. Alamán (1993: 291).
14. González de Garay (2007: 91).

Poco más tarde, Eligio Ancona publicó *Los mártires del Anáhuac*, en cuyas páginas recordó la tortura y la muerte de Cuauhtémoc por órdenes de Hernán Cortés, "uno más entre tantos mártires sacrificados a su ambición y a su crueldad". Ancona hacía referencia al conocido episodio que refiere cómo el último *tlatoani* mexica fue sometido a tortura a instancias de uno de los hombres de Cortés para que revelara en dónde estaba oculto el tesoro de Moctezuma. El heroísmo de Cuauhtémoc frente a la crueldad de Cortés sirvió de inspiración a los relatos que exaltaron la figura del indígena. Por lo demás, a decir de Teodosio Fernández, Ancona agregó "considerables dosis de lascivia a un Cortés hipócrita, supersticioso y obsesionado por el oro, pero a la vez astuto, enérgico, valiente y de voluntad firme".[15] Mientras Cortés aparecía como un hombre casi invencible, los indígenas fueron descritos como víctimas inermes.

Frente a esa visión crítica sobre los hechos de la conquista, el periodista español Anselmo de la Portilla, que pasó en México gran parte de su vida, escribió una obra llamada *España en México*, en la que justificó la conquista como "un derecho reconocido entre todas las naciones". En el prólogo de su obra, afirmó haber oído mil veces que la conquista había sido "una iniquidad; que Hernán Cortés fue un capitán de bandoleros; que él y los suyos, además de ser bandidos, eran unos bárbaros que destruyeron la civilización azteca y establecieron sobre sus ruinas la barbarie española".[16] Aseguró también que los descendientes de los conquistadores habían sido los verdaderos ideólogos de la independencia y que la consumación de 1821 no había sido una reivindicación, sino una confirmación de lo hecho por Hernán Cortés tres siglos antes.[17] De la Portilla se enfrascó en una polémica con Gonzalo Esteva a propósito del tema de la conquista y de la figura de Cortés, ya que este publicó varios artículos en *El Federalista* en los que calificó al conquistador como un soldado "afortunado y nada más; que [había tenido] todos los vicios de que adolecía su patria en su época". Aseguró que había sido ferozmente cruel al asesinar a su esposa, torturar a "Guatimozin", traicionar a Velázquez y ser falaz con Moctezuma. Don Anselmo defendió al extremeño de esas acusa-

15. Fernández (2004: 91).
16. Portilla (1871: 5).
17. Ibíd., 34.

ciones y si bien reconoció que la tortura de Cuauhtémoc era algo que empañaba su gloria y sus "excelsas virtudes", él creía que Cortés "por el grandor de su empresa, por la inteligencia, la constancia y el valor que desplegó para realizarla, y por sus inmensos resultados, [era] tan acreedor al título de héroe como los más ilustres personajes a quienes se le ha adjudicado la historia".[18]

De modo que la polémica entre De la Portilla y Esteva fue una muestra de una opinión pública que simpatizaba con Cortés o lo denostaba, de acuerdo con sus filiaciones políticas o sus creencias personales. El periodista español quiso señalar las contradicciones del pensamiento liberal, que fundaba en la independencia el origen de la nación, que reivindicaba su pasado indígena y que, sin embargo, no había ayudado a los indios de ese tiempo, quienes lejos de haber sido favorecidos con la separación de España, habían seguido viviendo en malas condiciones y no habían ganado nada con la nueva situación política. Y hay que mencionar que ese modo de pensar, que enfrentaba a simpatizantes y detractores de la conquista, fue general en el México republicano. Y, no obstante esas polémicas, en esos años también se publicaron las famosas *Cartas de relación* de Hernán Cortés, lo que habla de la importancia y el interés que despertaba la figura del conquistador a pesar de las opiniones desfavorables de algunos. En el prólogo, después de una breve biografía del personaje, se afirmó que su "poderoso genio" le había ayudado a "dar cima a empresa tan gigantesca", y que no lo habían tentado las "miserias y pequeñeces" que afligían a las "almas vulgares".[19]

4. Hernán Cortés en el Porfiriato: ¿padre de la patria?

Durante el régimen de Porfirio Díaz, entre 1877 y 1911, el mito según el cual México se había sometido a la dominación extranjera en la conquista y había recuperado la libertad después de la expulsión de los franceses en 1867 alimentó la idea de que finalmente el país estaba en el camino de la consolidación nacional bajo el régimen porfiriano.[20] Así, Cuauhtémoc se convirtió en el símbolo de la patria mexicana, defen-

18. Ibíd., 117-118, 122-123.
19. Cortés (1870: X).
20. Fulton (2008: 6-7).

dido por los liberales mexicanos que apelaron a la herencia indígena frente a los conservadores que hacían énfasis en los valores hispanos como la esencia de lo nacional.[21]

A lo largo del régimen de Díaz, la visión nacionalista que exaltaba al indígena histórico y lo contraponía con el conquistador español se fue transformando conforme el proyecto de nación apelaba al mestizaje como el verdadero ser del mexicano. De esa manera, en las dos últimas décadas de la centuria comenzó a extenderse la idea de que, en el mestizo, mezcla de lo indígena y lo español, estaba la esencia de los valores mexicanos. El político y escritor Vicente Riva Palacio, por ejemplo, defendió la idea de que los mestizos eran la clase prototípica de lo que conformaría al México del futuro.[22] Esa visión la plasmó en la magna obra *México a través de los siglos*, de la que fue coordinador general y autor del tomo dedicado al virreinato de la Nueva España. En sus páginas sentó el origen de los mexicanos en los hechos de la conquista, especialmente a partir de que "los primeros hijos de los conquistadores y de las mujeres de la tierra conquistada formaron el núcleo de una raza nueva". Desde la perspectiva de Riva Palacio, "al pisar Hernán Cortés y sus atrevidos compañeros las ardientes playas de Veracruz, abrían el prólogo de la historia de una nación, cuyos progenitores eran dos pueblos profundamente divididos por la raza, por la religión y las costumbres […] que por primera vez iban a encontrarse". Ese linaje había formado una sociedad que después de lograr su independencia, podía por fin adquirir "el título de pueblo". A pesar de que no era fácil conocer el origen de las cosas, en el caso de México era claro que este se podía fijar en el momento en que "se encontraron sobre la tierra las dos razas a las que debió su nacimiento".[23] Además, Riva Palacio aseguró que la unidad territorial de la que gozaba México a partir de su independencia también era fruto de la conquista, ya que Hernán Cortés y sus hombres habían unido bajo la égida de la monarquía española territorios que antes estaban fragmentados por "naciones, señoríos y tribus enteramente independientes".[24] Los verdaderos mexicanos, entonces, eran hijos de españoles e indígenas y su origen estaba en la gesta conquistadora.

21. Ibíd., 22-23.
22. Zermeño (2011: 297).
23. Riva Palacio (1884: 898-899).
24. Ibíd., 905-907.

En esos años, cuando se estaba creando un relato de historia patria que buscaba unificar a los habitantes del país y que pretendía sentar los orígenes de la nación mexicana en sus ancestros indígenas y españoles, comenzaron a publicarse obras que presentaba una visión más ponderada sobre Hernán Cortés. Así, Manuel Orozco y Berra publicó su *Historia antigua y de la conquista de México*, en la que calificó ese acontecimiento como un hecho maravilloso, como si fuera "un cuento de hadas". Sobre Cortés, dijo que era "tenaz cuanto mañero", que había sabido "aprovechar diestramente las circunstancias [y] sacar partido de los menores incidentes". Destacó su carácter combativo, su valentía, su habilidad para hacer aliados entre los indígenas, su temeridad y su grandeza. Y frente a los juicios apasionados que se hacían sobre su figura, Orozco y Berra afirmó que era preciso ver al hombre con sus luces y sus sombras, sin agrandar sus defectos ni exagerar sus cualidades. Que debía vérsele con imparcialidad, lo que tal vez haría que disminuyera un poco en la opinión general su grandeza, pero no por eso dejaría de ser una figura excepcional. Finalmente, aseguró nuestro autor, Cortés había iniciado una nueva raza: de la desaparición de la "nacionalidad azteca" había surgido la nacionalidad mexicana, mezcla de aquella y de la española. "Si borró del mundo una civilización, la sustituyó por otra más adelantada y perfecta".[25]

Esa visión favorable de la conquista como la génesis de la nacionalidad mexicana se fue consolidando en la última década de la centuria. Por ejemplo, a raíz de la inauguración del monumento a Cuauhtémoc en la Ciudad de México, en el periódico católico *La Voz de México* se defendió la idea de que el verdadero origen de la nación mexicana estaba en las hazañas del conquistador Hernán Cortés. Para "determinar la personalidad de la nación mexicana" era preciso defender "la gloriosa empresa de la conquista" que a decir de los redactores habían hecho los verdaderos padres de los mexicanos, es decir, los españoles. Se afirmaba que no solo debía honrarse al "héroe bárbaro", en alusión al último *tlatoani* mexica, ya que en México no podría haber una verdadera identidad nacional mientras no se levantase

> en señaladísimo lugar un monumento público al ilustre capitán del siglo XVI, que echó sobre las ruinas de la barbarie por él vencida los cimientos de

25. Orozco y Berra (1938: 10-14).

> la nueva sociedad: la que hoy componemos nosotros. Cuando se reclame como nuestra la heroica figura de D. Fernando Cortés, cuando se enseñe a nuestra juventud a que admire las hazañas de este ilustre patricio, cuando se abandone, en fin, la menguada costumbre de maldecir de nuestros padres, —que es maldecir de nosotros mismos— para tributar insensatos elogios a los bárbaros a quienes aquellos arrancaron el imperio de estas regiones.[26]

Así, la opinión católica exaltó los hechos de la conquista, en los que fundó el origen de México y de la civilización en tierras americanas.

De igual manera, el intelectual Francisco G. Cosmes defendió a Hernán Cortés y su gesta conquistadora desde las páginas de *El Partido Liberal*. Ahí afirmó que la sociedad mexicana era producto exclusivo de la civilización española y no le debía nada al mundo indígena. Esa visión hispanófila le impedía comprender que los pies quemados de Cuauhtémoc influyeran más en la historia "que esa figura colosal de Cortés, más grande como hombre de estado, y como fundador de una nacionalidad nueva, que como guerrero".[27] El artículo de Cosmes provocó un gran debate en la prensa de la época y diversos intelectuales tomaron partido por españoles o indígenas, representados respectivamente por Hernán Cortés o por Cuauhtémoc.

Pero tal como había venido sucediendo a lo largo de la centuria, tampoco en los años del Porfiriato fueron elogiosas todas las miradas sobre el proceso de conquista, ya que los partidarios de Cuauhtémoc y quienes fundaban la nacionalidad mexicana en el pasado indígena, siempre fueron críticos de los conquistadores. Así, el historiador porfiriano Genaro García publicó en 1901 *Carácter de la conquista española en América y en México según los textos de los historiadores primitivos*. Su obra tenía como objetivo desmentir a los estudiosos que habían escrito sobre la conquista en términos elogiosos para España. Según él, "la historia de la conquista, groseramente falseada, [era] una serie de panegíricos encomiásticos para los conquistadores, y de acerbas diatribas para los indígenas". Desde el punto de vista de García, la obra de fray Bartolomé de Las Casas era una notable excepción, ya que había dejado testimonio de las "horrendas crueldades" de los llegados de la península, y se había dado a la tarea de defender "a los inocentes

26. "Donde se trata de historia patria" (1890: 2).
27. Cosmes (1894: 1).

indios".[28] De manera que se propuso presentar una historia de la conquista que rindiera "tributo a la verdad y a la justicia, al mismo tiempo que a la memoria ultrajada de los infortunados indígenas de América".[29] Para ello, consultó a los principales cronistas del siglo XVI, a quienes citó profusamente en su obra, aunque no dejó de deslizar entre líneas sus propias opiniones sobre los protagonistas de la aventura americana. Sobre Hernán Cortés, García dejó una imagen muy poco favorable: pendenciero, de espíritu falso y criminal, hipócrita y ambicioso cuyo único interés era obtener riqueza y poder, se había dedicado a tramar la destrucción de los indígenas mediante "vandálicas correrías".[30]

Ya hacia principios del siglo XX, el político y educador Justo Sierra dejó claro que el papel de Hernán Cortés en la gesta conquistadora había sido fundamental. "Sin más credenciales que su audacia y su fe, porque solía poner la primera al servicio de la segunda", nos dice Sierra, Cortés llevó a cabo "su obra prodigiosa". En contraste con quienes resaltaban la crueldad y codicia del extremeño, el retrato que presentó Justo Sierra fue el de un hombre valiente, osado, leal a la Corona y a su rey, y "protector paternal de los vencidos".[31] Así, fundó las raíces de la nacionalidad mexicana en el proceso de conquista y afirmó que "de la ciudad de Cortés iba a irradiar una España Americana hacia los mares y hacia los siglos".[32] Sierra destacó así la raíz hispana de México, de la que sin duda se sentía orgulloso heredero.

5. Consideraciones finales

En el breve recorrido que hemos hecho sobre la imagen de Hernán Cortés en el siglo XIX, podemos adelantar algunas conclusiones. Como se mencionó brevemente, en los años posteriores a la independencia los historiadores justificaron la insurgencia como el resultado del anhelo de libertad perdida con la conquista. En ese sentido, Hernán Cortés se convirtió en el hombre que había despojado a los habitantes de México de la vida que gozaban antes de la llegada de los españoles a tierras ame-

28. García (1901: 3-5).
29. Ibíd., 9.
30. Ibíd., 171.
31. Sierra (1917: 129).
32. Ibíd., 130-131.

ricanas. Conforme avanzó el siglo, la conquista se convirtió en bandera de los grupos conservadores que fundaron el origen de la nación mexicana en la mezcla de la raíz indígena y la española. Hernán Cortés, como líder de los conquistadores, fue muy admirado y sus hazañas fueron recuperadas por historiadores de la talla de Lucas Alamán. Con el triunfo de la República después de la caída del Segundo Imperio, se buscó exaltar el origen de la nacionalidad mexicana en el mundo indígena y Cuauhtémoc, el último emperador mexica, se convirtió en el héroe por excelencia. Él representó el valor y la fuerza frente a la codicia y la crueldad de los conquistadores encabezados por Hernán Cortés.

Hacia finales de la centuria hubo un cambio en la visión sobre la guerra de conquista y la enseñanza de la historia buscó inculcar en los niños y jóvenes que el origen de México estaba, precisamente, en el encuentro entre indígenas y españoles y en el mestizaje que vino después. Si bien Cuauhtémoc siguió siendo el indígena heroico, representante de los valores del patriotismo y la abnegación en defensa de su patria, las hazañas de Hernán Cortés y sus hombres también se exaltaron como parte del origen de ese México que hacia fines de la centuria estaba consolidando su ser mestizo.

Sin embargo, esa visión integradora no siempre fue bien recibida por una sociedad mexicana envuelta en contradicciones y con profundas diferencias sociales. La Revolución Mexicana que se inició en 1910 y la inestabilidad y el sufrimiento que trajo consigo, dieron pie a que las diferencias se ahondaran aún más. La figura de Hernán Cortés volvió a su origen decimonónico y revivió la controversia entre su imagen como villano o como héroe. Y es preciso decir que en pleno siglo XXI y en medio de las conmemoraciones por los festejos del quinto centenario, aún no sabemos cómo explicar la conquista y cómo acomodar a Hernán Cortés en el imaginario nacional. Parece que al igual que sus huesos peregrinaron durante siglos por encontrar el reposo final, su imagen en la historia sigue peregrinando en busca de un lugar digno en el pasado y en el presente de México.

Bibliografía

Alamán, Lucas. *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana, desde la época de la conquista que los españoles hicieron a*

fines del siglo XV y principios del XVI de las islas y Continente Americano hasta la Independencia, 3 vols. México: Imprenta de José Mariano Lara, 1844.

— "Carta a Santa Anna. 23 de marzo de 1853", en *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas,* Álvaro Matute ed., 291-293. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

Ancona, Eligio. *Los mártires del Anáhuac*. México: Imprenta dirigida por José Batiza, 1870.

Aracil Varón, Beatriz. "Imágenes del conquistador Hernán Cortés en el México independiente", en *Independencias hispanoamericanas entre historia y ficción. Reflexiones desde el bicentenario*, Irina Biajini y Emilia Perassi eds., 51-63. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2013.

Bustamante, Carlos María de. "El editor de esta memoria al que leyere", en *Horribles crueldades de los conquistadores de México, y de los indios que los auxiliaron para subyugarlo a la Corona de Castilla, o sea, Memoria,* Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, I-XII. México: A. Valdés, 1829.

— "Notas a la primera edición de la *Historia General de las cosas de la Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, publicada en México en 1829-1830", en *Historia general de las cosas de la Nueva España,* Bernardino de Sahagún, 967-1061. México: Porrúa, 1992.

Cortés, Hernán. *Cartas del famoso conquistador Hernán Cortés al emperador Carlos V*. México: Imprenta de I. Escalante, 1870.

Cosmes, Francisco G. "A quién debemos tener patria", *El Partido Liberal*, 15 de noviembre, 1894.

Cuevas, Mariano. *Testamento de Hernán Cortés.* México: Imprenta del asilo "Patricio Sanz", 1925.

"Donde se trata de historia patria", *La Voz de México*, 15 de noviembre, 1890.

Egan, Linda. "Servando Teresa de Mier y su sátira general de las cosas de la Vieja España", *Literatura Mexicana* 15, 2 (2004), <https://repositorio.unam.mx/contenidos/20251>.

Fernández, Teodosio. "La conquista de América en la novela hispanoamericana del siglo XIX. El caso de México", *América sin Nombre*, 5-6 (2004): 68-78.

Fulton, Christopher. "Cuauhtémoc Awakened", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 35 (2008): 5-47.

García, Genaro. *Carácter de la conquista española en América y en México según los textos de los historiadores primitivos*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901.

González de Garay, María Teresa. "Gertrudis Gómez de Avellaneda: un relato sobre Hernán Cortés", *América sin Nombre*, 9-10 (2007): 84-97.

Krauze, Enrique. *La presencia del pasado*. México: BBVA Bancomer, Clío, 2004.

Mora, José María Luis. *México y sus revoluciones*. México: Instituto Cultural Helénico, Fondo de Cultura Económica, 1986.

O'Gorman, Edmundo. "El Heterodoxo Guadalupano", en *Obras completas*, Servando Teresa de Mier, 3 vols. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

Orozco y Berra, Manuel. *Los conquistadores de México*. México: Editorial Pedro Robredo, 1938.

Portilla, Anselmo de la. *España en México: cuestiones históricas y sociales.* México: Imprenta de I. Escalante, 1871.

Ramírez, José Fernando. *Obras, vol. I: Opúsculos históricos*. México: Imprenta de V. Agüeros, 1898.

Riva Palacio, Vicente. *México a través de los siglos, vol. II: El Virreinato. Historia de la dominación española en México desde 1521 a 1808*. México: Ballescá y Compañía, 1884.

Rubial García, Antonio. "Hernán Cortés, el mito", en *Miradas sobre Hernán Cortés,* María del Carmen Martínez Martínez y Alicia Mayer eds., 205-232. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2016.

Sierra, Justo. *La conquista*. Madrid: M. García y G. Sáez, 1917.

Zermeño, Guillermo. "Del mestizo al mestizaje. Arqueología de un concepto", en *El peso de la sangre. Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico,* Nikolaus Böttcher, Bernd Hausberger, Max S. Hering Torres eds., 283-318. México: El Colegio de México, 2011.

Hernán Cortés, paradigma de hombre renacentista. Su legado hasta el siglo xxi

Tomás García Muñoz

> "Fue un hombre extraordinario. Un héroe en el antiguo sentido de la palabra. No es fácil amarlo, pero es imposible no admirarlo" (Octavio Paz).

Con el presente trabajo pretendemos dar a conocer una síntesis de las últimas aportaciones historiográficas realizadas acerca de la vida y obra del ilustre metelinense, presentar un análisis descriptivo de su polifacética personalidad, de su incansable actividad en múltiples ámbitos, así como ofrecer una valoración de su legado hasta el siglo xxi. Con ello correspondemos a la petición de divulgación histórica señalada en las conclusiones del congreso internacional "Hernán Cortés en el siglo xxi", celebrado en Medellín y Trujillo (Extremadura, España) los días 4, 5 y 6 de abril de 2019.[1]

El presente artículo ofrece una perspectiva decididamente didáctica, basado en la premisa de que 'no se puede amar lo que no se conoce, ni defender lo que no se ama'. Pretendemos dar a conocer a un público no especialmente erudito los nuevos avances que el mundo académico va desvelando acerca de la inabarcable figura de Hernán Cortés: un hombre culto, ávido de conocimiento, líder carismático, diplomático, valiente soldado, estratega, estadista, explorador y expedicionario incansable, agente implicado en la dinamización social y cultural de Mesoamérica, emprendedor destacadísimo, humanista y escritor de extraordinaria habilidad literaria. Varias de las nuevas aportaciones que reseñamos del vasto quehacer cortesiano corresponden a contribuciones investigadoras realizadas en el marco del citado congreso internacional.

La Leyenda Negra cortesiana focalizó toda su atención en los defectos, desaciertos y violencias ejercidas por el capitán general, mag-

1. Véase al respecto Calero Carretero y García Muñoz (2020: 1203-1204). También puede consultarse en la web <https://n9.cl/9sl0q> (23.05.2021).

nificándolos. Sin negar los hechos que han sido contrastados objetivamente por los investigadores, pretendemos en este trabajo poner en valor las realizaciones positivas del metelinense y, de forma singular, su proyección y su legado hasta nuestros días. De forma paralela tratamos de dar un aldabonazo a la sociedad civil —especialmente a la española— para que, a través del conocimiento objetivo, no interesado o manipulado de la biografía del marqués del Valle de Oaxaca, esa misma sociedad adopte una actitud voluntarista que contribuya a desterrar el absurdo 'complejo de culpa' que la aqueja, a recuperar su figura y a restituirla a la historia, con sus defectos y valores.

En coherencia con los objetivos señalados, hemos partido de un planteamiento metodológico basado en una revisión bibliográfica de modernas y contrastadas biografías, así como de investigaciones recientes sobre aspectos concretos de la poliédrica personalidad que ofrece el de Medellín.[2]

1. Hernán Cortés, personaje controvertido en México y España

Durante cinco siglos se ha escrito mucho sobre el metelinense de forma que "no resulta fácil separar la historia de la leyenda, es decir, la realidad de la ficción. […] La historiografía cortesiana ha estado polarizada en dos extremos opuestos, los defensores y los detractores",[3] apologistas y condenatorios, en palabras de Martínez.[4] Para Miralles, Hernán Cortés ha sido tan exaltado como perseguido, tan glorificado como maltratado,[5] "admirado y odiado a la vez, incluso vituperado y perseguido económicamente".[6] Pero es de justicia señalar que las hagiografías han sido mucho más numerosas, por razones obvias.

En México la actitud desarrollada hacia Cortés, especialmente tras la independencia de España (1821), ha sido muy diversa, aunque con

2. A través de un formato de ensayo, reflexionamos sobre las aportaciones que han hecho grandes investigadores, fundamentalmente de las últimas décadas. Es por esto que hemos omitido conscientemente la revisión de fuentes primarias, suficientemente contrastadas por los autores consultados.
3. Mira Caballos (2017: 7).
4. Martínez (1990).
5. Miralles Ostos (2001).
6. Tamames (2019: 221).

una mayoría de estudiosos y políticos favorables al capitán general.[7] Entre los siglos XVI y XVIII su figura en la Nueva España fue la de un héroe capaz de unas grandes hazañas oficial y popularmente idealizadas.[8] A partir de comienzos del XVIII, la figura de Cortés fue difuminándose entre los criollos de cara a la independencia para dar más protagonismo a Moctezuma y Malinche. Entre los historiadores que continuaron manteniendo una actitud positiva —o al menos de jueces serenos— hacia el metelinense destacan Francisco Javier Clavijero,[9] José María Mora y el estadounidense William H. Prescott, cuya biografía supuso el reconocimiento del extremeño en el mundo sajón. De vuelta del Segundo Imperio, Manuel Orozco y Berra adoptará una actitud ambivalente, y Justo Sierra Méndez calificará al de Medellín, por primera vez, como "fundador de México"; posteriormente lo harían Carlos Pereyra[10] y su discípulo, José Vasconcelos, considerándole el "creador verdadero de la nacionalidad mexicana".[11] Desde el último tercio del siglo XX aflora en México un "análisis histórico más sosegado y de respeto a la figura de Cortés";[12] en esta línea se pueden encuadrar, entre otros, a los biógrafos José Luis Martínez o Juan Miralles, a Miguel León-Portilla y a Rodrigo Martínez Baracs.[13] Este autor realiza un interesante análisis prospectivo pensando en la proximidad de una concordia, pero esta no será fácil, sobre todo por la actual falta de difusión del tema en México, debido al notorio declive que se observa en el debate histórico: "Es de advertirse que el muy importante libro *Veracruz 1519. Los hombres de Cortés*[14] […] casi no se haya distribuido en México. Y hoy no circula una edición en papel del *Hernán Cortés* de mi padre [José Luis Martínez]".[15]

En el ámbito español, el Dr. Mira Caballos —último biógrafo del metelinense (2021)—, distingue una *leyenda rosa* frente a la *leyenda*

7. Ibíd., 342.
8. Rubial García (2016).
9. Clavijero (2014).
10. Pereyra (1915).
11. Vasconcelos (1944).
12. Tamames (2019: 349).
13. Para una visión más amplia de la evolución histórica de la visión de la figura de Cortés en México, véanse Tamames (2019: 343-362); Soto (2016); Gómez-Aguado de Alba (2019).
14. Martínez Martínez (2013).
15. Martínez Baracs (2016: 269).

negra. La primera ensalza al héroe con un halo mitificador que ha pretendido señalar a los protagonistas del descubrimiento y de la conquista de América como seres excepcionales. Refiriéndose a la conquista de México, traza una línea que parte de López de Gómara, Baltasar Gracián, continúa en Quevedo, Feijoo o José Cadalso y se extiende hasta Salvador de Madariaga.[16] Frente al *héroe*, la leyenda negra —que parte de fray Bartolomé de Las Casas—, lo opone al *villano.*

Para contextualizar la situación en España conviene señalar que la Leyenda Negra está en la base de la despiadada crítica que la intelectualidad europea ha venido dedicando a lo largo de siglos a la presencia de España en América, y que ha generado entre los españoles un sentimiento de culpabilidad, un *complejo histórico* y una falta de autoestima que nos ha incapacitado para combatir la imagen de una España violenta y cruel. Esta corriente crítica se acentúa en España a raíz de la independencia de México y otros de países de Hispanoamérica;[17] el punto culminante se manifestó en 1898, con motivo de la pérdida de las últimas colonias, sobresaliendo la figura de Pi y Margall.[18] En este contexto hay que situar "el abandono, la apatía y el complejo con el que, en buena parte de España, y muy particularmente en Extremadura, se aborda el acontecimiento más importante de la historia de España: el descubrimiento y la conquista de América".[19]

En España se ha complicado esta visión con la necesidad de poner distancia con la exaltación patriótica de los conquistadores y del imperio realizada por el régimen del general Franco, una interpretación demagógica, sesgada y apologética de los conquistadores que ha devenido, por la "ley del péndulo", a que sean olvidados o denostados. El devenir del Estado autonómico tampoco ayudó a valorar la historia de España, en general, y la de nuestro hacer en América en particular. Solo en este marco se puede entender la práctica desaparición de los departamentos de Historia de América en la universidad española, y

16. Madariaga (1982).
17. No utilizamos la expresión "América Latina", introducida por Napoleón III con motivo del apoyo a la entronización de Maximiliano I en México, para referirse a la "América antes española", en palabras de Simón Bolívar. De forma subrepticia aquella expresión hurtaba gran parte del protagonismo histórico de España en América en beneficio de Francia.
18. Para un análisis extenso de la doble consideración en España de Hernán Cortés, véase Mira Caballos (2017: 11-32).
19. Barriga (2020: 220).

europea en general, el insignificante espacio concedido a la conquista de América en los currículos de la enseñanza media, o la vergüenza y omisión de la clase política y universitaria para celebrar la efeméride del V Centenario de la llegada de Cortés a México.[20]

Investigaciones sistemáticas recientes sobre aspectos novedosos de la biografía del metelinense ofrecen nuevas perspectivas de análisis, que de manera paralela a lo ocurrido en México, suponen un acercamiento cada vez más objetivo al personaje.[21]

A nivel popular es demasiado frecuente la pervivencia —en México y en España— del estereotipo del conquistador violento, ambicioso y sin escrúpulos, debido en parte a la utilización política de la conquista, colonización y aculturación de México a ambas orillas del Atlántico. Sin embargo, en el ámbito de la investigación histórica, los grandes biógrafos del marqués del Valle[22] y la pléyade de investigadores modernos europeos y americanos que bucean hoy en su figura coinciden en dos puntos básicos: en primer lugar, la necesidad de seguir investigando el hecho de la conquista y la ingente labor colonizadora, emprendedora, expedicionaria, cultural, sanitaria del extremeño, con objeto de conocer su inagotable personalidad;[23] y, en segundo lugar, el valioso legado que dejó Hernán Cortés a la posteridad, muy por encima de las sombras que todo personaje relevante acumula públicamente en su biografía.

Concluimos con dos valoraciones actuales del metelinense que superan la tradicional controversia. El Dr. Mira Caballos, refutando con

20. Ibíd., 217-285.
21. En este punto reseñamos como imprescindibles Martínez Martínez (2003 y 2013) y Aracil Varón (2016).
22. Entre las biografías clásicas de Cortés figuran las de los hispanistas William H. Prescott (1843) y Hugh Thomas (1994), la del español Salvador de Madariaga (1945), las de los mexicanos Carlos H. Pereyra (1915), José Vasconcelos (1944), José Luis Martínez (1990) y Juan Miralles Ostos (2001). Un análisis comparativo de sus aportaciones puede verse en Tamames (2019: 79-95).
23. Dan testimonio de esta realidad los congresos y simposios internacionales sobre Hernán Cortés que en 2019, coincidiendo con el V Centenario de la llegada de Cortés a los territorios del actual Estado de México, se han celebrado en diferentes lugares del mundo: Veracruz (México) en el mes de marzo —silenciado por el gobierno mexicano—, Medellín y Trujillo (España) en el mes de abril, Ensenada (Baja California-México) en el mes de agosto, Stuttgart en el mes de octubre (el congreso de los editores de este libro) y el conversatorio que tuvo lugar en China en el mes de noviembre, organizado por el Instituto Cervantes.

sólidos argumentos el genocidio atribuido a Cortés, lo considera "un hombre de su tiempo, un guerrero de la frontera cristiana"[24] y "un conquistador. Una persona con las mismas virtudes y defectos que la mayor parte de las gentes de su época. […] un conquistador con sus éxitos y sus fracasos. Un hombre que sabía reír y también llorar".[25] Autores como Bringas Nostti consideran que la campaña del capitán general extremeño no ha sido habitualmente analizada de manera imparcial: "Los indigenistas condenan todo lo que tenga que ver con la conquista, en tanto los hispanistas eurocéntricos ensalzan hasta sus más espantosos vericuetos".[26]

2. Hernán Cortés, arquetipo de hombre renacentista

Hernán Cortés es, sin lugar a dudas, un paradigma de hombre del Renacimiento; de hecho, ha sido comparado con Leonardo da Vinci en varias aspectos, pero también con Miguel Ángel o con el propio Carlos V.[27] Josep Borell se refiere a Cortés como "una de las figuras más fascinante y compleja del Mundo Hispánico y de la historia universal" y escribe que "personajes como Cortés, cuya vida y hazañas, con todos los claroscuros que se quieran, se inscriben en pleno tránsito a la Modernidad".[28]

2.1. Retrato de un hombre singular

Desde un punto de vista biológico, el de Medellín no destacó especialmente por su aspecto físico ni por su complexión, incluso pudo sufrir de raquitismo en la infancia y, sin duda, padeció de fiebres cuartanas.[29] Diversos cronistas le retratan de talla mediana para la época y de unas facciones agradables.[30] No obstante, Cortés se cuidó de mejorar su imagen personal a través del gusto por la ostentación —en el vestir

24. Mira Caballos (2015: 39).
25. Ibíd., 31.
26. Bringas Nostti, *La Antihistoria de México* (2014), en Gámez, "Desaira INAH expo de Cortés", *Diario Cultura,* México (7 de marzo de 2015).
27. Luis Mora (1986).
28. Borrell (2019: 13-14).
29. El paludismo continuaba siendo endémico en Medellín en 1927. Véase Bello (2004: 135-141).
30. Véase Mira Caballos (2017: 101).

y en el hacerse servir— y la coquetería,[31] extremo este que cuidó con detalles como el de teñir sus canas.

Desde una perspectiva psicológica hay que destacar que estaba dotado de una gran inteligencia y que poseía un recio carácter —duro cuando había de serlo y comprensivo cuando convenía a la situación—, no perdiendo nunca "su temple y su grandeza hasta llegarle la muerte".[32] Fue un espíritu inquieto, incesantemente activo,[33] que solo entendió su vida como acción, incansable y dotado de un insuperable espíritu aventurero.

Hernán Cortés fue un hombre decidido y valiente, a la vez que constante y tenaz.[34] Estaba dotado de una férrea voluntad y determinación en sus proyectos y realizaciones, siendo inasequible al desaliento. Su especial habilidad psicológica para la negociación y su don de gentes lo auparon a la categoría de gran diplomático y de líder carismático. A estas características unía otras dos cualidades que le habrían de ser muy útiles en su conquista de la Triple Alianza mexica:[35] una profunda capacidad de intuición, que lo convertía de facto en un visionario, y una gran capacidad organizativa en los ámbitos en que hubo de desenvolverse.[36] A título de ejemplo señalaremos, entre otras: la organización de la flota que le llevó a Yucatán, la larga marcha desde la Villa Rica hasta la capital de la Triple Alianza o la construcción de los bergantines y la propia batalla final en Tenochtitlán.[37]

---

31. Sobre estas consideraciones, véase Gómez Lucena (2013: 269, 270 y 347).
32. Tamames (2019: 221).
33. León-Portilla (2016).
34. Prescott (2004) considera que uno de los factores decisivos en la caída de México-Tenochtitlán fue la constancia de su propósito.
35. El pueblo mexica nunca se autodenominó "azteca" (contracción del aztlaneca, originario de Aztlán). Según Hugh Thomas, este segundo término se popularizó a partir del Siglo de las Luces, mientras que en el siglo XVI los documentos y las crónicas reflejan la palabra mexica (Thomas 2010: 21). Según el profesor mexicano Urzúa Macías, "el primero que se sabe que difundió —vía sus escritos— el gentilicio 'azteca', fue el historiador jesuita veracruzano Francisco Xavier Clavijero (1731-1787), gran publicista de la nacionalidad; pero el 'culpable' de que el término se use mundialmente fue […] el historiador estadounidense W. H. Prescott (1796-1859), quien lo utilizó en su libro *The Conquest of Mexico* (1843), que ciertamente gozó de mucha mayor difusión internacional que las obras del P. Clavijero. Por cierto, que dicha obra sirvió como guía al ejército norteamericano en su […] agresión a México de 1847-48, como relata […] Hugh Thomas" (Urzúa Macías, correo electrónico al autor, marzo de 2005).
36. Grunberg (2016).
37. La 'ciudad del águila sobre el nopal', en náhuatl.

A todo lo anterior hay que sumar que era un hombre bastante culto para su tiempo, observador y profundamente religioso, muriendo como un cristiano, dando cumplidas "pruebas de equidad y exquisito cuidado en el reparto de los bienes y fundaciones que mandó hacer".[38] Es en este mismo marco en el que hay que contextualizar que fuera en vida, a la vez, ambicioso y generoso. A Cortés le gustaba el oro, era mujeriego y dado al juego, pero más importante que el oro fue para él conquistar para evangelizar y conseguir nuevos súbditos para el emperador.[39] Por encima de todo, estuvo siempre su lealtad inquebrantable a Carlos V, a pesar del exiguo e injusto reconocimiento que recibió de él. Por otra parte, no podemos olvidar que el extremeño se obsesionó con México, se enamoró de la tierra y de sus gentes, para la que él mismo propuso en su *Segunda carta de relación* el nombre de Nueva España (del Mar Océano), y a la que llegó a considerar como su nueva patria, dando muestras repetidas de ello a lo largo de su vida y en su propio testamento.

El metelinense fue, además, un hombre con suerte. La fortuna le fue propicia en diferentes momentos de su vida, desde el encuentro de Gerónimo de Aguilar o de Malitzin[40] —que facilitaron enormemente el contacto con los indígenas y apresuraron la tarea de la conquista—, hasta salir con vida en varios momentos en que estuvo al borde de la muerte.[41]

Por último, hemos de subrayar el interés de Cortés por el cuidado de su imagen como conquistador, colonizador, explorador y empresario. Para esta labor de *marketing* no dudó en contar con cronistas próximos a él.[42] Sus propias *Cartas de relación*, destinadas al emperador, también contribuyeron a ese objetivo, pues su publicación le dieron fama y prestigio en Europa.

2.2. Una personalidad poliédrica e inabarcable

A medida que avanza la investigación historiográfica sobre el de Medellín el mundo académico llega a la conclusión de que su actividad es

38. Tamames (2019: 218).
39. Ibíd., 94.
40. *Tenépatl*, en náhuatl, por su facilidad de palabra.
41. Mira Caballos (2017: 14-15).
42. Ibíd., 8-9.

inabarcable. Y es que la figura de Cortés no se agota en la conquista, en palabras de León-Portilla.

Hemos señalado que el marqués del Valle era un hombre culto —en buena parte autodidacta— y dotado de una especial avidez de formación. Su padre le enseñó a montar a caballo y el manejo de la espada, pero también se preocupó de que adquiriese una formación básica humanista, primero en Medellín y después enviándole a Salamanca; más tarde seguiría a Valladolid a su tío político, el profesor universitario Francisco Núñez Valera, para completar su formación. De hecho, cuando se embarca para Indias, en 1506, tiene una formación equivalente a la de bachiller en Leyes, con profundo conocimiento de latín, algo de música y el gusto por la lectura de los clásicos.

No tuvo una formación propiamente militar ni experiencia previa en las guerras de Castilla, pero suplió esta carencia ampliamente con el estudio de los clásicos y con sus valiosas dotes personales: inteligencia, valor, ambición, empuje y capacidad organizativa, así como la elección de unos experimentados capitanes. Fue un gran soldado, que destacó por su valentía, siempre al frente de sus hombres en las batallas difíciles; un "ardoroso combatiente" y un gran estratega.[43] Aunó al menos dos de las tres cualidades esenciales de todo buen capitán: sentido común y una capacidad de sufrimiento excepcional.[44] Para Miralles fue "el gran conquistador" y para Prescott, la conquista del imperio mexica[45] fue posible, en primer lugar, por el valor y la pericia militar del metelinense, "el cuerpo y alma de la empresa".[46] "Cortés fue un gran soldado autodidacta, conquistador infatigable. Su aventura decidida se convirtió en un modelo a seguir. Fue el verdadero maestro del imperio español en América".[47]

Hernán Cortés sabía que consolidar la conquista suponía poblar (fundar ciudades) y crear una estructura administrativa y productiva.

43. Del análisis de sus campañas militares y de las crónicas de López de Gómara y Díaz del Castillo, se deduce que conocía *La guerra de las Galias*, de Julio César. Por otra parte, la estrategia utilizada en la reconquista simultánea de Tenochtitlán por tierra y agua se estudia hoy entre los clásicos del arte de la guerra.
44. Mira Caballos (2017: 24-25).
45. La historiografía moderna prefiere utilizar la denominación Triple Alianza mexica para referirse a la última confederación indígena ubicada en el valle de México (México-Tenochtitlán, Texcoco y Tacuba-Tlacopan).
46. Prescott (2004: 80).
47. Tamames (2019: 309).

Al contrario del pensamiento utilitarista del gobernador Velázquez, el verdadero objetivo de la conquista del extremeño era colonizar, y no el trueque y el saqueo.

Del metelinense hay que destacar también su don de liderazgo carismático —manifestada, por ejemplo, con su hueste, muy diferente del "ordeno y mando" de otros conquistadores como Pedrarias, Velázquez etc.—, y su gran capacidad persuasiva como diplomático, demostrada sobradamente con cholutecas, totonacas, tlaxcaltecas o zautlatecas, con la expedición de Pánfilo de Narváez,[48] con los sucesivos emisarios de Velázquez o con la propia corte española. Su negociación buscaba siempre la persuasión, para evitar la violencia, sin eludirla si al final se hacía necesaria.

También destacó el de Medellín como estadista: fue el fundador, el inventor —el alma de la creación— de la Nueva España como un Estado moderno, con su entramado productivo, comercial, administrativo.[49] Para ello contó con dos vectores culturales que no se dieron en otras latitudes: la evangelización de los indígenas y la defensa de sus derechos, y la expansión del castellano respetando y poniendo en valor las lenguas indígenas, especialmente el náhuatl. Fue un buen gobernante en los 'años dorados', en los que ejerció como tal (1521-1524).[50] "Ese engrandecimiento de su poder no corrompió a Cortés ni lo enloqueció. Así hubiera cometido hasta entonces crímenes […], el empleo más notorio de su poder fue para fundar y organizar el nuevo país que estaba creando".[51]

La formación del metelinense y su espíritu inquieto y observador fueron, sin duda, la causa de que mostrara un importante interés científico por todo lo que descubría. Fruto de esta curiosidad intelectual emerge el Cortés explorador y expedicionario, en muchas ocasiones con cargo a su propio pecunio. El extremeño tuvo un papel principal

48. Hernán Cortés logró dividir los intereses de los capitanes y provocar la deserción de buena parte de la tropa de Narváez, en principio muy superior en número a la de Cortés, quien supo prolongar deliberadamente las negociaciones con el enviado de Velázquez mientras conseguía minar la adhesión interna de los soldados hacia su caudillo repartiendo oro y promesas entre la misma.
49. Una inteligente decisión fue, por ejemplo, la de mantener a los jefes indígenas locales en el poder, incorporándolos a la administración española e introducir el sistema de encomiendas.
50. Tamames (2019: 186).
51. Martínez (1990: 813).

en el descubrimiento del Pacífico —el Spanish Lake[52]—, con navegaciones propias, como adelantado del mar del Sur. En su mente estaba presente abrir nuevas vías de navegación en la costa oeste americana, entre ellas la ruta del mar del Sur. En cualquier caso, nunca perdió de vista llegar a las islas de las especias por el oeste, así como emprender la conquista de China, empresa que le vetara expresamente el emperador. Por otra parte, si bien sus expediciones no obtuvieron el éxito previsto, a medio plazo se convirtieron en una plataforma que culminó con el dominio español de las Filipinas y el eje comercial del Galeón de Manila o la Nao de la China, que comunicaba anualmente Manila y Acapulco, y que funcionó de forma ininterrumpida durante 265 años. De hecho, hoy se considera al metelinense el iniciador de la Ruta de la Seda por el oeste.

En esta visión poliédrica de la personalidad de Hernán Cortés, hay caras no menos importantes: el emprendedor, el excelente empresario que invierte y administra cuidadosamente los bienes, la mayor parte de las veces aportados por él mismo. El de Medellín se preocupa, por ejemplo, de introducir en Mesoamérica el cultivo de la naranja, el de la morera y la industria de la seda,[53] la aclimatación y manufactura de la caña de azúcar, llevada desde Canarias a La Española,[54] el injerto de la vid para hacer productivas las plantaciones auspiciadas por el propio Cortés[55] y la introducción la ganadería brava.[56] Como encomendero,

52. Spate (2006: 110).
53. Véase López-Medellín (2020).
54. El marquesado del Valle de Oaxaca conllevó la adjudicación a Cortés de uno de los pagos de mayores dimensiones que actualmente componen la demarcación del estado de Morelos. La feracidad de esas tierras, y su especial climatología "las hacía idóneas para la plantación de la caña de azúcar; un cultivo que Cortés parece que había conocido de primera mano durante su estancia en la isla de Santo Domingo […]. Tras algunos intentos fallidos de aclimatar dicho cultivo en la zona de Coyoacán, Cortés logró sacarlo adelante en la región de Cuauhnáhuac, en la que ya existían algunos precedentes industriales como el de Tlaltenango. Fue aquí donde el extremeño fundó su primer ingenio azucarero o trapiche, al que siguieron los de Axomulco y Amanalco". Véase Gutiérrez Crespo (1988: 50 y 51), en Ojalvo, Miranda Díaz y Zamora Polo (2020).
55. Véase Díaz González (2020).
56. En Tianguistenco se encuentra la hacienda de la Purísima Concepción de Atenco, fundada por Cortés, donde estuvo radicada la primera ganadería de reses de lidia en América (Luis Velázquez Morales, cronista municipal de la ciudad, correo electrónico al autor, 1 de noviembre de 2017). Sánchez Rey reseña que "encontrándose Cortés en esta ocasión en un festejo taurino, dentro de las fiestas que se

ensaya e introduce mejoras en la organización y administración de las encomiendas con objeto de optimizar la producción, se preocupa por la salud y derechos de los indios, etc. En 1528 encarga la construcción de sus propias naves en astilleros que funda en la costa atlántica —en Acapulco y Tehuantepec—, en ellos se construirán los barcos para las cinco expediciones de exploración del Pacífico[57] así como otras expediciones particulares,[58] por ejemplo, la enviada a América del Sur en 1535 con una importante ayuda, a petición de Francisco Pizarro. Estas pinceladas convierten a Cortés en un moderno y gran emprendedor, en el gran empresario de su propio proyecto, en muchos momentos arriesgando todos sus recursos. La propia empresa de conquista de la Triple Alianza mexica, tal y como la concibió y gestionó el metelinense, es considerada hoy como la primera *startup* de la historia.[59]

La formación humanista de Cortés y sus características personales le convierten en un agente implicado en la dinamización cultural de Mesoamérica, inspirada siempre en la voluntad de mestizaje, mostrando junto a los suyos más interés por la cultura indígena que los criollos de las siguientes generaciones. Además de la labor aculturadora de la evangelización, reseñaremos aquí algunos ejemplos relevantes de la inquietud cortesiana por el desarrollo social y cultural de la Nueva España. En 1536 se inaugura el Colegio de Santa Cruz de Santiago de Tlatelolco, imaginado por Cortés y los franciscanos, para que los jóvenes mexicas fueran instruidos en náhuatl y en latín, hecho desconocido en otras colonizaciones. Rescata la farmacopea mexica para España y la fusiona con los avances castellanos,[60] que aportará en un primer momento a la Escuela de Medicina del Monasterio de Guadalupe. Para atender a las epidemias de origen europeo, a partir

---

celebraban por su regreso victorioso de la expedición a Las Hibueras. […] esta anécdota demuestra que ya pocos años después de la conquista habían llegado desde España toros de lidia". Sánchez Rey (2020: 980).

57. León-Portilla (1985).
58. El 31 de octubre de 1527 partió una expedición al mando de su primo, Álvaro de Saavedra, para las islas Molucas, a petición del emperador de fecha 20 de junio del año anterior, en auxilio de la expedición de Loaísa, cuyo paradero se ignoraba.
59. Una *startup* es una organización humana (empresa) con gran capacidad de cambio, que desarrolla productos o servicios de gran innovación, altamente deseados o requeridos por el mercado, donde su diseño y comercialización están orientados completamente al cliente. En relación con el proyecto cortesiano, véase Pulido Villaverde (2020).
60. Véanse Cortés Cortés (2020); Pastor Villegas y Pastor Valle (2020).

de 1521 desarrolló una gran labor hospitalaria[61] en la que dio protagonismo a la Iglesia y a las órdenes mendicantes, iniciando seguidamente la construcción de dos grandes hospitales en plena reconstrucción de México-Tenochtitlán: el de San José, para indígenas, y el de la Purísima Concepción —que hoy sigue en funcionamiento bajo el nombre de Hospital de Jesús— y en cuya capilla reposan sus restos; pero también fundó otros hospitales fuera de la ciudad, algunas de estas instituciones a su costa.

En su segundo viaje a España, a la espera de entrevistarse con el emperador para reclamar lo que consideraba que en justicia le correspondía, desarrolla en su casa de Valladolid una auténtica academia en la que tenían lugar interesantes tertulias literarias y donde se congregan doctores en filosofía moral, altas personalidades —como el cardenal Poggio—, eminentes próceres —como don Juan de Stuñiga— y otras personalidades destacadas de la cultura europea.[62]

Hernán Cortés se convierte, además, en abanderado del mestizaje, y no solo de etnias, sino también de todo el espectro cultural: la salvaguarda de las lenguas indígenas, especialmente el náhuatl, la gastronomía, las artes hispanas y mexicas. De hecho, los productos agrícolas e industriales le interesan que se asimilen en México y en España: el tomate, los frijoles, el chile (pimiento), el cacao, etc. Incluso el producto del árbol del caucho (*uli* u *olli*) lo presenta en Guadalupe en 1528, haciendo una exhibición del juego de pelota mexica en la fachada principal del convento, con una pelota de caucho seco.[63]

Sin ánimo de ser exhaustivo, añadimos a la polifacética obra del marques del Valle de Oaxaca la no menos importante habilidad literaria, estando considerado como un reconocido narrador, como lo atestiguan sus *Cartas de relación*,[64] en las que, a su vez, descubrimos a un hombre que sabe cómo llevar a cabo una campaña de *marketing* a favor de su persona y realizaciones.

---

61. Vela Navarrete (2015).
62. Véase Protomártir Vaquero (2020).
63. Pastor Villegas y Pastor Valle (2003).
64. Para Hugh Thomas, las *Cartas* constituyen, después de *La Celestina*, la mejor obra de la literatura española del siglo XVI. El prestigio del metelinense como escritor lo avala indirectamente Duverger (2013) al sostener que el prodigio de narración de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, fue obra del propio Cortés (sic). Respecto de las habilidades literarias de Cortés remitimos a Aracil Varón (2016).

Para finalizar hemos de subrayar que "cuanto más se estudia al personaje y su tiempo más reflexión positiva se encuentra".[65] Para Benassar, fue el único conquistador al que se le puede considerar genial, por su capacidad para fascinar a miles de personas, a lo largo de cinco siglos.[66] Tamames lo califica como "gigante de la historia", "un gigante de la época más importante de la historia de España",[67] al mismo nivel que Carlos V o Francisco Pizarro, en opinión de H. Thomas.[68]

Las anteriores consideraciones nos hacen concluir que la poliédrica figura del metelinense hacen de él un hombre del Renacimiento, comparable con héroes clásicos como Alejandro Magno:

> El macedonio también traspasó los límites que separaban desde la Antigüedad más remota las civilizaciones de Europa y Asia, derrumbó imperios y sobre sus ruinas contribuyó a crear un mundo híbrido, el helenístico, con el que se cerró una era y otra se abrió en la historia de la humanidad.
>
> La diferencia, en este caso a favor de Cortés —y de la Monarquía Hispánica, que supo consolidar, adaptar y perpetuar su legado durante tres siglos—, fue que la construcción política fruto del encuentro, confrontación y síntesis cortesianos duró mucho más tiempo que la del héroe clásico […]. No olvidemos, tampoco, que, a diferencia de Alejandro, quien contaba con un ejército numeroso y bien pertrechado, así como con un conocimiento detallado de su enemigo persa, Cortés y sus conmilitones eran muy inferiores en número, estaban limitados por la logística y las enormes distancias desde sus bases y, sobre todo, carecían de cualquier referencia sobre civilizaciones que les eran completamente extrañas.[69]

3. Importancia del legado de Cortés: de la modernidad al siglo xxi

La figura del ilustre metelinense no puede disociarse de la huella dejada por la colonización española de América en el mundo actual:

65. Tamames (2019: 342).
66. Bennassar (2002: 322).
67. <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/11/29/cultura/1291034204.html>, en Tamames (2019: 89).
68. Thomas (2010).
69. Borrell (2019: 14).

> con personajes como Cortés […] nuestra experiencia histórica adquiere unas dimensiones de trascendencia extraordinarias, dando origen no sólo a un Nuevo mundo, sin el que España es apenas inteligible, sino también alumbrando un tiempo nuevo, que ya desde entonces comienza a ser el nuestro, es decir, el de un planeta geográficamente completo que funda la interdependencia que caracteriza el orbe de nuestros días.[70]

En muchos países, fuera de España, Hernán Cortés, por su propia grandeza ha focalizado todas las visiones negativas de la Leyenda Negra.[71] La investigación histórica nos descubre que el metelinense tuvo valores y sombras, "como el propio Alejandro Magno, pero por lo que pasa a la historia no es por lo que fuera de santo o diablo, sino por el papel fundamental que ha jugado en la historia de la Humanidad"[72] y por su legado a la posteridad.

Sin negar los hechos históricos objetivos de los que parte la leyenda negra cortesiana (caso de las matanzas de Tlaxcala o Cholula, por ejemplo), hemos de reconocer que toda colonización y conquista lleva destrucción de una cultura y emergencia de la foránea. Esa es la historia de la humanidad, y la conquista de México no fue una excepción, aunque como hecho diferencial tuvo la emergencia de una sociedad nueva, mestiza de ambas. El proceso colonizador tuvo un aspecto positivo y otro negativo: hubo la inevitabilidad de los hechos violentos intrínsecos a cualquier realidad de conquista, "pero también hubo en México una imprenta en 1536 y una universidad en 1551, eso no se puede comparar con ninguna otra colonización del mundo, ni siquiera con la romana por motivos lógicos".[73]

Presentamos a continuación un decálogo donde sintetizamos la grandeza del legado a la posteridad que dejara Cortés a América y al mundo. Las principales aportaciones de la conquista y colonización de México transmitidas a los siglos posteriores que, en muchos casos, constituyen la base sobre la que se han asentado realidades políticas, sucesos históricos, sensibilidades sociales e incluso el desarrollo de ámbitos sociales y económicos actuales.[74] De hecho, "Los profun-

70. Ibíd., 13-14.
71. Almagro Gorbea (2015a).
72. Ibíd.
73. Ibíd.
74. Tomamos como base de esta síntesis a Almagro Gorbea (2015b).

dos cambios demográficos y de mezclas de gentes muy diversas con la compleja sociedad resultante y el desarrollo económico intercontinental han contribuido a conformar el mundo globalizado que hoy tenemos".[75]

1. Hoy México es una sociedad de castas multirracial, el origen de esa tolerancia multicultural tiene su origen en el mestizaje que se realizó con toda normalidad impulsada por el mismo Cortés.
2. México es actualmente el primer país del mundo hispanohablante, con 130 millones de personas, de los cuales se estima que hay 15 millones que hablan lenguas indígenas, repartidas en 55 pueblos distintos y 30 lenguas diferentes.
3. La difusión de la religión católica entre los indígenas fue un hecho sin precedentes en la aculturación de la Nueva España. Hubo un alud de conversiones desde el principio, la mayor parte de las cuales no fueron por imposición. A favor de esta realidad pesaba el elevado coste humano de la religión mexica, especialmente sangrienta, que exigía miles de sacrificios humanos cada año entre sus propios vasallos, como tributo obligado a las tribus sometidas.
4. La colonización cortesiana supuso un gran impulso a la economía de la zona. "La Nueva España […] se convirtió en la región más rica, culta y avanzada de América, con un nivel de vida superior a muchas regiones de Europa en campos como el económico y la tecnología, la cultura y el arte".[76]
5. El empeño de Cortés por reconstruir Tenochtitlán hizo que, por ejemplo, en 1532 se completara la catedral de México, en 1536 llegara la imprenta y en 1551 se fundara la primera universidad americana y la primera biblioteca, cuando todavía la cuarta parte de las grandes ciudades europeas no tenían ni imprenta ni bibliotecas. Hay un momento en que hay más instituciones culturales en México que en las ciudades europeas, hecho que reconoce a principios del siglo XIX un pensador, tan poco sospechoso de filohispano como Alexander von Humboldt, situando a la ciudad a la altura de las dos más importantes de Europa: Sevilla y San Petersburgo.

75. Almagro Gorbea y Esteras Martín (2014: 100).
76. Ibíd., 84.

6. El peso (duro) mexicano de plata (conocido popularmente como 'de los dos mundos') fue la primera moneda universal, usándose a lo largo del XVII como moneda internacional.
7. Se introducen en todo el mundo productos como el tomate, el chile (pimiento), el tabaco, el maíz, las judías, el cacao, la vainilla etc.; y se rescata la farmacopea mexica fusionándola con la española.
8. Como consecuencia de la expedición fletada por Cortés a las islas Molucas, México se convertiría en el eje estratégico comercial que conectaba Manila con Acapulco y Veracruz con Sevilla/Cádiz; de este modo se inaugura el comercio mundial, se inicia la globalización. "Esta primera ruta transoceánica que unía Asia, América y Europa, servida por el Galeón de Manila y la Flota de Indias, constituyen un patrimonio histórico que está en el origen de cada vez más complejo mundo".[77]
9. De México saldrían grandes expediciones científicas para explorar Centroamérica y Sudamérica, por desgracia aún muchas inéditas, entre las que destacan las expediciones arqueológicas auspiciadas por Carlos III, partiendo de su experiencia de patronazgo en las excavaciones de Pompeya. De hecho, la ciudad de México era, en el siglo XIX la gran ciudad científica del mundo, hecho también ratificado por Humboldt.
10. En la Nueva España se produce una auténtica eclosión cultural desarrollándose, entre otras, la ciencia y la minería, con publicaciones especializadas. Esta aparición se hace especialmente manifiesta en el arte novohispano, brillante amalgama de elementos hispanos con la tradición indígena: música y literatura, urbanismo y arquitectura, escultura, platería, cerámicas, tejidos, entre otros.

Nada equiparable ocurrió en las conquistas y colonizaciones desarrolladas a partir de la Modernidad por Inglaterra, Francia ni Holanda.

> Hernán Cortés destruyó la civilización mexica, pero supo asumir de la misma todo el sistema administrativo clientelar de tributos y de producción que luego han sido fundamentales para México, sabiendo juntar esos elementos a los que venían de Castilla, de Europa. Y esa es su gran habilidad en el sentido político. Era un hombre de empresa […]. Algunas

77. Ibíd., 100.

veces acertaba otras fallaba, pero básicamente es un hombre que hace posible esa unión de dos culturas, cosa que no se produjo, por ejemplo, al norte de Río Grande.[78]

4. Papel de la sociedad civil en la restitución de la imagen de Hernán Cortés

De acuerdo con las Conclusiones del Congreso Internacional "Hernán Cortés en el siglo xxi", celebrado en la cuna del conquistador en abril de 2019, la sociedad civil ha de convertirse en garante de que se continúe profundizando en el conocimiento de la biografía del metelinense y de su inseparable legado.[79] Ha de ser esta una tarea ineludible de investigación historiográfica científica, objetiva y honesta, alejada de análisis ideológicos interesados, partidarios o contagiados por una pretendida 'corrección política'. Paralelamente se ha de realizar una activa labor de divulgación a la sociedad de todo el acervo investigador acumulado en torno al de Medellín.

Somos conscientes de que en la actualidad la Leyenda Negra ha calado profundamente a nivel popular en España y, de forma especial, en Extremadura; pero también en la clase política e incluso en otras instituciones, como, por ejemplo, la universidad. Este hecho se visualiza en un complejo histórico de culpa que ha llevado a las diferentes administraciones y a la práctica totalidad de fuerzas políticas, por acción u omisión, a manifestar un sentimiento de vergüenza —más o menos explícito— en todo lo relacionado con el marqués del Valle y la conquista, así como a una asombrosa inacción y dejación de funciones.

Aun siendo plenamente conscientes de las contrastadas "sombras" que contiene la biografía de Cortés, hoy su valía no se discute —y cada vez menos—, en el ámbito historiográfico. Es por esto que desde la sociedad civil tenemos el deber de instar a que se continúe

78. Almagro Gorbea (2015a).

79. Calero Carretero y García Muñoz (2020: 1203-1204). De forma expresa, en la mesa redonda "Hernán Cortés y su proyección en el siglo xxi. El legado de los conquistadores", se puso de manifiesto que la sociedad civil debe revitalizar la verdadera identidad extremeña y que ese congreso "debería tener continuación en el desarrollo de los estudios cortesianos desde las dos orillas del Atlántico", Ibíd., 404.

indagando de forma científica en su polifacética personalidad;[80] pero también a que se divulguen los avances históricos en este campo más allá de la estricta esfera académica para desterrar ese complejo, esa visión irreal y 'ahistórica' del extremeño y para dejar de autoflagelarnos con él. Porque, en el fondo, ese complejo tiene su origen en la ignorancia sobre el metelinense, en la falta de cultura histórica acerca de sus realizaciones y su legado. Solo de esta forma podremos restituir Cortés a la historia —de donde nunca debió salir—, como manifestara en 1985 el premio Nobel de Literatura mexicano Octavio Paz: "El conquistador debe ser restituido al sitio a que pertenece con toda su grandeza y todos sus defectos: a la Historia. Así dejará de ser un mito antihistórico y se convertirá en un personaje histórico, es decir, humano".[81]

Bibliografía

Almagro Gorbea, Martín. "Extremadura le debe a Hernán Cortés reconstruir su casa en su pueblo natal", *Hoy. Diario Regional*, 15 de febrero, 2015a.

— "Hernán Cortés, un legado para el siglo xxi". Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País de Badajoz (España), 19 de febrero, (2015b), inédita.

Almagro Gorbea, Martín y Cristina Esteras Martín. *Itinerario de Hernán Cortés. Guía de la Exposición.* Madrid: Canal de Isabel II, 2014.

Aracil Varón, Beatriz. *Yo, don Hernando Cortés. Reflexiones en torno a la escritura cortesiana*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert, 2016.

Barriga Bravo, José Julián. "La leyenda negra y su influencia en la imagen de la España actual, con especial referencia a Extremadura", en *Congreso Internacional Hernán Cortés en el siglo xxi. V*

80. En este punto se hace necesario alertar acerca del peligro de la utilización del presentismo histórico, desde el que se juzgan demasiadas veces las realizaciones de Hernán Cortés: "Es inadecuado aplicar nuestros modernos conceptos de derechos humanos, convivencia, democracia, respeto a las diferencias, como si hubieran existido en el siglo xvi. La mirada anacrónica impide conocer la trascendencia de los acontecimientos del pasado" (Gonzalbo Aizpuru 2019: 44).

81. Paz (1988: 103).

Centenario de la llegada de Cortés a México (Medellín-Trujillo, 2019), José Ángel Calero Carretero y Tomás García Muñoz eds. y coords., 217-285. Medellín/Trujillo: Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2020.

Bello, Luis. *Viaje a las escuelas de España. [Extremadura].* Badajoz: Editora Regional de Extremadura, 2004.

Bennassar, Bartolomé. *El conquistador de la imposible*. Madrid: Temas de Hoy, 2002.

Borrell, Josep. "Prólogo" a *Hernán Cortés, gigante de la historia*, de Ramón Tamames. Barcelona: Erasmus, 2019.

Bringas Nostti, Raúl. *La Antihistoria de México.* México: Planeta, 2014.

Calero Carretero, José A. y Tomás García Muñoz (eds. y coords.). *Congreso Internacional Hernán Cortés en el siglo xxi. V Centenario de la llegada de Cortés a México. (Medellín-Trujillo, 2019).* Medellín/Trujillo: Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2020.

Clavijero, Francisco Javier. *Historia Antigua de México*. México: Porrúa, 2014.

Cortés Cortés, Santiago. "Hernán Cortés y la farmacia", en *Congreso Internacional Hernán Cortés en el siglo xxi. V Centenario de la llegada de Cortés a México. (Medellín-Trujillo, 2019)*, José Ángel Calero Carretero y Tomás García Muñoz eds. y coords., 647-672. Medellín/Trujillo: Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2020.

Díaz González, Marcelino. "La vid y el vino en el mundo de Hernán Cortés", en *Congreso Internacional Hernán Cortés en el siglo xxi. V Centenario de la llegada de Cortés a México. (Medellín-Trujillo, 2019)*, José Ángel Calero Carretero y Tomás García Muñoz eds. y coords., 617-646. Medellín/Trujillo: Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2020.

Duverger, Christian. *Crónica de la eternidad. ¿Quién escribió la Historia verdadera de la Nueva España?* Madrid: Taurus, 2013.

Gómez-Aguado de Alba, Guadalupe C. "Hernán Cortés en el siglo xix mexicano: la construcción de un mito entre la admiración y el rechazo", en *Congreso Internacional Hernán Cortés en el siglo xxi. V Centenario de la llegada de Cortés a México. (Medellín-Trujillo, 2019)*, José Ángel Calero Carretero y Tomás García Muñoz eds. y coords., 1099-1019. Medellín/Trujillo: Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2020.

Gómez-Lucena, Eloísa. *Españolas del Nuevo Mundo. Ensayos biográficos, siglos XVI-XVII.* Madrid: Cátedra, 2013.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, en Jesús García Calero. "Voces para conmemorar una historia sin complejos", *ABC. Madrid*, 28 de enero (2019): 44.

Grunberg, Bernard. "Hernán Cortés: un hombre de su tiempo", en *Miradas sobre Hernán Cortés.* María del Carmen Martínez Martínez y Alicia Mayer, coords., 44-66. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2016.

Gutiérrez Crespo, Horacio. *La historia del azúcar en México.* México: Fondo de Cultura Económica México, 1988.

Hipólito Ojalvo, Francisco, Bartolomé Miranda Díaz y Francisco Zamora Polo. "La Arquitectura del proceso productivo en el estado de Morelos: el caso de la hacienda San José de Cocoyoc", en *Congreso Internacional Hernán Cortés en el siglo XXI. V Centenario de la llegada de Cortés a México. (Medellín-Trujillo, 2019)*, José Ángel Calero Carretero y Tomás García Muñoz eds. y coords., 689-701. Medellín/Trujillo: Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2020.

León-Portilla, Miguel. "Hernán Cortés: vida sin reposo", en *Miradas sobre Hernán Cortés*, María del Carmen Martínez Martínez y Alicia Mayer coords., 13-22. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2016.

— *Hernán Cortés y la Mar del Sur*. Madrid: E.C.H., 1985.

Luis Mora, José María. *México y sus revoluciones.* México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

López-Medellín, Xavier. "El alacrán de Yautepec y Hernán Cortés", en *Congreso Internacional Hernán Cortés en el siglo XXI. V Centenario de la llegada de Cortés a México. (Medellín-Trujillo, 2019)*, José Ángel Calero Carretero y Tomás García Muñoz eds. y coords., 813-823. Medellín/Trujillo: Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2020.

Madariaga, Salvador de. *Hernán Cortés*. Barcelona: Espasa, 2000 (1ª ed. 1945).

Martínez, José Luis. *Hernán Cortés.* México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

Martínez Baracs, Rodrigo. "Actualidad de Hernán Cortés", en *Miradas sobre Hernán Cortés*, María del Carmen Martínez Martínez y Alicia Mayer coords., 263-278. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2016.

Martínez Martínez, María del Carmen. *Hernán Cortés. Cartas y memoriales*. Madrid/León: Consejería de Cultura y Turismo/Universidad de León, 2003.

— *Veracruz 1519. Los hombres de Cortés.* León/México: Universidad de León/Conaculta, 2013.

Martínez Martínez, María del Carmen y Alicia Mayer, coords. *Miradas sobre Hernán Cortés.* Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2016.

Mira Caballos, Esteban. "Hernán Cortés. Luces y sombras del conquistador de Nueva España", *Clío: Revista de Historia*, 159 (2015): 30-41.

— *Hernán Cortés. Mitos y leyendas del conquistador de Nueva España.* Trujillo/Cáceres: Palacio de los Barrantes Cervantes, 2017.

Miralles Ostos, Juan. *Hernán Cortés, inventor de México.* Barcelona: Tusquets, 2001.

Pastor Villegas, José y Jesús F. Pastor Valle. *Páginas extremeñas sobre el caucho*. Trujillo/Cáceres: La Coria-Fundación Xavier de Salas, 2003.

— "Después del Imperio Mexica: aspectos científicos y tecnológicos prehispánicos aportados por Hernán Cortés", en *Congreso Internacional Hernán Cortés en el siglo xxi. V Centenario de la llegada de Cortés a México. (Medellín-Trujillo, 2019)*, José Ángel Calero Carretero y Tomás García Muñoz eds. y coords., 1169-1197. Medellín/Trujillo: Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2020.

Paz, Octavio. "*Hernán Cortés: Exorcismo y liberación*", artículo publicado con motivo del 500º aniversario del nacimiento de Hernán Cortés en *El peregrino en su patria*, 101-106. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.

Pereyra, Carlos. *Hernán Cortés y la epopeya de Anáhuac.* Madrid: América, 1915 (1ª ed. 1906).

Prescott, William Hickling. *Historia de la conquista de México*. Madrid: Antonio Machado, 2004 (1ª ed. 1843).

Protomártir Vaquero, Santos. "La Academia literaria de Hernán Cortés", en *Congreso Internacional Hernán Cortés en el siglo xxi. V Centenario de la llegada de Cortés a México. (Medellín-Trujillo, 2019)*, José Ángel Calero Carretero y Tomás García Muñoz eds. y coords., 825-850. Medellín/Trujillo: Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2020.

Pulido Villaverde, José Miguel. "Hernán Cortés como emprendedor y la conquista de México como proyecto *startup*", en *Congreso*

Internacional Hernán Cortés en el siglo XXI. V Centenario de la llegada de Cortés a México. (Medellín-Trujillo, 2019), José Ángel Calero Carretero y Tomás García Muñoz eds. y coords., 1081-1097. Medellín/Trujillo: Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2020.

Rubial García, Antonio. "Hernán Cortés el mito", en *Miradas sobre Hernán Cortés.* María del Carmen Martínez Martínez y Alicia Mayer eds., 205-232*.* Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2016.

Sánchez Rey, Agustín. "El frustrado juicio de residencia de Hernán Cortés por Luis Ponce de León y las consecuencias que pudo tener", en *Congreso Internacional Hernán Cortés en el siglo XXI. V Centenario de la llegada de Cortés a México. (Medellín-Trujillo, 2019)*, José Ángel Calero Carretero y Tomás García Muñoz eds. y coords., 975-991. Medellín/Trujillo: Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2020.

Soto, Miguel. "De dilemas y paradojas", en *Miradas sobre Hernán Cortés*, en María del Carmen Martínez y Alicia Mayer coords., 233-261. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2016.

Spate, O. H. K. *El lago español*. Madrid: Casa de Asia, 2006.

Tamames, Ramón. *Hernán Cortés. Gigante de la historia.* Barcelona: Erasmus, 2019.

Thomas, Hugh. *La conquista de México*. Barcelona: Planeta, 2010 (1ª ed. 1994).

Vasconcelos, José. *Hernán Cortés. Creador de la nacionalidad*. México: Xóchitl, 1944.

Vela Navarrete, Remigio. "Cortés más que un conquistador", *ABC*, 25 de abril, 2015.

Malintzin y sus guerreras: visiones femeninas de la conquista de México

Kirsten Mahlke

Introducción

Este artículo analiza los roles militares, políticos y espirituales, así como las estrategias llevadas a cabo por las mujeres en la conquista de Tenochtitlán, figuras que usualmente son ignoradas en las fuentes coloniales, las cuales suelen focalizarse exclusivamente en los protagonistas masculinos. La Malinche, como su figura más expuesta, puede ser interpretada a la luz de las posibilidades de acción de las mujeres dentro de la situación de crisis política y social en el Anáhuac y colocada en el contexto del grupo más grande de soldaderas, guerreras, caciques, que se unieron para formar un colectivo transcultural en el curso de la guerra entre 1519 y 1521. La tesis de este artículo es que la crisis política en el altiplano mexicano demostró ser una oportunidad para que muchas mujeres transgredieran los roles de género que se les habían asignado. Hay indicaciones de que, desde el punto de vista de las mujeres, la reconstrucción de Tenochtitlán tras la destrucción también pudiera verse como una oportunidad para reformar las relaciones de género. No se trata de exponer un plan estratégico militar 'secreto' y actos colectivos de guerra dirigidos por mujeres de México y la península ibérica. Se propone más bien examinar qué opciones, ámbitos de actuación y motivaciones de las distintas mujeres pueden deducirse de las fuentes. Sobre todo, las protagonistas femeninas de la conquista se presentan aquí actuando

en su propio interés y no exclusivamente como servidoras de la cúpula militar masculina.

El periodo previo a la llegada de los europeos a lo que hoy es México se caracteriza por un contexto social que no favorecía a las mujeres. Los acontecimientos políticos en el valle de México entre el siglo xv y principios del xvi revelan una tendencia al robo, al terror y a la guerra, que se originó en el centro militar en constante expansión en Tenochtitlán y que fue incrementando cada vez más el descontento social, la represión y los asesinatos. Casi todas las primeras fuentes coloniales indican que se avecinaba un cambio de época que terminaría con un derrocamiento radical de las estructuras del gobierno y las relaciones de poder. Los cronistas Camargo, Alvarado Tezozómoc y Díaz del Castillo ya difundían la vista de que las tropas castellanas habían sido esperadas durante mucho tiempo por los indígenas, y que Moctezuma era consciente de que su gobierno había llegado al límite de lo más extremo en términos de política de poder. Toda la zona bullía de actividad, especialmente en Tlaxcala, que durante décadas había resistido a su poderoso y conquistador vecino *altépetl*, que fue castigado por ello con un asedio y que parecía esperar solo el momento adecuado para liberarse del yugo de Tenochtitlán. Ya en junio de 1519, los totonacas, que vivían lejos de Tenochtitlán, en la costa del Golfo de México, fueron cooptados como aliados para la conquista contra Moctezuma II con la simple promesa de exención de tributos. Así que era el momento de ensayar una sublevación concertada, y esto puede haber sido un impulso importante para las mujeres. La revuelta contra el dominio de los mexicas fue al mismo tiempo una revuelta contra el predominio del culto al guerrero masculino en torno a Huitzilopochtli. En la península ibérica, también desde el siglo xv, la violencia política y la guerra de la Reconquista habían tenido un efecto muy negativo en la coexistencia social de los diferentes grupos étnicos y religiosos, y había desembocado en una nación hispanocatólica homogénea como resultado de la doctrina de la limpieza de sangre que comenzaba a llevar a cabo la Inquisición española. Los hombres conquistadores de ambos lados del Atlántico formaban parte de la maquinaria de conquista que les aseguraba el honor y el poder, y al mismo tiempo servía para expandir los territorios conquistados de sus amos. Carlos V y Moctezuma Xocoyotzin, que procedían de dinastías gobernantes en ascenso, estaban convencidos de que eran los

gobernantes más importantes del mundo. Aunque las figuras femeninas de la aristocracia proporcionaban alianzas, expansión territorial y herencia, no tenían una función propia en los relatos heroicos de las naciones en guerra.

La Corona española aplicó oficialmente una política de emigración estrictamente controlada por la Casa de Contratación, que solo permitía a los cristianos viejos embarcarse con destino al Caribe. Las mujeres tenían la opción de emigrar si se casaban, cumpliendo el objetivo de la Corona de poblar las colonias.[1] En 1519, con la expedición no autorizada de Hernán Cortés que llega a la tierra firme mexicana desde Cuba, se produjo un particular cuello de botella militar y de suministros. Cortés llevó consigo unos 400 hombres y mujeres y 14 caballos, de los cuales algunos estaban a disposición y otros fueron obligados a participar en esta acción. A continuación, se explora el papel estratégico y militar que podrían haber desempeñado las mujeres en esta historia en base a tres aspectos: el del colectivo transcultural de guerreras, el del concepto histórico de soldados femeninos y el aspecto espiritual de la 'diosa' María/Malintzin.

Malinche, a diferencia de las muchas otras mujeres de la conquista, desempeñó un papel destacado de acuerdo a la mirada de muchos testigos de su época, como así también de generaciones siguientes. En lugar de describirla como una superheroína excepcional fomentando así el mito que se creó de ella, el presente trabajo recontextualizará esa imagen de la Malinche entendiéndola como parte de un colectivo más amplio de mujeres de diferentes naciones, idiomas, clases sociales y culturas, que actuaba en función de sus intereses, cuya figura simbólica o modelo a seguir se transformó en el curso de la conquista.

Lo característico de las mujeres actoras eran sus identidades ambiguas, sus orígenes diversos, lo que no permitía asignarles ninguna identidad política o cultural, y mucho menos la lealtad a un solo bando. Esta indeterminación, relacionada con la identidad o su eclecticismo cultural, desafió tanto a la percepción y accionar de los hombres

1. La Real Cédula determina "poblar y tratar siendo casados y llevando sus mujeres allá o casándose dentro de un año", "Real Cédula a todos los oficiales a quien atañe", Toledo, 10-XI-1525. AGI, *Indiferente general* 420, L. Xff., fols., 189v-191, en Mira Caballos (1995: 40).

con respecto a ellas como así también las relaciones de género predominantes y el rol que en ellas se asignaba a las mujeres.

De acuerdo a mi hipótesis, sin el apoyo de las mujeres en el ejército español no hubiera sido posible para Malinche ser la portavoz, negociadora, estratega principal, líder y salvadora de un nuevo orden en toda la esfera de influencia de los mexicas. La caída del antiguo imperio y el cuestionamiento del orden social español dieron al grupo de mujeres de origen híbrido una oportunidad histórica única de ascender socialmente, de enriquecerse, de deshacerse de los roles no queridos y de participar en la construcción de un orden de dominación y espiritualidad (más) femenino.

1. De mujeres ausentes y un hombre tartamudo

El hecho es que ninguna de las mujeres involucradas en la conquista escribió un informe o una crónica. Las fuentes y la historia de la recepción de las narraciones de la conquista nos conducen ineludiblemente a la pregunta de investigación: ¿qué papel desempeñó la mujer en la conquista de México? En 2014 apareció el innovador libro historiográfico de Camilla Townsend *Malintzin's Choices*. En dicho libro, Townsend analiza las motivaciones y acciones de la figura histórica como producto del margen de acción posible en un contexto histórico determinado. La presente investigación debe mucho a los resultados del trabajo de Townsend, el cual realiza un meticuloso estudio comparado de las fuentes. El análisis tiene en cuenta los roles femeninos en una sociedad altamente estratificada, pero étnicamente diversa del altiplano mexicano, así como los anhelos posibles de las mujeres. En lugar de lamentar la ausencia de las mujeres como autoras y quejarse de su marginalidad en la percepción histórica, me parece apropiado determinar la distorsión masculina de la historia de la recepción y, sobre esta base, emprender una lectura con perspectiva femenina de la conquista.[2] La interpretación de los textos en el presente artículo

2. Susan Kellogg (1995: 572) va resumiendo así: "To understand the range of women's activities, we not only must depend on subtle fragments of evidence and clues, but also must make transparent the cultural biases, especially involving class and gender, of both the Spaniards that collected, and those Mexica who gave the information that such reconstruction depends on".

se basará en los procedimientos retóricos y narratológicos clásicos: comparación, contextualización, análisis del significado de las palabras, frases, episodios narrativos, con la ayuda de los resultados de las investigaciones de la paleografía, los estudios mexicanos antiguos y la antropología histórica. Algunos autores coloniales han mencionado los nombres de las mujeres conquistadoras y, esporádicamente, también descrito sus acciones, personajes y funciones. A partir de estas referencias incidentales se traza aquí un cuadro argumentativo y razonablemente coherente, que puede complementarse con otros estudios paleo-arqueológicos, filológicos, culturales-históricos y literarios realizados por historiadores de las culturas clásicas nahuas, como los de Eduard Seler, James Lockhart, Serge Gruzinski, Miguel León-Portilla, Elizabeth Salas, Cecilia Klein, Camilla Townsend, Inga Clendinnen y Margo Glantz.

Hay un número asombrosamente grande de representaciones textuales y pictóricas, a veces leídas durante siglos a través de los lentes de aquellos que consideraban el arte de la guerra, la religión y la política como un campo exclusivamente masculino. La historia que llevó a Cortés al éxito o a la desgracia (dependiendo de la lectura de época) de México, sin embargo, tiene más que ver con las ficciones (sin duda increíblemente poderosas y duraderas) que él y los cronistas españoles tuvieron que difundir sobre el restablecimiento de la supuesta potencia mundial española para salvar su vida y su honor caballeresco. Esta ambición no existe para los textos y códices de los autores indígenas, a pesar de que llevaban las gafas de la época colonial de sus profesores sacerdotales de latín (en su mayoría franciscanos) y se sometieron a la élite funcional colonial por interés propio. Ellos también eran todos hombres.

La ausencia de las mujeres como tema en la historiografía de la conquista era destacada por diversos autores en un periodo de aproximadamente cada cien años. Normalmente las obras no se leían mucho, e incluso en la década de 1990 ocupaban más un nicho feminista: a la mayoría de las obras se les ha prestado poca atención. Francisco Cervantes de Salazar y Juan de Torquemada dedicaron varios capítulos a las conquistadoras y Malintzin en su *Crónica de la Nueva España* (1545)[3] y *Monarquía indiana* (1615).[4] Más de cien

3. Cervantes de Salazar (1971).
4. Torquemada (1615).

años después, en 1726, Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro escribió la *Defensa de las mujeres*[5] para el *Teatro crítico universal*, en donde retrata a las mujeres de los conquistadores como heroínas. En 1803 la autodidacta Mary Hays publicó una *Biografía femenina*,[6] en la que se incluía la biografía de la conquistadora María de Estrada. Cien años más tarde, en 1919, la esposa del mexicanista alemán Eduard Seler notó sintomáticamente la ausencia del tema de la mujer. Caecilie Seler-Sachs, etno-historiógrafa autodidacta del México prehispánico, explica esta ausencia de manera muy convincente para la historia de producción y recepción de la historiografía de la conquista:

> No debemos olvidar quiénes fueron los hombres que nos dejaron registro de la época en que entraron en contacto con la cultura extranjera: Guerreros, monjes, aventureros ávidos de oro. Sus intereses iban en otras direcciones. Y de sus relaciones con las mujeres, que probablemente se desarrollaron sólo en una dirección particular, no encontraron necesario informar.[7]

Su observación de que "lo que aprendemos sobre las mujeres de Sahagún es cero",[8] no le impide releer el texto original del *Códice Florentino* y reconocer que, aparte de la "cierta dirección", a saber, de ser vistas como las proveedores de alimentos, ropa y sexo, la colección de textos e imágenes de Sahagún era, sin embargo, muy adecuada para una restitución de los conocimientos sobre las *Frauenleben im Reiche der Azteken*: "La mujer príncipe, se dice, gobierna y manda como el Señor".[9] Como el estudio de Seler-Sachs permaneció casi completamente sin leer y sin traducir, Elizabeth Salas tuvo que hacer estas y otras observaciones similares nuevamente en 1990. "La suposición de que las mujeres ocuparon una vez el cargo de jefe de guerra no es

5. Fue publicado en *Théâtre Critique* en París, en 1746.
6. Hays (1803).
7. "Wir dürfen nicht vergessen, wer die Männer waren, die uns Aufzeichnungen hinterlassen haben aus der Zeit, als sie zuerst mit der fremden Kultur in Berührung kamen: Krieger, Mönche, goldhungrige Abenteurer. Ihre Interessen lagen in anderer Richtung. Und über ihren Verkehr mit Frauen, der sich wahrscheinlich nur nach einer bestimmten Seite hin entwickelte, haben sie nicht für nötig befunden, Bericht zu erstatten" (trad. K. M. en Seler-Sachs 1919: 4).
8. "Was wir von Sahagún über die Frauen erfahren, ist gleich null". Ibíd., 6.
9. "Die fürstliche Frau, heißt es, herrscht und befiehlt wie der Herr". Ibíd., 66.

muy popular; la investigación sobre esta posibilidad es decididamente negativa".[10] En 2020, a los 500 años de los acontecimientos, es hora de recordar el tema una vez más con nuevas tesis. Analizar el papel de las mujeres en la conquista significa cuestionar una narración maestra, reajustar el entendimiento de los roles de las mujeres y los hombres, tal como algunos cientos de mujeres pueden haber pensado y hecho en la conquista. En esta investigación se reunirán las dimensiones militares, políticas y espirituales de este proyecto de conquista femenina de México.

Malinche fue considerada por Margo Glantz como una "mujer sin voz", ya que se dice que sus palabras siempre fueron audibles solo a través de los hombres. La mayoría de las fuentes contemporáneas prueba lo contrario: Malinche habló y solo se hablaba con ella. Cortés se representa a veces como mudo, pero también como un hombre sin nombre ni título. Carlos V y el papa tampoco fueron nombrados: "The bows that Cortés made to the emperor and the pope either were not translated or made no impression".[11] El hecho de que Cortés, Carlos V y el papa no recibieran ni nombres ni títulos que hubieran sido reconocidos por los nahuas, sino solo una designación extranjera "capitán" (en lugar de *tlatoani* o al menos *tecuhtli*) me parece bastante notable y fue el punto de partida de la investigación para este estudio. Incluso un testigo auricular, Bernal Díaz del Castillo, testifica la ausencia de Cortés como interlocutor. Bernal es insospechable de encubrir la presencia de su comandante, aunque quisiera relativizar un poco su heroísmo a su favor. Se sabe que el nombre, que en cambio se utiliza en todas partes, es Malintzin o, en la jerga española, Malinchi, y esta extensión de la figura de Malinche al conquistador varón y a otros traductores de los alrededores no se ha interpretado hasta ahora de manera muy convincente. Todorov hizo un comentario lacónico y completamente anacrónico hace 30 años sobre que Cortés podría haber sido el primer hombre en tomar el nombre de su esposa.[12] Según Glantz, el tratamiento nahua de Cortés como Malinche es un efecto del proce-

10. Salas (1990: 19).
11. Lockhart (2004: 19).
12. "Est également révélateur le sobriquet que les Aztèques donnent à Cortés: ils l'appellent [...] Malinche (pour une fois, ce n'est pas la femme qui prend le nom de l'homme)" (Todorov 1982: 67).

so de transformación violenta que la mujer Malinche habría sufrido varias veces, o debe entenderse como un neologismo para farautes y lenguas:

> Las transformaciones onomásticas se siguen produciendo, siempre en vinculación con Marina, como si el hecho de haber sido Malinalli y luego Malintzin […] hiciese que los personajes conocidos como lenguas, faraones o intérpretes también se modificaran y recibieran en la conquista de México una nueva denominación, la de Malinches, transformación que a su vez había sufrido el nombre de Malintzin en la defectuosa captación fonética que los españoles tenían de ese nombre.[13]

La posibilidad, sin embargo, de que Malinche se encontrara en poco tiempo en una posición muy poderosa, que hiciera aparecer a sus colegas masculinos como sus representantes, compañeros o sirvientes por homonimia, está abierta incluso en una lectura hermenéuticamente muy reservada. El apellido Cortés, cuyo nombre no era impronunciable para los nahuatlatos (no menos impronunciable que "cristiano", en todo caso), es un vacío discursivo que solo puede ser captado por el orador Malinche, si se toma en serio esta situación de discurso pragmático. Bajo esta precondición histórica de recepción, la situación del discurso también cambia dramáticamente y en el lado de recepción respectivo de manera completamente asimétrica: lo que se escucha en los diálogos es entonces, por un lado, solo lo que los compañeros o cronistas de habla hispana en el discurso de Cortés entendieron o quisieron entender o, por el otro lado, lo que dijo Malinche. Como no había testigos trilingües como ella, nadie puede saber hasta qué punto fueron fieles sus traducciones. En los diálogos que salieron de la pluma de los aliados mesoamericanos, oponentes de la guerra o sus descendientes, solo se percibe (y se entiende) el poder, el lenguaje y la voz de Malinche. Malinche es quien lleva a Cortés a Tenochtitlán, no al revés. El objeto sin nombre hasta en las fuentes españolas es Cortés; permanece pasivo (aunque caprichoso, astuto e impredecible), extendiendo la gran silueta de Malinche, que llega hasta una lejana y desconocida Castilla y el emperador que la gobierna. No se sabe si Malinche estuvo alguna vez interesada en esto.

13. Glantz (1994: 180).

Imagen 13: estandarte o pendón que llevó Hernán Cortés a la conquista de México. Autor anónimo, siglo xvi; copia del estandarte que se encuentra en el Museo Nacional de Historia.

Sin embargo, el estandarte que Cortés siempre mantuvo en alto, con la imagen de la Virgen conquistadora, cuyo nombre también fue recibido y venerado como Malinche (doña María y Marina), puede haber apuntalado este nuevo gran papel de la mujer en la guerra contra Tenochtitlán, en el devenir político y, más allá, en la transformación

religiosa de las sociedades mexicanas[14] (doña María y Marina), puede haber apuntalado este nuevo gran papel de la mujer en la guerra contra Tenochtitlán, en el futuro político y, más allá de eso, en la transformación religiosa de las sociedades mexicanas. El testigo contemporáneo Bernal[15] debe ser seguido aquí consistentemente, donde se dice "Malinche", se entiende también a Cortés como proveedor de armas, hombres y caballos a la Malintzin.

2. Las guerreras de la Malinche

Desde 1519 se informa de la presencia de mujeres en las tropas renegadas de Cortés: se trata de 20 mujeres de diferentes orígenes de la región maya de Yucatán (Potonchán), que formaban parte de un tributo totonaco a los nuevos aliados; los al menos 12 miembros femeninos de la tropa de Cortés,[16] pertenecientes a diferentes clases sociales y

14. El "Ave María" fue enseñado después de que la figura de la Virgen fue colocada, y se creó la impresión de que María era la suprema deidad de los cristianos, mientras que Marina (o Mariana, como también la llama Díaz del Castillo) parece fundirse con esta figura en la percepción. "Y luego se bautizaron, y se puso por nombre doña Marina aquella india e señora que allí nos dieron; y verdaderamente era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos, y bien se le parescía en su persona" (Díaz del Castillo 1632: XXXVI, 113).
15. "Antes que más pase adelante quiero decir cómo en todos los pueblos por donde pasamos e en otros donde tenían noticia de nosotros llamaban a Cortés Malinchi, y ansí lo nombraré de aquí adelante, Malinche, en todas las pláticas que tuviéremos con cualesquier indios, ansí desta provincia como de la cibdad de México, y no le [60v] nombraré Cortés sino en parte que convenga" (Díaz del Castillo 1632: LXXIIII, 226).
16. Bernal escribe su informe sin mencionar a las mujeres soldados. En uno de los manuscritos, sin embargo, hay una larga nota al pie de página adjunta como un análisis de las celebraciones por la conquista de Tenochtitlán, que enumera toda una serie de protagonistas femeninas como si no existieran. Aquí, sin embargo, solo para la innoble ocasión de bailar en las mesas de Tlaxcala: "Hase de quitar toda esta cena e los bailes e danzas e lo de los sortilegios e otras cosas que no conviene", y el texto tachado es extenso: "Pues ya que habían alzado las mesas, salieron a danzar las damas que había con los galanes cargados con sus armas de algodón, que me parece era cosa de reír. Y fueron las damas que aquí nombraré, que no hobo otras en todo el real ni en la Nueva España: primeramente María de Estrada, que después casó con Pero Sánchez Farfán; y Francisca de Ordaz, que se casó con un hidalgo que se decía Juan González de León; la Bermuda, que se casó con Olmos, el de México; otra señora, mujer del capitán Portillo, que murió en los bergantines, y esta, por estar viuda, no la sacaron a la fiesta; e una Hulana Gómez,

orígenes, 4 de las cuales descendían de madres africanas y su identidad, ya sea como conversas, gitanas o marranas no se puede aclarar plenamente. La mayoría de ellas acompañó al ejército como esposas de soldados antes de subirse a los caballos y ponerse la armadura de algodón nahua.[17] Malinche, María de Estrada, Beatriz de Palacios, Juana Martín, Isabela y muchas otras solo encontraron su camino en las narrativas de la conquista a través de sus escritores contemporáneos y conquistadores en los márgenes, si es que lo hicieron.[18] María de Estrada también es digna de mención para Camargo con motivo de la batalla de Otumba: "En estos reencuentros se halló aquella Señora llamada María de Estrada, donde peleó con lanza a caballo como si fuera uno de los más valerosos hombres del mundo".[19] Cervantes de Salazar elogia la incansable dedicación de Beatriz Bermúdez de Velasco, "la Bermuda", "la cual [...] estando él cansado de la pelea al día y cabiéndole a la noche la vela, la hacía ella por él, no con menos ánimo y cuidado que su marido".[20]

Elizabeth Salas añadió los nombres faltantes de siete mujeres a las fuentes coloniales: María de Vera, Elvira Hernández, Catarina Márquez, Beatriz y Francisca Ordaz, Beatriz González y Juana Mansilla. Cinco de ellas murieron en combate cuerpo a cuerpo.[21] Cortés, quien le debía tanto a la Malinche —desde su conocimiento de los conflictos políticos en la esfera de influencia mexicana, a las reglas de conducta y el lenguaje en el trato con los oficiales militares y aristócratas, hasta el nacimiento de su primer hijo— la menciona, en una ocasión, en sus cartas al emperador solo como una "lengua" sin nombre. Las mujeres

---

mujer que fue de Benito de Vegel; y otra señora que se decía la Bermuda, no se me acuerda el nombre de pila; que se casó con un Hernán Martín, que vino a vivir a Guaxaca; y otra vieja que se decía Isabel Rodríguez, mujer que en aquella sazón era de un Hulano de Guadalupe; y otra mujer algo anciana que se decía Mari Hernández, mujer que fue de Juan de Cáceres, el rico; de otras ya no me acuerdo que hobiesen en la Nueva España" (Díaz del Castillo 1632: CLVI, 626). Véase también el artículo de Eloísa Gómez-Lucena en este libro.

17. El mismo Bernal escribe que las mujeres de las tropas españolas llevaban "armas de algodón", lo que le hace reír mientras escribe (cf. nota 22). Clavigero, que también recibió a Torquemada y Cervantes, describe la armadura de las mujeres como "curazas de algodón, espada y rodela" (1826: 175).
18. Véanse también Maura (1996); Durán (1997); Lorenzo-Modia (2017) y Vega (2003).
19. Muñoz Camargo (1892: lib. II, VI, 227).
20. Cervantes de Salazar (1971: CLXVI, 612).
21. Salas (1990: 25).

soldadas, enfermeras, cocineras y sirvientas sexuales de su propio ejército no aparecen en absoluto.

Las mujeres de la tropa desempeñaron un papel conocido tanto en Europa como en México, como instigadoras de los esfuerzos de los hombres por desafiar la muerte, recordando su honor militar para evitar que los hombres huyeran. ¡Si no, entonces, "la Bermuda", los mataría ella misma! Cervantes de Salazar pronuncia los gritos de guerra de "la Bermuda" en directo:

> ¡Vergüenza, vergüenza, españoles, empacho, empacho! ¿Qué es esto que vengáis huyendo de una gente tan vil, a quien tantas veces habéis vencido? Volved, volved a ayudar y socorrer a vuestros compañeros que quedan peleando, haciendo lo que deben, y si no por Dios os prometo de no dexar pasar a hombre de vosotros que no le mate; que los que de tan ruina gente vienen huyendo, merescen que mueran a manos de una flaca mujer como yo.[22]

Sin la guerra psicológica de las mujeres, muchas batallas en la historia de las guerras mundiales probablemente habrían tomado un rumbo diferente. También fue el caso del partido mexica, donde hombres, mujeres y niños movilizaron sus últimas fuerzas en los días de agosto de 1521 para derrotar al ejército de los tlaxcaltecas y a sus tropas auxiliares españolas. La función de la "soldadera", que entraba al servicio de un soldado y cobraba su pago por ello, encontró su equivalente en la función militar de la *mociuaqueque*[23] (combatiente) en la región nahua, como informa Juan de Torquemada. Salas sospecha que Malintzin, representada con un escudo entre los frentes, también se puede ver en la tradición de las *mociuaqueque*, quienes aconsejaban, acosaban e incitaban, pero nunca mataban, a diferencia de las mujeres soldados españolas[24] "¿Por qué te quedas atrás? ¿No tienes vergüenza? Ninguna mujer volverá a pintarse la cara por ti".[25] Los gestos amenazadores de las mujeres para castigar la cobardía de los hombres con el desprecio (sexual) o incluso la muerte parecen haber sido muy similares para *mociuaqueque* y mujeres guerreras españolas en la tradi-

22. Cervantes de Salazar (1971: 615).
23. Salas (1990: 26).
24. Ibíd., 27.
25. León-Portilla (1959: 84).

ción de las "macedonas" que menciona Torquemada. Estas tradiciones guerreras femeninas (y algunas más) se unieron en la tropa femenina; fueron refinadas, afiladas, modeladas como instrumentos de guerra.

De la guerrera Isabel Rodríguez, Francisco Cervantes de Salazar, en particular, informa que sus artes médicas rozaban lo milagroso y que, sin su atención médica, la pequeña tropa y los caballos habrían estado incapacitados para la batalla. Los soldados también se arrojaron a sus brazos para morir, escribe Cervantes con considerable patetismo.[26] Especialmente impresionante para Cervantes fue su hábil combinación de tratamiento y confesión católica:

> Les ataba las heridas y se las santiguaba, diciendo: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, un solo Dios verdadero. Él te cure y te sane". Lo cual no hacía más de dos veces, y muchas veces no más de una; y acontecía que los que tenían pasados los muslos iban otro día a pelear.[27]

Se informa que Isabel organizó el primer cuerpo médico móvil de la historia de la Nueva España,[28] es decir, enseñó a otras mujeres el arte de curar y aseguró el suministro de medicinas a base de hierbas. El hecho de que también fue reconocida como médica por la administración colonial queda atestiguado por su certificación documentada como médica residente, la primera en la España colonial, aunque no en México, donde, según Seler-Sachs, la profesión de médico existía desde mucho antes.[29] Las guerreras, médicas y logistas habrán tenido un efecto decisivo en la fuerza de combate de toda la tropa. Debido a sus diversos orígenes culturales, fueron capaces de reunir sus conocimientos prácticos y teóricos de fuentes híbridas en su colectivo transcultural de mujeres, relativamente poco perturbado por la influencia masculina. Sin embargo, la participación de las mujeres no se limita a la atención médica, el asesoramiento, la incitación y el apoyo a las operaciones de guerra.

---

26. Magallanes "echóse en los brazos de aquella piadosa mujer, Isabel Rodriguez, y diciendo: 'A Dios me encomendo y al capitan', dió el ánima a Dios" (Cervantes de Salazar 1971: CLXVI, 611).
27. Ibíd., 27.
28. "Tras la batalla de Otumba ella y otras mujeres improvisaron una enfermería de campaña" (González Ochoa 2015: 23).
29. Seler-Sachs (1919: 69).

De la *Crónica* de Cervantes de Salazar, aprendemos del interés propio de las mujeres por obtener fama y honor (y compensación material), así como el uso estratégico del efecto sorpresa que la presencia de las mujeres en el ejército de Malintzin causó entre el enemigo. No obedecieron a las órdenes de Cortés, quien exigió que descansaran en Tlaxcala después de la batalla contra los mexicas:

> No es bien, Señor Capitán, que mujeres españolas dexen a sus maridos yendo a la guerra; donde ellos murieren moriremos nosotras, y es razón que los indios entiendan que son tan valientes los españoles que hasta sus mujeres saben pelear, y queremos, pues para la cura de nuestros maridos y de los demás somos necesarios, tener parte en tan buenos trabajos, para ganar algún renombre como los demás soldados.[30]

Las mujeres se oponen a la orden de Cortés y a su suposición de que el ejército podría prescindir de ellas, pero también que se contentarían con el éxito de "sus hombres". Ellas exigieron la igualdad militar y económica. Estas demandas fueron satisfechas, al menos por algunos: con Telala y Hueyapán, a Isabel de Estrada se le asignaron dos encomiendas. Malintzin recibió Coatzacoalcos y Olutla, que su hija María trató de rectificar en la corte en 1542.[31] Fue una de las únicas cuatro indígenas, tres de ellas mujeres (Malintzin y dos hijas de Moctezuma), que recibieron encomiendas permanentes.[32]

La docena de mujeres soldados castellanas fue reforzada por otras 19 mujeres que, como homenaje de los totonacas, se habían unido a Malintzin para aumentar la tropa. Su tarea oficial de asegurar la satisfacción de las necesidades sexuales y nutricionales de los hombres (moler el maíz, hornear pan plano, compartir la cama) les permitió pasar mucho tiempo juntas y, gracias a Malintzin, la comunicación pronto funcionó por encima de las barreras del lenguaje. La compañía femenina creció constantemente: con Narváez, que llegó para arrestar a Cortés en nombre del gobernador Velázquez, arribó a México otro número desconocido de mujeres, que más tarde desertarían al campo de Malintzin/Cortés; de mayor importancia cuantitativa y psicológica fue el aumento en Tlaxcala. Aquí, a Cortés le ofrecieron 300 mujeres

30. Cervantes de Salazar (1971: CLXVI, 612).
31. Townsend (2006: 231).
32. Ibíd., 155.

para reforzar las tropas, pero él las rechazó porque no habían sido bautizadas. Los soldados católicos solo podían explotar sexualmente a las mujeres bautizadas. Malintzin, en cambio, se dice que las tomó a su servicio. Escribe Camargo: "Mas con todo esto con grandes ruegos y persuasiones las recibió a título de que se recibían para que sirviesen a Malintzin".[33] En Tlaxcala, por razones de tácticas de alianza, también se añadieron altas nobles: la hija de Xicohténcatl, Tecuelhuetzin, se casó, con el nombre de María Luisa, con Pedro de Alvarado. Finalmente, en Tenochtitlán, las hijas y sobrinas de Moctezuma se unieron al ejército, y su legítima heredera, Tecuichpo, alias Isabel, como Malintzin, quedó embarazada de Cortés.[34]

En la elitista jerarquía de poder de los mexicas, que bajo Moctezuma se basaba estrictamente en la sucesión al poder por nacimiento, se solía preferir a los hijos de hermanos como herederos al trono. Sin embargo, para hacer creíbles las afirmaciones del gobierno, era necesario el matrimonio con una hija legítima del gobernante. Como futura madre de un gobernante, la embarazada Tecuichpo tenía un alto rango político y social en la élite mexicana.

La convención hermenéutica eurocéntrica de valorar el trabajo doméstico y reproductivo como hilado, tejido, molienda, cocina y crianza de los hijos como una labor inferior de mujeres débiles, imaginadas pasivamente, llevó al hecho de que la entrega de las mujeres totonacas y tlaxcaltecas al ejército de Malintzin/Cortés se leyera como un acto humillante, de esclavitud y opresión, lo cual resultó en última instancia en papel de víctima: "Many scholars who have looked at the available evidence, especially that provided by Spanish chroniclers, have concluded that the cihuatl was something of a drudge: birthing, weaving, cleaning, and cooking her way through life".[35] Hay muchas pruebas en los textos contemporáneos de que los hombres de Castilla interpretaron esto de la misma manera: las explotaban sexualmente, las dejaron embarazadas sin cuidar a los niños, las hacían servir sin pagar un salario justo y ni siquiera les daban sus nombres.

La mayoría de ellas acompañaron al ejército como esposas de soldados. A mediados del siglo XVIII, Francisco Clavigero, con cierto res-

33. Muñoz Camargo (1892: lib. II, IV, 191).
34. Townsend (2006: 262).
35. Kellogg (1995: 563).

peto, resumió de esta manera la valentía, perseverancia y coraje de las mujeres guerreras:

> Hicieron célebres en estas entradas algunas mugeres españolas que acompañaron voluntariamente a sus maridos, y que con los continuos males que sufrían, y con los ejemplos de valor que tenían siempre a la vista, habían llegado a ser buenos soldados Hacían la guardia, marchaban con sus maridos, armadas de corazas de algodón, espada y rodela, y se arrojaban intrépidamente a los enemigos, aumentando, no obstante, su sexo, el número de los sitiadores. Estas mujeres se llamaban María de Estrada, Beatriz Bermúdez de Velasco, Juana Martín, Isabel Rodríguez y Beatriz Palacios.[36]

Las "corazas de algodón" o *ichcauipilli*[37] son el primer signo textual de transculturación; indica que no llevaban la armadura de metal de los hombres castellanos, sino una ligera armadura de algodón, como la que llevaban los guerreros nahuas. Sin embargo, dado que tal armadura en el universo guerrero de los nahuas, separado por géneros, usualmente solo existía para los hombres, podemos asumir que las mujeres de México y España se permitieron una apropiación cultural aquí y se fabricaron tal armadura para sí mismas.[38] Esto deja concluir una identificación colectiva como mujeres guerreras nahuas.

Las estrategias de las mujeres se habrán adaptado superficialmente a las actitudes de los hombres si querían sobrevivir. Esto también es cierto, en última instancia, para Malintzin, que alcanzó un papel político y militar tan central y que, por supuesto, aprendió de la baja posición y la naturaleza irrespetuosa que le atribuyeron los españoles. Pero también se enteró de la débil posición de Cortés, que fue amenazado de muerte por traición porque había desobedecido las órdenes expresas de Velázquez al entrar en tierra firme. A su vez, Cortés no tenía ningún conocimiento lingüístico, cultural, histórico, político o incluso geográfico del país, que ella sí tenía. Fue este conocimiento el

36. Clavigero (1826: t. 2, 175).
37. Prescott (1956: 209).
38. El tejido de telas nobles de algodón era un trabajo muy valorado por las mujeres nobles. Como había un número creciente de mujeres nobles en el ejército de Cortés, no había escasez de tejedoras. Sobre la valoración de la hilatura y el tejido, véase Brumfiel (1991); véase también Kellogg (2005: 34).

que la puso en una posición extremadamente poderosa por encima del mismo Cortés.

El hecho de que las guerreras, de las que informan las fuentes, no solo no estuvieran satisfechas con la posición que se les dio, que simplemente trataron de sobrevivir a las campañas (lo que, con mucho, no todas lograron hacer), muestra que se formó una red de información e imaginario femenina que se refuerza mutuamente y que, por lo tanto, abrió un espacio de acción en expansión. Ni las mujeres castellanas solas, ni Malintzin, ni las muchas mujeres nobles y humildes nahuas y mayas habrían podido desarrollar tal imagen femenina sin este aspecto colectivo. Las mujeres armadas a caballo debieron ser extraordinarias para las mujeres nahuas y mayas, mientras que conocían bien la labor médica y la de soldadera/*mociuaqueque*. Las mujeres castellanas aprendieron el mundo animal y vegetal, la preparación de los alimentos y las medicinas hechas a partir de él, los medios y ritos de la partería, y, ciertamente, algunas aprendieron sobre el aborto o el embarazo y el nacimiento. Fueron capaces de reconocer el tejido como un trabajo eminentemente importante que apoya al cosmos y el parto como un acto de guerra. Probablemente también por la mediación de Malintzin, todos conocieron el papel de Tlalcíhuatl (o Tlaltecuhtli), la diosa de la tierra y sus manifestaciones, y fueron capaces de hacer sus propias rimas sobre la reinterpretación de la Virgen María en una deidad tan poderosa. En cualquier caso, es imposible que se les haya pasado inadvertido lo que Malintzin pudo ver en la Virgen.

3. Guerreras por nacimiento: imaginaciones nahuas de la feminidad

Las tropas de mujeres castellanas, africanas occidentales y asturianas pudieron conocer un imaginario marcial femenino muy arraigado en Anáhuac desde el punto de vista cultural e histórico: "Mexica goddesses were depicted as powerful, earthy, active, sexual, even violent".[39] Las representaciones de las diosas Toci y Cihuacóatl las muestran como parteras abuelas y en la postura en cuclillas del parto como

39. Kellogg (1995: 568).

Tlazolteotl,[40] y excepto en la ideología masculina del culto a Huitzilopochtli de los mexicas, en estos imaginarios femeninos han permanecido los aspectos más importantes de la energía vital (*teotl*), "deidades más altas" de creación (concepción), nacimiento y muerte. Nicholson ha descrito sucintamente a Toci como "womb and tomb of all life". Las parturientas reconocieron su trabajo como un acto divino de traer nueva vida a la Tierra. Durante el parto, Cihuacóatl Quilaztli tomaba posesión de ellas. Esta diosa tiene otros cuatro nombres, que también sacan a relucir otras cualidades más violentas, sobre todo cuando el parto no es suave:

> The Earth Mother had other names and other aspects: "One is Coaciuatl (Cihuacoatl), which means Serpent Woman; another Quauhciuatl, which means Eagle Woman; another, Yoaciuatl, which means Warrior Woman; the fourth, Tzitziminciuatl, which means Devil Woman. And these names reveal my qualities, and the power I possess, and the harm I can do you".[41]

En la sociedad y la filosofía nahua, los roles de género se asignan de forma complementaria, en "gender parallelity",[42] como lo llama Susan Kellogg. Los atributos y acciones característicos de un género tenían atributos y acciones de igual rango correspondientes al otro. Eran concebidos en una relación de colaboración y complementariedad, no como universos paralelos separados. Así, la parturienta se equiparaba simbólicamente con el guerrero (escudo, ocelote y águila); el acto de nacer, con la batalla; y la muerte en el parto, con la muerte en el campo de batalla. El éxtasis del trabajo se equiparaba con estar fuera del campo de batalla, el niño nacido con sangre era equivalente al cautivo de un guerrero.

Lo primero que oye un recién nacido son los gritos de guerra de la partera, que la madre celebra como un soldado victorioso con

40. Thelma Sullivan describe a las deidades de la tierra femeninas Cihuacóatl, Teteo Innan, Toci y Tlazoltéotl-Ixcuina (mujer de algodón) como una sola en sus diferentes aspectos. Tlazoltéotl se asocia con la degeneración y la suciedad, una metáfora del exceso sexual, la perversión y las relaciones amorosas indecentes; por otro lado, es la gran mujer que da a luz, la Madre Tierra. El nombre nahua Ixcuina, que significa 'algodón', se refiere al hilado y al tejido y por lo tanto se asocia a dar a luz y a tejer: "la noble modelo, la gran hilandera del hilo y la gran tejedora de la vida" (Sullivan 1982: 7 y 14).
41. Nicholson citado en Clendinnen (2014: 250).
42. Kellog (1995: 564).

todos los atributos que le acompañan, según los informantes de Sahagún:

> Hija mia, muy amada, mujer valiente y esforzada, aveys lo hecho como águila, y como tigre esforzadamente aveys usado de la rodela, valerosamente aveys ymitado a nuestra madre cioacoatl in quilaztli; por lo cual nuestro señor [...] os a puesto en los estrados y sillas de los valientes soldados.[43]

Imagen 14: la Dama Cinco Pedernales, con su emblema de serpiente flotando detrás de ella, da a luz a un heredero, todavía unido por el cordón umbilical; *Códice Zouche-Nuttall*, folio 16 (detalle).

Las mujeres que mueren en el parto se convierten, en el imaginario espiritual de los nahuas, en *cihuateteo*, en soldados caídos, en compañeras del Sol en el cielo occidental del atardecer. Se les honra porque, como los hombres, han matado a un prisionero.

Cuando la 'Virgen María' de los castellanos es adoptada por los nahuas como una nueva representación de Cihuacóatl o Teteo Innan, como

43. Sahagún (1576: XXXIII, fol. 151).

reportan Bernal Díaz[44] y otros, todos estos aspectos, su maternidad, su papel de guerrera y su poder sobre la vida y la muerte le son transferidos. La guerrera era un epíteto que ya le pertenecía a 'María conquistadora'. A continuación, se mostrará cómo las mujeres guerreras bajo el liderazgo de Malintzin fueron capaces de verse a sí mismas como una fuerza que restablece el lado femenino del poder en un sentido espiritual y político, y cómo fueron vistas como la esperanza de tal restauración.

4. "Diosa en grado superlativo": Malintzin-María y Malintzin-Cihuacóatl

La cuestión *teule/teotl/tecuhtli*, hasta ahora asociada al género masculino en la figura de Quetzalcóatl Topiltzin o anónima de dioses blancos barbudos,[45] es de eminente importancia para la interpretación de la per-

44. Bernal informa sobre la entrega de una imagen de "Nuestra Señora" a los totonacas: "Y se les mostró una imagen muy devota de Nuestra Señora con su hijo precioso en los brazos, y se les declaró que en aquella santa imagen reverenciamos, porque ansí está en el cielo y es madre de Nuestro Señor Dios. Y los caciques dijeron que les parescía muy bien aquella gran tececihuata, y que se la diesen para tener en su pueblo y que se la diesen para tener en su pueblo, porque a las grandes señoras en aquellatierra, en su lengua, llaman tecleciguatas. Y dijo Cortés que sí daría; y les mandó hacer un buen altar, bien labrado, el cual luego hicieron" (Díaz del Castillo 2011: XXXVI, 111).

45. El enigma sobre el significado del término nahua *teule* para los extranjeros en las crónicas e informes de la conquista puede considerarse una de las cuestiones de investigación largamente discutidas de la historia de la conquista de América. Desde el profetizado retorno de Quetzalcóatl, la designación de Cortés y sus seguidores como "dioses blancos" (Díaz del Castillo) y la instrumentalización de este rumor por los tlaxcaltecas (Muñoz Camargo) hasta la adopción de estas interpretaciones estratégicas (o también narcisistas) en la historiografía del siglo xx, que siempre trató de explicar y legitimar con la confusión del dios el éxito de la propia conquista (Prescott). Werner Stenzel ya expuso la historia del "recurrente Quetzalcóatl" como una leyenda post-cortesiana en 1980. Camilla Townsend finalmente "enterró" el mito de los "dioses blancos" en su artículo "Burying the White Gods", enumerando todos los argumentos pragmáticos en las representaciones indígenas del período colonial para la identificación de los invasores españoles y así llevó la tesis de los "dioses" al absurdo (Townsend 1995: 563-576). Ya se hace referencia regularmente a los humanos como dioses en la *Historia de Tlaxcala* de Camargo, cuando se los percibía como particularmente poderosos e influyentes; esto ocurrió regularmente durante las invasiones en el valle de México, de las cuales la española parece haber permanecido en la memoria colectiva de manera no tan dramática como otras lo habían hecho antes.

cepción de la Malinche y las otras mujeres de la conquista. Tanto más cuanto que, evidentemente, la forma femenina de la diosa, que como variante alternativa o complementaria de significado desempeñó sin duda un papel en las fuentes del siglo XVI —pero sobre todo en la historiografía del período anterior al siglo XV—, apenas ha sido abordada en la literatura de investigación sobre la historia cultural prehispánica. Esta indiferencia se debe a la coincidencia de que los caballeros y monjes castellanos compartían la jerarquía mexicana de valores en cuestiones de género, la presencia exclusivamente masculina en la administración, la religión y el ejército. Y que los historiadores, hasta el siglo XX, a pesar de las muchas fuentes de texto e imágenes sobre las diosas guerreras femeninas desde María hasta Cihuacoátl, no parecían estar sorprendidos por este orden de cosas espiritual y militar dominado por los hombres.

Moctezuma tiene miedo de la *teule* femenina Malintzin, escribe Camargo.[46] Bernal informa que las imágenes de María fueron colocadas como Cihuacóatl (Bernal escribe "Tececiguatas") en lugar de las destruidas figuras de Tezcatlipoca y Huitzilopochtli y que, por último, pero no menos importante, la propia Marina, Malintzin fue vista como Toci o su encarnación, su *ixiptla*. La representación de un aspecto de la energía *teotl*, *ixiptla* a través del uso arreglado de ciertas vestimentas y atributos, es traducido por Motolinía[47] como encarnación, personificación, y por Eduard Seler, como "imagen". Dehouve propuso una nueva interpretación: *ixiptla* se puede traducir como "envoltura-órganos de la vista, del oído y de la voz", y reúne los términos que llevan los dos significados encerrados en la palabra: cubrirse con los ornamentos de un dios y "ver, oír y hablar como él".[48] Es importante notar que, como observa Maffie:

> The metaphysical relationship between teotl and teotl's ixiptla, therefore, is one of strict identity. Ixiptla and teotl are numerically one and the same. Teotl's medium of presentation is itself. There is neither ontological nor constitutional distinction between representation (signifier) and represented (signified). There is only teotl presenting itself.[49]

46. "Dudas sobre si eran dioses u hombres. Efectos que esta incertidumbre y la presencia de Marina (Malintzin) en el ejército español, produjo en el espíritu del Emperador" (2006: lib. II, I, 168).
47. *Diccionario náhuatl-español* (2014: 156).
48. Dehouve (2016).
49. Maffie (2014: 114).

La pareja Cortés-Malinche se podría haber visto como la *ixiptla* de la diosa cristiana, María conquistadora, pues hablaban de María, le rezaban a María, la llevaban en el estandarte a través de todo el valle central mexicano. El Ave María era indistinguible de un discurso honorable a Malintzin por la falta de distinción de los fonemas "r" y "l", y las variantes del nombre de Marina, Malinche, Mariana etc., que se pueden haber percibido como variaciones del mismo nombre de la diosa. No es ciertamente una transgresión de los límites expresados en el texto el ver la presencia de varios representantes de la Malinche, una imagen de la Madre de Dios y la misión guerrera de su séquito en una constelación significativa.

Supongamos que Marina-Malintzin logró en esta constelación hacerse pasar por la diosa sacerdotal de María y al mismo tiempo identificar la figura mariana de los cristianos con su deidad principal y la Diosa Madre Toci. La misión católica, especialmente el culto a María de la Guadalupe extremeña de los propios conquistadores, de la que Cortés y Sandoval parecen haber sido los más ardientes devotos, fue

Imagen 15: *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 8.

instrumentalizada con éxito por Malintzin. Hay evidencia pictórica de esto, especialmente en Tlaxcala.

Malintzin, al lado derecho de la imagen, está representada con una cara y un manto, similar a la Virgen María, que aparece en el centro de la imagen sobre Maxicahtzin durante su bautismo.

La evidencia arqueológica más vívida para tal lectura se encuentra en Tepeyac, donde ya en 1520 la Virgen de Guadalupe fue colocada y adorada como la diosa de la Luna en el antiguo templo principal de la Toci, como informa Bernardino con gran pesar,[50] porque notó que las otras iglesias no eran visitadas. Guadalupe se convierte en la advocación más importante de México después de que, en 1531, se le apareciera al pastorcillo Juan Diego en el Tepeyac y dejara una imagen de la Virgen negra en su abrigo. Toci fue restaurada a su antigua posición de poder gracias a Malintzin y su fuerte posición contra la cultura mexicana. Guadalupe-Coatlicue ha sido examinada en reitera-

Imagen 16: Coatlicue-Guadalupe en comparación.

50. Sahagún (1830: lib. X, XII, 322).

das investigaciones muchas veces en su potencial imaginario de fusión y transculturaciones empíricas durante y después de la colonización.[51]

Coatlicue, "la de la falda de serpientes", y María Guadalupe están ambas visualmente asociadas con la Luna, una vulva y, mitológicamente, con el nacimiento de una virgen, y también son asimiladas onomásticamente.

Hay otras 'deidades' que llevaron a tal modo de recepción restituidora femenina. Las madonas negras de Extremadura y las extranjeras de piel oscura durante la conquista formaron un poderoso vínculo en el imaginario social del período colonial.[52] El libro XII del *Códice Florentino* informa de que las mujeres soldados afro-españolas son *teucacatzacti*,[53] que Eduard Seler traduce como "realmente sucias",[54] James Lockhart como "dioses sucios"[55] y Bernardino de Sahagún como "dioses negros". Se puede asociar la suciedad y el color oscuro de la piel con la diosa de la tierra Tlazoltéotl,[56] que encarna el aspecto regenerativo de los excrementos y otros procesos de descomposición y es también una manifestación de la fértil Toci. Tlazoltéotl, la diosa de la suciedad, es el aspecto complementario de la pureza expresada en Toci.[57]

¿Pueden las mujeres convertirse en *ixiptla* de diosas? Salas ha encontrado que en todas las antiguas interpretaciones americanas solo los hombres se convierten en dioses; los dioses femeninos como Cihuacóatl o Coatlicue son en efecto contrarrestados por las mujeres, pero su representación culta solo sería asumida por los hombres. Miguel León-Portilla también ha contribuido a esta historia de distorsión redefiniendo a Cihuacóatl, la "mujer serpiente" y la deidad de la tierra y la Luna, exclusivamente como un aspecto femenino de los guerreros masculinos. Ciertamente lo era, pero no únicamente. Ninguno de los historiadores asume *prima facie* que, según la lógica de estas representaciones, las guerreras también podrían ser elevadas míticamente al nivel de *teule*.

51. Véanse el amplio espectro de autoras que han explorado este sincretismo: Quezada (1996); Anzaldúa (2000); Castillo (1996); Ruether (2005).
52. Tyler (1987).
53. Bernardino de Sahagún en Lockhart (2004: 82).
54. "Wirklich schmutzig" (Seler 1927: 470).
55. Lockhart (2004: 82).
56. Maffie (2014: 97f).
57. Miller y Taube (1993: 159).

> Aunque se cree que dioses como Mixcóatl y Huitzilopochtli fueron verdaderos líderes guerreros masculinos que más tarde se deificaron en el mito, no se sacan las mismas conclusiones sobre las diosas de la guerra Cihuacoatl o Coyolxauhqui. Más bien, las diosas de la guerra y las mujeres líderes guerreras son vistas como fantasías míticas creadas por los hombres.[58]

En su *Historia de Tlaxcala*, Camargo también habla de "dioses" en referencia a los castellanos, pero explícitamente de una hembra, la "diosa" Malintzin, que se presenta en su informe como central en la labor misionera de los habitantes de Tlaxcala y su victoria sobre Tenochtitlán. En ninguna otra crónica se retrata a Malintzin en una posición tan prominente como en la *Historia de Tlaxcala*. Se la percibe como la iniciadora del gran cambio político en el valle central de México, como la amante suprema que hizo posible para los tlaxcaltecas un giro en el tiempo que les permitió restablecer su posición política soberana. La misión católica, que fue prominente y exitosamente contada en Tlaxcala desde el principio, se presenta aquí en conexión directa con Malintzin:

> como por providencia divina Dios tenía ordenado que estas gentes se convirtiesen a nuestra Santa Fe Católica, que viniesen al verdadero conocimiento de él por instrumento y medio de Marina, será razón hagamos relación de este principio de Marina que por los naturales fue llamada *Malintzin* y tenida por diosa en grado superlativo.[59]

Camargo explica aquí una vez más la función del término "dios" o "diosa" en el México prehispánico, también con referencia a las mujeres, "que como fuesen personas tan principales y de grandes habilidades, los tuvieron por dioses".[60] A diferencia de sus rivales, los tlaxcaltecas aparentemente no asociaron un efecto de devaluación con la adoración de una diosa guerrera, al contrario. El servicio secreto enviado por Moctezuma poco después de que Cortés arribara en Veracruz/Yucatán trata de determinar la identidad de los recién llegados. Camargo escribe al respecto: "Llevaron una espada, una ballesta y otra nueva más extraña, y era que traían consigo una mujer que era hermosa como diosa, porque hablaba la lengua mexicana y la de los dioses, que por ella se entendía".[61]

58. Salas (1990: 1).
59. Muñoz Camargo (2006: lib. II, II, 177).
60. Ibíd., lib. I, V, 41.
61. Ibíd., lib. II, I, 173.

La facultad especial que le permitió ser elevada a una mujer divina fue, en primer lugar, su talento lingüístico. Como nahuatlata de la provincia de Coatzacoalcos, después de años de esclavitud entre los totonacas de Tabasco, pudo hablar varios idiomas mayas y, a una velocidad increíble de acuerdo a todos los cronistas, también el castellano. Su capacidad para hablar no solo diferentes lenguas, sino también diferentes estilos, sobre todo el lenguaje estrictamente formalizado de la cortesía, la convirtió en la portavoz de Cortés, quien (como transmite Bernal) solo repetía, como una letanía, que quería visitar a Moctezuma. Debió reconocer rápidamente la simple constitución intelectual del séquito masculino de Cortés y su falta de talento en cuestiones lingüísticas y estratégicas. No se ha informado de que nadie, entre 1519 y 1521, haya sido educado sobre el idioma, las costumbres y la historia de los nahuas más allá de sus intereses sexuales. Hay que estar absolutamente de acuerdo con Caecilie Seler: sus intereses iban en 'otra dirección'. Malintzin era una portavoz en su propio nombre, una negociadora, comandante y guardiana de secretos. No fue solo gracias a su adquisición estratégica de caballos y armas que pudo concentrar el poder en sí misma. Gracias a unos pocos símbolos que los castellanos habían traído por casualidad, logró, con gran poder de persuasión, reunir suficientes aliados en todo el valle de México en solo dos años para conquistar Tenochtitlán, que estaba rebosante de militarismo y hambre de poder. Bernal Díaz confirma la percepción de la Malintzin en su rol militar a finales del siglo XVI, en retrospectiva y sin concesiones: "Y la doña Marina tenía mucho ser y mandaba absolutamente entre los indios en toda la Nueva España".[62]

Mientras que Bernal confirma indirectamente la situación de la comunicación durante las conquistas al señalar que Cortés se llamaba Malintzin, Tezozómoc aporta pruebas que reproducen directamente los diálogos entre el mensajero Tlilancalqui y la mujer (no su compañero del mismo nombre) Malintzin. "Llegados, saludaron a la mujer Marina en la lengua mexicana, y dijo ella: ¿quién sois? ¿de dónde venís? Dijo Tlilancalqui: hija, yo soy el mensajero de ahora tres años".[63]

Un detalle importante que se ha invertido gracias a la distorsión de la mirada masculina es la percepción de los nahuas de que la señora

62. Díaz del Castillo (2011: XXXVII, 117).
63. Alvarado Tezozómoc (1944: CIX, 531).

Malintzin trae a un hombre y no Cortés a una "lengua". Parece que ni siquiera les ha dado su nombre ("este dios"). Paradójicamente, estudiosos de la literatura feminista como Margo Glantz han contribuido a confirmar el punto de vista masculino de la selección al concluir, sobre la base de tales pasajes, que Malintzin era "solo una voz que trasmite un mensaje que no es el suyo, no significa"[64] y, por lo tanto, un peón impotente en manos de Cortés.

Fuentes pictóricas como el *Lienzo de Tlaxcala*, en el que es la única figura que se ve de frente, sugieren que, aunque era principalmente una comandante, luchó en primera línea tanto contra Cholula (1520) como contra Tenochtitlán (1520 y 1521), donde se la vio con escudo y espada.

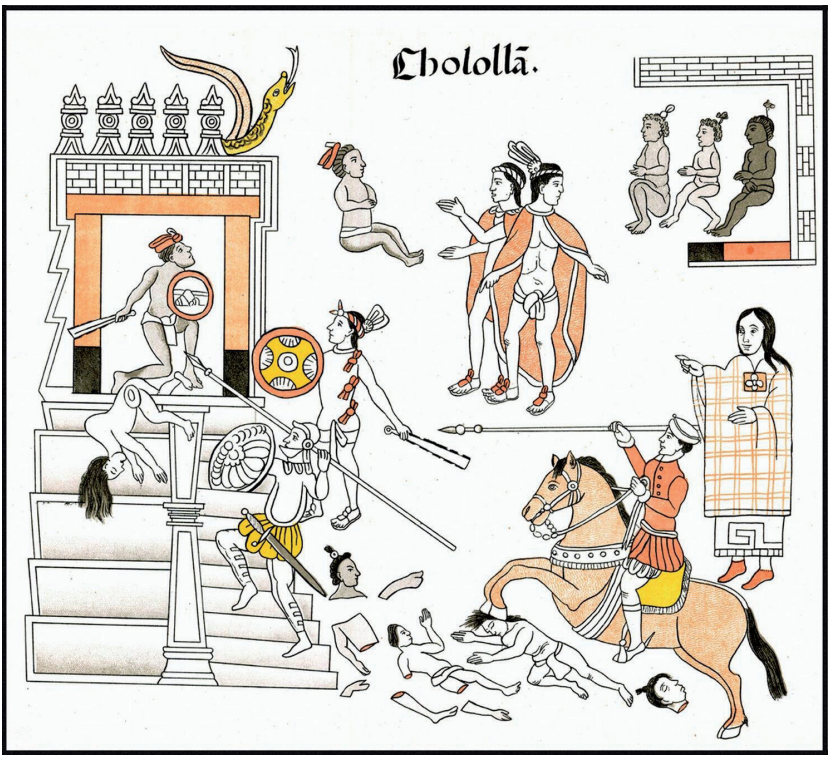

Imagen 17: *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 9, Malinche dirige el ataque de los tlaxcaltecas-europeos contra el templo de Quetzalcóatl en Cholula.

64. Glantz (1994: 171).

La unión personal de la Malintzin como diosa guerrera *tlatoani* ya está representada en la ilustración del *Lienzo de Tlaxcala* por su doble posición central. El hecho de que las letras del topónimo Tociquauhtitlan aparezcan directamente entre sus dos presentaciones en el agua durante el ataque a Tenochtitlán no es, en mi opinión, una coincidencia: ella aparece no solo aquí como *ixiptla* de Toci, la deidad Madre Tierra.

Imagen 18: *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 45: Puente sobre el lago de Texcoco en Tenochtitlán. En el centro, Malinche (arriba en el barco y en el puente) hacia el ejército mexica con escudo (con simbolismo de flores de Tlaxcala).

5. La larga historia de la destitución de las diosas

No hablemos ahora del culto masculino católico. La tarea es descubrir la motivación ideológica que puede haber estado detrás de la misión de

Malintzin y sus aliados. En el siglo xv, después de un período de migraciones de siglos, la historia del dominio mexica se reescribió como poder militar-masculino en función de la guerra bajo el dios principal Huitzilopochtli desde el reinado de Itzcóatl (1427-1440):

> It was during Itzcóatl's reign that history, and the ideology drawn from it, was reorganized to conform to the changing social structure. Itzcóatl destroyed all the painted documents. Recent reinterpretations of the Aztec and Spanish sources suggest that he commissioned the reqriting of a mythology that validated the years of conquest.[65]

Imagen 19: El desmembrado Coyolxauhqui, "Campañas de Oro".

65. Nash (1978: 358).

Las mujeres guerreras, que antes lo acompañaban como su madre Coatlicue y sus hermanas Malinalxoch y Coyolxauhqui, todavía son retrospectivamente recordadas en los mitos como poderosas e iguales al hermano/hijo varón, pero luego son representadas como figuras abandonadas, asesinadas y desmembradas. El camino desde Tula hasta la fundación de Tenochtitlán está sembrado de cadáveres de diosas femeninas. Quien queda es Huitzilopochtli y, bajo él, la tiranía, las guerras interminables y la codicia de Moctezuma I, según la interpretación de June Nash.

El destronamiento y el desempoderamiento —"the eclipse of female deities"[66]— a favor de Huitzilopochtli en el culto público, y la política cada vez más agresiva de conquista y dominación de los mexicas asociados a ella y representados por ella, especialmente desde Moctezuma I, no fue aceptada por todos, solo por una minoría de los súbditos. La falta de respeto simbólico y en el culto a las deidades femeninas más antiguas, junto con las guerras, los asesinatos de prisioneros y las exigencias de tributo (incluidas las esclavas) hechas a los conquistados de los *altépetl*, en el valle de México, encontró una resistencia creciente. Especialmente en los bordes del imperio, en el área de las culturas mayas, con siglos de antigüedad, las deidades femeninas tenían un alto rango.[67] Lo que estaba en juego no era tanto un "culto a la mujer" como el culto y la conciencia de la complementariedad antagónica, manifestada en las dualidades de hombre/mujer, día/noche, vida/muerte, que eran tan fundamentales para las culturas mesoamericanas en su conjunto, como ha demostrado James Maffie.[68] Por lo tanto, la misión femenina no consistía en reemplazar al principal dios masculino con el femenino, sino en unirlos. La doble figura de Cortés/Malintzin parece confirmarlo.

El descontento y la resistencia contra los mexicas habían llegado a un punto político crítico en el momento de la llegada de los aventureros castellanos con su *ixiptla* de Toci. El yugo de los tributos, las guerras interminables, y más aún la codicia del poco popular Moctezuma II. Este punto crítico o punto de inflexión histórico, que el mismo

66. Ibíd., 358.
67. Townsend comenta que la diosa tenía un papel aún más reverenciado en las culturas mayas, sobre todo en la misma región donde Malintzin había habitado durante años como esclava: "Some women apparently even made pilgrimages to the shrine of Ix Chel, the goddess of childbirth, on the island of Cozumel" (Townsend 2006: 26).
68. Maffie (2014: 154).

Moctezuma no ignoraba, podía ser percibido por una población como una oportunidad para derrocar el dominio mexicano, porque la llegada de los castellanos con la aparición de las Malintzin parecía prometer la restitución del lado femenino del poder político y el fin de la tiranía. La unificación de los ejércitos de *altépetl* tan diferentes (y hostiles) como Cholula, Tabasco y Tlaxcala tuvo éxito con la condición de que el respeto por el emparejamiento de los sexos, correspondiente a la pareja creadora Ometéotl y Omecíhuatl, y por lo tanto el equilibrio político (y cosmológico) pudiera ser restaurado en el amanecer del Quinto Sol, la nueva era después de la destrucción de la antigua.

Bibliografía

Literatura colonial

Alvarado Tezozómoc, Hernando de. *Crónica mexicana*, notas de Manuel Orozco y Berra. México: Leyenda, 1944.

Cervantes de Salazar, Francisco. *Crónica de la Nueva España*, ed. de Manuel Magallón. Madrid: Atlas, 1971, <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cronica-de-la-nueva-espana--0/html/>.

Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de Antón Muñón. *Codex Chimalpahin*: *Society and Politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and Other Nahua Altepetl in Central Mexico*, trad. Arthur Anderson y Susan Schröder. Stanford: University of Stanford Press, 2006.

Clavigero, Francisco Javier. *Historia antigua de Mégico: sacada de los mejores historiadores españoles, y de los manuscritos, y de las pinturas antiguas de los Indios*. London: R. Ackermann, 1826.

Cortés, Hernán. *Cartas de relación de la conquista de la Nueva España*, facsímil del *Codex Vidobonensis*. Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1960.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, ed. de Guillermo Serés. Madrid: Biblioteca Clásica de la Real Academia, [1632], 2011, <https://www.rae.es/obras-academicas/bcrae/historia-verdadera-de-la-conquista-de-la-nueva-espana>.

Diccionario náhuatl-español. Basado en los diccionarios de Alonso de Molina con el náhuatl normalizado y el español modernizado, ed. de Marc Thouvenot. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

Lienzo de Tlaxcala, ed. Alfredo Chavero, México [1892], reedición de Miguel Salas Anzures. México: Artes de México, 1964.

Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala*, ed. de Alfredo Chavero. México: Off. tip. de la Secretaría de Fomento, 1892 [Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006, <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-tlaxcala--0/html/>.]

Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España. Libros I-XII* [1577, *Códice Florentino*], anotados por Carlos María de Bustamante. Mexico: Valdés, 1829-1830.

— *Historia general de las cosas de la Nueva España. Libros I-XII* [1577, *Códice Florentino*], manuscrito digitalizado de la Biblioteca Medicea Laurentiana, IT:FI0100_Med_Palat_218, <http://mss.bmlonline.it/?Level=m&search=sahag%C3%BAn>.

— *Historia general de las cosas de la Nueva España. Libro XII*, transcripción analítica y traducción al inglés de James Lockhart, University of Oregon: Early Nahuatl Library, 2000, <https://enl.uoregon.edu/fcbk12ch01>.

— *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fray Bernardino de Sahagún*, aus d. Azt. übers. von Eduard Seler, ed. Caecilie Seler-Sachs y Walter Lehmann. Stuttgart: Strecker & Schröder, 1927.

Torquemada, Juan de. *Monarquia indiana* [Sevilla: Mathias Clavijo 1615]. edición digital de la Universidad Autónoma de México, 1975, <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/ficha?id=154>.

Literatura secundaria

Alarcón, Norma. "Chicana's Feminist Literature: A Re-vision through Malintzin/or Malintzin: Putting Flesh Back on the Object", en *This Bridge Called my Back: Writings by Radical Women of Color*, Gloria Anzaldúa y Cherríe Moraga eds., 182-190. New York: Kitchen Table Press, 1983.

Almorza Hidalgo, Amelia. *"No se hace pueblo sin ellas". Mujeres españolas en el Virreinato de Perú: emigración y movilidad social (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2018.

Anzaldúa, Gloria. "Toward a Mestiza Rhetoric: Gloria Anzaldúa on Composition, Postcoloniality, and the Spiritual. An Interview with Andrea Lunsford", en *Interviews/Entrevistas: Gloria E.*

Anzaldúa, Ana Louise Keating ed., 251-280. New York: Routledge, 2000.

Brumfiel, Elizabeth. "Weaving and Cooking: Women's Production in Aztec Mexico", en *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*, Joan M. Gero y Margaret W. Conkey eds., 224-251. Oxford: Blackwell, 1991.

Castillo, Ana. *The Goddess of the Americas/ La Diosa de las Americas: Writings on the Virgin of Guadalupe.* New York: Riverhead Press, 1996.

Clendinnen, Inga. *Aztecs. An Interpretation*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014.

Dehouve, Danièle. "El papel de la vestimenta en los rituales mexicas de 'personificación'", en *Textiles amérindiens. Recherches récentes: du présent au passé et inversement*, Sophie Desrosiers y Paz Núñez Regueiro eds., Nuevo Mundo Online, 2016, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/69305?lang=en>.

Durán, Gloria. *María de Estrada: la verdadera historia de una mujer singular que hizo suya la conquista de México.* México: Ed. Patria, 1997.

Feijoo, Benito Jerónimo de. *Defensa de las mujeres. Discurso XVI del Teatro crítico*, ed. Victoria Sau Sánchez. Barcelona: Icaria, 1997.

Franco, Jean. "La Malinche: del don al contrato social", *Debate Feminista* 11 (abril 1995): 251-270.

Gillespie, Jeanne. *Saints and Warriors: Tlaxcalan Perspectives on the Conquest of Tenochtitlan*. New Orleans: University Press of the South, 2004.

Gruzinski, Serge. *The Conquest of Mexico: The Incorporation of Indian Societies into the Western World, 16th-18th Centuries*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

Glantz, Margo. "La Malinche: La lengua en la mano", *Debate Feminista* 10 (septiembre 1994): 167-182.

— "Las hijas de la Malinche". en *Literatura mexicana hoy. Del 68 al ocaso de la revolución*, Karl Kohut ed., 121-129. Frankfurt: Vervuert.

González Ochoa, José María. *Protagonistas desconocidos de la conquista de América. Hazañas y hechos memorables de grandes héroes y pioneros anónimos olvidados por la historia.* Madrid: Ediciones Nowtilus, 2015.

Hays, Mary. *Female Biography or Memoirs of Illustrious and Celebrated Women of all Ages and Countries*. London: Phillips, 1803.

Herren, Angela Marie. "Representing and Reinventing Doña Marina: Images from the Florentine Codex and the Lienzo de Tlaxcala", *Latin American Indian Literatures Journal* 16, 2 (2000): 158-180.

Karttunen, Frances. "After the Conquest: The Survival of Indigenous Patterns of Life and Belief", *Journal of World History* 3:2 (1992): 239-256.

Kellogg, Susan. "Alva Ixtlilxochitl's Marina and Other Women of Conquest", en *Indigenous Historiography in Texcoco: Prehispanic and Colonial Perspectives*, Jongsoo Lee y Galen Brokaw eds., 209-234. Tucson: University of Arizona Press, 2016.

— "The Woman's Room: Some Aspects of Gender Relations in Tenochtitlan in the late Pre-Hispanic Period", *Ethnohistory* 42, 4: *Women, Power, and Resistance in Colonial Mesoamerica* (Autumn, 1995): 563-576.

— *Weaving the Past: A History of Latin America's Indigenous Women from the Prehispanic Period to the Present*. Boulder: University of Colorado Press, 2005.

Klein, Cecelia. "A New Interpretation of the Aztec Statue Called Coatlicue, 'Snakes-Her-Shirt'", *Ethnohistory* 55: 2 (2008): 229-250.

Konetzke, Richard. "La emigración de mujeres españolas a América durante la época colonial", *Revista Internacional de Sociología*, año III, 9-10 (1945): 123-150.

León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1959.

— *Aztec Thought and Culture: A Study of the Ancient Nahuatl Mind*. Oklahoma: Norman, 1963.

Lockhart, James. *We People Here. Nahuatl Accounts of the Conquest of Mexico.* Eugene: Wipf & Stock, 2004.

Lorenzo-Modia, María Jesús. "Mary Hays's Biography of María de Estrada, a Spanish Woman in the American Conquest", *ES Review. Spanish Journal of English Studies* 38 (2017): 11-25, doi <https://doi.org/10.24197/ersjes.38.2017.11-25>.

Maffie, James, *Aztec Philosophy. Understanding a World in Motion*. Boulder: University of Colorado Press, 2014.

Maura, Juan Francisco. "La épica olvidada de la conquista de México: María Estrada, Beatriz Bermúdez de Velasco y otras mujeres de armas tomar", *Hispanófila* (septiembre 1996): 65-74.

— *Women in the Conquest of Mexico.* Frankfurt/Berlin: Peter Lang, 1997.

Miller, Mary y Karl Taube. *An Illustrated Dictionary of the Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*. London: Thames and Hudson, 1993.

Mira Caballos, Esteban. "Los prohibidos en la Emigración a América (1492-1550)", *Estudios de Historia social y económica de América* 12 (1995): 37-54.

Nash, June. "The Aztecs and the Ideology of Male Dominance", *Signs* 4. 2 (Winter 1978): 356-362, doi: 10.1086/493612.

Nicholson, Henry B. "Religion in Pre-Hispanic Central Mexico", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, Robert Wauchope, Gordon F. Elkholm, Ignacio Bernal eds., 395-446. Austin: University of Texas Press, 2015.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad.* México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

Powers, Karen Vieira. *Women in the Crucible of Conquest: The Gendered Genesis of Spanish American Society, 1500-1600*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005.

Prescott, Wiliam Hickling. *Die Eroberung von Mexiko*, ed. Gerdt Kutscher. Berlin: Herbig, 1956.

Quezada, Noemí. *Sexualidad, amor, y erotismo: México Prehispánico y México Colonial.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Ruether, Rosemary Radford, "Tonantzin-Guadalupe: The Meeting of Aztec and Christian Female Symbols in Mexico", en *Goddesses and the Divine Feminine: A Western Religious History*. Berkeley: University of California Press, 2005.

Salas, Elizabeth. *Soldaderas in the Mexican Military. Myth and History*. Austin: University of Texas Press, 1990.

Seler-Sachs, Caecilie. *Frauenleben im Reiche der Azteken. Ein Blatt aus der Kulturgeschichte Alt-Mexikos*. Berlin: Dietrich Reimer, 1919.

Sullivan, Thelma. "Tlazolteotl-Ixcuina: The Great Spinner and Weaver", en *The Art and Iconography of Late Post-Classic Central Mexico, A Conference at Dumbarton Oaks, October 22nd and 23rd, 1977*, Elizabeth Hill Boon ed., 7-35. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University, 1982.

Todorov, Tzvetan. *La conquête de l'Amérique. La question de l'autre*. Paris: Seil, 1982.

Townsend, Camilla. "Burying the White Gods: New Perspectives on the Conquest of Mexico", *Ethnohistory* 42, 4 (1995): 563-576.

— *Malintzin's Choices. An Indian Woman in the Conquest of Mexico*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2006.

Tyler, William B. "The Virgin of Guadalupe in New Spain: An Inquiry into the Social History of Marian Devotion", *American Ethnologist* 14, 1, *Frontiers of Christian Evangelism* (febrero, 1987): 9-33.

Vega, Carlos B. *Conquistadoras. Mujeres heroicas de la conquista de America*. Jefferson: Mac Farland, 2003.

Wood, Stephanie. *Transcending Conquest: Nahua Views of Spanish Colonial Mexico*. Norman: University of Oklahoma Press, 2003.

Wyatt, Jean. "On Not Being La Malinche: Border Negotiations of Gender in Sandra Cisneros's 'Never Marry a Mexican' and 'Woman Hollering Creek'", *Tulsa Studies in Women's Literature* 14, 2 (1995): 243-271.

Hernán Cortés y la conquista en la cultura popular española

Esteban Mira Caballos

La figura del conquistador metelinense Hernán Cortés lleva siglos polarizada entre los que lo alaban como un héroe civilizador y los que lo tildan de genocida. Leyenda negra y leyenda rosa forman parte de la misma farsa y se fundamentan en aspectos ideológicos que poco tienen que ver con la ciencia histórica. Ya veremos cómo además de la historiografía, la literatura, el teatro y la música española, con muy contadas excepciones, se muestran adulatorias y mitificadoras, frente a una parte de la historiografía mexicana, desde su independencia, que se sitúa en el otro extremo.[1] Y ello por la imposición de una visión interesada de la élite criolla que identificaba a todos los grupos indígenas de Mesoamérica como víctimas y a los españoles como verdugos.[2] También conocemos numerosos autores europeos, desde que se publicaran los famosos grabados de Teodoro de Bry, que aluden al conquistador como un personaje ambicioso y cruel.[3] Así, por ejemplo,

1. Hablo solo de una parte, porque muchos de los grandes biógrafos contemporáneos del metelinense son mexicanos y admiran al personaje, desde Lucas Alamán a Rodrigo Martínez Baracs, pasando por José Vasconcelos, Joaquín García Icazbalceta, Carlos Pereyra, Miguel León-Portilla, José Luis Martínez o Xavier López Medellín, entre otros.
2. Navarrete Linares (2019).
3. El editor y grabador holandés Teodoro de Bry imprimió, en 1597, una edición de la *Brevísima* con una selección de 16 xilografías sensacionalistas, donde se plasmaba la crueldad extrema de la conquista. De Bry era un protestante nacido en Lieja, en 1528, que sentía un odio acendrado hacia la España imperial y fue uno

el alemán Richard Friedenthal, en su novela histórica *Der Eroberer* (1929), presenta al metelinense como un personaje valiente, pero violento y ambicioso, mientras que sus hombres son descritos simple y llanamente como simples ladrones.[4]

Esta tergiversación del personaje sigue manteniéndose en la actualidad, no tanto en la ciencia histórica como en la cultura popular. Un personaje controvertido que unos presentan como un héroe, comparable a los clásicos griegos y romanos, y otros como un villano traidor y codicioso.[5] Dos visiones estereotipadas de la realidad que poco tienen que ver, como ya hemos dicho, con la ciencia histórica. Y es que la fascinación que ha ejercido ha sido tal que no ha dejado indiferente a casi nadie. Un embrujo que ha atrapado reiteradamente a sus biógrafos, lo mismo a los del siglo XVI que a los del XXI.[6]

1. La literatura

La literatura ha contribuido de manera decisiva a la consolidación del mito, dejando una amplísima estela panegírica. Desde el mismo siglo XVI, la novela, la poesía, la épica, el romance y el teatro situaron a Hernán Cortés como uno de sus referentes. Culminó así el proceso de heroización, llevando al conquistador, como ha escrito Alberto Navarro, "hasta las estrellas, solo habitadas por los míticos héroes refulgentes de la Humanidad".[7] Por lo general los poemas épicos desde el siglo XVI comparan al metelinense con Eneas, el mítico caudillo troyano referido por la *Ilíada*.[8] Entre los temas favoritos de esta tradición literaria hay que mencionar los siguientes: la providencia divina que lo eligió para compensar los daños que en Europa hacía Martín Lutero, la quema de las naves en Veracruz, su generosidad y su valor casi sobrenatural.

---

de los que más influyó en la consolidación de esta manipulación histórica. Sus duras imágenes, inspiradas en los textos de la *Brevísima* del padre Las Casas, han transmitido una imagen exacerbada de la crueldad de los conquistadores que llega hasta el mismo siglo XXI. Véase Melián (2013).

4. Alonso Ímaz (2016).
5. Duverger (2013: 27).
6. Bennassar (2002: 21).
7. Navarro González (1986: 517).
8. Río Torres Murciano (2019: 70).

En relación a lo primero, ya Paulo Jovio, en 1551, siguiendo al propio Cortés en sus *Cartas de relación*, sostuvo que actuaba por mandato divino, al tiempo que comparaba su heroísmo con el de personajes de la Antigüedad como Alejandro o Aníbal, o coetáneos como el propio Carlos V o el Gran Capitán.[9] Por su parte, Juan de Castellanos, en sus *Elegías de varones ilustres*, volvía a insistir en que sus hazañas fueron superiores a las protagonizadas por héroes legendarios de la Antigüedad como Héctor o Aquiles.[10] Los grandes escritores del Siglo de Oro, como Francisco de Quevedo o Baltasar Gracián, aunque no escribieron una obra específica sobre él, sí que mostraron su profunda admiración. Así, Quevedo, en su *España defendida*, dio por seguro que el metelinense recibió la ayuda divina en la conquista del Nuevo Mundo, sin la cual —afirma— hubiese sido inviable *un atrevimiento* de tal magnitud.[11] Baltasar Gracián lo singulariza, una vez más, como un personaje heroico, al mismo nivel de otros como Alejandro Magno, Julio César, el Gran Capitán o Vasco de Gama.[12] Incluso elogia su decisión de dejar los estudios y dedicarse a las armas, pues, a su juicio, como hombre de letras no hubiese pasado de la mediocridad.[13]

No menos claro se muestra el criollo Antonio de Saavedra, quien, en *El peregrino indiano* (1599), redactado en veinte cantos, presenta a un Cortés agradecido a Dios por la ayuda que le había prestado en el proceso sagrado de la conquista.[14] Por su parte, Gaspar Pérez de Villagrá, en su relato épico *Historia de la Nueva México* (1610), justificó la guerra como parte de la obra providencialista de la expansión de la cristiandad.[15]

El mito de la quema de los barcos partió de Francisco Cervantes de Salazar, que trataba de reforzarlo entroncándolo con héroes

9. Navarro González (1986: 517).
10. Bennassar (2002: 308); Vélez (2016: 92).
11. Una idea providencialista que retomaron otros muchos autores, como Pedro Ordóñez de Ceballos que, en su *Viaje al mundo*, publicado en 1614, destaca la ayuda divina que recibió Cortés, sin la cual hubiese sido imposible su conquista. Reynolds (1978: 65).
12. Ibíd., 120.
13. Gracián (1938: 29-30).
14. Reynolds (1978: 165). Lope de Vega llamó a Antonio de Saavedra el Lucano de Cortés, sin embargo, la crítica contemporánea ha relativizado la calidad literaria de su obra. Briesemeister (2013: 26).
15. Ibíd., 27.

clásicos como Agatocles de Siracusa o el emperador romano Juliano el Apóstata. Otros muchos autores, como Dorantes de Carranza, Suárez de Peralta o Pedro Fernández del Pulgar, además de muchos poetas y literatos popularizaron esta comparativa que perduró hasta el siglo xx.[16]

Su generosidad también fue otra de las virtudes más destacadas por la literatura, empezando Francisco López de Gómara y siguiéndole a él toda una pléyade de escritores. De hecho, tanto Gaspar de Ávila, como Antonio de Saavedra Guzmán o Luis Zapata insistirán en este carácter desprendido y generoso hacia sus hombres. Por ejemplo, ese último escribió en el siglo xvi que no solo ganó una gran fortuna, sino que "vio llenos de plata y de oro a sus pobres y hambrientos soldados".[17] Obviamente, la realidad no fue exactamente así, pues el propio Bernal Díaz lamentó que, cuando se hacían los montones con el oro arrebatado a los vencidos, Cortés y su entorno retiraban la mayor parte, quedando muy poco para repartir entre los soldados.[18] Asimismo, se presenta al metelinense como una persona sensible, que sufre la pérdida de sus hombres. Por eso, sus lamentos bajo el ahuehuete tras la Noche Triste se convirtieron en una temática redundante, reflejado en obras como las de Juan de Castellano, Gabriel Lobo Lasso de la Vega, Saavedra Guzmán, etc.

Otro de los grandes mitos de la literatura consistía en aumentar hasta límites superlativos el valor del conquistador. Así, Gabriel Lobo Lasso de la Vega, tanto en su *Cortés valeroso* (1588) como en la segunda parte, llamada *La Mexicana*, muestra la intrepidez y el valor sobrehumano del conquistador.[19] Por su parte, Gaspar de Ávila aludía a un valor tan divino "que no alcanzan humanas fuerzas".[20]

16. Reynolds (1986: 110-111).
17. Zapata (1999: 182).
18. El mismo Cortés reconoció, en 1541, que durante la conquista prometió a sus hombres gratificaciones, pero que finalmente no pudo cumplir con todas sus promesas. "Testimonio de Hernán Cortés en la información de méritos presentada por Francisco Téllez, en nombre de otros conquistadores de Nueva España", 1541. AGI, *Patronato* 56, n. 2, r. 1.
19. La primera parte de esta obra fue publicada en 1578, la segunda en 1589, y al año siguiente en su versión completa. Nuevamente en 1594 salió una nueva versión ampliada con 25 cantos nuevos. Briesemeister (2013: 26). Pese a su relativo valor literario, esta obra tuvo un notable impacto editorial, figurando incluso en la biblioteca del conde-duque de Olivares. Cit. en Vallejo Cervantes (2019: 91).
20. Reynolds (1978: 207).

Pero para aumentar más aún sus capacidades se presenta a los vencidos con una excepcional capacidad militar, con la idea premeditada de no empequeñecer sus victorias. La idea partió del propio Cortés, quien ya sostuvo en sus *Cartas de relación* que por mucho daño que recibían los defensores de Tenochtitlán "no dejaban de seguirnos hasta vernos fuera de la ciudad".[21] Así, Gabriel Lobo, en su *Mexicana*, pone en boca de Moctezuma que si el océano no fuera tan ancho él podría haber amenazado directamente los dominios de Carlos V.[22]

Otros muchos aspectos de su biografía fueron también mitificados, como su boda pactada en 1529 con la hija del conde de Aguilar, Juana de Arellano y Zúñiga.[23] Dado que un matrimonio de conveniencia no se ajustaba exactamente a lo que todos esperaban de un héroe. Por ello, la literatura se encargará de poner el toque romántico, presentando en el primer encuentro a un caudillo que encandila perdidamente a doña Juana.[24]

Los poetas tuvieron un papel muy destacado en el proceso de heroización, destacando toda una serie de poemas épicos y de romances de menor o mayor calidad publicados en el tercer cuarto del siglo XVI, en el XVII y en el XVIII.[25] Vicente Barrantes cita romances, cantos y poesías manuscritas dedicadas al metelinense que lo mismo se publicaban en periódicos que se recitaban en algún ateneo.[26]

Del último cuarto del siglo XVIII es el poemario épico de Joseph María Vaca de Guzmán, que se refirió a la gloria que el metelinense proporcionó a España.[27] Debieron circular en la misma época y en los años posteriores decenas de romances populares de los que solo

21. Cortés (1985: 242). Obviamente, ni cita a su hueste, algo que le reprochará Bernal Díaz del Castillo, ni tampoco a la notabilísima participación indígena. Oudijk y Restall (2013: 18).
22. Reynolds (1978: 139).
23. Francisco López de Gómara la calificó de hermosa mujer, y es la única referencia que tenemos a su físico. Cit. en Martínez Martínez (2010: 279).
24. Así se reflejaba, por ejemplo, en *El valeroso español* de Gaspar de Ávila. Reynolds (1978: 176).
25. Ibíd., 308-309. Martínez (1990: 865-878).
26. Entre ellos cita el romancero de Hernán Cortés de Antonio Hurtado, el poema leído en el Ateneo de Madrid por el coronel Juan Nepomuceno Justiniano y Arribas o las poesías que le dedicó sor Antonia de Jesús, religiosa del convento de la Concepción de Medellín. Barrantes (1999: 452-458).
27. Vaca de Guzmán (1778: 7 y ss.).

algunos han llegado a nuestros días.[28] Y, a pesar de la Leyenda Negra, el personaje traspasó fronteras, pues no faltan obras literarias hagiográficas al norte de los Pirineos.[29]

Muy tempranamente, el criollo mexicano Francisco de Terrazas nos dejó su poemario *Nuevo Mundo y conquista* que conocemos solo a través de fragmentos citados por otros autores.[30] En dichos versos alude al heroísmo del conquistador al tiempo que denuncia la precaria situación en la que se encontraban muchos de los descendientes de la hueste. Winston A. Reynolds consiguió recopilar una decena de poetas, la mayoría de ellos españoles, aunque también había algún criollo mexicano. Entre ellos destacan los de Gabriel Lobo Lasso de la Vega, Arias de Villalobos, Antonio de Saavedra Guzmán, Gaspar Pérez de Villagrá, Francisco Ruiz de León, Agustín Cordero, Cristóbal de Monroy y Juan Cortés Osorio.[31]

De entre ellos destacan a finales del siglo XVI, el poeta Gabriel Lobo y Antonio de Saavedra. El primero publicó su poema *Cortés valeroso y Mexicana* en Madrid, en 1588, en el que narra en varios cantos la conquista, destacando las hazañas del metelinense.[32] Asimismo, se hizo eco en sus poemas de la idea, que ya destacaran algunos autores anteriores y posteriores, de que fue un elegido por la providencia para compensar el daño que Lutero hacía en Europa.[33] Una comparación entre Cortés y Lutero que tendrá un gran éxito también en la poesía durante toda la Edad Moderna. Muy poco después de la publicación

28. Uno de ellos lo transcribió el propio Bernal Díaz en su *Historia verdadera*: "En Tacuba está Cortés,/ con su escuadrón esforzado;/ triste estaba y muy penoso/ triste y con gran cuidado,/ una mano en la mejilla,/ y la otra en el costado". Cit. en Reynolds (1978: 16).
29. Por ejemplo, el poeta inglés John Keats (1795-1821) no solo lo veía conquistando un imperio, sino que también le otorga el honor de ser el primero en divisar el océano Pacífico, suplantando a Vasco Núñez. Cit. en Bernal (2005: 349).
30. Martínez (1990: 865-866). Pese a que el conocimiento de su obra es muy fragmentario, debió ser un gran poeta, pues Miguel de Cervantes lo elogió ampliamente en *La Galatea*. Briesemeister (2013: 26). Sobre este autor puede verse el trabajo monográfico de Bustos Tovar (2003).
31. Sobre estos romanceros cortesianos puede verse la monografía de Reynolds (1967). Véase también Amor y Vázquez (1958).
32. En 1588 publicó *Primera parte de Cortés valeroso y Mexicana* y tan solo seis años después reeditó la obra, corrigiéndola y ampliándola bajo el título de *Mexicana*. Reynolds (1978: 26-27).
33. Chaparro Gómez (2018: 253).

de la obra de Gabriel Lobo, el mexicano Antonio de Saavedra, en su obra *El peregrino indiano* (1599), volvió a insistir en la misma idea: al tiempo que valoró su excepcional capacidad intelectual señaló que la providencia hizo coincidir su nacimiento con el de Lutero para compensar el daño que este le hizo a la cristiandad.[34] Todavía a finales de la Edad Moderna, Nicolás Fernández de Moratín, en su poema épico *Las naves de Cortes destruidas*, insistía en la idea de la providencia que colocó al metelinense al frente de las huestes católicas frente al ejército de Satanás, encarnado, como no, por Martín Lutero[35].

Pero los que más difusión tuvieron fueron aquellos que narraban sus desgracias, como el titulado *En la corte está Cortés* que tuvo cierta popularidad en el siglo xvii. Está atribuido al autor lírico Mateo Rosas de Oquendo y narra los sinsabores del conquistador en una corte que no le mostraba la gratitud esperada.[36] Y ello pese a su lealtad al emperador, algo que destacan muchos los poetas y escritores de la Edad Moderna.[37] Por su parte, el jesuita Juan Cortés, en *Las cortesiadas*, redactadas en 533 octavas reales, lo presenta como el gran Hércules de la cristiandad, muy en la línea providencialista que siempre defendieron los cronistas e historiadores cristianos.[38] Y también en el siglo xvii el también jesuita Pedro Paradinas, en su poemario inacabado *Cortesias,* vuelve a ensalzar al héroe providencialista, un nuevo Moisés que liberó a los mexicanos del yugo del *tlatoani* Moctezuma II.[39] Otros jesuitas se mostraron en esta misma línea, como Carlos de Sigüenza y Góngora, en su obra *Piedad heroica de Don Fernando Cortés* (1689).[40]

En el Siglo de las Luces hubo numerosos autores que continuaron ensalzando su figura, empezando por el padre Feijoo que, en sus *Glorias de España* (1730), lo cita como uno de los mayores prohombres de la historia, de un entendimiento muy superior al común de los humanos.[41] Por su parte, José Cadalso, dada su formación militar, valoraba

34. Saavedra Guzmán (1989: 126).
35. Chaparro (2018: 255).
36. Bennassar (2002: 311).
37. Reynolds (1978: 147-156).
38. Briesemeister (2013: 30).
39. Ibíd., 34 y 38.
40. Ibíd., 39.
41. Navarro González (1986: 525).

especialmente su capacidad estratégica y su contribución a la hora de crear un imperio más extenso que el romano[42].

También autores novohispanos, como el poeta Francisco Ruiz de León, autor de *Hernandia*, un poema heroico sobre la conquista de México que relata las proezas del metelinense, sostuvieron que superó con creces a Alejandro Magno.[43] Y, por supuesto, se mantuvo el mesianismo, incluso por precursores de la independencia como fray Servando Teresa de Mier, quien en una homilía por el alma del metelinense, en 1794, lo elogió vivamente por haber "destruido la idolatría (y) los sacrificios humanos enseñando la luz del evangelio".[44] Por su parte, Juan Escoiquiz destacó la felicidad que ganaron los mexicanos tras la conquista, algo que nunca debían dejar de agradecer al conquistador.[45]

Ya en la Edad Contemporánea, Antonio García Gutiérrez, Patricio de la Escosura (*Las mocedades de Hernán Cortés*, 1845), Ignacio Ovejero (*La conquista de México*, 1848) o el dramaturgo Duque de Rivas, con su obra *el Romancero de Hernán Cortés* (1847) y Juan Nepomuceno Justiniano y Arribas (*Hernán Cortés. Poemas*, Sevilla, 1861) continuaron redactando poemas épicos sobre el conquistador.[46] Asimismo, José Zorrilla se refirió al metelinense como un valeroso conquistador que consiguió para el emperador todo un nuevo mundo.[47] También el filósofo Jaime Balmes, a mediados del siglo XIX, lo estimó como una de las figuras más geniales de toda la historia por su habilidad para cambiar el rumbo de los acontecimientos.[48] Por aquellas mismas fechas el poeta y político cacereño Antonio Hurtado Valhondo (1824-1878) editó su conocido *Romancero de Hernán Cortés*.[49] Y siguiendo la estela de Antonio Hurtado, pocas décadas después, apareció el poemario de Juan Nepomuceno Justiniano y Arribas (1821-1901), editado

42. Cadalso (1796: 33-40); Navarro González (1986: 526); López Martín (2016).
43. Cit. en Vélez (2016: 131). Sobre el particular, véase Delgado (1948).
44. Cit. en Mira Caballos (2017: 27).
45. Navarro González (1986: 524).
46. Este último autor, el académico Juan Justiniano Arribas, alcanzó bastante popularidad en su tiempo, reeditándose su obra en Badajoz en 1867 en la Imprenta la Minerva Extremeña con subvención de la Diputación de Badajoz y del Ayuntamiento de Medellín (Rodríguez Gordillo 2015: 381). En noviembre de 2011 esta obra de Arribas fue reeditada por Nabu Press.
47. Zorrilla (1943: 2002).
48. Balmes (1948: 570).
49. Hurtado Valhondo (1904).

en Extremadura.[50] La tradición literaria de Hernán Cortés y los conquistadores por autores vinculados a Extremadura se ha prolongado ininterrumpidamente hasta nuestros días, con autores como Onofre Peligro Valle o Miguel Muñoz de San Pedro.[51]

Entre el elenco de poetas y literatos que escribieron sobre el metelinense no podemos olvidar a varias de las poetisas más eminentes de la Edad Contemporánea: una, Vicenta García Miranda (1816-1887), que lo citaba como una de las grandes glorias del pasado hispánico. Dos, Carolina Coronado (1820-1911), que en su obra poética dedicó un extenso poema a su admirado metelinense.[52] Fue ella la primera que solicitó la construcción en Medellín de un monumento al conquistador, que se materializaría pocos años después en la escultura de Eduardo Barrón que todavía podemos contemplar en la plaza del pueblo.[53] Tres, Gertrudis Gómez de Avellaneda, nacida en Cuba, pero que vivió casi toda su vida en España.[54] En su novela *Guatimozín*, presentó a doña Marina como una mujer loca de amor por Cortés, que le salvó la vida cuando en la noche la viuda de Cuauhtémoc lo quiso apuñalar.[55] En general, esta escritora hispano-cubana muestra su simpatía hacia los indígenas, que compatibiliza con su admiración por el metelinense, a quien considera un personaje casi legendario.[56] Y cuatro, la poetisa y escritora Emilia Pardo Bazán, que desde su niñez mostró una gran admiración por él, publicando en 1914 su obra *Hernán Cortés y sus hazañas*. Su obra se inserta en esa corriente, encabezada en aquel tiempo por Julián Juderías, que trataba de combatir a la Leyenda Negra.[57] La literata gallega destaca todas sus grandezas, minimizando sus errores o excesos. Por ello, insiste en desmontar el mito del buen salvaje, al tiempo que alude a la matanza de Cholula como un lance defensivo.[58]

50. Justiniano y Arribas (1887).
51. Entre las obras más destacadas figuran Peligro y Valle (1906) y Muñoz de San Pedro (1961).
52. Coronado (1993).
53. Incluso, Fernández-Daza Álvarez (2013: 16).
54. Castro Leal (1965: 16 y 83).
55. Gómez de Avellaneda (1893: 178).
56. González de Garay (2007: 89 y 92).
57. Pérez Bernardo (2010: 52).
58. Incluso ridiculiza a los que le acusan de crueldad en los sucesos de Cholula, al decir: "en el pellejo de Cortés en Cholula quisiera yo ver a los historiadores que así se expresan". Ibíd., 53.

Asimismo, menciona que el *tlatoani* Moctezuma II fue asesinado a manos de su propio pueblo.[59] Esta es la línea hagiográfica en la que se movía la mayor parte de la literatura española, aunque el Cortés heroico también conseguía algunas adhesiones en el resto de Europa.[60]

A lo largo del siglo xx la literatura española continuó en esa línea de heroización del conquistador, en respuesta victimista a esa Leyenda Negra que a juicio de Julián Juderías campaba en la historiografía europea y americana. Así, el escritor madrileño Luis Martínez Kleiser (1883-1971) publicó en 1958 su particular novela sobre el metelinense, destacando el carácter prodigioso de su hazaña.[61] Durante el largo período franquista, como ya hemos dicho, los conquistadores se convirtieron en uno de los pilares de la patria hispana, unos personajes cargados de unos valores dignos de admiración. Entre los autores, hemos de empezar por Luis Torres y Artemio de Valle-Arizpe, que publicaron sus respectivas biografías en 1939 y 1940.[62] Justo una década después, exactamente en 1949, vio la luz el libro de García Serrano *Cuando los dioses nacían en Extremadura* (1949), en el que se describe una trama fabulada, trepidante y, por supuesto, heroica del avance del conquistador por tierras novohispanas.[63] Pero incluso escritores vinculados a la II República, como Ramón J. Sender, exiliado en México, trazaron un perfil novelesco del personaje.[64]

Muy especialmente durante la dictadura se hizo muy frecuente la aparición de toda una literatura dirigida a los niños y a jóvenes. Siempre fueron conscientes de que la preservación del régimen pasaba por inculcar desde la más tierna infancia los valores patrios. La obra del mexicano Jorge Gurría Lacroix tuvo una gran difusión en España, influyendo además en otros autores, como José Filgueira Valverde, que también dedicaron su obra a los más jóvenes.[65] También la escritora

59. Ibíd., 50-54.
60. En el primer cuarto del siglo xx Oswald Spengler sostenía que una campaña como la realizada por Cortés solo podía estar auspiciada por el heroísmo de la raza (2002: 253). Prueba de su interés por aquel episodio histórico y por el México antiguo fue la publicación de su ópera prima *Moctezuma. Un drama* (1897), recientemente publicada en castellano.
61. Martínez Kleiser (1958).
62. Torres (1939); Valle-Arizpe (1940).
63. García Serrano (1949).
64. Sender (1940).
65. Gurría Lacroix (1949); Filgueira Valverde (1960).

Carmen Soler Blanch escribió una biografía pensada para un público infantil y juvenil, auspiciada por el Ministerio de Educación y que alcanzó numerosas reediciones.[66] Muy vistoso resultó un cómic, publicado en la Biblioteca Maravillas por el Frente de Juventudes, y en el que participaron varios maestros de aquel tiempo, como Manuel Trillo Torija, Josefina de la Cuétara y Carmen Martel.[67]

Desde entonces, el personaje se ha prestado a otras muchas ediciones infantiles, a cómics, algunos incluso dados a la estampa en el siglo actual. Mucha difusión alcanzó la colección Grandes Héroes, que editó el grupo Planeta, dedicando el número 6 a la figura de Hernán Cortés en México. Asimismo, en 2001, salió de la imprenta de la Diputación de Badajoz un cómic que destacaba la gesta y, como no podía ser de otra forma, repetía todos los tópicos y mitos del personaje, incluida la quema de los barcos en Veracruz.[68] Y mucho más recientemente, la Fundación Europea de Yuste está editando una colección de historietas sobre distintas temáticas relacionadas con los extremeños en América.[69]

2. Teatro, ópera y cine

Las representaciones teatrales estaban ampliamente difundidas en la historia moderna. La representación de las grandes aventuras ultramarinas fue una temática muy apreciada por el público, por lo que tuvieron un papel muy destacado dentro de la escena.[70] Y una de las temáticas favoritas fue la de Hernán Cortés y la conquista de México, aunque la mayoría de estas obras de teatro, al igual que ocurre con los poemas, se ha perdido.[71]

Así, en 1556, Martín Cortés, el marqués del Valle, celebró el nacimiento de uno de sus hijos, con una representación de la entrada de su padre en

66. Soler Blanch (1969).
67. Trillo y otros (s. a.).
68. V.V. A.A. (2001). Fue elaborado por alumnos del Colegio Público Hernán Cortés de Medellín.
69. Recientemente ha publicado la historieta bellamente ilustrada Alvarado (2018).
70. Ibíd., 53. Zugasti (2016) recoge decenas de títulos y autores de piezas teatrales breves de la época virreinal. Aunque de pocas de ellas se conservan los textos completos, nos da una idea de la importancia del teatro en la época.
71. Reynolds (1978: 50-51).

Tenochtitlán, haciendo el propio Martín el papel de su padre y su amigo Alonso de Ávila el del *tlatoani* Moctezuma II.[72] Estas representaciones de Cortés y Moctezuma, particularmente el encuentro entre ambos personajes el 8 de noviembre de 1519, fue objeto de reiteradas representaciones, sobre todo en Nueva España, pero también en la propia península ibérica.

Por su parte, Lope de Vega, en su comedia sobre Carlos V, menciona a Cortés como un héroe, pues "haber cuatro mil leguas conquistado/ con quinientos soldados, no se haya/ escrito en Alejandro, Pirro o Tiro".[73] Y en *La Arcadia* (1598), en el libro III, lo describe en términos similares: "Cortés soy el que venciera/ por tierra y por mar profundo/ con esta espada otro mundo,/ si otro mundo entonces viera./ Di a España triunfos y palmas/ con felicísimas guerras,/ al Rey infinitas tierras/ y a Dios infinitas almas". También Tirso de Molina, en su obra *La Santa Juana*, alude al metelinense como un héroe religioso, ya que salvó muchas más almas para la cristiandad de las que Martín Lutero llevó al fuego del infierno.[74]

Junto a estos grandes escritores hay otros muchos autores de teatro y comedias que editaron y escenificaron obras con mayor o menor éxito. Entre ellos, el murciano Gaspar de Ávila, que publicó varias obras, por ejemplo *El valeroso español*, en la que abordó la figura emblemática del conquistador de los mexicas.[75] De 1668 es una edición de la comedia de Fernando de Zárate y Castronovo titulada *La conquista de México*, pero hay indicios para pensar que hubo una o varias ediciones anteriores.[76] Ya en el siglo XVIII destacó José de Cañizares, un prolífico dramaturgo madrileño que nos dejó una comedia titulada *El pleito de Hernán Cortés con Pánfilo de Narváez*, publicada en 1762.[77] La relación de obras teatrales representadas en España entre los siglos XVIII y XIX es extraordinariamente extensa.[78]

En lo referente a la ópera hay que reconocer que, pese a la potencia del personaje, ha recibido una escasa atención y son muy contadas las obras musicales que se le han dedicado. Las primeras datan del siglo

72. Schilling (1958: 57).
73. Menéndez Pelayo (1969: 3-49).
74. Reynolds (1978: 55-56).
75. Ibíd., 59-60.
76. Ibíd., 60-62.
77. Bonmati Leal (2007).
78. Gies (2009).

XVIII, pues según José Subirá, entre 1733 y 1825 se escribieron una docena de óperas inspiradas en el personaje y su gesta.[79] En 1733 se estrenó en Venecia con gran éxito la ópera *Moctezuma*, de Girolamo Giusti, con música de Antonio Vivaldi.[80] A lo largo de la centuria se extendió el gusto por el género operístico y se representaron obras relacionadas con la conquista en muchos teatros europeos, lo mismo franceses que españoles, austriacos o alemanes. El 28 de noviembre de 1808 se estrenó en París la ópera *Ferdinand Cortés*, escrita por Gasparo Spontini, en la que se exalta a la máxima expresión el carácter heroico del extremeño.[81] Hay que llegar hasta 1848 para ver en Madrid el estreno de una ópera netamente española, *Hernán Cortés o la conquista de México*, cuya música fue compuesta por Ignacio Ovejero y que tuvo una acogida excepcional.[82]

Ya en el siglo XX, concretamente en 1992, con motivo del V Centenario, se estrenó *La conquista de México*, obra del compositor alemán Wolfgang Rihm, en la que se ofrecía una visión muy particular del proceso, la fascinación e incomprensión con la que se vivió el encuentro de dos mundos tan opuestos. No hay sangre, ni violencia, insinuándose no tanto un choque de civilizaciones como un encuentro de dos mundos que quedaron mutuamente fascinados. Contraponía una naciente civilización occidental cristiana frente a otra mexica que daba muestras de agotamiento. Para favorecer esa contraposición, representa a los conquistadores en el papel de hombres y a los mexicas como mujeres, incluyendo al *tlatoani* Moctezuma II. Sin embargo, en España tardó más de dos décadas en estrenarse, concretamente en el año 2013 en el Teatro Real de Madrid.[83]

79. Cit. en Martínez (1990: 886-887).
80. El título original era *Moctezuma: drama per música*, con texto de Girolamo Giusti y composición musical de Antonio Vivaldi (Martínez 1990: 886-887). La partitura se extravió y fue encontrada en el año 2002 en la Biblioteca de Berlín, permitiendo que en 2007 se reestrenase en el Palacio de Bellas Artes de México (Restall 2019: 419). Más recientemente, los días 7 y 8 de noviembre de 2019 se escenificó dicha ópera en el Zócalo de Ciudad de México, con motivo del V Centenario de la llegada de Hernán Cortés a Veracruz (<https://www.sdpnoticias.com/columnas/hector-palacio-moctezuma-zocalo-vivaldi-mayne.html>) (08.11.2019).
81. Navarro González (1986: 524); Rojas Mix (1990: 57).
82. Más datos sobre todas estas cuestiones pueden verse en Leza (2014).
83. Noticias sobre esta ópera y su estreno en el Teatro Real de Madrid pueden verse en el siguiente enlace: <https://elpais.com/cultura/2013/10/08/actualidad/1381259089_896911.html> (29.05.2021).

Pero también el llamado género chico español, la zarzuela, acogió a personajes como el metelinense. Incluso desde comienzos del siglo xx se estrenaron algunas piezas dedicadas a un público infantil, como una titulada *Hernán Cortés*, con música de Joaquín Taboada Steger y texto de Juan Redondo. Hay que tener en cuenta que la zarzuela era un género muy español, en el que encontraron una buena acogida personajes singulares como Hernán Cortés.

Tampoco la filmografía le ha prestado una especial atención. Y ello porque se trata de un arte contemporáneo, desarrollado a partir del siglo xix, cuando su figura se volvió discutida y controvertida.[84] Las primeras películas de que fue objeto, como *La olvidada de Dios* (*The Woman God Forgot*, 1917) de Cecil B. DeMille, apenas aluden al personaje. El protagonista no es Hernán Cortés, sino Pedro de Alvarado, que es representado con un perfil románico muy alejado de la realidad histórica.[85] Sin duda, resultaba menos incómodo representar la conquista encarnada en la figura de Alvarado que en la de Cortés. Obviamente se omite cualquier alusión a la violenta matanza del Templo Mayor de Tenochtitlán.[86]

En el IV Centenario de su fallecimiento, es decir, en 1947, el Instituto de Cultura Hispánica convocó varios premios, uno de ellos el del mejor guion para hacer una película sobre el conquistador. La productora mexicana Hispano Continental Films incluso mantuvo conversaciones para llevar a cabo el largometraje, que finalmente nunca se llegó a rodar.[87] En cambio, sí que se rodó otro largometraje producido por la 20th Century Fox, *El capitán Castilla*, basada en la novela de Samuel Shellabarger, publicada en 1945 y dirigida por Henry King. Narraba la historia de Pedro de Vargas, que huyendo de la Inquisición llegó a América, enrolándose en la hueste de Hernán Cortés.[88] También en este caso se alude a Cortés de manera circunstancial, pues los protagonistas son personajes secundarios del proceso conquistador.[89] Igualmente en *La otra conquista*, dirigida por Salvador Carrasco en

84. Ruiz Pleguezuelos (2017a: 162).
85. Ruiz Pleguezuelos (2017b: 230-243).
86. Ibíd., 233.
87. Moreno González y Rubio Masa, en prensa.
88. Información obtenida de <https://es.m.wikipedia.org/wiki/El_capit%A1n_de_Castilla> (19.05.2019).
89. Ruiz Pleguezuelos (2017b: 156).

1998, el metelinense aparece como un personaje secundario y además es caracterizado como una persona débil, incapaz de controlar la violencia de su propia hueste.[90] Curiosamente, pese a las pocas películas que generó el personaje, sí que existió una recordada sala de cines llamada Hernán Cortés en la ciudad de Gijón, inaugurada un 6 de abril de 1958.[91]

Habrá que esperar al siglo xxi para encontrar obras cinematográficas en las que por fin se le otorgué a Hernán Cortés el protagonismo que merece, ateniéndonos a la historia. En el año 2000 José Miguel Juárez, dirigió una coproducción española, mexicana, portuguesa y mexicana bajo el título de *Hijos del viento, entre la luz y las tinieblas*.[92] El protagonista muestra su liderazgo y su decisión de conquistar la confederación mexica, traicionando a Diego Velázquez. Eso sí, se mantienen mitos como la quema de las naves en Veracruz, al tiempo que se muestra a un Cortés duro, pero también sensible que llora a sus hombres caídos, tras los sucesos de la Noche Triste.[93]

Entre 2007 y 2008 la BBC rodó y retransmitió una miniserie dramática, titulada *Héroes y villanos*, cuyo cuarto capítulo estaba dedicado a Hernán Cortés.[94] Fue retransmitido en inglés en Gran Bretaña y Estados Unidos y, en español, en México y España.

En fechas recientes, con motivo del V Centenario de la fundación del cabildo de Veracruz, se anunciaron varias producciones televisivas dedicadas al personaje. Una de ellas es *El sueño de Malinche*, película de Gonzalo Suárez, dibujada por Pablo Auladell, que fue estrenada en el Museo del Prado (Madrid), el 25 de febrero de 2019. En ella, se representa el encuentra de Cortés y Moctezuma, con la mediación activa de doña Marina. Asimismo, habría que citar los capítulos dedicados al metelinense en la serie emitida en TVE sobre el emperador Carlos V.

Mucha más repercusión para el personaje ha tenido la serie televisiva *Cortés, el hombre*, producida por la mexicana Dopamine con la colaboración de la productora española Onza Entertainment. Contó con un excelente reparto, encabezado por el actor catalán Óscar Jae-

90. Ibíd., 159-160.
91. En <https://www.gijon.info/page/5327-para-ver-cine-en-gijon> (25.06.2019).
92. Ruiz Pleguezuelos (2017b: 160-161).
93. Ibíd., 161.
94. Puede verse una amplia información sobre la misma en <https://es-wikipedia.org/wiki/héroes_y_villanos> (29.05.2021).

nada, que encarnó la figura de Cortés, e Ishbel Bautista, que hizo el papel de la Malinche. La primera temporada se emitió en 2019 con ocho capítulos que no eran cronológicos, sino que estaban dedicados cada uno a un personaje de la conquista.[95] De la segunda temporada está preparado el guion, aunque de momento, debido al Covid-19 está paralizado el rodaje y aún no se sabe si se reanudará.[96] Asimismo, se anunció una segunda producción cinematográfica, dirigida nada menos que por el laureado director de Hollywood Steven Spielberg, en la que el actor español Javier Bardem encarnaría a Hernán Cortés. Se sabe que está preparado el guion, aunque, al igual que ocurre con la producción anterior, debido a la situación sanitaria actual, el rodaje se encuentra detenido.[97]

3. Valoración final

El metelinense es un personaje excepcional dentro de la historia, pero no tanto por su capacidad estratégica, sino por su genialidad política.[98] Sus dotes diplomáticas, su capacidad de seducción y su visión de futuro iniciaron la forja de un mito que ha tergiversado la realidad. Tenía una excepcional capacidad dialéctica y una elocuencia que era capaz de convencer a todos con sus escritos y con sus discursos.[99] El propio conquistador se esforzó en pasar a la posteridad, con un relato que encandiló a miles de personas. Por ello pudo escribir su orgulloso nieto, Jerónimo Cortés, que por su valentía y perseverancia "tenía ganada eterna fama".[100]

Desde el mismo siglo xvi la cultura popular, especialmente la literatura y el teatro adoptaron al personaje, perpetuando el mito. Desde entonces su figura ha estado mediatizada por una aureola mítica que ha trascendido incluso a la historia, pues muchos de sus biógrafos han terminado por rendirse ante el personaje. De hecho, a finales del siglo xvi,

95. Concretamente, cada capítulo estuvo dedicado respectivamente a la Malinche, Cristóbal de Olid, Xicohténcatl, Bernal Díaz del Castillo, Moctezuma, Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval.
96. La información es personal, pues he colaborado con el equipo de asesoría histórica de la serie.
97. Molina (2019: 24).
98. Madariaga (1958: 15).
99. Reynolds (1978: 163).
100. Ibíd., 227.

escribía fray Francisco de Torres que a Castilleja de la Cuesta, acudían numerosas personalidades, buscando la casa y la habitación concreta en la que murió. Allí, muchos religiosos rezaban por su alma y "se llevaban tierra de las paredes para memoria de este héroe", y algunos eran americanos o extranjeros que hablaban lenguas que no entendían.[101]

En cambio, tanto en la música como en la filmografía la presencia del personaje ha sido escasa. La ópera más importante a él dedicada es la de Wolfgang Rihm, de 1992, estrenada en Madrid en 2013. Aún no sabemos si tendrá continuidad esta atención al personaje prosiguiendo esta tendencia reciente de la ópera a la universalidad.[102]

Tampoco la filmografía le ha dedicado una especial atención y ello debido a que se trata de un arte desarrollado en la Edad Contemporánea, cuando ya Hernán Cortés era un personaje controvertido, admirado por unos y odiado por otros. Esta polarización ha provocado las reticencias a la hora de elegirlo como protagonista, una tendencia que parece que está empezando a cambiar en la actualidad.

Bibliografía

Alonso Ímaz, María del Carmen. "El conquistador Hernán Cortés según una novela histórica alemana de entreguerras", *Revista de la Inquisición, Intolerancia y Derechos Humanos*, 20 (2016): 201-212.

Alvarado, Mayte. *Descalzos. Los Doce Apóstoles de México*. Cáceres: Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2018.

Amor y Vázquez, José. "Hernán Cortés en dos poemas del Siglo de Oro", *Nueva Revista de Filología Hispánica* vol. XII, 34 (1958): 369-382.

101. Memorial sobre el entierro de Hernán Cortés en el monasterio de San Isidoro del Campo de Santiponce. AGI, *Patronato* 15, r. 2, n. 1 y 2. Igualmente, Eduardo Rodríguez Gordillo se hizo eco de unas palabras muy parecidas referidas a la supuesta casa natal de Hernán Cortés en Medellín y que se remontaban al menos a principios del siglo xviii. Al parecer, Vicenta Bastoné, antigua dueña de la casa, antes de su devastación por las tropas napoleónicas, contaba que sus abuelos la llevaron en reiteradas ocasiones a la habitación donde nació el conquistador, al tiempo que le decían: "Hemos visto varias veces a extranjeros arrodillarse en este sitio y llevarse un poco de tierra en prueba del cariño y respeto que tenían a tan grande hombre" (Rodríguez Gordillo 2015: 374).

102. Así me lo comunicó personalmente la Dra. María V. Soriano García, experta en temas relacionados con la historia de la ópera.

Balmes, Jaime. *Obras completas,* vol. III. Madrid: BAC, 1948.
Barrantes, Vicente. *Aparato bibliográfico para la Historia de Extremadura.* Badajoz: Unión de Bibliófilos Extremeños, 1999.
Bennassar, Bartolomé. *Hernán Cortés. El conquistador de lo imposible*. Madrid: Temas de Hoy, 2002.
Bernal, Antonio Miguel. *España, proyecto inacabado. Los costes/beneficios del Imperio*. Madrid: Marcial Pons, 2005.
Briesemeister, Dietrich. "Un nuevo poema épico neolatino sobre Hernán Cortés: *Las Cortesias* del jesuita Pedro Paradinas", *Studia Philologica Valentina* 15, 12 (2013): 26.
Bustos Tovar, Álvaro. "Francisco de Terrazas, poeta toscano, latino y castellano", *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica,* 21 (2003): 5-19.
Delgado, Jaime. "Hernán Cortés en la poesía española de los siglos xviii y xix", en *Estudios Cortesianos: recopilados con motivo del IV centenario de la muerte de Hernán Cortés (1547-1947)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (ed.), 393-469. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948.
Cadalso, José. *Cartas Marruecas.* Barcelona: Imprenta de Piferrer, 1796.
Castro Leal, Antonio. *La novela del México colonial*, vol. I. México: Aguilar, 1965.
Chaparro Gómez, César. "Reforma y conquista: en torno a Martín Lutero", en *El mundo de Carlos V: 500 años de protestantismo*, Rosa María Martínez de Codes y César Chaparro eds., 231-256. Cáceres: Fundación Europea de Yuste, 2018.
Coronado, Carolina. *Obra Poética*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1993.
Cortés, Hernán *Cartas de relación*, ed. de Mario Hernández. Madrid: Historia 16, 1985.
Duverger, Christian. *Hernán Cortés. Más allá de la leyenda*. Madrid: Taurus, 2013.
Fernández-Daza Álvarez, Carmen. *Medellín y Hernán Cortés en la obra de dos escritoras extremeñas del siglo xix: Carolina Coronado y Vicenta García Miranda*. Almendralejo: Asociación Histórica Metelinense, 2013.
Filgueira Valverde, José. *Hernán Cortés: su vida contada a los muchachos de las dos Españas*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1960.
García Serrano, Rafael. *Cuando los dioses nacían en Extremadura*. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 1949.

Gies, David. "De Medellín a Cholula. La figura de Hernán Cortés en el teatro español de los siglos xviii y xix", en *La representación de la Conquista en el teatro español desde la Ilustración hasta finales del Franquismo,* Wilfried Floeck y Sabine Fritz eds., 193-204. Hildesheim: Georg Olms, 2009.

Gómez de Avellaneda, Gertrudis. *Guatimozín, último emperador de Méjico*. México: Imprenta de Juan R. Navarro, 1893.

González de Garay, María Teresa. "Gertrudis Gómez de Avellaneda: un relato sobre Hernán Cortés", *América sin Nombre,* 9-10 (2007): 89 y 92.

Gracián, Baltasar. *El héroe*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1938.

Gurría Lacroix, Jorge. *Cortés ante la juventud*. México: Editorial Jus, 1949.

Hurtado Valhondo, Antonio. *Romancero de Hernán Cortés. Poema inédito ricamente ilustrado*. Barcelona: J. Espada, editor, 1904.

López Martín, Ismael. "José Cadalso y el proceso de reinterpretación neoclásica de Hernán Cortés como héroe nacional y personaje literario", *XLIV Coloquios Históricos de Extremadura* (2016): 56-61.

Madariaga, Salvador de. *Hernán Cortés*. Buenos Aires: Austral, 1958.

Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

Martínez Kleiser, Luis. *Historia prodigiosa y novelesca de Hernán Cortés*. Plasencia: Editorial Sánchez Rodrigo, 1958.

Martínez Martínez, María del Carmen. *Francisco López de Gómara y Hernán Cortés*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2010.

Máximo Leza, José. *Historia de la música en España e Hispanoamérica.* México: Fondo de Cultura Económica, 2014.

Melián, Elvira M. "La *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* o los albores de la manipulación mediática en la España Moderna", *Iberian, Revista Digital de Historia,* 7 (mayo-agosto 2013): 20-21.

Menéndez Pelayo, Marcelino. *Obras de Lope de Vega*. Madrid: Atlas, 1969.

Mira Caballos, Esteban. *Hernán Cortés, mitos y leyendas del conquistador de Nueva España.* Madrid: Fundación Obra Pía de los Pizarro, 2017.

Molina, Javier. "Su legado en la cultura contemporánea. Entre el héroe y el villano", *La Aventura de la Historia,* 246 (2019): 24.

Moreno González, José María y Juan Carlos Rubio Masa. "Hernán Cortés en el IV Centenario de su muerte: actividades y homenajes

en España", en *Congreso Internacional Hernán Cortés en el siglo XXI. V Centenario de la llegada de Cortés a México. (Medellín-Trujillo, 2019).* José Ángel Calero Carretero y Tomás García Muñoz eds. y coords., 1121-1152. Medellín/Trujillo: Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2020.

Muñoz de San Pedro, Miguel. *La tierra en la que nacían los dioses*. Madrid: Espasa Calpe, 1961.

Navarrete Linares, Federico. "Las historias tlaxcaltecas de la conquista y la construcción de una memoria cultural", *Iberoamericana* vol. XIX, 71 (2019): 37-38.

Navarro González, Alberto. "Hernán Cortés en la literatura española", en *Actas del Primer Congreso Internacional sobre Hernán Cortés*, 316. Salamanca: Universidad, 1986.

Nepomuceno Justiniano y Arribas, Juan. *Hernán Cortés. Poema*. Badajoz: Imprenta la Minerva Extremeña, 1887.

Peligro y Valle, Onofre. *El héroe popular extremeño Hernán Cortés y su gloriosa conquista de México*. Badajoz: Imprenta de Uceda Hermanos, 1906.

Pérez Bernardo, María Luisa. "Hernán Cortés en la obra periodística y literaria de Emilia Pardo Bazán", *Tejuelo* 8 (2010): 52.

Oudijk, Michel R. y Matthew Restall. *Conquista de buenas palabras y de guerra: una visión indígena de la conquista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

Restall, Matthew, *Cuando Moctezuma conoció a Cortés*. Buenos Aires: Taurus, 2019.

Reynolds, Winston A. *Hernán Cortés en la literatura del Siglo de Oro.* Madrid: Editora Nacional, 1978.

— "*Romancero de Hernán Cortés*. Madrid: Ediciones Alcalá, 1967.

Rocío Ruiz Pleguezuelos, María. "Hernán Cortés en el cine: el héroe y el hombre", *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales,* 31 (enero-junio de 2017a): 162.

— "La figura de Alvarado en *The Woman God Forgot* (1917)", en *Historia, literatura y arte en el cine español y portugués. Estudios y perspectivas*, María Marcos Ramos ed., 230-243. Salamanca: Centro de Estudios Brasileños, 2017b.

Rodríguez Gordillo, Eduardo. *Apuntes históricos de la villa de Medellín*. Cáceres: Imprenta y librería de Santos Floriano, s. a. [Reed. Facsímil en Garrovillas de Alconétar: Federación Extremadura Histórica, 2015.]

Rojas Mix, Miguel. *Hernán Cortés*. Barcelona: Lumen, 1990.

Rosario Bonmati Leal, María del. "José de Cañizares (1676-1750): un panorama crítico, una reivindicación literaria", *Revista de Literatura* vol. LXIX, 138 (2007): 487-518.

Saavedra Guzmán, Antonio de. *El peregrino indiano*, ed. J. Rubén Romero Galván. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.

Schilling, Hildburg. *Teatro profano en la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.

Sender, Ramón J. *Hernán Cortés. Retablo en dos partes y once cuadros*. México: Ediciones Quetzal, 1940.

Soler Blanch, Carmen. *Hernán Cortés*. Barcelona: AFHA Internacional, 1969.

Spengler, Oswald. *La decadencia de Occidente*, vol. II. Madrid: Austral, 2002.

— "*Moctezuma. Un drama* [1897], ed. de Anke Birkenmaier; trad. de Manuel Cuesta. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2020.

Torres, Luis. *Hernán Cortés (conquistador de México)*. Zaragoza: Ediciones Luz, 1939

Trillo, Manuel y otros. *Hernán Cortés*. San Sebastián: Delegación Nacional del Frente de Juventudes (Biblioteca Maravillas), s. a.

Vaca de Guzmán, Joseph María. *Las naves de Cortés destruidas*. Madrid: Joachin Ibarra, 1778.

Valle-Arizpe, Artemio de. *Andanzas de Hernán Cortés y otros excesos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1940.

Vallejo Cervantes, Gabriela. "La construcción de Nueva España: el mundo del libro", *Cuadernos de Historia Moderna* 44, 1 (2019): 91.

Vélez, Iván. *El mito de Cortés. De héroe universal a icono de la Leyenda Negra.* Madrid: Ediciones Encuentro, 2016.

V.V. A.A. *Vida y hazañas de Hernán Cortés*. Badajoz: Imprenta de la Diputación Provincial, 2001.

Zapata, Luis. *Miscelánea o varia histórica*. Llerena: Editores Extremeños, 1999.

Zorrilla, José. *Obras completas,* vol. I. Valladolid: Librería Santarén, 1943.

La conquista del centro de México en las obras históricas, precolombinas y etnológicas alemanas de los últimos 50 años

Daniel Grana-Behrens

Esta contribución examina las investigaciones históricas y etnohistóricas de los últimos 50 años en lengua alemana que abarcan la conquista del centro de México y el mundo indígena correspondiente. Aunque estas no pueden llamarse la "escuela alemana" en el verdadero sentido de la palabra, generan una perspectiva digna de ser evaluada. El presente artículo presta, además, atención al conquistador español Hernán Cortés (1484-1547) y al gobernante azteca Moctezuma Xocoyotzin (c. 1460-1520).

Antes que nada, cabe mencionar que aquí no se consideran numerosas publicaciones en alemán que igualmente tratan de este tema. Estas son:

- obras sobre las culturas indígenas que no abordan la conquista en absoluto o, si lo hacen, solo de manera indirecta,[1]
- imágenes de los pueblos indígenas en siglos anteriores,[2]
- perspectivas de la conquista desde otros ángulos, como, por ejemplo, la literatura, entre otras,[3]
- panoramas de la conquista sin referencia particular al centro de México,[4]

1. Krickeberg (1975); Prem (1989); Riese (2010); Gunsenheimer y Schüren (2016).
2. Sixel (1966); Van Faassen (1992).
3. Gewecke (1986); Kohut *et alii* (1991); Wehrheim (2004).
4. Pietschmann (1991); Bergmann (1992).

- catálogos de exposiciones sobre la cultura azteca o la historia del descubrimiento de América, sin particular énfasis a la conquista del centro de México,[5]
- estudios de fuentes indígenas del centro de México elaborados a inicios del período colonial,[6]
- análisis acerca de las dinastías o genealogías indígenas de la región,[7]
- análisis de la iconografía y del sistema de escritura de los aztecas y culturas vecinas,[8]
- libros de texto y obras didácticas en general acerca de la conquista de México,[9]
- obras populares sobre el tema[10] u
- obras en otros idiomas, aunque se refieran directamente al tema.[11]

En cambio, se examinan todas aquellas publicaciones históricas, precolombinas y etnológicas de autores de habla alemana que abordan substancialmente la conquista del centro de México y el mundo indígena correspondiente. Estas forman aquí parte de la sección I y pueden dividirse en cuatro categorías como son:

a. la perspectiva político-normativa,[12]
b. la exploración religioso-mágico-mítica de la cultura azteca y los grupos vecinos,[13]

5. Kohl (1982); Eggebrecht y Eggebrecht (1989); Breuer *et alii* (2003); Kurella, Berger y Castro (2019).
6. Dyckerhoff (1970); Zimmermann (1970); Prem (1974); Lehmann y Kutscher (1981); Hinz (1987); Riese (1986); Riese (2004); Klaus (1999); Prem (2015).
7. Por ejemplo, Ruhnau (1988); Prem (1999a).
8. Prem (1999b y 2008b); Whitakker (2020).
9. Por ejemplo, Hanslik y Strickstrack-García (1994); Bernhard (2013).
10. Westphal (1990 y 2003).
11. Por ejemplo, Gillespie (2008); Carrasco (1992); Graulich (1994); Graulich (2001 y 2004); Johansson (1998); Schwartz (2000); Restall, Sousa y Terraciano (2005); López Lujan y McEwan (2010); Russo (2011); Mira Caballos (2017); Restall (2018).
12. Frankl (1962); Erdheim (1973 y 1978); Stenzel (1980); Bitterli (1991); Haberland (1978); Hinz (1978, 1980a, 1980b, 1983 y 1990); Hartau (1988 y 1990); Reemtsma (1990); Van Zantwijk (1990); Gabbert (1996); Prem (1999b); Hinz (2005 y 2008); Grana-Behrens (2011); Riese (2011); Reinhard (2016); Rinke (2019).
13. Dietrich (1972); Eschmann (1976); Riese (2007); Köhler (1977, 1990 y 2009); Hassler (1992); Heep (2016 y 2017).

c. el estudio de los motivos y las estructuras económicas,[14]
d. la correlación de los calendarios cristiano e indígena en el centro de México.[15]

La siguiente sección (II) se enfoca en particular en Moctezuma Xocoyotzin y Cortés, es decir, en los protagonistas sobresalientes del mundo indígena y español, respectivamente. Aquí se retoman las preguntas de, por ejemplo, por qué el gobernante azteca no pudo impedir la conquista y el colapso político o por qué un conquistador con un "puñado de gente" fue capaz de derrotar a un poderoso imperio y sus aliados.[16] Para ello se abordan los siguientes temas:

a. construcción y evaluación del otro,
b. situación política en el centro de México y
c. vista de los aztecas y otros grupos indígenas sobre la conquista y la guerra.

La última sección (III) —en lugar de una conclusión— abordará preguntas que resurgen de las obras de habla alemán examinadas:

a. ¿representan los conceptos normativos de los pueblos indígenas modelos explicativos para tratar con el 'otro', desconocido?,
b. ¿son las ideas asociadas con cosas materiales y el sistema de tributo indígena un punto más para iluminar la relación indígena con los españoles?,
c. ¿pueden los intereses de las élites indígenas, así como el papel de las fiestas como parte de las concepciones normativas-religiosas-políticas, especificar las acciones indígenas hacia los españoles?

Ia. Perspectiva político-normativa

En general, se puede discernir una dicotomía en las obras en lengua alemana con relación a la perspectiva político-normativa, que ema-

14. Katz (1956); Bernhard (2010); Huber (2019).
15. Prem (1983, 1990a y 2008a), entre otros.
16. Véase König (1990).

na de las disciplinas involucradas. Mientras que las obras de los historiadores se centran más en fuentes españolas y normas legales, los estudios precolombinos y etnológicos ponen atención en las fuentes indígenas y las concepciones culturales. Así, la historiografía alemana se ocupa en particular de la personalidad de Cortés, mientras que los estudios precolombinos y etnológicos se vuelven más a personajes como el gobernante azteca Moctezuma Xocoyotzin, que regía entre 1507 y 1520.

Aunque las diferencias al respecto no pueden ser discutidas aquí, puede afirmarse que, especialmente en los años 1970-1990, los estudios precolombinos y etnológicos en alemán enfatizaron las concepciones normativas entre los aztecas y, por lo tanto, trataron de captar el 'pensamiento indígena' en la medida de lo posible.[17] Analizan valores normativos de una vida determinada a lo largo de un calendario ritual,[18] pero también ideas que consideran el ejercicio y el control del poder y la autoridad desde diferentes perspectivas, como el prestigio y la comunicación entre los aztecas.[19] Solo de ello resultan preguntas con respecto a la evaluación del comportamiento indígena hacia el 'otro' (IIIa). En conjunto, condensan la imagen de una sociedad indígena elitista con ciertas concepciones legales y normativas de la vida, el dominio y la muerte, a las que hasta ahora se les ha dado muy poca consideración cuando se habla de la conquista.

En esta categoría de la perspectiva político-normativa, debemos incluir también obras que corrigen una imagen errónea del pensamiento indígena con respecto a los conquistadores. Estos trabajos deconstruyen la idea que resulta de varias fuentes coloniales sobre que los aztecas equiparaban a Cortés con la deidad Quetzalcóatl, cuyo regreso estaba profetizado.[20] Otros análisis precolombinos y etnológicos alemanes han tratado de arrojar luz sobre la situación política en el centro de México, como, por ejemplo, con respecto a la supremacía de los aztecas y la obligación de rendir tributo, promovida también por Moctezuma Xocoyotzin desde 1507.[21]

17. Sobre todo Erdheim (1973); Haberland (1978); Hinz (1978, 1980a y 1980b); Hartau (1988).
18. Hinz (1978, 1980a, 1980b).
19. Erdheim (1973); Hartau (1988).
20. Frankl (1962); Stenzel (1980).
21. Prem (1989).

A primer plano también pasaron los problemas políticos internos del gobierno de Moctezuma Xocoyotzin, así como las reacciones del gobernante ante las expectativas de la élite al evaluar su comportamiento en el curso de la conquista.[22] El hecho de que los pueblos indígenas, como los españoles, no representaran un grupo homogéneo es otro aspecto que pertenece a la perspectiva aquí presentada. En consecuencia, se plantea la cuestión de la identidad y su construcción, así como la formación dinámica de intereses o grupos para todos los implicados, españoles y los diferentes grupos indígenas.[23] Una obra reciente en alemán de un historiador que sostiene reunir los diferentes aspectos aquí tratados y otros como los económicos, no obstante se ocupa sobre todo de Cortés y el mundo español.[24]

Ib. Exploración religioso-mágico-mítica de la cultura azteca y los grupos vecinos

A diferencia de la anterior, la segunda categoría presentada aquí hasta ahora solo ha estado en el centro de la atención de los estudiosos de las religiones y culturas precolombinas o los etnólogos. Sin embargo, el alcance de los análisis de los últimos 50 años es bastante manejable. En general, las contribuciones examinan las ideas religiosas de los aztecas o solo aspectos parciales, como las deidades individuales.[25] Sin embargo, algunas de las obras ya mencionadas para la categoría anterior también se ocupan de este tema.[26] Una de estas podría asignarse igualmente a la primera categoría, ya que enfatiza las normas y obligaciones que la religión azteca desempeña también en la vida cotidiana.[27]

Otra más reciente vuelve a deconstruir la visión antes mencionada de que los aztecas equipararon a Cortés con Quetzalcóatl.[28] Con

22. Grana-Behrens (2011); Riese (2011).
23. Gabbert (1996); Hinz (2005 y 2008).
24. Rinke (2019); véase Grana Behrens (2020b).
25. Dietrich (1972); Eschmann (1976); Nowotny (1976); Riese (2007); Köhler (1977, 1990 y 2009); Heep (2016 y 2017).
26. Por ejemplo, Prem (1999b); Riese (2011).
27. Eschmann (1976).
28. Heep (2016 y 2017).

Imagen 20: palacio de Moctezuma II (*Códice Mendoza*, fol. 69r).

ello es aún más factible que en tiempos prehispánicos los aztecas solo adorasen a esta deidad como tal y no como un héroe cultural, y que solo en el marco de las nuevas condiciones políticas una vez consumada la conquista, la élite reinterpretara este papel para

justificar los sucesos y así retener su poder. La observación de que los aztecas y/o sus descendientes, así como otros grupos indígenas del centro de México, reinterpretaron o convirtieron a inicios de la época colonial las concepciones religioso-míticas prehispánicas en episodios históricos, coincide además bastante bien con otras observaciones, ya que en particular se supone que los manuscritos pictóricos o códices prehispánicos de contenido mítico-religioso, ahora en su mayoría perdidos, y la tradición oral podrían haber servido como base para estas nuevas historias indígenas resguardadas desde entonces en lienzos, mapas y otros formatos conocidos como 'pinturas indígenas'.[29]

Imagen 21: la llegada de Cortés vista por los indígenas a inicios de la época colonial (*Codex Mexicanus*, im. 39).

Tales 'pinturas' representan una forma de búsqueda de identidad, de construcción de la memoria y de preservación del poder político, por lo que requieren aún ser evaluadas o como "hispanización"[30] o como una nueva "indigenización".[31]

Ic. Motivos y estructuras económicas

Los motivos y las estructuras económicas en el marco de la conquista han sido aún menos retomados por la investigación de habla alemana.[32] Mientras el de Katz queda fuera del presente enfoque, el ensayo

29. Grana-Behrens (2009).
30. Véase Hinz (2005).
31. Véanse también Asselbergs (2004); Diel (2018).
32. Katz (1956); Bernhard (2010); Huber (2019).

de Bernhard (2010) y otras contribuciones tratadas en otras categorías aquí reflexionan sobre esta temática solo marginalmente. Solo un análisis más reciente arroja luz sobre el tema.[33] Este trabajo es el resultado de una tesis doctoral que considera la conquista del centro de México desde el punto de vista de la economía de botín como factor de perpetuación, al promover los intereses de los actores sociales como la explotación misma (distribución del botín). En consecuencia, la obra se centra más en los españoles y en el motivo económico del mismo Cortés.[34]

Imagen 22: medalla de Hernán Cortes (Christoph Weiditz, 1529).

33. Huber (2019).
34. Véase Grana-Behrens (2020a).

Solo al describir esta economía del botín y la 'lógica de la recompensa' practicada por Cortés, también se incluyen los grupos indígenas no subyugados por los aztecas. Por ello, sigue abierto cómo los aztecas y otros grupos indígenas entendían esta 'economía del botín' perseguida por Cortés a base de propio sistema de tributo (IIIb).

Id. Correlación del calendario cristiano e indígena en el centro de México

En esta categoría se incluyen los estudios precolombinos y etnológicos alemanes que, al correlacionar los calendarios cristiano e indígena, respectivamente, pretenden entender mejor la estructura y las prácticas del calendario indígena.[35] Si a la primera vista esto puede aportar poco a la evaluación de la conquista, los análisis muestran que las fuentes —tanto las españolas como las indígenas— elaboradas a inicios de la época colonial no dan una imagen cronológicamente coherente. Sin embargo, esto es importante si se considera, por ejemplo, en qué momento los aztecas celebraron sus diferentes fiestas de veinte días marcadas por los meses del calendario solar, como, por ejemplo, la fiesta de Tóxcatl en Tenochtitlán, la capital y residencia oficial de Moctezuma Xocoyotzin. Al tener lugar en mayo de 1520, durante la ausencia de Cortés, que combatía a Pánfilo Narváez en la costa del Golfo de México, Pedro de Alvarado originó una masacre entre la élite indígena reunida en ella.

La primera mitad de esta fiesta de veinte días se dedicaba a la deidad omnipresente Tezcatlipoca, mientras que la segunda estaba consagrada a la deidad tribal, Huitzilopochtli. En cuanto a la primera mitad, se solía elegir a un joven, posiblemente un prisionero de los grupos vecinos subyugados, para encarnar al propio Tezcatlipoca durante un año, casarse con cuatro mujeres, entre otras cosas, y finalmente, ser sacrificado tras ser adornado por el propio gobernante azteca.[36] Además, ya que dicho gobernante estaba prisionero de los españoles, mientras que los estudios prototípicos de esta fiesta dan la

35. Prem (1983, 1990b y 2008a), entre otros.
36. Carrasco (1999); Olivier (2002).

Imagen 23: la matanza de Pedro de Alvarado en Tenochtitlán, 1520 durante la fiesta de Tóxcatl (Ms. mex. no. 40, folio 15r).

impresión de que este debería haber participado en ella como un actor importante, surgen aún muchas preguntas relevantes para entender la conquista (IIIc).

IIa. Construcción y evaluación del otro

Cuando los historiadores de habla alemana centran su atención en Cortés, suelen coincidir en cómo se evaluó a sí mismo y cómo trató de posicionarse como su contraparte frente a los indígenas, entre otras cosas creando la leyenda del retorno personificado de la deidad

Quetzalcóatl.[37] Así, Cortés es visto como "superior" y "visionario",[38] y su brutalidad y falta de escrúpulos hacia los suyos y los indígenas se considera extremadamente importante.[39] Incluso los estudios de habla alemana precolombinos y etnológicos señalan que Cortés adoptó un enfoque extremadamente diplomático al explorar y evaluar los pueblos indígenas y sus estructuras y dependencias político-económicas-militares.[40] En cambio, Moctezuma Xocoyotzin es considerado en estas obras como un gobernante ordenado que sabía navegar políticamente con habilidad,[41] pero que, al mismo tiempo, tenía que someterse a las ideas ideológico-normativas.[42] Solo por esta razón su postración hacia los españoles y Cortés aparece como una estrategia de 'ceder el paso' y su supuesta debilidad, como "modestia política".[43] También es posible que la todavía escasa atención prestada a las tensiones políticas internas independientes de la llegada de los españoles, unida a: (a) las propias expectativas de la sociedad sobre las acciones de un gobernante, (b) los acontecimientos catastróficos previos (terremoto en 1507, nevadas en 1511 y 1512, hambruna en 1514), y (c) las exageradas cargas de tributo exigidas a los grupos subyugados, como los tlaxcaltecas, condujeran realmente a una situación política peligrosa para los aztecas.[44] Esto también incluye (d) "acontecimientos" como la aparición de un cometa o el sueño del incendio del Templo Mayor de Tenochtitlán, entre otras cosas, interpretados como profecías que igualmente ocurrieron durante el reinado de Moctezuma Xocoyotzin y que las investigaciones no germano parlantes ya señalan desde hace tiempo como importantes para entender el proceder del gobernante azteca.[45] Sin embargo, al igual que con el mito de Quetzalcóatl, no está claro cuál de ellos fue o no construido en la época colonial temprana por los propios indígenas.

Que Moctezuma Xocoyotzin, sin embargo, actuó sabiamente desde su trasfondo cultural está probado por los intentos de los emisarios

37. Frankl (1962).
38. Bitterli (1991).
39. Köhler (2009); Rinke (2019).
40. Hartau (1994; Prem (1999b); Köhler (2009).
41. Haberland (1978).
42. Hinz (1978); Hartau (1988).
43. Riese (2011).
44. Grana-Behrens (2011).
45. León-Portilla (1972).

de identificar a los españoles por medio de la comida ofrecida como dioses que solo beben sangre o como gente normal.[46] Esto quizás incluía la idea de que las batallas a campo abierto contra los españoles no podían ganarse, pero sí que se les podía vencer si eran acorralados en la ciudad propia, razón por la cual, tal vez, la llegada de los españoles a Tenochtitlán, en noviembre de 1519, fue finalmente incluso celebrada y no impedida por medios militares por parte de los aztecas.[47] Pero también es posible que los estos simplemente tuvieran dificultades para acomodar a los españoles en su marco de referencia, de modo que, aunque creían que estaban tratando con seres humanos (los españoles rechazaron la sangre de sacrificados), continuaron adorándolos como si fueran dioses, es decir, encendiendo resina para ellos.[48] Lo mismo puede decirse de la doble estrategia de los españoles de forjar alianzas con los indios y, al mismo tiempo, engañarlos. Así, los aztecas pueden haber tenido dificultades para reconocer la división de los españoles cuando la facción de Cortés fue desafiada en abril de 1520 por el ejército expedicionario bajo el mando de Pánfilo Narváez, que el gobernador de Cuba había enviado a la costa del Golfo para detener al no autorizado Cortés para adentrarse en territorio mexicano.[49]

Ciertamente, Cortés tenía la mejor técnica de comunicación, ya que a través de Marina (Malinche o Malintzin) contaba con alguien que hablaba maya-chontal y náhuatl. Al mismo tiempo, Jerónimo de Aguilar, un español naufragado que vivió durante años entre los mayas en la isla de Cozumel, y que fue rescatado por Cortés justo antes, podía cerrar la brecha entre los idiomas español y maya.[50] Moctezuma Xocoyotzin bien podría haber tenido así el mayor "problema de comunicación".[51] Sin embargo, se plantea la cuestión de qué entendía realmente esta mujer del náhuatl hablado por los aztecas, ya que había 19 variantes lingüísticas independientes de ese idioma, que no eran necesariamente compatibles entre sí.[52] Por ejemplo, los aztecas llamaban a los mayas chontales, el grupo de dónde venía Marina, *chontalli* ("extraños"),

46. Hartau (1994), entre otros.
47. Hinz (2005).
48. Köhler (2009); Riese (2011).
49. Hinz (2005).
50. Prem (1999b).
51. Hinz (2005).
52. Ortwin (1990).

mientras que a otros grupos vecinos se les denominaba con etnónimos neutrales o funcionales, como *michhua* ("dueño de un pez") o *mazahua* ("dueño de un ciervo").[53] Por lo tanto, solo se puede especular sobre lo que los españoles entendieron de los aztecas y otros grupos vecinos de habla náhuatl, y ni hablar de sus primeros aliados en la costa del Golfo, los totonacos, cuya lengua era por completo otra. Lo que se aplica a los aztecas y a Moctezuma Xocoyotzin no puede simplemente transferirse a otros grupos indígenas como los tlaxcaltecas, que fueron inicialmente hostiles a los españoles y podrían haberlos derrotado. Aquí también, incluso, las relaciones entre los aztecas y otros grupos indígenas del centro de México están en gran parte inexploradas.[54]

Por último, cabe mencionar que existe también la idea de que los aztecas no tenían el destino de su historia en sus propias manos, porque este dependía para cada individuo de las profecías dadas en el calendario ritual.[55] Pero en lugar de 'aceptar' simplemente un destino inevitable marcado por el calendario, se ha demostrado que entre los aztecas había una manera de controlar los efectos de este destino y cimentar una vida propia, es decir, 'actuar' uno mismo.[56] Así, Moctezuma Xocoyotzin fue capaz de actuar dentro del destino inevitable (las diferentes catástrofes, la llegada de extraños) y lo hizo. En este sentido, algunas de las debilidades (por ejemplo, la inconsistencia) por las que el gobernante azteca es considerado responsable en las fuentes indígenas del período colonial temprano por sus descendientes, podrían ser más bien intentos de liberarse de los fallos propios.[57]

IIb. Situación política en el centro de México

Cuando se trata de la conquista, tanto de Cortés como de Moctezuma Xocoyotzin, la situación política en el centro de México se describe a menudo como un sistema de alianzas mutuas bajo la supremacía azteca y de subyugaciones que requerían el pago de tributos.[58] Aunque esto es

53. Köhler (2009).
54. Ibíd.; pero véase Asselbergs (2004).
55. Teoría de Todorov (1987).
56. Hinz (1978).
57. Hartau (1994).
58. Huber (2019); Rinke (2019).

cierto, mucho permanece oculto en lo que respecta a un sistema político completamente diferente al que se conocía en Europa. También parece ser un hecho que el alto grado de cohesión política de las diversas ciudades-Estado, cada una regida por un gobernante y vinculada a las otras, pero igualmente jerarquizadas (por ejemplo, la Triple Alianza de Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan), significó que Cortés fue capaz de reconocer un 'poder central' que podía intentar derrotar. Sin embargo, en la práctica indígena, la noción de un 'poder central' ciertamente no existía. Así, el 'imperio azteca', como se le suele llamar a menudo, no tenía fronteras territoriales custodiadas, sino solo acuerdos locales con los súbditos en relación con la defensa contra los grupos vecinos, que a veces incluía una guarnición que los mismos aztecas mantenían, como en el caso de Quauhquechollan. Lo cual, sin embargo, fue visto por los locales como una ocupación intolerable, por lo que se hicieron aliados de los españoles ya en 1519.[59] A veces, para tener un parámetro de comparación con el Imperio Romano, también se habla de un 'imperio hegemónico', que, aunque no es apropiado en todos los aspectos, parte de una zona central controlada, otra de ciudades-Estado dependientes y una tercera de ciudades-Estado o grupos aliados.[60] Aparte de los incas, que fueron vistos de manera similar, los españoles en otros lugares de México (por ejemplo, en la región maya) o en las tierras bajas de América del Sur tuvieron que hacer frente a estructuras sociales políticas menos desarrolladas entre grupos más pequeños, por lo que solo pudieron dominar a cada grupo con dificultad.[61] Por lo tanto, las investigaciones de habla alemana aquí mencionadas[62] deberían ser reevaluadas más allá de lo que aquí fue posible con respecto a las condiciones políticas y sociales de los pueblos indígenas y sus conceptos normativos e ideológicos. Pero también debe quedar claro que cualquier reconstrucción de la percepción indígena solo puede ser prototípica, ya que todas las fuentes visuales y escritas importantes (con excepción de pocos objetos arqueológicos) son posteriores a la conquista. Sin embargo, las reconstrucciones prototípicas pueden ser comparadas, contrastadas y reevaluadas con los hallazgos arqueológicos.

59. Asselbergs (2004).
60. Van Zantwijk (1990).
61. Gabbert (1996).
62. Entre otras Eschmann (1976); Hinz (1978); Hartau (1988); Van Zantwijk (1990); Prem (1999b), Köhler (1996 y 2009); Grana-Behrens (2011); Riese (2011); Heep (2016).

IIc. Vista de los aztecas y otros grupos indígenas sobre la conquista y la guerra

Apenas ha sido abordada por la investigación de habla alemana la visión indígena sobre la guerra y en el marco de la conquista propiamente.[63] Entre los aztecas, la guerra era considerada un prestigio que servía para generar riqueza. Sin embargo, las guerras aztecas no requerían de 'lujuria destructiva', sino de honor ante el otro. Y los gobernantes participaron en estas guerras figurando con diferentes vestimentas de deidades, como, por ejemplo, el dios del Sol y del fuego (Xiuhtecuhtli) como si estuvieran en una 'batalla de dioses'.[64]

Imagen 24: pendiente de oro representando a Xiuhtecuhtli, el dios del fuego (cultura mexica, 1250-1521).

Desde el punto de vista colectivo y en el marco aún de una expansión por migración, la conquista azteca generaba identidad, aunque la imagen de la guerra, que se deriva de la larga migración de los aztecas

63. Ahlers (1992).
64. Köhler (1996); Köhler (2009); véase también Dehouve (2016).

a la cuenca de México, estuvo desde hacía mucho tiempo en tensión con la tarea de establecer y consolidar un estado más grande.[65] Por lo tanto, se necesitaban nuevas formas económicas para reemplazar la tradicional guerra y los tributos, como las entonces inventadas 'guerras floridas' practicadas por los aztecas y sus aliados. Estas sirvieron para hacer prisioneros entre los tlaxcaltecas y los huetzozincas, que en el marco de diversas fiestas fueron regularmente sacrificados en Tenochtitlán; sacrificios que aseguraban la supervivencia colectiva de los aztecas, mediante los cuales llevaban el alimento deseado a las deidades y a un cosmos considerado vivo, sobre todo, en nombre de su dios tribal, Huitzilopochtli. Así, por un lado, la guerra no tenía un carácter 'profano', aunque las cosas materiales también formaban parte de las razones para entablarlas.[66] Por otro lado, sería también problemático hablar de 'guerra santa' o de una guerra en defensa de la fe, ya que los aztecas no perseguían el objetivo de imponer su propia religión a los demás mediante la violencia.[67] La guerra entre los aztecas tenía por lo tanto una conexión con el prestigio y el culto religioso. Pero está aún abierto cómo los aztecas vieron a Cortés y los españoles cuando se enteraron de que estos también unían la guerra y el culto al celebrar misas. ¿Y cómo podían los combatientes aztecas ganar prestigio en la lucha contra los españoles cuando eran solo gente común que una vez muertos, no servían para ningún otro propósito ideológico-político-religioso? Al mismo tiempo, los guerreros tenían que ser más que meros combatientes, también tenían que ordenar y administrar, y la sociedad azteca era, solo por este lado, socialmente permeable y, además de los sacerdotes, orientada hacia ellos, en la que había, por ejemplo, escuelas y unidades administrativas correspondientes.[68] Por consiguiente, el papel de la guerra y la práctica de la religión también tendrían que ser recuestionado en el caso de los otros grupos indígenas (como los totonacos o los tlaxcaltecas). Por último, hay que incluir aquí también la cuestión de cómo se organizó la resistencia por parte de los aztecas, o hasta qué punto solo la muerte de Moctezuma Xocoyotzin en 1520, ya sea por los españoles o por su propio pueblo, lo que aún no está claro, hizo posible la resistencia que al fin no pudo

65. Erdheim (1973); Van Zantwijk (1990).
66. Köhler (1990).
67. Díaz de Arce (1999).
68. Hinz (1983 y 1990); Prem (1999b); Köhler (2009); Riese (2011).

detener a los españoles y terminó en la destrucción de Tenochtitlán en agosto 1521.[69]

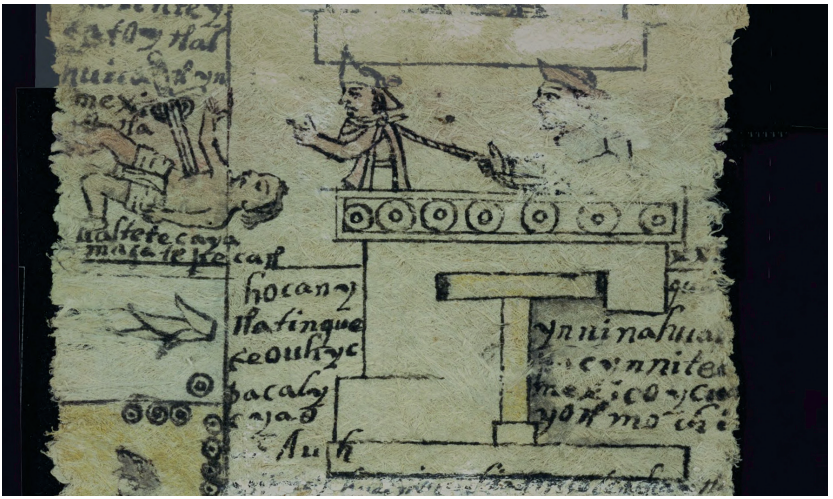

Imagen 25: muerte de Moctezuma Xocoyotzin (*Códice Moctezuma*, siglo XVI, detalle).

IIIa. ¿Representan los conceptos normativos de los pueblos indígenas modelos explicativos para tratar con el 'otro', desconocido?

La investigación precolombina y etnológica alemana no solo ha revelado concepciones normativas de la sociedad y la cultura azteca (aunque desde fuentes nativas coloniales), sino que, sobre todo, ha proporcionado patrones prototípicos de comportamiento que se relacionan con momentos individuales como el nacimiento, la adolescencia o la muerte, además de con otros aspectos como el ejercicio del poder. A partir de estos enfoques se podrían sacar conclusiones que van mucho más allá de lo que se puede esbozar aquí, y que podrían arrojar una nueva luz sobre el comportamiento indígena y especialmente de la élite azteca y de Moctezuma Xocoyotzin hacia los españoles.

69. Erdheim (1973); Prem (1999b); Riese (2011).

IIIb. ¿Son las ideas asociadas con cosas materiales y el sistema de tributo indígena un punto más para iluminar la relación indígena con los españoles?

Tanto lo que es la guerra como el sistema de tributo indígena difieren considerablemente de las ideas de guerra entre los españoles, así como de su economía y lógica de botín. A este respecto, un examen más profundo de los conceptos indígenas sobre la guerra y el tributo, y también de aspectos tales como los regalos como gesto de sumisión (?) sería útil para explicar tanto la reacción azteca como de los demás grupos, que después de todo estaban en diferentes relaciones de dependencia entre sí. Uno puede preguntarse por qué los totonacos aceptaron regalos de los españoles y qué pensaron los aztecas cuando los tlaxcaltecas dejaron de pagar su tributo a instancias de los españoles. Otras cuestiones son: ¿por qué los aztecas decidieron dar a los españoles no solo 'comida de los dioses', sino también varias vestimentas preciosas que debían ser usadas por el 'otro' como si fueran diferentes deidades?, ¿hasta qué punto se superponen las ideas religiosas y bélicas entre los aztecas al tratar con los españoles?

IIIc. ¿Pueden los intereses de las élites indígenas, así como el papel de las fiestas como parte de las concepciones normativas-religiosas-políticas, especificar las acciones indígenas hacia los españoles?

Ciertamente, las élites indígenas actuaron sin consideración con su propia población incluso en el momento de la conquista. Esto se puede deducir al menos del período inmediato una vez consumada esta, cuando en Tenochtitlán y en otros lugares del centro de México las élites retuvieron sus privilegios gracias a la política de la Corona española y por su misma iniciativa (nueva historiográfica, véase arriba). Sin embargo, queda por ver cómo las élites habrían sondeado sus intereses entre ellos en vista de la llegada de los españoles. En el caso de los aztecas, esto se aplica en particular a la cuestión de Cacamatzin, el nuevo gobernante de Texcoco desde 1515, que posiblemente solo fue apoyado a medias por Moctezuma Xocoyotzin en el marco de un reino electoral. En noviembre de 1519, sin embargo, antes de que Cortés

llegara a Tenochtitlán, Cacamatzin, junto con otros gobernantes de dos ciudades-Estado vecinas, fue enviado como comité de bienvenida por el gobernante azteca. Más tarde Cacamatzin se opuso a los españoles y fue denunciado por Moctezuma Xocoyotzin a estos últimos.

Otro aspecto se refiere a la celebración de importantes fiestas, a pesar de la presencia de los españoles, entre ellas la mencionada en el mes de Tóxcatl. Queda aún por verse cuál fue la confianza azteca de celebrar su fiesta a pesar de la presencia de los españoles, y cuál de las dos partes de la fiesta de Tóxcatl se celebró realmente cuando el *Codex florentinus* sostiene que fue la segunda, dedicada a Huitzilopochtli.[70] Igualmente habría que preguntarse qué papel desempañaba el gobernante azteca o personas que lo representaban en esta fiesta, ya que en este momento era prisionero de los españoles.

Bibliografía

Ahlers, Ingolf. "Ich erobere, also bin ich. Überlegungen zur Kriegermentalität der Azteken und Spanier", *Psychologie und Geschichte* 1/2 (1992): 31-52.

— "Ritter und Kaufleute – Zur Bestimmung der Kreuzzüge als feudalkoloniale Eroberung", en *Amerika – das andere Gesicht Europas? Beiträge einer interdisziplinären Vortragsreihe an der Universität Hannover*, Claus Füllberg-Stollberg y Reinhold Görling eds., 15-34. Pfaffenweiler: Centaurus, 1996.

Asselbergs, Florin. *Azteken*. [Exposición Londres, Berlín/Bonn]. Köln: Du Mont Literatur und Kunst, 2003.

— *Conquered Conquistadores. The Lienzo de Quauquechollan: A Nahua Vision of the Conquest of Guatemala*. Leiden: CNWS, 2004.

Bergmann, Joachim. "Die Dynamik der Conquista", *Leviathan* 20, 4 (1992): 573-590.

Bernhard, Roland. *Geschichtsmythen über Hispanoamerika. Entdeckung, Eroberung und Kolonisierung in deutschen und österreichischen Schulbüchern des 21. Jahrhunderts*. Göttingen: V&R Unipress, 2013.

— "Spanien, Hispanoamerika und die Schwarze Legende", en *Krieg und Wirtschaft. Von der Antike bis ins 21. Jahrhundert*, Wolfram

70. Sahagún (1975: 51-53).

Dornik, Johannes Gießauf y Walter Iber eds., 311-326. Innsbruck/Bolzano/Wien: Studien-Verlag, 2010.

Bitterli, Urs. *Die Entdeckung Amerikas – Von Kolumbus bis Alexander von Humboldt*. München: C. H. Beck, 1991.

Carrasco, David. "Towards the Splendid City: Knowing the Worlds of Moctezuma", en *Moctezuma's Mexico: Visions of the Aztec World*, David Carrasco y Eduardo Matos Moctezuma eds., 99-148. Boulder: University of Colorado Press, 1992.

— "The Sacrifice of Tezcatlipoca: To Change Place", en *To Change Place: Aztec Ceremonial Landscape*, David Carrasco ed., 31-57. Boulder: University Press of Colorado Press, 1999.

Dehouve, Danièle. *La realeza sagrada en México (siglos XVI-XXI)*. Zamora/México: El Colegio de Michoacán/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2016.

Dietrich, Gabriele. *"Tod und Jenseits in der aztekischen Religion"*, tesis de doctorado. Berlin: Freie Universität Berlin, 1972.

Díaz de Arce, Norbert. "Bezeichnungen für den Krieg bei den Azteken. Die Metapher, Teoatl Tlachinolli", *Indiana* 16 (1999): 7-28.

Diel, Lori Boornazian. *The Codex Mexicanus. A Guide to Life in Late Sixteenth-Century New Spain.* Austin: University of Texas Press, 2018.

Dyckerhoff, Ursula. *Die "Crónica Mexicana" des Hernando Alvarado Tezozomoc. Quellenkritische Untersuchungen*. München: Klaus Renner (Hamburger Reihe zur Kultur- und Sprachwissenschaft Band 7), 1970.

Eggebrecht, Arno y Eva Eggebrecht (eds.). *Glanz und Untergang des alten Mexiko: die Azteken und ihre Vorläufer*. [Hildesheim, 30. Juni bis 9. November 1986, München, Haus der Kunst, 06.12.1986-01.03.1987, Linz, Oberösterreich], 2 vols. Mainz: Philipp von Zabern, 1989.

Erdheim, Mario. *Prestige und Kulturwandel: eine Studie zum Verhältnis subjektiver und objektiver Faktoren des kulturellen Wandels zur Klassengesellschaft bei den Azteken.* Wiesbaden: Focus, 1973.

— "Transformaciones de la ideología mexica en realidad social", en *Economía política e ideología en el México prehispánico*, Pedro Carrasco y Johanna Broda eds., 195-219. Mexico: Nueva Imagen, 1978.

Eschmann, Anncharlot. *Das religiöse Geschichtsbild der Azteken*. Berlin: Gebrüder Mann (Indiana Beiheft 4), 1976.

Frankl, Victor. "Die Begriffe des mexikanischen Kaisertums und der Weltmonarchie in den 'Cartas de Relación' des Hernán Cortés", *Saeculum* 13, 1 (1962): 1-34.

Gabbert, Wolfgang. "Die Eroberung Amerikas – eine Kritik europäischer Projektionen", en *Amerika – das andere Gesicht Europas? Beiträge einer interdisziplinären Vortragsreihe an der Universität Hannover*, Claus Füllberg-Stollberg y Reinhold Görling eds., 69-82. Pfaffenweiler: Centaurus, 1996.

Gehlen, Rolf. "Anpassung/Fehlanpassung und das Fällen von Werturteilen. Taugliche Begriffe und Verfahren zur Destruktion kulturrelativistischer Überzeichnungen?", *Anthropos* 91, 1/3 (1996): 219-225.

Gewecke, Frauke. *Wie die neue Welt in die alte kam*. Stuttgart: Klett-Cotta, 1986.

Gillespie, Susan D. "Blaming Moctezuma: Anthropomorphizing the Aztec Conquest", en *Invasion and Transformation: Interdisciplinary Perspectives on the Conquest of Mexico*, Rebecca P. Brienen y Margaret A. Jackson eds., 25-55. Boulder: University of Colorado Press, 2008.

Görling, Reinhold. "Warum heißt Amerika nicht Kolumbia? Fiktionalisierung als Mittel von Macht und Subversion in der Erfindung und Eroberung der Neuen Welt", en *Amerika – das andere Gesicht Europas? Beiträge einer interdisziplinären Vortragsreihe an der Universität Hannover,* Claus Füllberg-Stollberg y Reinhold Görling eds., 35-65. Pfaffenweiler: Centaurus, 1996.

Grana Behrens, Daniel. "Refreshing the Spanish Conquest of Central Mexico from the Perspective of Two Historians. A Review Article", *Anthropos* 115/2 (2020a): 536-540.

— "reseña a Rinke, Stefan. *Conquistadoren und Azteken. Cortés und die Eroberung Mexikos*. München: C. H. Beck, 2019 y Huber, Vitus. *Beute und Conquista. Die politische Ökonomie der Eroberung Neuspaniens*. Frankfurt: Campus Verlag, 2018", *Anthropos* 115/2 (2020b): 625-628.

— "Piktographie und Erinnerung in der frühen Kolonialzeit am Beispiel von Cuauhtinchan, Puebla, Mexiko", en *Das Gedächtnis Mesoamerikas im Kulturvergleich zum alten China – Rituale im Spiegel von Schrift und Mündlichkeit*, Daniel Grana-Behrens ed., 181-206. Berlin: Gebrüder Mann, (Estudios Indiana 2) 2009.

— 2011 "Der Zerfall des aztekischen Staates in Zentralmexiko 1516-1521", en *Politische Herrschaft jenseits des Staates. Zur Trans-*

formation von Legitimität in Geschichte und Gegenwart, John Akude, Anne Daun, David Egner y Daniel Lambach eds., 53-82. Wiesbaden: VS-Verlag, 2011.

Graulich, Michel. *Montezuma ou l'apogée de la chute de l'empire aztèque*. Lille: Fayard, 1994.

— "Motecuhzoma Xocoyotzin, un gran reformador", *Arqueología Mexicana* 51 (2001): 74-79.

— "Moctezuma II y el fin del imperio azteca", *Arqueología Mexicana* 69 (2004): 70-75.

Gunsenheimer, Antje y Ute Schüren. *Amerika vor der europäischen Eroberung*. Frankfurt: S. Fischer, 2016.

Haberland, Wolfgang. "Moctezuma II", en *Die Grossen der Weltgeschichte*, *parte 4, vol. 4, Boccaccio bis Palladio*, Kurt Fassmann ed., 614-630. Zürich: Kindler, 1978.

Hanslik, Inge y Roswitha Strickstrack-García. "Die Darstellung der Conquista und der Anfänge der spanischen Herrschaft in Amerika in spanischen Geschichtsbüchern", *Internationale Schulbuchforschung* 16, 4 (1994): 505-513.

Hartau, Claudine. *Herrschaft und Kommunikation. Analyse aztekischer Inthronisationsreden aus dem Codex Florentinus des Fray Bernardino de Sahagún*. Hamburg: Wayasbah, 1988.

— *Hernando Cortés*. Reinbek: Rowohlt, 1994.

Hassler, Peter. *Menschenopfer bei den Azteken? Eine Quellen- und Ideologiekritische Studie*. Bern: Lang, 1992.

Heep, Stefan. "Die Wandlungen des aztekischen Gottes Topiltzin Quetzalcoatl. Eine hermeneutische Textanalyse", *Zeitschrift für Religion* 24, 1 (2016): 17-46.

— *Topiltzin Quetzalcoatl: Dekonstruktion seiner Legendenbildung und Rekonstruktion seiner Stellung im mythischen Weltbild der Azteken: eine hermeneutische Textanalyse*. Berlin: EB-Verlag, 2017.

Hinz, Eike. *Analyse aztekischer Gedankensysteme. Wahrsageglaube und Erziehungsnormen als Alltagstheorie sozialen Handelns. Auf der Grundlage des 4. und 6. Buches der "Historia General" Fray Bernardino de Sahaguns aus der Mitte des 16. Jahrhunderts*. Wiesbaden: Franz Steiner (Acta Humboldtiana 6), 1978.

— *Kritische Rekonstruktion aztekischer Denk- und Handlungsstrukturen (und) Soziale Aspekte des 260tägigen Kalenders in Mesoamerika: aztekische Daten (16. Jahrhundert).* Hamburg: Universität Hamburg (Altamerikanische Sprachen und Kulturen – Mitteilung Nr. 3 u. 4), 1980a.

— "Aspectos sociales del calendario de 260 días en Mesoamérica. Información de procedencia mexica, siglo XVI", *Estudios de Cultura Náhuatl* 14 (1980b): 204-224.
— "Eine aztekische Kriegsrede. Persasio ad bellum modo antiquo", *Indiana* 8 (1983): 103-119.
— *Discurso en Mexicano. Alltagsleben am Hof von Tetzcoco in vorspanischer und frühkolonialer Zeit*. Berlin: Von Flemming (Acta Mesoamericana, vol. 1), 1987.
— "Das Aztekenreich: Soziale Gliederung und institutioneller Aufbau", en *Altamerikanistik. Eine Einführung in die Hochkulturen Mittel- und Südamerikas*, Ulrich Köhler ed., 189-206. Berlin: Dietrich Reimer, 1990.
Hinz, Felix. *"Hispanisierung" in Neu-Spanien 1519-1568. Transformation kollektiver Identitäten von Mexica, Tlaxkalteken und Spaniern.* 3 vols., Hamburg: Dr. Kovač, 2005 (Studien zur Geschichtsforschung der Neuzeit, Band 45), <https://www.verlagdrkovac.de/volltexte/978-3-8300-2070-7.htm>.
— "The Process of Hispanization in Early New Spain – Transformation of Collective Identities during and after the Conquest of Mexico", *Revista de Indias* 68, 243 (2008): 9-36.
Huber, Vitus. *Beute und Conquista. Die politische Ökonomie der Eroberung Neuspaniens.* Frankfurt/New York: Campus, 2019.
Johansson, Patrick. "Moctezuma II. Crónica de una muerte anunciada", *C.M.H.L.B. Caravelle* 70 (1998): 29-54.
Katz, Friedrich. *Die Sozialökonomischen Verhältnisse bei den Azteken im 15. und 16. Jahrhundert*. Berlin: Deutscher Verlag der Wissenschaften, 1956.
Klaus, Susanne. *Anales de Tlatelolco: Los manuscritos 22 y 22bis de la Bibliothèque de France. Traducción y transcripción*. Markt Schwaben: Anton Saurwein (Fuentes Mesoamericanas, vol. 2), 1999.
Kohut, Karl, Jürgen Bär, Ernesto Garzón Valdes, Sabine Horl Groenwold y Horst Pietschmann (eds.). *Der eroberte Kontinent: Historische Realität, Rechtfertigung und literarische Darstellung der Kolonisation Amerikas.* Akten des Symposiums "Eroberung und Inbesitznahme Amerikas im 16. Jahrhundert" vom 23.-26. November 1988 der Arbeitsgemeinschaft Deutsche Lateinamerika-Forschung in der Katholischen Universität Eichstätt. Frankfurt: Vervuert (Americana eystettensia), 1991.
Kohl, Karl-Heinz (ed.). *Mythen der Neuen Welt. Zur Entdeckungsgeschichte Lateinamerikas.* Berlin: 1982.

Köhler, Ulrich. "Aztekische Reinkarnationsvorstellungen aus der Sicht neuerer ethnographischer Daten", *Indiana* 4 (1977): 75-84.
— "Kosmologie und Religion", en *Altamerikanistik. Eine Einführung in die Hochkulturen Mittel- und Südamerikas*, Ulrich Köhler ed., 221-240. Berlin: Dietrich Reimer, 1990.
— "Der Untergang des Aztekenreiches", en *Das Ende von Großreichen*, Helmut Altrichter y Helmut Neuhaus eds., 145-158. Erlangen/Jena: Palm & Enke, 1996.
— *Vasallen des linkshändigen Kriegers im Kolibriegewand: über Weltbild, Religion und Staat der Azteken*. Berlin: LIT, 2009.
König, Viola. "Die Conquista", en *Altamerikanistik. Eine Einführung in die Hochkulturen Mittel- und Südamerikas*, Ulrich Köhler ed., 207-219. Berlin: Dietrich Reimer, 1990.
Krickeberg, Walter. *Altmexikanische Kulturen*. Berlin: Safar, 1975.
Kurella, Doris, Martin Berger y Inés de Castro (eds.). *Azteken*. Eine Ausstellung des Linden-Museums Stuttgart in Kooperation mit dem National Museum van Wereldculturen. München: Hirmer, 2019.
Lehmann, Walter y Gerdt Kutscher. *Geschichte der Azteken. Codex Aubin und verwandte Dokumente*. Berlin: Gebr. Mann, 1981.
León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
López Lujan, Leonardo y Colin McEwan (eds.). *Moctezuma II. Tiempo y destino de un gobernante.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010
Mira Caballos, Esteban. *Hernán Cortés. Mitos y leyendas del conquistador de Nueva España.* Trujillo: Palacio de los Barrentes-Cervantes, 2017.
Nowotny, Karl. *Der indianische Ritualismus*. Bonn: Habelt (Dokumente der Geistesgeschichte, Band 4), 1976.
Olivier, Guilhelm. "The Hidden King and the Broken Flutes: Mythical and Royal Dimensions of the Feast of Tezcatlipoca in Toxcatl", en *Representing Aztec Ritual. Performance, Text, and Image in the Work of Sahagún*, Eloise Quiñones Keber ed., 107-142. Boulder: University of Colorado Press, 2002.
Pietschmann, Horst. "Die Conquista Amerikas: ein historischer Abriß", en *Der eroberte Kontinent*, Karl Kohut, Jürgen Bär, Ernesto Garzón Valdes, Sabine Horl Groenwold y Horst Pietschmann eds., 13-30. Frankfurt: Vervuert, 1991.

Prem, Hanns J. *Matricula de Huexotzinco*. Edition – Kommentar – Hieroglyphenglossar. Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1974.
— "Das Chronologieproblem in de autochthonen Tradition Zentralmexikos", *Zeitschrift für Ethnologie* 108, 1 (1983): 133-161.
— *Geschichte Altamerikas. Oldenbourg Grundriss der Geschichte*. München: Oldenbourg, 1989.
— "Probleme der Chronologie", en *Altamerikanistik. Eine Einführung in die Hochkulturen Mittel- und Südamerikas*, Ulrich Köhler ed., 173-178. Berlin: Dietrich Reimer, 1990a.
— "Kalender und Schrift", en *Altamerikanistik. Eine Einführung in die Hochkulturen Mittel- und Südamerikas*, Ulrich Köhler ed., 241-254. Berlin: Dietrich Reimer, 1990b.
— "Los reyes de Tallan y Colhuacan", *Estudios de Cultura Nahuatl* 30 (1999a): 23-70.
— *Die Azteken. Geschichte – Kultur – Religion*. München: C.H. Beck, 1999b.
— *Manual de la antigua cronología mexicana*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Porrúa, 2008a.
— "Cohesión y diversidad en la escritura náhuatl", *Itinerarios* 8 (2008b): 13-41.
Prem, Hanns J, Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz, Frauke Sachse y Frank Seeliger. *Relación de la genealogía y origen de los mexicanos. Dos documentos del libro de oro.* Norderstedt: BoD, 2015.
Reemtsma, Jan Philipp. "Cortéz *et al*. – Zum sozialpsychologischen Profil des Renaissance-Kolonisators", en *Das Fünfhundertjährige Reich, Emanzipation und lateinamerikanische Identität 1492-1992*, Bruni Höfer, Heinz Dietrich y Klaus Meyer eds., 47-68. Bonn: Pahl-Rugenstein, 1990.
Reinhard, Wolfgang. *Geschichte der europäischen Expansion*, vol. 2. Stuttgart: Kohlhammer, 1985.
— *Die Unterwerfung der Welt. Globalgeschichte der europäischen Expansion 1415-2015*. München: C.H. Beck, 2016.
Restall, Matthew. *When Montezuma Met Cortés. The True Story of the Meeting that Changed History.* New York: Harper Collins, 2018.
Restall, Matthew, Lisa Sousa y Kevin Terraciano (eds.), *Mesoamerican Voices. Native-Language Writings from Colonial Mexico, Oaxaca, Yucatan, and Guatemala*. Cambridge/New York: Cambridge University Press, 2005.

Riese, Bertold. *Ethnographische Dokumente aus Neuspanien im Umfeld der Codex Magliabechi-Gruppe*. Stuttgart: Fritz Steiner (Acta Humboldtiana nº 10), 1986.
— *Crónica Mexicayotl. Die Chronik des Mexikanertums des Alonso Franco, des Hernando de Alvarado Tezozomoc und des Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*. Sankt Augustin: Academia, 2004.
— *Aztekische Schöpfungs- und Stammesgeschichte*. Münster: LIT, 2007.
— *Der Untergang der Sonnengötter. Die Hochkulturen des alten Amerika*. Freiburg im Breisgau: Herder, 2010.
— *Das Reich der Azteken. Geschichte und Kultur*. München: C.H. Beck, 2011.
Rinke, Stefan. *Konquistadoren und Azteken. Cortés und die Eroberung Mexikos*. München: C.H. Beck, 2019.
Ruhnau, Elke. *Die politische Organisation im vorspanischen Chalco: eine Untersuchung anhand von Werken des Domingo Muñón de Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*. Hohenschäftlarn: Komm.-Verl. Renner, 1988.
Russo, Alexandra. "Cortés's Objects and the Idea of New Spain", *Journal of the History of Collections* 23, 2 (2011): 229-252.
Sahagún, Bernardino de. *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain*. Book 12. Santa Fe/Salt Lake City: School of American Research/University of Utah Press, 1975.
Schwartz, Stuart B. *Victors and Vanquished. Spanish and Nahua Views of the Conquest of Mexico*. Boston: Bedford/St. Martin's, 2000.
Sixel, Frank W. "Die deutsche Vorstellung vom Indianer in der ersten Hälfte des 16. Jahrhunderts", *Annali del Pontificio Museum Missionario Ethnologico Lateranensi* XXXX (1966): 9-230.
Smailus, Ortwin. "Sprachen", en *Altamerikanistik. Eine Einführung in die Hochkulturen Mittel- und Südamerikas*, Ulrich Köhler ed., 255-274. Berlin: Dietrich Reimer, 1990.
Stenzel, Werner. "Quetzalcoatl von Tula. Die Mythogenese einer postkortesischen Legende", *Zeitschrift für Lateinamerika* 18 (1980): 2-92.
Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. La cuestión del otro*. México: Siglo Veintiuno, 1987.
Van Faassen, Dina. "Das Bild der Inka und Azteken im deutschsprachigen Raum vom 16. bis zum 18. Jahrhundert", *Zeitschrift für Ethnologie* 117 (1992): 189-221.
Van Zantwijk, Rudolf A. M. "Politische Gliederung am Vorabend der Conquista", en *Altamerikanistik. Eine Einführung in die Hoch-*

kulturen Mittel- und Südamerikas, Ulrich Köhler ed., 179-188. Berlin: Dietrich Reimer, 1990.

Westphal, Wilfried. *Der Adler auf dem Kaktus: eine Geschichte der Azteken von den Anfängen bis zur Gegenwart.* Brunswick: Westermann, 1990.

— *Montezumas Erben: die Geschichte der Azteken von den Anfängen bis heute.* Essen: Magnus, 2003.

Wehrheim, Monika. "De enemigos a antecesores: Cortés, Clavijero y Pesado y la construcción de los aztecas", *Romanische Forschungen* 116, 3 (2004): 346-360.

Whitakker, Gordon. "The Principles of Nahuatl Writing", en *Indigenous Graphic Communication Systems*, Katarzyna Mikulska y Jerome A. Offner eds., 47-81. Boulder: University of Colorado Press, 2020.

Zimmermann, Günter. *Briefe der indianischen Nobilität aus Neuspanien an Karl V. und Philipp II. um die Mitte des 16. Jahrhunderts.* Hamburg: Klaus Renner, 1970.

¿Disculpas por la conquista de México? Perspectivas poscoloniales

Felix Hinz

1. Dos cartas de Andrés Manuel López Obrador

El 25 de marzo de 2019, el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador (en breve AMLO) anunció en un vídeo difundido por Facebook, que al principio del mes había enviado dos cartas al rey de España, Felipe VI, y al papa Francisco en las que solicitaba que ofrecieran disculpas a los pueblos originarios por los agravios cometidos en la conquista y la evangelización durante el siglo xvi.[1] En 2021, López Obrador planeaba conmemorar los 500 años de la caída de Tenochtitlán, la capital azteca, y celebrar los 200 años de la independencia de México y los (supuestamente) 700 de la fundación de la ciudad Tenochtitlán-México.

López Obrador anunció por su parte que él pediría también perdón y reconoció: "Yo lo voy a hacer también porque después de la Colonia hubo mucha represión de los pueblos originarios". Se refiere a la represión que sufrieron los pueblos maya (Guerra de Castas, 1847-1901) y yaqui y la comunidad china durante el Porfiriato (1872-1910). Cumplió con este anuncio el 13 de agosto de 2021.[2] "Tenemos

1. Andrés Manuel López Obrador, "Dos cartas al Rey español Felipe VI y al Papa Francisco para pedir disculpas por la conquista de México", *Facebook* vídeo, 25 de marzo, 2019, <https://www.facebook.com/watch/?v=432289494241807> (24.08.2021).
2. "Al conmemorar los 500 años de resistencia indígena, el presidente Andrés Manuel López Obrador pidió perdón a las víctimas de la ocupación europea, re-

que pedir perdón y que el año 2021 sea el año de la reconciliación histórica".[3]

López Obrador ha reiterado en varias ocasiones —al menos en julio[4] y noviembre[5] de 2019 (500 años después de la entrada de los conquistadores a Tenochtitlán), además del 5 de octubre, el 20 de noviembre de 2020 y el 11 de enero de 2021— que no se trata de un resarcimiento económico, sino de "un simple perdón para abrazarnos y reconciliarnos, y pensar hacia el futuro".[6]

La petición del presidente de inmediato tuvo "un enorme impacto en medios de todo el globo"[7] y ha dividido a la opinión pública, no solo en México, sino en toda Europa. El periódico *El Universal* incluye en su web una votación sobre si el rey de España debería pedir perdón por la conquista, en la que el 67% de los más de 17.000 participantes señalan que "No, ya que la España de hoy no tiene nada que ver con la de hace 500 años". Una encuesta comparable del diario *Reforma* mostró un resultado similar, y en la sección de opinión del periódico *Milenio*, Carlos Marín calificó las cartas de "insensatas".[8] Tras la publicación del vídeo también miles de usuarios de los medios sociales dejaron sus comentarios —entre otros Arturo Pérez-Reverte,

---

saltó que la conquista fue un rotundo fracaso e hizo un llamado a no repetir ese tipo de invasiones", Georgina Saldierna, "Pide AMLO perdón a cíctimas de la conquista", *LaJornada*, 13 de agosto, 2021, <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/08/13/politica/pide-amlo-perdon-a-victimas-de-la-conquista-espanola/> (24.08.2021).

3. El texto íntegro de la carta al rey de España se encuentra en el anexo 1 de este artículo.
4. "Encontronazo diplomático entre México y España por la conquista", *Euronews con EFE*, última actualización 26 de julio, 2019, <https://es.euronews.com/2019/03/26/lopez-obrador-dice-que-no-peligra-relacion-mexico-espana-por-exigir-disculpa> (24.08.2021).
5. "AMLO exige otra vez al rey de España que pida perdón", *DW*, 9 de noviembre, 2019, <https://www.dw.com/es/amlo-exige-otra-vez-al-rey-de-espa%C3%B1a-que-pida-perd%C3%B3n/a-51177849> (24.08.2021).
6. "Carta a rey de España no era reclamo, sólo pedía un simple perdón: AMLO", *Milenio*, 26 de octubre, 2019, <https://www.milenio.com/politica/amlo-simple-perdon-pidio-rey-espana-papa> (24.08.2021).
7. "La petición de México a España de disculpas por los 'abusos' de la Conquista, destacada en la prensa internacional", *Radiocable*, 26 de marzo, 2019, <http://www.radiocable.com/nm-mexico-disculpa-esp-abusos-conquista195.html> (24.08.2021).
8. Ibíd.

Imagen 26: el presidente mexicano López Obrador (con Gutiérrez Müller) anunció que había enviado dos cartas al rey de España, Felipe VI, y al papa Francisco para que pidieran disculpas por la conquista de México (Facebook, 25.03.2019).

quien escribió, indignado: "Que se disculpe él, que tiene apellidos españoles y vive allí. Si este individuo se cree de verdad lo que dice, es un imbécil. Si no se lo cree, es un sinvergüenza".[9] Asimismo, el español Gonzalo Pérez Ponferra argumenta que "Generalmente los españoles que cometieron los abusos —que no fueron la mayoría como nos quieren hacer creer— se quedaron en América. Es decir, fueron los antepasados del presidente López Obrador. Sus antepasados. No los de la inmensa mayoría de los ciudadanos españoles que hoy vivimos en nuestro país".[10] Por otro lado, Mauricio Mata Soria, gobernador indígena pluricultural de Guanajuato y chichimeca, comentó en una

9. David Justo, "La respuesta indignada de Pérez-Reverte a López Obrador por sus exigencias al rey y al papa", *SER*, 26 de marzo, 2019, <https://cadenaser.com/ser/2019/03/26/sociedad/1553581799_616076.html> (24.08.2021).
10. Gonzalo Pérez Ponferrada, "Señor presidente de México: Pida usted perdón, porque fueron sus antepasados", *Confilegal*, 12 de febrero, 2020, <https://confilegal.com/20201012-senor-presidente-de-mexico-pida-usted-perdon-porque-fueron-sus-antepasados/> (24.08.2021).

entrevista con *headtopics.com*, el 19 de marzo de 2019, que apoya la reclamación del presidente: "Es bueno que el presidente Andrés Manuel López Obrador esté en esa postura para poder desagraviarnos, porque aún nos sentimos agraviados, aún seguimos marginados, aún seguimos orillados, no reconocidos, rechazados por las autoridades. ¡Sí hay un agravio!"[11] Por su parte, el español don Juan José Marcilla de Teruel-Moctezuma Valcárcel, duque de Moctezuma de Tultengo opina: "Me sienta francamente mal que se use la figura de mi ancestro con fines políticos. No tiene ningún sentido exigir al Rey que pida perdón por algo que ocurrió hace cinco siglos, y se lo dice alguien que tiene sangre azteca a alguien que no".[12] El descendiente del *huey tlatoani* Moctezuma II también alude aquí a que la disculpa, en cualquier caso, debería ir dirigida a él, y no a López Obrador. Pero como se puede ver, los Moctezuma son ahora parte integrante de la alta nobleza española.

¿Cómo se le ocurrió al presidente mexicano la idea de escribir ambas cartas en 2019, dos meses después de que el presidente español, Pedro Sánchez Pérez-Castejón, visitara oficialmente su país? El presidente mexicano abordó este asunto en la zona arqueológica maya de Comalcalco, en su camino a Centla, donde conmemoró la batalla de los mayas-chontales contra las huestes españolas de Hernán Cortés (batalla de Centla, "Potonchán", 14 de marzo de 1519). Pero ¿por qué López-Obrador, 500 años después de los hechos en cuestión, calculó las posibilidades de que España se disculpara?

Aunque hubo protestas, las celebraciones de los "500 años del descubrimiento de América" en 1992 se conmemoraron ampliamente en algunos lugares. Cuando los españoles llegaron a América

11. Mauricio Mata Soria, en "Pueblos originarios resienten agravio de la conquista: líder indígena", headtopics.com, 27 de marzo, 2019, <https://headtopics.com/mx/pueblos-originarios-resienten-agravio-de-la-conquista-l-der-ind-gena-4969217> (24.08.2021).
12. Juan José Marcilla de Teruel-Moctezuma y Valcárcel, en "El descendiente de Moctezuma, contra López Obrador: 'Me molesta que usen a mi ancestro con fines políticos'", *ABC*, 2 de abril, 2019, <https://www.abc.es/cultura/abci-moctezuma-contra-lopez-obrador-no-tiene-sentido-fines-politicos-201903310040_noticia.html?fbclid=IwAR3k6ZPiD5g2wP2U3ehalW0Zo32xGl9KQ7WmRS_er-zRNL8L-WLOWYJ-Uto#vca=rrss&vmc=abc-es&vso=fb&vli=cm-general&ref=https:%2F%2Fespanolesdecuba.info%2F> (20.05.2020).

en 1492, los indígenas ya llevaban siglos viviendo allí, por lo que hoy en día se evita el término de "descubrimiento" en países Latinoamericanos y en EE.UU. Así, la celebración del 12 de octubre, que solía llamarse "Día del Descubrimiento" o "Día de Cristóbal Colón" (o "Día de la Hispanidad" en España), se llama (ya desde 1914) "Día de la Raza" en México[13] y ahora "Día de los Pueblos Indígenas" en algunas ciudades de EE.UU., el "Día del Respeto a la Diversidad Cultural" en Colombia y Argentina, o "Día de la Resistencia Indígena" en Nicaragua y Venezuela, entre otros. ¿Qué ha cambiado?

En las últimas décadas, los libros de texto de las escuelas primarias de México han insinuado que sus actuales habitantes son descendientes de los pueblos indígenas, particularmente los aztecas, y no de los españoles. Gracias, por un lado, al acceso a una mejor educación y a una sólida organización y, por otro, a que las antiguas potencias coloniales han cambiado considerablemente su mentalidad, los actuales indígenas latinoamericanos han obtenido mayor seguridad y, por lo tanto, se muestran más reivindicativos en cuanto a sus derechos. Europa ya no puede controlar el mundo con sus fuerzas militares y afirma haber aprendido de la historia y, al menos según Romain Kirt, prefiere ser "la potencia mundial de los corazones".[14] A partir de 1980, los *postcolonial studies* han cobrado importancia. Actualmente, muchos museos europeos realizan investigaciones autocríticas sobre la procedencia y los antiguos Estados coloniales; al menos algunos de ellos, están dispuestos a devolver objetos de sus colecciones a sus países de origen si han llegado a su posesión de manera dudosa y mediante violencia colonial.[15] En las ciudades alemanas, los nombres de las calles son sometidos a un escrutinio crítico para erradicar las glorificaciones coloniales. Asimismo, en muchos países

13. El 18 de diciembre de 2020 por decreto del presidente Andrés Manuel López Obrador se declaró el 12 de octubre en México como "Día de la Nación Pluricultural". Andrés Manuel López, "Decreto por el que se declara el día 12 de octubre de cada año, como el 'Día de la Nación Pluricultural'", *Diario Oficial de la Federación*, 18 de diciembre, 2020, <https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5608175&fecha=18/12/2020> (24.08.2021).
14. Kirt (2009).
15. F. e. Tristram Hunt, "Should museums return their colonial artefacts?", *The Guardian*, 29 de junio, 2019, <https://www.theguardian.com/culture/2019/jun/29/should-museums-return-their-colonial-artefacts> (24.08.2021).

de Occidente, los activistas poscoloniales han derribado monumentos que representan el colonialismo de manera enaltecedora. Como ejemplo, tenemos el desmantelamiento del monumento a Colón en Los Ángeles en 2018.[16] (Ya en 2010, la estatua de Hernán Cortés en Medellín fue manchada con pintura roja por un grupo que se autodenomina 'Ciudadanos anónimos'.) En este contexto, se ha establecido una verdadera *sorry culture*. A través de expresiones de humildad y de la asunción de una 'responsabilidad histórica', los gobiernos de Europa occidental quieren recuperar la confianza política de los países históricamente afectados por el colonialismo y, por lo tanto, su influencia en el mundo.

Pero, ¿qué significa exactamente asumir la 'responsabilidad histórica'? Es, si se puede decir así, el hermanito del reconocimiento de la culpabilidad colectiva, que es un problema jurídico porque siempre hay personas particularmente culpables y también personas inocentes. Por lo tanto, se plantea la cuestión de quién puede o debe ser "históricamente responsable" de qué.

¿Son los españoles de hoy día en cierto sentido responsables de la conquista de México y deben disculparse por ello? ¿No fue hace demasiado tiempo? ¿Y debería España también pedir disculpas a Arabia Saudita (como herederos de un imperio islámico que se remonta a Mahoma) por la conquista de Al Ándalus y Granada (sólo 29 años antes de la conquista de Tenochtitlán), o quizás exigirlas a Francia por la invasión de Napoleón en 1808, o quizás a Marruecos por la destrucción del Reino Visigodo en 711? Se puede ver con estos ejemplos que en algún momento esto se volverá absurdo. ¿Pero cuándo exactamente se alcanzaría este punto?

16. "Fue personalmente responsable de cometer atrocidades y sus acciones pusieron en marcha el mayor genocidio de la historia", justificó Mitch O'Farrell, descendiente de la tribu wyandotte de Oklahoma y concejal de Los Ángeles, la retirada de una estatua de Cristóbal Colón del centro de la ciudad. "Su imagen no debe ser celebrada en ninguna parte", añadió. "La estatua de Cristóbal Colón reescribe un capítulo manchado de la historia que romantiza las expansiones de los imperios europeos y las explotaciones de los recursos naturales y de los seres humanos", dijo Hilda Solís, supervisora del condado y responsable de la gestión del parque, en declaraciones que recoge NBC. (Marta Rodríguez Martínez, "Los Ángeles retira una estatua de Colón por desencadenar 'el mayor genocidio de la historia'", *NBC*, 12 de noviembre, 2018, <https://es.euronews.com/2018/11/12/los-angeles-retira-una-estatua-de-colon-por-desencadenar-el-mayor-genocidio-de-la-historia>) (24.08.2021).

2. Reacciones de la monarquía y el gobierno de España

¿Cómo reaccionó el gobierno de España a la petición del presidente mexicano? Al principio no respondió en absoluto (y ninguna respuesta también es una respuesta). Fue solo cuando López Obrador hizo público el envío de sus cartas después de 25 días, cuando el gobierno español se sintió obligado a explicarse. En lugar de hacer algún tipo de autocrítica, el gobierno de Sánchez se quejó ahora de que el presidente mexicano había violado las formas diplomáticas al revelar la existencia de sus cartas. El rey Felipe se negó a disculparse, mientras que el gobierno español respondió con un comunicado que afirma "rechazar con toda firmeza" el contenido de la carta. Incluso la oposición española calificó la exigencia del presidente mexicano como una "afrenta contra España y su historia" y una "ofensa intolerable al pueblo español".[17] El gobierno afirmaba que "la llegada hace quinientos años de los españoles a las actuales tierras mexicanas no puede juzgarse a la luz de consideraciones contemporáneas".[18] ¿Pero es así de simple?

Independientemente de la seriedad[19] o aun legalidad con que el izquierdista *antiestablishment* mexicano y su esposa Beatriz Gutiérrez Müller,[20] considerada la autora intelectual de las cartas,[21] trabajen por

17. "7 claves tras la polémica carta de disculpas de AMLO por la conquista de México y España", *debate*, 1 de abril, 2019, <https://www.debate.com.mx/politica/7-claves-tras-la-polemica-carta-de-disculpas-de-AMLO-por-la-conquista-de-Mexico-y-Espana-20190401-0086.html> (24.08.2021).
18. "AMLO solicita por carta al rey de España y al Papa que pidan perdón por la Conquista de México", BBC, 25 de marzo, 2019, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47701387> (24.08.2021).
19. Jorge G. Castañeda, profesor de la Universidad de New York, cree que "Casi con seguridad, la estrategia del presidente mexicano fue demagógica en su propósito y motivación, un intento de invocar el sentimiento antiespañol que cree que existe en México, aunque las encuestas sugieren lo contrario", en "Disculpas y retribuciones: una conversación pendiente", *New York Times*, 12 de abril, 2019, <https://www.nytimes.com/es/2019/04/12/espanol/opinion/amlo-disculpa-mexico-espana.html> (24.08.2021).
20. López Obrador la nombró coordinadora del Consejo Asesor Honorario de la iniciativa de Memoria Histórica y Cultural de México.
21. "7 claves tras la polémica carta de disculpas de AMLO por la conquista de México y España", *debate*, 1 de abril, 2019, <https://www.debate.com.mx/politica/7-claves-tras-la-polemica-carta-de-disculpas-de-AMLO-por-la-conquista-de-Mexico-y-Espana-20190401-0086.html> (24.08.2021). Gutiérrez-Müller es autora del

una genuina reevaluación histórica,[22] la reacción del gobierno español es interesante. La dureza de su respuesta ("con toda firmeza") sugiere que se ha tocado un punto delicado y que un debate es indeseable. La forma en que se rechazó la petición del presidente mexicano da la impresión de que aún hoy España no negocia con México en pie de igualdad, sino que se siente hasta cierto punto superior como antigua potencia colonial. El historiador mexicano José María Muriá Rouret explicaba a *Euronews*: "Felipe VI no es directamente responsable de nada, pero sí es el rey de España y si desea mejorar las relaciones con México, debería tener un gesto de relativa simpatía o de reflexión por este largo proceso".[23]

Después de que López Obrador repitiera en varias ocasiones su demanda, Arancha González Laya, la ministra de Asuntos Exteriores de España, evitó hacer una disculpa durante su visita en México en noviembre de 2020 señalando: "Nosotros hemos sido muy transparentes desde el principio, España ha tenido a lo largo de su historia una mirada reflexiva y crítica, no ha esperado 500 años para tenerla".[24]

En respecto a esta reacción, López Obrador lamentó dos días más tarde que aún haya países que mantengan "afanes colonialistas".[25] Aunque esto no se aprecia en el hecho de que España quisiera participar en las celebraciones de los 200 años de la independencia de Mé-

---

libro *La memoria artificial en la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo* (2018).

22. "Todos los gobiernos del mundo simplifican el pasado y representan una visión sesgada de la Historia que conviene a sus intereses políticos", dice el historiador mexicano Federico Navarrete, de la UNAM. "El Estado mexicano lleva más de 100 años celebrando el pasado prehispánico y execrando el pasado colonial" (Emilie Barraza, "Sigue en llamas el debate por la carta de López Obrador exigiendo perdón a España", *France24*, 29 de marzo, 2019, <https://www.france24.com/es/20190329-debate-amlo-perdon-espana-conquista> (24.08.2021).
23. Marta Rodríguez Martínez y Carlos Marlasca, "Historiadores mexicanos y españoles discrepan sobre si el rey de España debe disculparse", *Euronews*, 27 de marzo, 2019, <https://es.euronews.com/2019/03/26/historiadores-mexicanos-discrepan-sobre-si-el-rey-de-espana-debe-disculparse-conquista> (24.08.2021).
24. Arancha González Laya, en "España evita dar disculpas a México por Conquista como pide AMLO", *El Universal*, 18 de noviembre, 2020, <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/espana-evita-dar-disculpas-mexico-por-la-conquista-espanola> (24.08.2021).
25. "AMLO califica negativa de disculpa de España como 'afán colonialista'", *Forbes*, 20 de noviembre, 2020, <https://www.forbes.com.mx/poltiica-amlo-califica-negativa-de-disculpa-de-espana-como-afan-colonialista/> (24.08.2021).

xico. Igualmente, López Obrador insistió en sus exigencias. En enero de 2021 leyó públicamente su carta al rey de España de 2019.[26] Quizás España tema sostener un debate y realizar una evaluación honesta (tal vez por el hecho de que la historia de la Guerra Civil española aún no ha sido procesada socialmente). "En España hay un orgullo herido, un amor propio herido, y se ha contestado de una manera más visceral que con argumentos históricos", creía Homero Aridjis, poeta mexicano, estudioso de la conquista de México y diplomático.[27] Pero también hay que recordar que las relaciones entre ambos países en 2018 eran realmente buenas. Esta puede ser la razón por la que el gobierno español se sintió defraudado. Después de todo, podría evocar el tratado de paz con México de 1836 ("Tratado Definitivo de Paz y Amistad entre la República Mexicana y S.M.C. la Reina Gobernadora de España"), en el que se lee que mexicanos y españoles prometen "olvidar para siempre las pasadas diferencias y disensiones, por las cuales desgraciadamente han estado tanto tiempo interrumpidas las relaciones de amistad y buena armonía entre ambos pueblos".[28] Es decir, el perdón mexicano ya ha sido concedido.

Mientras el gobierno español, como ya se ha mencionado, rechazó tajantemente la demanda del presidente mexicano de una (nueva) disculpa, el gobierno local catalán por su parte en junio 2019 se declaró solidario con los mexicanos. Pidió disculpas a los pueblos indígenas mexicanos por las matanzas y agravios cometidos por los españoles durante la conquista del territorio que hoy es México. En un encuentro con funcionarios del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) de México, el consejero de Acción Exterior de la Generalitat de Cataluña, Alfred Bosch, manifestó que Cataluña sí reconoce el

26. "El presidente de México lee en público la carta en la que exigió a España una disculpa por la conquista", *hispantv*, 12 de enero, 2021, <https://www.vozpopuli.com/internacional/mexico-carta-espana-perdon-conquista_0_1427857275.html> (24.08.2021).

27. "Homero Aridjis critica a AMLO y España por polémica de Conquista", *debate*, 30 de marzo, 2019, <https://www.debate.com.mx/cultura/Homero-Aridjis-critica-a-AMLO-y-Espana-por-polemica-de-Conquista-20190330-0032.html> (24.08.2021).

28. "España ya había ofrecido disculpa a México en 1836", *24Horas*, 26 de marzo, 2019, con facsímiles y una transcripción completa del documento, <https://www.24-horas.mx/2019/03/26/espana-ya-habia-ofrecido-disculpa-a-mexico-en-1836-fotosdocto/> (24.08.2021).

"genocidio" que se produjo durante la colonización.[29] Por supuesto, también está implícita la interpretación de que el colonialismo vino del 'gobierno central español', no de Cataluña. "Tras haber enfatizado su apoyo a la comunidad indígena del continente americano, Bosch alzó la voz para señalar que 'desde Cataluña insistimos al Gobierno español que acepte la asunción de estas responsabilidades históricas. Trabajaremos codo con codo con México para recuperar toda la dignidad que nunca debería haberse perdido'".[30] Esto, se puede decir, es puro populismo para obtener beneficios políticos.

3. Reacciones del Vaticano

El Vaticano tampoco respondió inmediatamente a la carta de México, y estaba en una posición similar a la del Estado español. El portavoz interino de la Santa Sede, Alessandro Gisotti, dijo que "por el momento" no tiene nada que aportar pero subrayó que "como es sabido, el Santo Padre se ha ya expresado con claridad sobre esta cuestión".[31] Y, de hecho, en julio de 2015, durante el segundo día de su viaje a Bolivia, el papa Francisco ya declaró ante las tres mil personas que estaban presentes:

> Al igual que san Juan Pablo II, pido que la Iglesia 'se postre ante Dios e implore perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos'. Y quiero decirles, quiero ser muy claro, como lo fue san Juan Pablo II: pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América.

Francisco reconoció "con pesar" que "se han cometido muchos y graves pecados contra los pueblos originarios de América en nombre de Dios".[32]

---

29. "Gobierno catalán pide disculpas a México por la Conquista", *Aristegui noticias*, 20 de junio, 2019, <https://aristeguinoticias.com/2006/mundo/gobierno-catalan-pide-disculpas-a-mexico-por-la-conquista/> (24.08.2021).
30. "Cataluña irrita a España al pedir perdón a México por la Conquista", *hispantv*, 21 de junio, 2019, <https://www.hispantv.com/noticias/espana/431354/cataluna-conquista-mexico-disculpas-indigenas> (24.08.2021).
31. "El Vaticano recuerda que el papa ya pidió perdón por la conquista de América", *El Universal*, 26 de marzo, 2019, <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/el-vaticano-recuerda-que-el-papa-ya-pidio-perdon-por-la-conquista-de-america> (24.08.2021).
32. Ibíd.

Se refirió a una visita del entonces papa Juan Pablo II a Santo Domingo en octubre de 1992 (a 500 años del "descubrimiento" de América), donde ya pidió perdón a los indígenas americanos por las injusticias históricas cometidas por sus antepasados en la Santa Sede. De regreso al Vaticano, habló de la necesidad de un "acto de expiación por todo lo que estuvo marcado por el pecado, la injusticia y la violencia" cometidos durante la evangelización de América. Y aun el conservador papa Benedicto XVI siguió sus pasos. Tras recibir fuertes críticas por haber obviado el tema durante un viaje a Brasil, en 2007, señaló que "no se pueden ignorar las sombras que acompañaron la evangelización" en América y el "sufrimiento y las injusticias infligidos por los colonizadores a las poblaciones indígenas".[33]

Pero esto no es suficiente para López Obrador. El 2 de octubre de 2020 emitió otra carta que su esposa y confidente, Beatriz Gutiérrez Müller, que probablemente fuera de nuevo la autora real del texto, entregó personalmente al papa en el Vaticano. En esta se puede leer:

> Aprovecho para insistir en que, con motivo de estas efemérides, tanto la Iglesia Católica, la Monarquía española y el Estado Mexicano debemos ofrecer una disculpa pública a los pueblos originarios que padecieron de las más oprobiosas atrocidades para saquear sus bienes y tierras y someterlos, desde la Conquista en 1521 hasta el pasado reciente.[34]

Hasta la fecha (septiembre de 2021), ni el gobierno español ni el Vaticano han previsto o anunciado ninguna disculpa de este tipo.

4. Disculpas para hechos históricos en tiempos poscoloniales

Las disculpas de gobiernos o instituciones por hechos históricos de los que no son personalmente responsables a otros gobiernos, que son aceptados como sucesores de las víctimas históricas, se basan en construcciones identitarias más o menos atrevidas. Pero si pedir perdón a

33. "El día que el Papa pidió perdón por los crímenes cometidos en la Conquista", *El Universal*, 25 de marzo, 2019, <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/el-dia-que-el-papa-pidio-perdon-por-los-crimenes-cometidos-en-la-conquista>.
34. Facsímile de la carta: <https://presidente.gob.mx/wp-content/uploads/2020/10/CARTA-AL-PAPA-FRANCISCO.pdf> (24.08.2021).

los gobiernos por actos históricos es siempre completamente absurdo, ¿por qué hay cada vez más ejemplos de ello?

- 1970: el canciller de Alemania Occidental, Willy Brandt, sorprendentemente, se arrodilló ante el monumento conmemorativo de las víctimas del levantamiento del gueto de Varsovia. Fue un gesto con una petición de perdón por los crímenes alemanes de la Segunda Guerra Mundial ("Genuflexión de Varsovia")[35] (La RDA no se consideraba como sucesor jurídico de la Alemania nazi.)
- 2008: el primer ministro de Australia, Kevin Rudd, presentó una disculpa formal al pueblo indígena del país. Por primera vez, los indígenas escuchan una disculpa por el trato injusto que han sufrido durante décadas.[36]
- 2018: el presidente de Francia, Emmanuel Macron, se disculpó en nombre del país por las atrocidades durante la Guerra de Argelia.[37]
- 2019: el emperador japonés Naruhito expresaba "profundo arrepentimiento" por actos bélicos de Japón en la Segunda Guerra Mundial.[38]
- 2020: el Rey Felipe de Bélgica expresó su pesar al presidente del Congo, Félix Tshisekedi, por los crímenes cometidos durante el período colonial. La primera ministra belga, Sophie Wilmès, declaró que había llegado la hora de que Bélgica emprendiera "un viaje de investigación, verdad y memoria". El sufrimiento de los

35. Michael Sontheimer, "Kniefall vor der Geschichte", *Der Spiegel*, 03 de diciembre, 2010, <https://www.spiegel.de/geschichte/willy-brandt-in-warschau-a-946886.html> (24.08.2021).
36. "February 13, 2008 'Sorry Day' – Australian Prime Minister Kevin Rudd addresses the Australian House of Representatives, apologizing for the government programs which took children from Aboriginal families, the 'stolen generations', en Parliament of the World's Religions", "Australian Prime Mininster Kevin Rudd apology speech", Youtube, 06 de diciembre, 2008, <https://www.youtube.com/watch?v=aKWfiFp24rA> (24.08.2021).
37. "En Algérie, Macron s'excuse pour la colonisation, une 'faute grave' pour la droite", *Le Parisien*, 15 de febrero, 2017, <https://www.leparisien.fr/elections/presidentielle/video-en-algerie-macron-s-excuse-pour-la-colonisation-la-droite-denonce-une-faute-grave-15-02-2017-6684201.php> (24.08.2021).
38. "Naruhito expresa 'profundo arrepentimiento' por actos bélicos de Japón", *DW*, 15 de agosto, 2019, <https://www.dw.com/es/naruhito-expresa-profundo-arrepentimiento-por-actos-b%C3%A9licos-de-jap%C3%B3n/a-50036079> (24.08.2021).

demás debe ser reconocido y Philippe lo expresó así en su carta a Tshisekedi. Una comisión del Parlamento belga quiere ocuparse del pasado colonial del país durante los próximos meses.[39]

- 2021: el gobierno alemán reconoce como genocidio el trato dado a los herero y nama (1904). Los grupos de víctimas serán apoyados con 1.100 millones de euros y el presidente alemán, Frank-Walter Steinmeier, pedirá disculpas en Namibia.[40]

Hay otros varios ejemplos más.[41]

La pregunta es, por supuesto, ¿qué efecto tienen tales disculpas? Ciertamente hay que distinguir entre las solicitudes de disculpas dirigidas a un destinatario concreto, que puede aceptarlas o rechazarlas, y las dirigidas nebulosamente a "la humanidad" o a "la historia". Las primeras tienen consecuencias bilaterales, que también pueden expresarse, por ejemplo, en demandas de reparación de daños. Las admisiones de culpabilidad también pueden dañar la reputación y/o la confianza en sí mismo de un Estado y conducir a demandas de más disculpas por otras partes. La lista de posibles destinatarios de disculpas sería muy larga para las antiguas potencias coloniales europeas, entre ellas España.

Una deuda, una vez admitida, requiere ser pagada. ¿Y qué pasaría si muchos indígenas de México y sus representaciones de intereses reconocieran una confesión de culpabilidad española, pero

39. "'Akte der Gewalt' in der Kolonialzeit: Belgiens König schreibt einen historischen Brief", *Aachener Zeitung*, 1 de julio, 2020, <https://www.aachener-zeitung.de/nrw-region/belgien/belgiens-koenig-schreibt-einen-historischen-brief_aid-51957941> (24.08.2021); véase también: "Por primera vez un monarca europeo se disculpa por los 'actos de crueldad' de su país contra millones de personas en África", *RT*, 30 de junio, 2020, <https://actualidad.rt.com/actualidad/358302-felipe-belgica-pedir-disculpas-congo> (24.08.2021); "Le roi Philippe exprime au Congo ses 'profonds regrets pour les blessures du passé'", *rtbr*, 30 de junio, 2020, <https://www.rtbf.be/info/belgique/detail_le-roi-philippe-exprime-au-congo-ses-profonds-regrets-pour-les-blessures-du-passe?id=10532781> (24.08.2021).

40. "Deutschland erkennt Kolonialverbrechen in Afrika als Völkermord an", *Der Spiegel*, 28 de mayo, 2021, <https://www.spiegel.de/politik/deutschland/herero-und-nama-deutschland-erkennt-kolonialverbrechen-in-afrika-als-voelkermord-an-a-e0c59c97-4e80-4adc-9f1a-f887fc8fc348> (24.08.2021).

41. Rocío Tenorio, "Las disculpas son históricamente importantes y tenemos las pruebas", *Dememoria*, 27 de marzo, 2019, <https://www.dememoria.mx/internacional/perdon-por-crimenes-historicos/> (24.08.2021).

no quieren que el presidente mexicano simplemente la aceptara en su nombre? Hay una razón por la que ciertas demandas de disculpas no se cumplen. Hasta ahora los EE.UU. no se han disculpado por lanzar dos bombas atómicas sobre ciudades llenas de civiles, ni los turcos por su campaña (¿genocidio?) contra los armenios, por ejemplo.

5. ¿Disculpas por la conquista de México? Reflexiones históricas y políticas

Entonces, ¿qué criterios se pueden aplicar para responder a esta pregunta? Sugiero los casos que tienen un nivel histórico y político, deberían tratarse en cuatro aspectos:

1. En primer lugar, los hechos históricos presentados deben ser correctos.
2. En segundo lugar, debe haber una línea clara de tradición desde los grupos históricamente afectados hasta los grupos actuales.
3. En tercer lugar, las consecuencias negativas hasta la fecha deben ser graves.
4. Y finalmente, las acciones del grupo superior deben haber sido condenables, incluso de acuerdo con sus normas morales en ese momento histórico.

Examinemos el caso de la conquista española de México en relación con estos criterios.

En primer lugar, no hay duda sobre los hechos históricos. Los conquistadores españoles (y sus aliados indígenas, pero esa sería otra causa) cometieron numerosos crímenes durante la conquista. Solo por mencionar algunos citaremos la matanza de Cholula, la de la nobleza de Tenochtitlán y las circunstancias de las muertes de Moctezuma II, Xicoténcatl el joven y Cuauhtémoc.[42]

En segundo lugar, las líneas de la tradición de los grupos: aquí hay que tener cuidado con las generalizaciones inaceptables. Como el historiador mexicano Alfredo Ávila menciona

42. Hinz (2009).

> el Estado español no existía a principios del siglo XVI, era la Corona de Castilla, la monarquía católica, y México tampoco, su territorio estaba compuesto de una diversidad de pequeños estados. Contra lo que cree la mayoría, España no conquistó México. Por lo tanto, no se trata de asuntos de Estados modernos [...].[43]

La carta del presidente mexicano sugiere que se considera un legítimo sucesor de los aztecas. El hecho de que el México independiente enfatice esta línea de tradición es obvio: el nombre del Estado deriva de los mexicas, el águila azteca en el nopal forma el escudo nacional de hoy, el Palacio Nacional se encuentra en el lugar del nuevo palacio de Moctezuma II, el barco escuela de la Armada se llama *Cuhautémoc*, así como plazas y calles en numerosas ciudades y pueblos mexicanos. Esta tendencia continúa, ya que el 9 de marzo de 2021, el gobierno mexicano anunció que el famoso "Árbol de la Noche Triste" pasaría a llamarse "Árbol de la Noche Victoriosa".[44] Pero esto oculta el hecho de que el presidente mexicano es también presidente de los descendientes de todos los pueblos que lucharon *contra* los aztecas en esa época, así como de los españoles que permanecieron en el país y tuvieron hijos de los que surgió una amplia capa mestiza. Esta representación también puede resultar engañosa, porque México no existiría sin Cortés.[45] El historiador mexicano Juan Miralles Ostos lo llama "inventor de México" en el subtítulo de su biografía publicada en 2001.[46]

Y finalmente, si el presidente mexicano fuera el sucesor de Moctezuma y de Cuauhtémoc, debería disculparse inmediatamente con muchos otros pueblos indígenas de México por su conquista y explotación por parte de los aztecas, también en su nombre. Porque el sistema

---

43. David Barreira, "Razones por las que España no debe pedir perdón a México: 'Ni siquiera lo conquistó'", *El Español*, 27 de marzo, 2019, <https://www.elespanol.com/cultura/historia/20190327/razones-espana-no-perdon-mexico-siquiera-conquisto/386211747_0.html> (24.08.2021).
44. Jesús Alejo Santiago y Leticia Sánchez Medel, "Expertos reaccionan a cambio de nombre del Árbol de la Noche Triste y Puente de Alvarado", *Milenio*, 10 de marzo, 2021, <https://www.milenio.com/cultura/cambio-nombre-arbol-noche-triste-genera-reacciones> (24.08.2021). Me gustaría agradecer a Xavier López Medellín por esta referencia.
45. En la plaza a la Plaza de las tres Culturas de Tlatelolco, donde ocurrió la derrota final de los aztecas se puede leer: "No fue triunfo ni derrota, fue el doloroso nacimiento del pueblo mestizo que es el México de hoy".
46. Miralles Ostos (2001).

de gobierno azteca se basaba en el miedo, y su sistema económico en los tributos de los subyugados.[47]

Para los españoles parece menos complicado a primera vista. El lema de Carlos V todavía adorna el escudo de armas de España en la actualidad. Pero hoy en día es de nuevo relevante que la Nueva España no era, en sentido estricto, una parte de *España*, sino de *Castilla*. Actualmente esto es importante, porque los muchos catalanes que simpatizan con la independencia se oponen al curso del gobierno central español como una cuestión de principio. Otros españoles señalan que los Habsburgo gobernaban en esa época. Así que el actual jefe de esta dinastía, Carlos de Habsburgo-Lorena, debería ser el indicado para pedir disculpas a los mexicanos.

Pero hay otro aspecto a considerar con respecto a las identidades, como observa Carlos Santamarina Novillo, profesor en la Universidad Complutense de Madrid e investigador en historia y antropología de América: "El dicho aquel de que 'la conquista la hicieron los indios y la independencia los españoles' tiene mucho de cierto: la conquista jamás hubiera podido llevarse a cabo si los conquistadores españoles no hubieran contado con alianzas indígenas, pues muchos pueblos querían librarse del yugo del Imperio Mexica".[48] En cuanto a la acusación de AMLO de que los españoles habían iniciado una "invasión" de México, Homero Aridjis señala: "Cuando llegaron los aztecas, ellos también eran invasores, eran extranjeros".[49]

Pasemos al tercer punto, las consecuencias negativas a largo plazo. Aunque Nueva España era un virreinato y oficialmente no una colonia, sino una provincia, era prácticamente una colonia. Estoy de acuerdo con Alexander von Humboldt, quien dijo muy claramente que el colonialismo es *siempre* un mal.[50] Las consecuencias también son múltiples y claramente obvias: aunque en el siglo XVI hubo iniciativas para crear un sacerdocio cristiano indígena y una élite política

47. Hinz (2014).
48. Barreira, ob. cit.
49. "Homero Aridjis critica a AMLO y España por polémica de Conquista", *debate*, 30 de marzo, 2019, <https://www.debate.com.mx/cultura/Homero-Aridjis-critica-a-AMLO-y-Espana-por-polemica-de-Conquista-20190330-0032.html> (24.08.2021).
50. "Eso es porque la idea de la colonia en sí es una idea inmoral" (Humboldt, Guayaquil, 4 de enero-17 de febrero de 1803, 1999: 121; trad. F.H.).

indígena hispanizada (que fracasaron debido a las altas expectativas y a varias epidemias), finalmente todos los pueblos indígenas fueron privados de muchos derechos. Solo algunos ejemplos ilustrativos: con el zapoteco Benito Juárez García y el aymara Evo Morales, hasta la fecha solo han habido dos jefes de Estado indígenas en América Latina. El azteca Juan Diego fue el primer indígena en ser canonizado por la Iglesia católica, y esto recién ocurrió en el año de 2002. El antiguo sistema colonial sigue funcionando hoy en día y discrimina a los pueblos indígenas tanto económica como políticamente.

En cuanto al cuarto punto: ¿sabía Cortés que la conquista de México era moralmente injustificable? Sí, lo sabía. Sus *Cartas de relación* están fuertemente orientadas hacia *De bello Gallico* de César. Y así como la conquista de César de la Galia fue injustificable, también lo fue la conquista de México, dado que según los conceptos legales españoles y cristianos del siglo XVI, los príncipes paganos podían ejercer el poder de manera legítima. En sus *Cartas de relación,* Cortés se esfuerza visiblemente por justificar su guerra. La cuestión decisiva era ¿cómo podía transferir legítimamente el poder de Moctezuma a Carlos V? Y la historia que nos está contando en sus *Cartas* es bastante improbable. En mi opinión Francisco Pizarro intentó copiar el procedimiento de su exitoso primo en Cajamarca.

Las Casas, por otro lado, es probablemente el ejemplo más conocido del hecho de que hubo españoles que consideraron la conquista como un crimen. Pero desde que Cortés en diciembre de 1519 prácticamente salvó a Carlos V de la bancarrota,[51] su versión de que Moctezuma había transferido voluntariamente su poder al rey fue aceptada (aunque eso no significa que Carlos realmente le creyera).

6. Perspectivas poscoloniales sobre la conquista de México

Las disculpas, o incluso las peticiones de disculpas, son políticamente delicadas porque pueden ser fácilmente instrumentalizadas por los populistas. Aunque el gobierno español decida disculparse por las atrocidades de la conquista española hace 500 años, la pregunta es ¿a quién?, ¿a Andrés Manuel López Obrador, cuyo abuelo nació en Can-

51. Fernández Álvarez (2006: 115).

tabria? Aparentemente, la línea directa de la tradición se ha roto entre los aztecas.

Aquí es donde los historiadores deben intervenir y prestar su voz a los muertos. Esto estaría totalmente dentro del espíritu de los estudios poscoloniales. Este enfoque, que ha ido ganando influencia desde los años setenta, representa una intervención política en marcado contraste con el principio histórico de escribir *sine ira et studio*. Por un lado, se trata de ayudar a los subalternos, es decir, a los privados de derechos, y por otro de revelar los patrones de pensamiento coloniales que aún existen, sobre todo en el ámbito lingüístico-cultural de las antiguas potencias coloniales, en otras palabras, en Europa y en EE.UU. Comienza con el hecho de que las lenguas de la ciencia son las lenguas de los antiguos gobernantes coloniales. Cualquiera que quiera tener una opinión científica a nivel mundial, no puede hacerlo en bantú o náhuatl. Aquí, sin embargo, surge un dilema que puede describirse como una paradoja poscolonial. Y delicadamente, los estudios poscoloniales son, por lo tanto, un fenómeno de élite de las universidades occidentales.

Vayamos a la historia de la conquista de México y sus colonialismos inherentes. Durante mucho tiempo fue contada como una historia heroica, en la que unos pocos españoles conquistaron un enorme imperio de una manera casi increíble, en la que el término 'imperio' por sí solo apenas hace justicia a la Triple Alianza[52] azteca. El hecho de que cerca de 100 veces más indígenas que españoles estuvieron involucrados en la conquista de Tenochtitlán, no solo no fue mencionado en las fuentes coloniales, sino que todavía se oculta en la mayoría de los libros. Esto es más evidente en el mito aparentemente inerradicable de los 'dioses blancos', que afirma que los indígenas consideraban a los españoles como dioses. Curiosamente, esta historia se puede encontrar en muchas áreas donde aparecieron los españoles, incluyendo Perú, lo que no necesariamente la hace más creíble. Ya en 1980 Werner Stenzel expuso que la versión de que los indígenas de México habían considerado a los españoles como dioses o habían visto a Cortés como Quetzalcóatl, era claramente una leyenda cortesiana y postcortesiana.[53]

52. Carrasco (1996).
53. Stenzel (1980).

Echemos un vistazo a la historia relevante de la conquista. Aquí todavía encontramos la afirmación de que los indígenas consideraban a los españoles como dioses, lo que hizo posible la conquista española. Prescott describe a Quetzalcóatl "with a fair complexion and flowing beard", como un dios blanco.[54] El historiador mexicano José Luis Martínez escribió en 1990: "Para Motecuhzoma, Cortés es todavía el enviado de Quetzalcóatl-Carlos V y por lo tanto acepta su dominio".[55] En el caso del historiador británico Hugh Thomas, que escribió sobre la conquista en 1993, Moctezuma entró en pánico ante el regreso de Quetzalcóatl, lo que tuvo un efecto dominó en su entorno.[56] Se basa en la versión franciscana de Sahagún. Pero el exitoso y poderoso Moctezuma no tenía ninguna razón en la historia real para tener miedo, ni de un príncipe que regresaba, ni del dios Quetzalcóatl ni de los españoles. Al contrario, probablemente los subestimó.

Ya en 2005 traté de argumentar en contra de esta interpretación en el sentido de Stenzel,[57] sin embargo, en las obras que quieren atraer a un público más amplio, las *white mythologies* como esta parecen ser de larga vida. Después de todo, Stefan Rinke, profesor de Estudios Latinoamericanos en la Freien Universität Berlin marca signos de interrogación en su capítulo titulado "¿El retorno de Quetzalcóatl?". Dedica mucho espacio al mito y defiende su historicidad finalmente con la declaración de Juan Álvarez, quien ya en 1521 dejó constancia de que los españoles habían sido tratados por los aztecas como *teules*, algo que Stenzel no había observado.[58] Sin embargo, el término *teule* (o aun *teotl*) no significa necesariamente que fueran considerados como dioses en el sentido estricto del viejo mundo.

La leyenda de los 'dioses blancos' es particularmente virulenta, pero hay muchos otros indicios de cuán 'coloniales' siguen siendo la mayoría de las representaciones de la conquista. Incluso un primer vistazo a las portadas de libros mostraría que la gran mayoría son representaciones coloniales. También se podrían analizar las biografías de los que escribieron las influyentes interpretaciones de esta historia: ¿cuántos indígenas hay entre ellos?

54. Prescott (1904: 308).
55. Martínez (1992: 244).
56. Thomas (1993: 258).
57. Hinz (2005).
58. Rinke (2019: 122-123).

Además de la demanda de una disculpa, López-Obrador sugirió en su carta al rey de España que México y España "redacten un relato compartido, público y socializado de su historia común".[59] Un debate de este tipo a nivel de historiadores sería una solución mucho mejor que las excusas políticas. En lugar de expresar arrepentimientos baratos, los políticos deberían tratar de aprender de la historia y hacerlo mejor en el futuro. En primer lugar, los políticos nunca deben presumir de declarar que su interpretación de la historia es vinculante. La historia siempre debe ser negociada en el discurso, y este discurso es básicamente interminable, y los resultados siempre se aplican solo a ciertas perspectivas y solo por una cierta duración. En realidad, ahora sería acorde con el espíritu de los tiempos el escribir una versión de la historia de la conquista de México que también cumpla con las exigencias de los estudios poscoloniales. ¿Qué criterios podría seguir tal historia?

La prueba de fuego es siempre: ¿quién actúa, quién reacciona?, ¿desde qué perspectiva se cuenta? Y aquí son siempre los europeos los que actúan, los que conquistan, los que construyen. Si nos fijamos en la perspectiva, queda claro que la historiografía tanto en México como en Europa o los EE.UU. todavía sigue claramente la perspectiva de los españoles. Los indígenas y las mujeres solo parecen incoherentes y esporádicos. Siguiendo la tradición de Hernán Cortés y Francisco López de Gómara, siempre vamos con los españoles desde la costa hasta Tenochtitlán, aunque también se podría contar la historia desde el punto de vista azteca, totonaca o tlaxcalteca, por ejemplo. Tenemos a nuestra disposición numerosas fuentes que, aunque mayormente fragmentadas, contienen voces indígenas en su núcleo. Aquí es necesario seguir investigando y dejar que estas voces determinen el hilo narrativo. En lugar de desembarcar en México con los conquistadores y luego partir con ellos, se podría contar la historia desde el punto de vista tlaxcalteca, por ejemplo. Tales cambios de perspectiva darían una imagen mucho más compleja de lo que sucedió, haciendo aún más difícil decidir cuál de las partes tendría qué razón.

Una mirada a la cultura histórica popular también puede ser útil aquí para contemplar nuevos ángulos.[60] Hay algunas novelas y có-

59. Véase anexo 1 de este artículo.
60. Hinz y Körber (2020).

mics, por ejemplo, cuyos autores demuestran ser casi expertos en las fuentes. En el caso de la conquista, sin embargo, las fuentes son difíciles de interpretar y, en los casos más raros, de leer simplemente como informes objetivos sobre los hechos, sino más bien como interpretaciones de la historia (e.g. en el espíritu de la historia de la salvación). En la cultura histórica no académica hay versiones de la historia que a primera vista parecen contrafactuales, pero que en parte son capaces de revelar lo absurdo de la historia que se informa en algunas fuentes. Como mínimo, son adecuadas para dar a los historiadores alimento para el pensamiento a fin de abandonar los caminos trillados de la interpretación, que son en su mayoría caminos coloniales de interpretación.[61]

¿Qué resultados concretos podrían surgir de un diálogo poscolonial intensificado entre diferentes historiadores —y tal vez etnólogos y arqueólogos— de México, España y otros países? Así como ya existen varios libros de texto bilaterales de historia escolar (por ejemplo, uno franco-alemán o uno polaco-alemán), uno mexicano-español para 1519 hasta 1821 sería un proyecto interesante, en el que, por supuesto, tendrían que participar diferentes perspectivas actuales indígenas.

Cortés derrotó a los aztecas en 1521 y más tarde al resto de los pueblos indígenas de México. Para hacer justicia a todos los implicados, es hora no de pedir disculpas, sino de derrotar a Cortés. Cortés era fascinante, inteligente y elocuente. Pero no debemos permitir que Cortés, Gómara y Díaz del Castillo en particular sigan influyendo en la perspectiva colonial de la gran mayoría de las representaciones de la conquista de México con tanta fuerza como hasta ahora.

61. Deary y Brown (1997: 99). Los autores se burlan de la afirmación de que Cortés tenía una perfecta cadena de traducción a través de Malinche, para que la comunicación fuera posible. La tira cómica muestra cómo las partes están hablando completamente fuera de contacto entre sí de una manera absurda, también culturalmente. Mitton (2005: 27) muestra cómo Cortés piensa que los indígenas son estúpidos y pretende ser Quetzalcóatl. Estos, sin embargo, se niegan a creer en su papel divino y exigen que haga un milagro ante ellos. Cortés le dice entonces a un soldado que está a su lado que deben conseguir su milagro y hace que disparen al príncipe indígena, que acababa de reírse de él. La versión de que los indígenas habrían tomado a los españoles como 'dioses blancos' se presenta, así, como una leyenda ridícula impuesta con pura violencia.

Anexo 1

Texto íntegro de la carta que envió el presidente de la República Mexicana al rey de España[62]

Ciudad de México, a 1 de marzo de 2019
Su Majestad, Felipe VI
Rey de España
Palacio de la Zarzuela, Madrid

Excelentísimo Señor:

Como me dirigí a Su Santidad Papa Francisco, aunque con otro fundamento, expongo a usted, Majestad, el siguiente manifiesto:

A principios del año en curso se cumplió medio milenio desde la llegada de Hernán Cortés al territorio de la actual República Mexicana y en 2021 se conmemoran los 500 años de la caída de Tenochtitlan. Asimismo, dentro de tres años México celebrará los primeros 200 años de su vida independiente. Nos encontramos, pues, en un periodo en el que resulta ineludible la reflexión ante hechos que marcaron de manera decisiva la historia de nuestras naciones y que aún generan encendidas polémicas en ambos lados del Océano.

Sin afán de ahondar en ellas, Su Majestad, me ciño a los hechos: la incursión encabezada por Cortés a nuestro actual territorio fue sin duda un acontecimiento fundacional de la actual nación mexicana, sí, pero tremendamente violento, doloroso y transgresor; comenzó como un acto de voluntad personal contra las indicaciones y marcos legales del Reino de Castilla y la conquista se realizó mediante innumerables crímenes y atropellos; así lo prueban os cargos fincados por la justicia española al propio Cortés en los Juicios de Residencia a los que fue sujeto (1518-1547), de los que es emblemático el encarcelamiento y asesinato de Cuauhtémoc, último mandatario azteca, en 1525.

Con este propósito, el Gobierno de México propone a Su Majestad que se trabaje a la brevedad, y en forma bilateral, en una hoja de ruta para lograr el objetivo de realizar en 2021 una ceremonia conjunta al

62. "Este es el texto íntegro de la carta que envió AMLO al Rey de España (+docto)", *24-horas*, 26 de marzo, 2019, <https://www.24-horas.mx/2019/03/26/este-es-el-texto-integro-de-la-carta-que-envio-amlo-al-rey-de-espana-docto/> (24.08.2021).

más alto nivel; que el Reino de España exprese de manera pública y oficial el reconocimiento de los agravios causados y que ambos países acuerden y redacten un relato compartido, público y socializado de su historia común, a fin de iniciar en nuestras relaciones una nueva etapa plenamente apegada a los principios que orientan en la actualidad a nuestros respectivos Estados y brindar a las próximas generaciones de ambas orillas del Atlántico los cauces para una convivencia más estrecha, más fluida y más fraternal.

Reciba, Su Majestad, las expresiones de mi más distinguida consideración.

Andrés Manuel López Obrador
Presidente Constitucional
de los Estados Unidos Mexicanos

Anexo 2

Comunicado del Gobierno de España sobre México[63]

25/03/2019
COMUNICADO 062

Comunicado del Gobierno de España sobre México

El Gobierno de España lamenta profundamente que se haya hecho pública la carta que el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos dirigió a S.M. el Rey el pasado 1 de marzo, cuyo contenido rechazamos con toda firmeza.

La llegada, hace quinientos años, de los españoles a las actuales tierras mexicanas no puede juzgarse a la luz de consideraciones contemporáneas. Nuestros pueblos hermanos han sabido siempre leer nuestro pasado compartido sin ira y con una perspectiva constructiva, como pueblos libres con una herencia común y una proyección extraordinaria.

63. "Comunicado del Gobierno de España sobre México", *COMUNICADO 062*, 25 de marzo, 2019, <http://www.exteriores.gob.es/Embajadas/MEXICO/es/Noticias/Paginas/Articulos/Comunicado-del-Gobierno-de-Espa%C3%B1a-sobre-M%C3%A9xico-.aspx> (24.08.2021).

Sobre el enorme caudal de afecto entre nuestros pueblos y su voluntad de progreso, el Gobierno de España reitera su disposición para trabajar conjuntamente con el Gobierno de México y continuar construyendo el marco apropiado para intensificar las relaciones de amistad y cooperación existentes entre nuestros dos países, que nos permita afrontar con una visión compartida los retos futuros.

Bibliografía

Carrasco, Pedro. *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlán, Tetzcoco y Tlacopan*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Terry Deary, Martin Brown. *The Angry Aztecs*, *Horrible Histories*. London: Scholastic Ltd., 1997.

Fernández Álvarez, Manuel. *Carlos V. El César y el hombre*. Madrid: Espasa, [18]2006.

Gutiérrez-Müller, Beatriz. *La memoria artificial en la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo.* Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla, 2018.

Hinz, Felix. "*Hispanisierung*" *in Neu-Spanien 1519-1568. Transformation kollektiver Identitäten von Mexica, Tlaxkalteken und Spaniern*. Hamburg: Dr. Kovač, 2005 (Studien zur Geschichtsforschung der Neuzeit, Band 45), <https://www.verlagdrkovac.de/volltexte/978-3-8300-2070-7.htm>.

— "Kriegsverbrechen der Conquista Mexikos 1519-21", en *Les Dérapages de la Guerre du xvième siècle à nos jours – Kriegsverbrechen vom 16. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Fréderic Rousseau y Burghart Schmidt eds., 17-28. Hamburg: DOBU Verlag, 2009.

— "Der aztekische Dreibund – ein Tributimperium", en *Imperien und Reiche in der Weltgeschichte – Epochenübergreifende und globalhistorische Vergleiche*, Michael Gehler y Robert Rollinger eds., 777-816. Wiesbaden: Harrassowitz, 2014.

Hinz, Felix y Andreas Körber (eds.). *Geschichtskultur – Public History – Angewandte Geschichte. Geschichte in der Gesellschaft: Medien, Praxen, Funktionen.* Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, utb, 2020.

Humboldt, Alexander von. *Über die Freiheit des Menschen. Auf der Suche nach Wahrheit*, editado por Manfred Osten. Frankfurt: Insel, 1999.

Kirt, Romain. *Europa – die Weltmacht der Herzen: Zukunftsszenarien für das 21. Jahrhundert*. Hildesheim: Olms, 2009.
Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
Miralles Ostos, Juan. *Hernán Cortés. Inventor de México*. México: Tusquets, 2001.
Mitton, Jean-Yves. *Quetzalcoatl, vol. 6, Noche Triste*. Paris: Kult Edition 2005.
Prescott, William. *History of the Conquest of Mexico*, vol. 1. Philadelphia: J. B. Lippencott Company, 1904.
Rinke, Stefan. *Conquistadoren und Azteken. Cortés und die Eroberung Mexikos*. München: C.H. Beck, 2019.
Stenzel, Werner. "Qetzalcoatl von Tula. Die Mythogenese einer postkortesischen Legende", *Zeitschrift für Lateinamerika Wien* 18 (1980): 2-92.
Thomas, Hugh. *Die Eroberung Mexikos*. Frankfurt: Fischer, 1993.

Conclusión

Felix Hinz y Xavier López-Medellín

Resultados

El simposio de Stuttgart, en el que se basa este libro, demostró el gran beneficio que supone trabajar de forma interdisciplinar para avanzar en la investigación de la conquista de México y los posteriores procesos de transculturación. Especialidades como la etnología, la romanística o la historia, que tradicionalmente se ocupan del tema, se quedan con demasiada frecuencia estancadas en sus propios —y a veces muy trillados— caminos. Pero aquí podrían entablar un diálogo fructífero: la etnología y los estudios del México prehispánico pueden aportar sus conocimientos sobre las lenguas indígenas; los estudios románicos, sus conocimientos literarios; y la historia, el método histórico-crítico, así como un conocimiento profundo de los corpus de fuentes españolas. Durante las discusiones sobre las ponencias, se produjeron animados debates entre las disciplinas, se discutieron diferentes cuestiones sobre el asunto con métodos, antecedentes y perspectivas distintas. Una y otra vez surgió la pregunta de por qué no se había producido un intercambio de opiniones sobre este tema mucho antes.

Si bien la incorporación de otras materias, como la arqueología, la teología (sincretismo), la historia del arte o la medicina (epidemias) son evidentes, también se dio un claro enriquecimiento con otras disciplinas que normalmente no se toman en cuenta para el tema que nos ocupa; tal es el caso de la ecología histórica y la biología en general. Los historiadores, en particular, se dedican a muchas áreas como dile-

tantes, en lugar de consultar directamente a sus colegas de las disciplinas pertinentes. Especialmente cuando se trata de temas que incluyen tanto aspectos culturales como naturales, esto resulta provechoso para todas las partes, y los temas históricos son un buen punto de partida, ya que muchas personas, no solo los historiadores, se interesan por la historia (también, por ejemplo, muchos médicos y biólogos).

Los editores esperan que la presente antología despierte el interés de los estudiosos de manera que, o bien se sientan inspirados por un enfoque metódico aquí representado, o se interesen por la historia, se den cuenta espontáneamente de que también podrían aportar perspectivas bastante innovadoras sobre la conquista española de México y el cambio cultural y natural del siglo XVI desde su experiencia temática (posiblemente muy diferente).

Aunque todavía no se ha demostrado empíricamente (ni, en nuestra opinión, sea probable) que las mujeres piensen históricamente *de forma diferente* a los hombres, la experiencia demuestra, sin embargo, que algunas mujeres suelen acercarse a los objetos históricos con intereses y preguntas diferentes. Esto representa también una ampliación de la perspectiva, que esperamos haber conseguido parcialmente en el presente volumen. Con demasiada frecuencia, sobre todo en temas con connotaciones militares, solo se encuentran hombres; en el caso del tema 'Cortés', por decirlo de forma un tanto exagerada, a menudo incluso casi solo hombres blancos mayores. Aunque esto no significa en absoluto que deban ser, por tanto, malos historiadores. Pero entonces se establece fácilmente una unanimidad excesiva sobre muchas cosas, y la perspectiva queda más restringida que cuando se mezclan los orígenes, las edades y los géneros de los debatientes. Creemos que en el presente volumen hemos conseguido un buen balance al respecto. Las colaboradoras, en particular, nos proporcionaron, entre otras cosas, preguntas que llamaron la atención sobre personajes históricos femeninos que, de otro modo, se tendrían poco en cuenta, pero también sobre los modelos de los hombres implicados. Especialmente cuando se trata de un cambio cultural, siempre vale la pena considerar también a las mujeres. No solo los misioneros educaban a sus jóvenes adeptos, sino que naturalmente la mayoría de los niños de México seguían siendo educados por sus madres. El cómo lo hicieron y qué resultados obtuvieron son una cuestión de gran importancia en este tema.

Por último, los artículos de este libro sobre la historia de la recepción dejaron en claro hasta qué punto la recepción estaba y está condicionada por la historia y la política nacionales. Teniendo en cuenta lo contradictorio que era ya el discurso sobre la conquista de México y sobre Cortés durante el periodo colonial español, resulta realmente sorprendente la relativa homogeneidad de las representaciones posteriores en el marco nacional en determinados momentos. Y también quedó claro que no basta con hablar de libros especializados, sino que también hay que tener en cuenta la cultura histórica popular, porque los historiadores no solo leen las fuentes y los libros de referencia de sus colegas, sino que también ven largometrajes o documentales de televisión, van al teatro, escuchan música o leen novelas, revistas o periódicos. Y estas impresiones, sin duda, también conforman actitudes o evocan intereses y prejuicios. Dado que el presente volumen ha podido demostrar, a modo de ejemplo, que los análisis histórico-culturales pueden ser productivos, en el futuro merecerá la pena llevar a cabo investigaciones sistemáticas. Porque no es la historia *fáctica* la que es poderosa, sino la historia *creída*. "Everyman his own historian", comentó Carl Becker, con toda la razón.[1] Por lo tanto, cabe preguntarse si la historia de la recepción no es tal vez aún más importante que la historia real.

Perspectivas

Un tema al que no llegamos, tanto en el simposio como en el presente volumen, y que aún representa un reto, es la dificultad de recopilar contribuciones que sean 'poscoloniales' en sentido estricto. Esto se debe, en primer lugar, al dilema de los estudios poscoloniales en sí mismos, que siguen estando principalmente en los centros de las antiguas potencias coloniales y por lo tanto se discuten en sus idiomas. Por ello, esta antología también está escrita en español, y de los colaboradores, lamentablemente, muy pocos hablan o pueden leer náhuatl (por ejemplo). En cuanto a la "visión de los vencidos", como la llamó Miguel León-Portilla en 1959,[2] conformándose quizá con demasiada

1. Becker (1932).
2. León-Portilla (1959).

facilidad, el punto de vista de los "subalternos" de la historia sigue siendo de difícil acceso, a pesar de los nuevos estudios de las fuentes. No podemos entender la perspectiva y el modo de pensar de un sacerdote azteca, ya que es demasiado extraño para nosotros. No solo el pasado es siempre un "país extraño" (David Lowenthal),[3] sino que aquí se abren brechas culturales que, en el mejor de los casos, solo pueden salvarse rudimentariamente.

Al igual que debemos "provincializar" Europa en nuestras obras históricas (Dipesh Chakrabarty),[4] en realidad, en lugar de escribir siempre nuevas biografías sobre el venerado o demonizado conquistador, también debemos ver finalmente a Cortés como uno entre *varios y varias* protagonistas de la conquista de México. El hecho de que los nahuas consideraran a Cortés como un dios ha sido un tema que ya desde hace tiempo se ha desmentido, y se ha aceptado como una leyenda que originó el propio Cortés.[5] De la misma forma en que Atahualpa subestimó a su primo Francisco Pizarro, Moctezuma probablemente subestimó a Cortés. ¿Y realmente los tlaxcaltecas entraron en guerra con Tenochtitlán solo como socios menores? ¿No habían Xicohténcatl el Joven y su ejército casi estado a punto de derrotar a los españoles poco antes? En lo que respecta a las diversas perspectivas indígenas, todavía quedan muchas preguntas sin respuesta.

Aunque es cierto que Cortés acabó imponiéndose como comandante en jefe, esto no significa que su pretensión de liderazgo fuera indiscutible desde el principio y que siempre tuviera las cosas tan bien controladas como él y sus partidarios hubieran querido hacer creer hasta hoy. El traslado a Tenochtitlán se realizó sin tener un plan concreto. ¿En base a qué información podría haber tenido uno? El hecho de que saliera razonablemente indemne en la Noche Triste roza ya lo milagroso y, aunque la demostró en otros lugares, no tuvo nada que ver con su genialidad. Si Cortés hubiera perecido en la batalla de Otumba, seguramente habría pasado a la historia como un aventurero loco, y probablemente menos historiadores habrían pasado por alto despreocupadamente sus desventajas morales.

3. Lowenthal (1985).
4. Chakrabarty (2000).
5. No solo Townsend (2003), también antes y con más detalle: Stenzel (1980).

Tampoco tenemos colaboradores meramente indígenas en este volumen, aunque la pregunta es si el simple hecho de que alguien sea 'indígena' garantizaría un conocimiento enriquecedor. Al fin y al cabo, los indígenas también estudiarían en las universidades occidentales. Aparte de la socialización, siempre está la cuestión de quién se siente heredero legítimo de qué grupo histórico y con qué derecho y con qué conocimientos especiales. ¿Quién podría hablar realmente en nombre de los aztecas históricos hoy en día? Por otra parte, los españoles y la Iglesia católica también existen en la actualidad, pero también ahí, como se ha demostrado, es difícil decir quién actualmente tiene específicamente la culpa histórica o al menos la responsabilidad moral de la conquista de México y del colonialismo.

Los editores del presente volumen consideran importante que las futuras investigaciones sean conscientes de la dimensión de los dilemas que se plantean. Además, sigue pareciendo más eficaz hacer un trabajo académico profundo que entregarse únicamente al activismo político barato. Los *estudios poscoloniales*, que se ven a sí mismos como una intervención decididamente política, harían bien en combinarse con un sólido trabajo de fuentes históricas para perseguir sus justificadas preocupaciones. Aquí, todos y cada uno de nosotros deberíamos actuar lo mejor posible, lo que ya sería una ganancia considerable, porque lo primero es crear una conciencia del problema, que todavía no podemos afirmar fácilmente que escribimos desde perspectivas poscoloniales o incluso posracistas, aunque nos gustaría hacerlo.

El hecho es que todo el sistema de la ciencia es de origen europeo y colonial en su núcleo. La medición, el nombramiento y la categorización del mundo fueron de la mano del colonialismo y el imperialismo, y de la construcción del sistema escolar para "colonizar" también a las clases bajas europeas. También tendríamos que aceptar como potencialmente valiosas las muy diferentes formas de transmisión histórica, tales como los cantos espirituales aztecas. Y también habría que considerar con más detenimiento las tradiciones orales nahuas contemporáneas, o los elementos de la cultura histórica popular que quizá se descartan con demasiada ligereza como folclore. Si uno se toma la molestia de recorrer la ruta que siguieron los conquistadores (como uno de los editores en 2002), lo cual no es fácil, sobre todo en la frontera oriental de Tlaxcala, y si se busca repetidamente tener conversaciones con los nativos, encuentra que todavía hay tradición oral local

sobre la historia de la conquista. A pesar de que en el México actual no hay ningún monumento oficial a Cortés y los últimos nombres de los conquistadores (como el de la calle Puente de Alvarado) son retirados del espacio público,[6] y de que los mexicas están completamente sobredimensionados hasta en la bandera (porque en "México" habían numerosas culturas, pueblos y lenguas diferentes a los aztecas), Cortés sigue siendo muy conocido. Esto espera ser evaluado, porque no solo nos dice algo sobre la actual autoimagen de los mexicanos (oficial y extraoficialmente), sino que también podría ciertamente conducir a nuevas pistas, preguntas y conocimientos sobre nuestro tema.

Esto tendría que ir acompañado de una mayor investigación de las fuentes y de la edición de los relatos indígenas de la conquista y la posterior transculturación. Pero en lo que respecta a Europa y Estados Unidos, lamentablemente se observa que las cátedras de Estudios Prehispánicos están desapareciendo a un ritmo dramático. Si la historia colonial ya tiene una existencia sombría en comparación con la historia de la América Latina independiente, la situación es especialmente triste para el estudio de las culturas precolombinas. Las pocas cátedras de Estudios Prehispánicos que aún existen en Alemania, por ejemplo, están ocupadas por etnólogos, no por historiadores. La situación es similar en otros países europeos. La tendencia es a la baja, por lo que no hay ninguna mejora a la vista y apenas se destina dinero al estudio de la historia precolombina de América. En cambio, el foco de atención se está desplazando vacilantemente hacia China, que actualmente se está preparando para desafiar a Estados Unidos por el estatus de potencia mundial en lo económico y quizás pronto también en otras áreas. Esto es una vez más una indicación de que las sociedades miran a la historia para orientarse respecto a los desarrollos esperados para el futuro.

Sin embargo, para nuestras áreas temáticas sería fundamental mantener al menos las tradiciones existentes, ya que, de lo contrario, las competencias simplemente desaparecerían. Las pocas cátedras que aún se ocupan de los estudios de la América prehispánica y de la historia colonial americana cuentan con muy poca sangre nueva. Sin embargo, no podemos saber lo que puede ser relevante mañana, por lo que

6. Alejo Santiago, Jesús y Leticia Sánchez Medel, "Expertos reaccionan a cambio de nombre del Árbol de la Noche Triste y Puente de Alvarado", *Milenio*, 10.03.2021, <https://www.milenio.com/cultura/cambio-nombre-arbol-noche-triste-genera-reacciones> (17.03.2021).

la relevancia de lo (aparentemente) irrelevante siempre se aplica en la historia, y con razón. Pero seamos claros una vez más: la conquista de México y el posterior cambio cultural no es un tema irrelevante.

Además, 500 años después de la conquista de México, se observa una clara desproporción. Por un lado, la investigación científica sobre los temas mencionados se reduce constantemente, y por otro, los mexicas y la conquista de México siguen siendo temas de las clases de historia en las escuelas (incluso en Europa occidental) y cada pocos años se publica una nueva biografía de Cortés o libro sobre la conquista de México, que también se dirige a un público interesado.[7] Y este interés se ha mantenido constante durante 500 años.

¿Cuáles son las cuestiones que deberían abordarse en el futuro sobre la conquista de México y su posterior transculturación? Cuando uno viaja hoy por México, se da cuenta de que el patrimonio indígena se desarrolla arqueológicamente en muchos casos de forma casi ejemplar. (Por un lado, el Estado mexicano actual se identifica fuertemente con el patrimonio indígena, aunque por otro lado, muchos turistas con dinero van al país a ver los sitios arqueológicos.) Pero lo que no se tiene suficientemente en cuenta hasta ahora son los vestigios españoles. Bajo la presidencia de Andrés Manuel López Obrador, no cabe esperar ningún cambio de rumbo en este sentido. Si antes se demolían los edificios coloniales españoles para sacar a la luz los restos del Templo Mayor, ahora es el momento de explorar arqueológicamente también los primeros emplazamientos coloniales. Uno de estos sitios, por ejemplo, sería la primera Villa Rica de la Vera Cruz (Veracruz), que los conquistadores construyeron en 1519 en la actual Punta Villa Rica. Mientras que el cercano Quiahuiztlán totonaca ha sido explorado arqueológicamente, no ha ocurrido lo mismo con el Veracruz del periodo de la conquista. Los fondos marinos de la primera ciudad española de México también merecerían un estudio más detallado, así como otros yacimientos de construcción temprana (Segura de la Frontera, la primitiva Tenochtitlán-México, o el núcleo más antiguo del primer sitio de Puebla de los Ángeles, por ejemplo).

Otras áreas de investigación, que actualmente serían significativas en tiempos de Covid 19, son la historia de las epidemias y la historia de la medicina. ¿Qué enfermedades afectaron a los indígenas de Méxi-

7. Ejemplos recientes: Rinke (2019); Mira Caballos (2021).

co a partir de 1519?, ¿cómo y con qué éxito se intentaba contener las epidemias en aquella época? Y, sobre todo (aquí entran de nuevo los historiadores), ¿qué efectos sociales tuvieron las epidemias?, ¿cómo afrontaron los pueblos indígenas del siglo XVI el hecho de que, en algunos casos, muriera bastante más del 50% de la población y, por lo tanto, se derrumbaran sociedades enteras, en las que, por ejemplo, ya no era posible determinar tan rápidamente quién heredaba qué o a quién pertenecía?

En este contexto, también se podría conectar con los cambios ecológicos: ¿hasta qué punto se produjeron cambios ambientales?, ¿en qué medida la gente se sentía causante y cómo se enfrentaba a ello?, ¿qué significó para el pueblo de México que el ecosistema cambiara drásticamente, en el sentido de que ahora, por ejemplo, ya casi no exista la agricultura de chinampa, sino que se introdujeron nuevos formas de hacer plantaciones, así como diversas especies de ganado?, ¿quién se ha beneficiado de esto y en qué forma?, ¿qué innovaciones se introdujeron en las sociedades indígenas y qué significó esto socialmente?, ¿qué cambios fueron para bien y cuáles para mal?, ¿qué hay en la moda de la "primera globalización culinaria"?

Todos estos son solo algunos ejemplos de las cuestiones clave que se plantean sobre México 500 años después de su conquista. Es obvio que estas y otras que aún pueden surgir de forma inesperada solo pueden ser investigadas de forma competente e interdisciplinariamente. Por otro lado, también se puede ver que el tema en cuestión puede ofrecer a las sociedades occidentales y latinoamericanas orientación para el futuro, y que sería una gran pérdida que desaparecieran especialidades como los estudios de la América prehispánica o la historia de la Hispanoamérica colonial.

Bibliografía

Becker, Carl. "Everyman his own Historian", *The American Historical Review* 37, 2 (enero 1932): 221-236.

Chakrabarty, Dipesh. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference.* Princeton: Princeton University Press, 2000.

León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1959.

Lowenthal, David. *The Past is a Foreign Country.* Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

Mira Caballos, Esteban. *Hernán Cortés. Una biografía para el siglo xxi.* Barcelona: Crítica, 2021.

Rinke, Stefan. *Conquistadoren und Azteken. Cortés und die Eroberung Mexikos*. München: Beck, 2019.

Stenzel, Werner. "Quetzalcoatl von Tula. Die Mythogenese einer postkortesischen Legende", *Zeitschrift für Lateinamerika Wien* 18 (1980): 2-92.

Townsend, Camilla. "Burying the White Gods. New Perspectives on the Conquest of Mexico", *American Historical Review* 108/ 3 (2003): 659-687.

Sobre los autores

Exequiel Ezcurra, profesor de Ecología Vegetal la University of California, Riverside.

Tomás García Muñoz, cronista oficial de la Villa de Medellín (España) y presidente de la Asociación Histórica Metellinense.

Guadalupe Gómez-Aguado de Alba, es profesora-investigadora del Centro de Enseñanza para Extranjeros, Universidad Nacional Autónoma de México.

Eloísa Gómez-Lucena, ensayista, documentalista y antropóloga española.

Daniel Grana-Behrens, historiador y etnólogo con enfoque en Mesoamérica, investigador en el Departamento de Antropología de las Américas de la Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn e investigador asociado en el Frobenius Institut de la Goethe Universität Frankfurt.

Bernard Grunberg, historiador francés especializado en la Nueva España, catedrático de Historia Moderna en la Université de Reims Champagne-Ardenne.

Felix Hinz, catedrático de Historia Moderna y Didáctica en la Pädagogische Hochschule Freiburg im Breisgau.

Anne Kraume, profesora de Literaturas Románicas con especialidad en Literatura Iberoamericana en la Universität Konstanz.

Patrick Lesbre, catedrático al Institut de Recherche et d'études culturelles (IRIEC) de la Université de Toulouse II-Le Mirail.

Kirsten Mahlke, profesora de Teoría y Métodos Culturales en la Universität Konstanz.

Xavier López-Medellín, profesor-investigador del Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (Cuernavaca).

María del Carmen Martínez Martínez, catedrática de Historia de América en la Universidad de Valladolid (España).

Esteban Mira Caballos, historiador español, miembro correspondiente extranjero de la Academia Dominicana de Historia.

Índice onomástico

A

Acuña, Lope de 74, 75
Aguilar, Francisco de 40
Aguilar, Gerónimo de, véase Aguilar, Jerónimo de
Aguilar, Jerónimo de 28, 184, 270
Alamán, Lucas 166, 174
Alejandro Magno 190, 191, 239, 245
Altamirano, Juan 48, 50-52, 55
Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de 41, 95-97
Alvarado, Pedro de 61, 65, 71, 90, 215, 250, 267, 268
Alvarado Tezozómoc, Hernando de 82, 91, 92, 98, 202, 226
Álvarez de Pineda, Alonso 33
Álvarez, Juan 303
AMLO, véase López Obrador, Andrés Manuel
Ancona, Eligio 169
Arellano y Zúñiga, Juana de, véase Ramírez de Arellano y Zúñiga, Juana
Aridjis, Homero 295, 302
Arriaga, Antón de 40
Astorga, Bartolomé de 27, 40
Ávila, Alonso de 71, 248
Ávila, Gaspar de 240, 248
Axayacatl, *huey tlatoani* 29, 87
Axayaca, véase Axayacatl

B

Badiano, Juan 102
Baltasar, don 94
Barba, Pedro 34, 35
Benavente, Cristóbal de 49,
Benavente, Toribio de (Motolinía) 15, 102, 149
Benedicto XVI, papa 297
Benítez, Juan 29
Bermúdez de Velasco, Beatriz 66-69, 71, 211, 216
Bosch, Alfred 295, 296
Brandt, Willy 298
Bry, Teodoro de 237
Bustamante, Carlos María de 164
Bustamante, Catalina 76-78

C

Caballería, Marina de 48
Cacama, tlatoani 28, 88, 276, 277
Cacamatzin, véase Cacama
Cacamazin, véase Cacama
Cáceres, Juan de 62, 68
Cadalso, José 180, 243
Cadena, Antonio de la 48
Cano, Juan 27, 40
Cañizares, José de 248
Carlos I, rey de España, véase Carlos V
Carlos III, rey de España 193
Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico 103, 125, 128, 182, 184, 190, 202, 207, 239, 241, 248, 251, 302, 303, 305
Carrasco, Salvador 250
Casas, Bartolomé de Las 9, 15, 172, 180, 303
Castellanos, Juan de 239
Castillo, Cristóbal del 82, 90

Cervantes de Salazar, Francisco 41, 63, 67, 70, 71, 73, 205, 211-214, 239
Chalchiuhtepeua 85
Clavigero, Francisco 179, 215
Clavijero, Francisco Javier, véase Clavigero, Francisco
Coanacoch, tlatoani 95, 96
Cohuanacotzin, véase Coanacoch
Cohuapopoca, tlatoani 88
Colio, Diego de 40
Colón, Cristóbal 10, 98, 292
Coronado, Carolina 245
Cortés Osorio, Juan 242, 243
Cortés, Luis 74-76
Cortés, Martín 75, 247
Coyolxauhqui 225, 229, 230
Coyoueuetzin 84
Cruz, Martín de la 102
Cuauhtémoc, huey tlatoani 15, 16, 84, 85, 88, 90, 92, 93, 94, 164, 165, 167-169, 171, 172, 174, 245, 300, 301, 308
Cuenca, Benito de 72, 73
Cuitlahuac, huey tlatoani 28, 87

D

Dávila, Pedro Arias 186
Delgadillo, Diego 45, 47, 53, 56
DeMille, Cecil B. 250
Díaz de Aux, Miguel 34, 35
Díaz del Castillo, Bernal 13, 23-27, 29-33, 35, 40, 57, 61, 65, 68, 70-75, 83, 87, 95, 101, 119, 120, 153, 207, 226
Díaz, Porfirio 16, 162, 169
Díez del Real, Juan 74, 75
Duero, Andrés de 27
Duque de Rivas, véase Saavedra y Ramírez de Baquedano, Ángel de
Durán, Diego 41, 82, 83, 91, 92, 98, 149

E

Ecatzin 84
Escosura, Patricio de la 244
Esteva, Gonzalo 168, 169
Estrada, Alonso de 48, 49
Estrada, María de 61-66, 72, 206, 211, 214, 216

F

Feijoo y Montenegro, Benito Jerónimo 180, 206, 243
Felipe de Bélgica, rey de los belgas 298
Felipe II, rey de España 74
Felipe VI, rey de España 287, 289, 294, 308
Fernández de Córdoba, Gonzalo 239
Fernández de Moratín, Nicolás 243
Fernández del Pulgar, Pedro 240
Francisco I, papa 287, 289, 296, 308

G

Galeote, Alonso 34
Gama, Vasco da 239
Gamarra, Juan de 30
Garay, Francisco de 27, 30, 33-35, 68
García Gutiérrez, Antonio 244
García Miranda, Vicenta 245
Garro, Elena 145, 146, 156, 157
Gisotti, Alessandro 296
Giusti, Girolamo 249
Glantz, Margo 205, 207, 227
Gómez de Avellaneda, Gertrudis 167, 245
González de León, Juan 62, 70
González Laya, Arancha 294
González, Beatriz 66, 71-73, 211
González, Ruy 40
Gracián, Baltasar 180, 239
Gran Capitán, véase Fernández de Córdoba, Gonzalo
Granada, Francisco 41
Grijalva, Juan de 32, 90, 92, 93
Guadalupe-Coatlicue 223, 224, 230
Gutiérrez Müller, Beatriz 289, 293, 297
Guzmán, Nuño de 45, 47

H

Hermosilla, Elvira 66, 74, 75
Hermosillo, Antonia, véase Hermosilla, Elvira
Hermosillo, Catalina de, véase Hermosilla, Elvira
Hernández de Córdoba, Francisco 32

Hernández Portocarrero, Alonso 28, 29
Hernández, Mari 62, 66, 68, 69
Huitzilopochtli, dios azteca 85, 90, 202, 218, 221, 225, 229, 230, 267, 274, 277
Humboldt, Alexander von 192, 193, 302
Hurtado Valhondo, Antonio 244

I

Itzcóatl, huey tlatoani 229
Itzcuauhtzin 86, 87
Ixtlilxóchitl 95

J

Jovio, Paulo 239
Juan Pablo II, papa 296, 297
Juárez Marcaida, Catalina 69, 72, 75
Juárez, José Miguel 251
Juderías, Julián 245, 246
Justiniano y Arribas, Juan Nepomuceno 244

L

Lasso de la Vega, Gabriel Lobo 240, 242
Ledesma, Juan de 40
Llerena, García de 47, 50, 51, 54
López de Gómara, Francisco 9, 31, 41, 57, 83, 93, 180, 240, 306, 307
López de Tordesillas, Antonio 41
López Obrador, Andrés Manuel 287, 288, 289, 290, 294, 295, 297, 302, 303, 306, 309, 319
López, Martín 32, 41
López, Rafael 55
López de Gómara, Francisco 9, 31, 41, 57, 83, 93, 180, 240
Lucas, Alonso 45
Luisa, véase Tecuelhuetzin
Lutero, Martín 238, 242, 243, 248

M

Macron, Emmanuel 298
Macuilxochitzin 90
Madariaga, Salvador de 180
Malinalxoch 230
Malinche, véase Malintzin
Malintzin 10, 14, 16, 17, 28, 61, 75, 90, 93, 96, 152, 156, 179, 201, 203-205, 207-212, 214-217, 220-223, 225-231, 245, 251, 252, 270
Marcaida, María 44, 48, 53
Marcilla de Teruel-Moctezuma y Valcárcel, Juan José 290
María Luisa, véase Tecuelhuetzin
María, madre de Jesús 203, 217, 219-224
Mariana, véase Malintzin
Marina, véase Malintzin
Martín, Juana 211, 216
Martínez Baracs, Rodrigo 179
Martínez Kleiser, Luis 246
Martyr de Anghiera, Pierre (Mártir de Anglería, Pedro), 41
Mata Soria, Mauricio 289
Mayehuatzin 87
Medina, Gerónimo de 45
Mendoza, Antonio de 98
Meneses, Pedro de 27, 40
Mixcóatl 225
Mixcoatlailótlac Ahuelitoctzin 152
Moctezuma, véase Motecuhzoma Xocoyotzin
Monroy, Cristóbal de 123, 242
Morales, Evo 303
Morejón de Lobera, Rodrigo de 34, 35
Motecuhzoma Xocoyotzin, huey tlatoani 10, 25, 29, 32, 82, 84, 86-88, 90, 92, 93, 97, 146, 151, 152, 154, 161, 168, 179, 202, 214, 215, 225, 226, 230, 231, 241, 243, 246, 248, 249, 251, 259, 261-264, 267, 269-271, 274-277, 301, 303, 305, 316
Motelchiuhtzin, Andrés 98
Muñoz Camargo, Diego 41, 63, 83, 96, 97

N

Narváez, Pánfilo de 25, 27, 29, 30, 32-35, 40, 66, 68-70, 72-74, 186, 214, 248, 267, 270
Nezahualpilli, tlatoani 95, 96
Niza, Tadeo de 96, 97

Núñez, Andrés 33, 68
Núñez, Francisco 47, 50-52
Núñez de Valera, Francisco 50, 185

O

Ojeda, Isabel de 48
Omecihuatl, diosa azteca 231
Ometeotl, dios azteca 231
Ordaz, Francisca de 62, 66, 69, 70, 211
Ortiz de Matienzo, Juan 45, 47
Ovejero, Ignacio 244, 249

P

Palacios, Beatriz de 211, 216
Paradinas, Pedro 243
Pardo Bazán, Emilia 245
Payo, Lorenzo 40
Paz, Octavio 195
Pedrarias, véase Dávila, Pedro Arias
Pérez de Villagrá, Gaspar 239, 242
Pi y Margall, Francisco 180
Pizarro, Catalina 75
Pizarro, Francisco 72, 123, 188, 190, 303, 316
Porras, Diego de 40
Portillo, Olmos de 62, 66, 68
Portugal, Isabel de 76, 77

Q

Qualpopoca 28
Quanacotzin 95
Quauhquechollan 97, 272
Quauhtemoc, véase Cuauhtémoc
Quetzalcóatl, dios azteca 151, 164, 227, 262, 263, 269, 304, 305
Quetzalcóatl Topiltzin 220
Quevedo, Francisco de 180, 239

R

Ramírez de Arellano y Zúñiga, Juana 72, 75, 241
Ramírez, Diego 40
Ramírez, Francisco 32, 35
Redondo, Juan 250
Rihm, Wolfgang 249, 253
Rodríguez, Isabel 62, 66, 70-72, 213, 216
Rosas de Oquendo, Mateo 243
Rudd, Kevin 248
Ruiz de León, Francisco 242, 244

S

Saavedra Guzmán, Antonio de 239, 240, 242, 243
Saavedra y Ramírez de Baquedano, Ángel de 244
Sahagún, Bernardino de 10, 15, 82, 83, 87, 88, 93, 94, 98, 102, 120, 121, 147- 149, 151-154, 156, 164, 206, 219, 223, 224, 305
Sánchez Farfán, Pedro 61-63
Sánchez Pérez-Castejón, Pedro 290
Sánchez, Bartolomé 27, 40
Sandoval, Gonzalo de 28, 222
Sandoval, Rodrigo de 52
Santiago, Bernaldino de 27, 40
Sender, Ramón J. 246
Sepúlveda, Pedro de 27, 40
Serrano de Cardona, Antonio 48, 130
Shellabarger, Samuel 250
Sigüenza y Góngora, Carlos de 243
Soler Blanch, Carmen 257
Spontini, Gasparo 249
Suárez, Catalina 44, 52

T

Taboada Steger, Joaquín 250
Tecocoltzin 89
Tecuelhuetzin 61, 215
Tecuichpo 215
Teresa de Mier, Servando 244
Terrazas, Francisco de 242
Tezcatlipoca, dios azteca 221, 267
Tlilancalqui 226
Tocpaxochitzin 95, 96
Tonatiuh, véase Alvarado, Pedro de
Torquemada, Juan de 41, 84, 87, 88, 93, 94, 98, 205, 212, 213
Trejo, Rafael de 40
Tshisekedi, Félix 298, 299
Tzilacatzin 84

V

Vaca de Guzmán, Joseph María 241
Valiente, Alonso 51
Vargas, Pedro de 250
Vázquez de Ayllón, Lucas 27
Vázquez de Tapia, Bernardino 27, 33, 40, 76
Vega, Lope de 248
Vegel, Benito de 62, 66
Velázquez de León, Juan 27
Velázquez, Diego 27, 34, 35, 68, 168, 186, 214, 216, 251
Villalobos, Gregorio de 134
Villarroel, Antonio de, véase Serrano de Cardona, Antonio
Vivaldi, Antonio 249

W

Wilmès, Sophie 298

X

Xiuhtecuhtli, dios azteca 273

Z

Zamudio, Juan de 27, 40
Zapata y Mendoza, Juan Buenaventura 98
Zapata, Luis 240
Zárate y Castronovo, Fernando de 240
Zorita, Alonso de 33, 41
Zorrilla, José 244
Zumárraga, Juan de 76, 77
Zúñiga, Juana de, véase Ramírez de Arellano y Zúñiga, Juana

Índice toponímico

A

Acalán 92, 93
Acapulco 187, 188, 193
África 119, 134, 211, 217
Ajusco 102
Alemania 12, 18, 298, 318
Alemania Occidental 298
Amacuzac 133
Amanalco 130
Anáhuac 15, 96, 101, 102, 119, 120, 168, 201, 217
Antillas 128
Apatlaco 133
Argelia 298
Argentina 291
Atengo 95
Atlántico 43, 45, 50, 57, 103, 125, 181, 202, 309
Australia 298
Austria 249
Axomulco 130

B

Bélgica 298
Bolivia 296
Brasil 297

C

Caribe 203
Castilla 45-49, 57, 61, 69, 185, 193, 208, 215, 301, 302, 308
Castilleja de la Cuesta 76, 253
Cataluña 295, 296
Cempoala 66, 73, 90
Centla 290
Chalco 103, 108
China 187, 287, 318,
Cholula 102, 165, 191, 227, 231, 245, 300
Cincalco 92, 93
Ciudad de México 25, 66, 73, 75, 92, 112, 114, 118, 125, 127, 155, 171, 193, 308
Coatzacoalcos 29, 214, 226
Colhuacan 90
Colombia 291
Congo 298
Coyoacán 52, 62, 63, 65, 66, 68, 72-74, 88, 90, 95, 125, 130
Coyohuacan, véase Coyoacán
Cozumel 270
Cuauhnáhuac 126
Cuautla de Amilpas 125, 130, 132, 133, 136
Cuba 12, 27, 28, 31, 33, 66, 68, 69, 72, 75, 134, 203, 245, 270
Cuenca de México 101-115, 118, 274
Cuenca del río Balsas 126, 132, 134
Cuernavaca 48, 52, 125, 126, 128, 132, 133
Cuyuacan, véase Coyoacán

D

Distrito Federal, México 68, 125, 156

E

EE. UU, véase Estados Unidos
Eje Neovolcánico Transversal 103

estado de México, véase Distrito Federal, México
Estados Unidos 17, 18, 44, 165, 251, 291, 300, 304, 306, 318
Extremadura 106, 118, 177, 180, 194, 224, 245, 246

F

Francia 12, 18, 193, 292, 298

G

golfo de México 202, 267, 270, 271
Granada 45, 292
Guatemala 29, 97
Guerrero 126

H

Hibueras 50, 93, 167
Holanda, véase Países Bajos
Huautla 126, 136
Huaxtepec 126
Huehuetoca 106

I

imperio azteca, véase Triple Alianza azteca
Inglaterra 193
islas Canarias 128, 187
islas Molucas 193
Iztaccíhuatl 101, 102, 105

J

Jalisco 49, 112
Jojutla 130

L

La Habana 73
Lázaro Cárdenas, véase Guerrero
Los Ángeles 292
Los Tuxtlas 125, 130

M

Madrid 131, 242, 249, 251, 253, 308
Málaga 128
Manila 187, 193
mar del Sur, véase Pacífico
Mazatzintamalco 85
Medellín (Esp.) 16, 29, 123, 134, 177-179, 182, 184-187, 194, 245, 292
Mesoamérica 177, 187, 188, 237, 115
México-Tenochtitlán (época colonial), 114, 189, 319
Michoacán 112, 125
Morelos 15, 125-130, 133, 136-138

N

Nicaragua 291

O

Oaxaca 62, 68, 76, 125, 126, 134, 178, 189
Olutla 214
Otumba 25, 61, 63, 70, 73, 118, 211, 316

P

Pacífico 48, 103, 126, 187
Países Bajos 12, 193
Pánuco 27, 30, 34, 73
península ibérica 101, 134, 163, 201, 202
Perú 72, 304
Popocatépetl 69, 101, 102, 126
Potonchán 28, 210, 290
Puebla de los Ángeles 63, 66, 319

S

Salamanca 51, 185
San Juan de Ulúa 25, 72
Santa Sede, véase Vaticano
Santiago de Cuba 66, 72
Santiago Tlatelolco 87
Santo Domingo 31, 45, 69, 297
Segura de la Frontera 25, 319
Sevilla 48, 68, 75, 77, 192, 193
Sierra de las Cruces 102, 105

T

Tabasco 226, 231
Tacuba 66
Tehuantepec 126, 188
Tenochtitlán 10, 27, 28, 31, 61, 63, 66-68, 70, 72, 74, 76, 84, 86, 98, 105, 114, 115, 118, 121, 128, 145, 147, 150, 152-155, 183, 185, 189, 192, 201, 202, 208-210, 215, 225-228, 230, 241, 248, 250, 267-270, 272, 274-277, 287, 288, 292, 300, 304, 306, 308, 316, 319
Tescuco, véase Texcoco
Tetela 62, 130
Texcoco 88, 89, 95, 93, 95-97
Tezcoco, véase Texcoco
Tlacopan 94, 145, 152
Tlaltenango 130
Tlaltizapan 128
Tlamacas 102, 118, 121
Tlaquiltenango 128, 129, 136
Tlatelolco 82, 83, 86-89, 98, 147, 150, 152, 155, 188
Tlaxcala 25, 63-66, 70, 83, 92, 93, 96, 97, 99, 118, 191, 202, 214, 215, 222, 223, 225, 227, 228, 231, 317
Tlaxcalan, véase Tlaxcala
Tociquauhtitlan 228
Toledo 72
Toluca 125
Triple Alianza azteca 96, 81, 87, 93, 114, 145, 152, 156, 183, 188, 272, 304
Tula 230
Tuxpan 125
Tzompanco 103

V

Valladolid 29, 45, 48, 52, 185, 189
Valle central 145, 222, 225
Valle del Anáhuac 101, 120
Vaticano 296, 297
Venezuela 291
Veracruz (Villa Rica de la Vera Cruz) 25, 30, 31, 33-35, 66-68, 72-74, 77, 92, 101, 125, 128, 130, 134, 135, 170, 179, 183, 193, 225, 238, 247, 251, 319
Villa Rica, véase Veracruz

X

Xaltocan 103
Xochimilco 103, 108, 111, 112

Y

Yautepec 128, 130
Yucatán 183, 210, 225

Z

Zacatula 125
Zumpango 108

Créditos de las imágenes

Cubierta: pintura roja a la estatua de Hernán Cortés en Medellín, España, agosto 2010, fotografía de Mª Ángeles Moreno Palomares
Contracubierta: llegada de Cortés a México, *Códice Florentino*. Ms. Medicea Palatino 220, lib. XII. Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia.

1. Imagen completa del *Lienzo de Tlaxcala*, 1773. Reproducción de la versión original 1584, <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/31/Lienzo_de_tlaxcala_full_SD.jpg>.
2. *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 18bis, fotografía de Eloísa Gómez-Lucena.
3. Maestra Catalina de Bustamante, fotografía de Eloísa Gómez Lucena.
4. *Códice Florentino*. Ms. Medicea Palatino 220, 1577, lib. XII, fol. 1. detalle. Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia.
5. *Códice Florentino*. Ms. Medicea Palatino 220, 1577, lib. XII, fol. 60r detalle. Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia.
6. *Códice de la Cruz-Badiano*, fol. 49v, <https://www.academia.edu/2777939/Libellus_de_Medicinalibus_Indorum_Herbis_Digital_facsimile>.
7. *Códice Florentino*. Ms. Medicea Palatino 220, 1577, lib. XI, fol. 61v detalle. Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia.
8. *Códice Florentino*. Ms. Medicea Palatino 220, 1577, lib. XI, fol. 251r detalle. Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia.
9. *Códice Florentino*. Ms. Medicea Palatino 220, 1577, lib. XI, fol. 133v detalle. Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia.
10. Mapa realizado por Gerardo Ríos Saís y Xavier López-Medellín.
11. Fotografía de Xavier López-Medellín.
12. Pintura de Salvador Tarazona, fotografía de Sistema de Archivos Compartidos UAEM-3Ríos, propietario de la pintura.
13. Pintura de Ariana Noemí Reyes Rojas.
14. *Códice Zouche-Nuttall*, fol. 16 (detalle), British Museum / British Library; licencia #129612 (Felix Hinz).
15. *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 8, Alamy Limited, order reference OY55256361.
16. <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/71/20041229-Coatlicue_%28Museo_Nacional_de_Antropolog%C3%ADa%29_MQ-3.jpg>, <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/2c/Virgen_de_guadalupe1.jpg>.

17. *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 9, Alamy Limited, order reference OY55256361.
18. *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 45, Alamy Limited, order reference OY55256361.
19. <https://de.wikipedia.org/wiki/Coyolxauhqui#/media/Datei:Coyolxauhqui_4095977415_b89d64f008-2.jpg>.
20. *Códice Mendoza*, fol. 69r, Oxford, Bodleian Library MS. Arch. Selden. A. 1, <https://digital.bodleian.ox.ac.uk/objects/2fea788e-2aa2-4f08-b6d9-648c00486220/>
21. *Codex Mexicanus*, Paris, Bibliothèque nationale de France, Ms. Mexicain 23-24, fols. 9v-10r, gallica.bnf.fr / BnF.
22. Medalla de Hernán Cortes (Christoph Weiditz, 1529), bpk / Münzkabinett, SMB / Lübke & Wiedemann; "Weiditz, Christoph: Fernando Cortes (Hernán Cortés)" 2021-01-30, <https://smb.museum-digital.de/index.php?t=objekt&oges=145762>; licencia 70665836 (Felix Hinz).
23. *Manuscrito Mexicain* núm. 40 (fol. 15r) gallica.bnf.fr / Bnf.
24. Xiutecuhtli. Archivo Digital de las Colecciones del Museo Nacional de Antropología, INAH-CANON.
25. *Códice Moctezuma*, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Dr. Eusebio Dávalos Hurtado, INAH, <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/codice:628>.
26. Facebook, 25/03/2019, <https://www.facebook.com/lopezobrador.org.mx>.